

CLANDESTINOS

EL MAQUIS CONTRA EL FRANQUISMO, 1934 - 1975



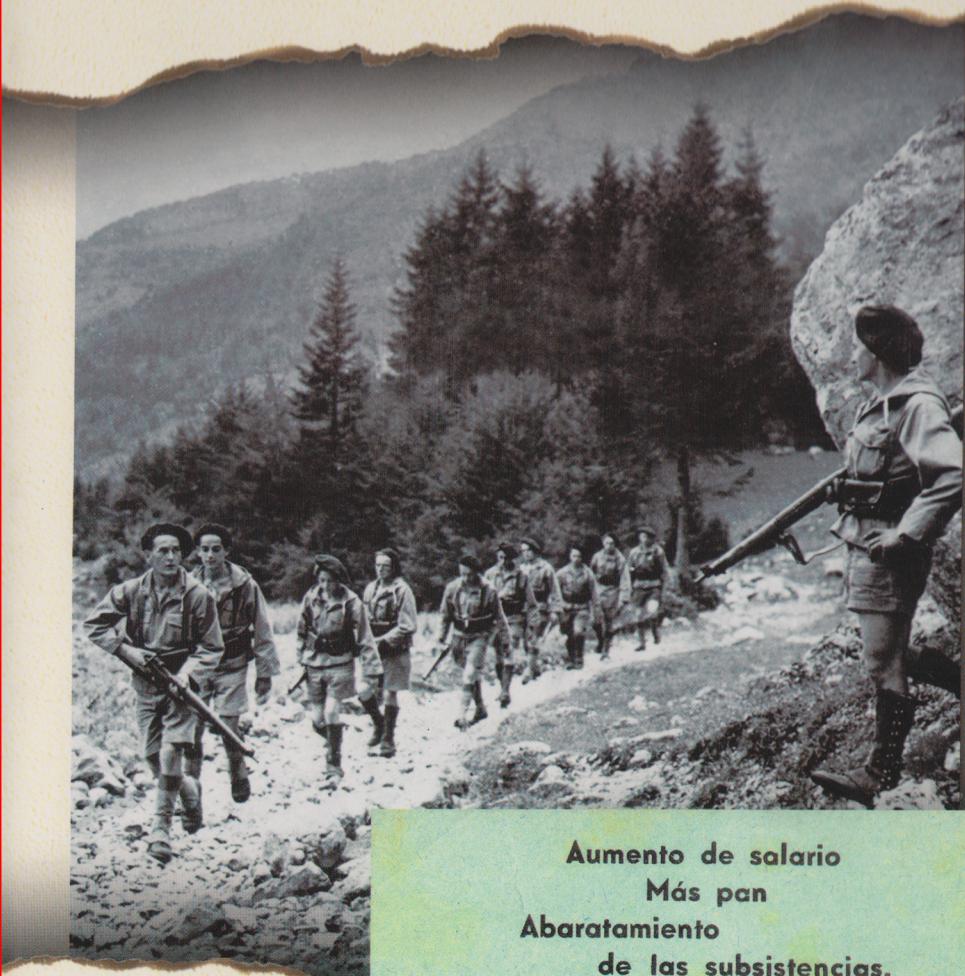
DOLORS MARÍN SILVESTRE

En la historia de España hay una parte poco conocida: la historia de los vencidos en la guerra civil que se negaron a dejar de luchar. Tras la derrota final de la República, algunas de las organizaciones vencidas comenzaron a reestructurarse, incluso en las cárceles y campos de concentración. Muchos de los que pudieron exiliarse se incorporaron a la Resistencia en Francia, con la esperanza de que los Aliados liberarían España al término de la Guerra Mundial. No sucedió así, pero la decepción no impidió una resistencia armada que tuvo que enfrentarse a la superioridad del enemigo y al miedo.

La izquierda española que se lanzó al maquis estuvo en la brecha durante los años más oscuros de su historia, entre la represión y el racionamiento. Algunos, como los libertarios, no fueron neutralizados hasta los años sesenta y sus acciones en las ciudades fueron un paradigma de la guerrilla urbana.

Este libro es una crónica de parte de esta historia. Para rescatar del olvido a sus protagonistas la autora ha buceado en archivos y bibliotecas, y ha entrevistado a hombres y mujeres que vivieron de cerca los hechos para relatarlos y evitar que desaparezcan de la memoria colectiva.

Dolors Marín Silvestre



Aumento de salario
Más pan
Abaratamiento
de las subsistencias.

C. N. T.

Clandestinos

El Maquis contra el franquismo, 1934-1975

ASÍ FUE. LA HISTORIA RESCATADA

Dolors Marín Silvestre

CLANDESTINOS

El Maquis contra el franquismo, 1934-1975

Dedico esta obra a Alfred y Mariona. A Gabriel L. Cárdenas, mi compañero y colaborador, y a mis hijos Laia y Joan que han tenido el privilegio de conocer a varios de los protagonistas de esta historia.

Y a Pere, Miquel, Ángel y Nerea.

Para que mis hijos y los niños de su generación no olviden que el país en el que viven fue escenario de una de las luchas más duras para salvaguardar la dignidad y el respeto de las clases trabajadoras que, abandonadas a su suerte por las democracias occidentales, hubieron de luchar con todas las armas a su alcance para poder integrarse dentro del proyecto europeo que se estaba fraguando.

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN. Una parte de la historia

I. ORGANIZACION DE LA CLANDESTINIDAD LIBERTARIA

II. CONQUISTADORES DE ARENA: ESPAÑOLES EN LOS CAMPOS DE REFUGIADOS

III. TOULOUSE: ENTRE LA LABOR EDITORIAL Y LA LUCHA ARMADA

IV. L'HOSPITALET: LA GUERRILLA URBANA ANTIFRANQUISTA

V. LA PERVIVENCIA DE LOS GRUPOS AFINITARIOS

VI. LOS ULTIMOS RESISTENTES DE UNA LUCHA SOLITARIA
CRONOLOGÍA

ANEXOS

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Una parte de la historia

En la historia de la España contemporánea permanecen algunas lagunas que la historiografía va llenando poco a poco. Después del gran boom editorial que se experimentó a partir de 1975, ligado a los estudios e investigaciones sobre la guerra civil realizados desde una nueva óptica, siguieron unos años de reflexión y paciente investigación sobre temas menos apasionados. La pervivencia de las dos Españas cantadas por Machado se proyectó durante muchos años en los volúmenes que explicaban nuestra historia colectiva más reciente.

Pero hay en dicha historia etapas que aún no han sido difundidas y que pertenecen y están imbricadas en la mayoría de las historias familiares de todas las sagas españolas. Parte de un pasado escondido y poco divulgado, que no ha sido explicitado y transmitido a las jóvenes generaciones. Las causas de este silencio están aún por determinar, algunas son obvias: el miedo a la represión, el pánico que crea una situación de guerra y violencia entre hermanos y vecinos, el terror al hambre que señoreó en los hogares más humildes en una España de cartillas de racionamiento... y muchas razones más, sólo conocidas por aquellos que las sufrieron directamente.

Una España vencida decía adiós durante muchos años a la ilusión democrática que duró tan poco en el siglo XX. España fue una inmensa cárcel en 1939, con los penales abarrotados de republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, libertarios, nacionalistas o librepensadores.¹ Los que pudieron ganar la línea de la frontera huyeron con lo puesto, en desbandada hacia lo desconocido. Otros se refugiaron en las zonas agrestes del país, lejos de los núcleos urbanos, o cambiaron de lugar de residencia. Pequeños huérfanos desplazados buscaban a sus familiares, desconocían sus orígenes. Se impuso el silencio, muchos hombres y mujeres cambiaron sus nombres, intentaron pasar desapercibidos y vivieron en clandestinidad. Perdieron sus trabajos y el día a día se transformó en una epopeya.

El sobrevivir se convirtió en causa nacional. Pero todos sabían que los *rojos* existían en una España que saludaba con el brazo en alto hasta 1945. Estos *rojos* perdieron hasta el derecho a una existencia pública, no tuvieron órganos de prensa, ni reuniones, ni podían hablar públicamente en su lengua materna. Sospechosos de todo –de leer, de escribir, de conspirar–, vivían en la cuerda floja. La policía, en los registros domiciliarios, se incautaba de las inocentes máquinas de escribir, los libros, las fotos de líderes «barbudos» y arbitrariamente todo cuanto era susceptible de «atentar a la moral y las buenas costumbres» dictadas por los vencedores. El vivir sobre el abismo se traducía en detenciones, palizas y graves condenas por una falta mínima. Los certificados de

1 Una excelente introducción al tema se puede ver en Santos Juliá (coordinador), *Víctimas de la guerra civil*, Madrid, 1999.

buenas conductas escaseaban ya que todos aquellos que habían vivido en el bando legal, el republicano, eran «desafectos» al nuevo orden nacido en Burgos en 1936.

Cabe constatar que esta adhesión incondicional –o no– al nuevo orden estaba dictaminada por una conducta intachable al servicio de los vencedores, que se demostraba no sólo por los informes policiales, sino por los de los vecinos –y en la mayoría de las veces, de las antiguas víctimas– de los sospechosos. La revancha sobre los vencidos que quedaron en España y que desde penales, campos de concentración y batallones disciplinarios escribían a sus respectivos municipios para poder salir en libertad no fue sólo política: los vencidos eran sometidos al juicio de funcionarios municipales, que anteriormente habían sido depurados por el bando republicano, y, lógicamente, al de los convecinos que actuaban de fuerzas vivas en los municipios. Estas fuerzas vivas estaban integradas por propietarios huidos en 1936, por aquellos que habían perdido padres o hermanos violentamente a manos de los republicanos, por católicos perseguidos durante la contienda y por desertores del bando republicano que ahora salían de sus escondites y se declaraban adictos incondicionales.

Un nuevo orden funcionarial se establecía con personas que llegaban a los últimos reductos republicanos con el bando vencedor. Afiliados a la Falange se establecieron en barriadas obreras de Cataluña, el País Vasco y el Levante español. En Andalucía pasaba lo mismo, los incautos que no habían huido fueron inmediatamente pasados por las armas a medida que iba avanzando el ejército nacional, y los juicios sumarísimos de

presos se realizaban cada tres minutos. Las sacas nocturnas fueron constantes en todos los penales españoles hasta bien avanzados los años cuarenta. Ni el desenlace de la guerra europea paró tanta violencia.²

Y ante la violencia que se ejercía desde el poder en todos los estamentos de la vida cotidiana se antepuso la resistencia. Esta violencia estaba presente en las escuelas, donde los niños eran obligados a rezar y a saludar brazo en alto; en los lugares de trabajo, en los que oponerse al patrón o al encargado significaba despido inmediato y «pacto del hambre» para el revoltoso, o sobre las mujeres, que volvieron a perder su mayoría de edad y necesitaban el permiso de su marido, padre o hermano –«el cabeza de familia»– para trabajar o salir al extranjero. La humillación constante de las clases trabajadoras parecía no tener fin y a ello se sumaba el miedo a la delación y al «qué dirán» si alguien contravenía el designio de los integrantes de estas nuevas «fuerzas vivas» que en aldeas y pueblos tenían en los sacerdotes, falangistas y patronos a sus representantes. Al lado de las Leyes Fundamentales del Estado, existían otras, no escritas ni sancionadas, creadas por caciques locales, por los detentadores del poder municipal o por los dueños de fábricas y talleres que debían ser acatadas a rajatabla. La ausencia de una organización sindical combativa relegaba a los trabajadores al servilismo y a la humillación. Numerosos ejemplos en todo el país avalan esta tesis. La ley del vencedor obligaba a los ciudadanos bajo sospecha a realizar

2 Es imposible saber el número de personas internadas en cárceles y campos en el interior del país. Algunas monografías escritas por los propios presos informan sólo puntualmente de lo que ellos observaron en el tiempo en que estuvieron confinados. Volveremos en detalle en el próximo capítulo.

trabajos no remunerados: reír sus chistes, «quedarse a limpiar la fábrica o el taller», hacer «chapuzas» en la casa del dueño, «remendar ropa» y hacer arreglos en el caso de las mujeres... «favores», en general. Los sacerdotes también imponían en algunos lugares su ley y las contribuciones económicas para reconstruir iglesias quemadas por los *rojos* salían del exiguo presupuesto familiar.

La refracción no se hizo esperar. Adoptó varias formas, desde la individual ejercida con disimulo intentando no acatar las fórmulas elementales del pensamiento nacionalsindicalista –no levantar el brazo en el cine con la excusa de que un bebé duerme, vestir algo con intención provocativa, entonar canciones republicanas o claramente alusivas a la situación, hacer chistes, bromas, esconder textos prohibidos...– hasta la oposición organizada del grupo afilitario o del sindicato prohibido.

Esta refracción, por su mismo carácter clandestino, revestirá poca espectacularidad; algunas veces es silenciada por la censura del régimen pero, generalmente, ante su evidencia popular, será camuflada o revestida de un lenguaje equívoco que intenta sumir a la población en el desconcierto. Todo antes que aceptar que existe en el interior del país una oposición política más o menos estructurada. En cualquier régimen totalitario se niega sistemáticamente que haya diferentes formas de actuar y de pensar.

La lucha contra el franquismo se organizó en torno a los antiguos sindicatos y partidos políticos mayoritarios que ya estaban formados durante la II República. Primero se

reorganizaron grupos y asociaciones en barriadas y pequeñas poblaciones, para dar paso a intentos de coordinación en el interior del país; del encuentro en cárceles y penales se pasó a la acción en la calle cobijados en casas de familiares y amigos, donde se distribuía e imprimía la prensa clandestina. Algo más tarde se pasó al enfrentamiento directo con el régimen, apoyados por las respectivas organizaciones «del exterior», como se dio en llamar a aquellas que se habían establecido en el exilio. Durante la guerra europea, los que se refugiaron en Francia empezaron a pasar los Pirineos en uno y otro sentido, salvando a pilotos aliados o a judíos amenazados, y bajando armas y papeles falsos a España. Hombres como Paco Ponzán formaron parte de las redes de evasión más importantes de los aliados. Otros fueron capitanes de grupos de «maquisars» como Ramón Vila, que murió abatido a tiros por la Guardia Civil en 1963 y que fue enterrado dignamente en el año 2000. Los libertadores de París con la División Leclerc llorarían el desconsuelo de no pasar con su armamento a la Península a liberar a sus respectivas poblaciones.

Y se resignaron a luchar en solitario. Prosigió el enfrentamiento desigual y se pasó de falsificar toda suerte de salvoconductos o avales a libertar mediante diferentes estratagemas a grupos de presos o a la acción expropiadora armada en bancos, empresas o particulares con el fin de conseguir fondos para financiar la lucha antifranquista. Era una lucha que ante todo quería ser espectacular para poder aparecer en los medios de comunicación a los ojos de las clases trabajadoras. Este deseo sería una de las causas de los repetidos cortes eléctricos provocados por los sabotajes que realizarán en toda la Península los grupos de guerrilleros.

Asimismo, es también la causa de los diversos atracos –más cinematográficos que efectivos– que llevarán a cabo en burdeles o joyerías algunos grupos anarquistas urbanos y que incluso darán lugar a buenos argumentos para el cine negro de la época.

En este libro investigamos por qué algunos hombres y mujeres españoles volvieron a su patria a continuar una guerra perdida. Arrojamos algo de luz sobre sus biografías anónimas y las consecuencias de sus acciones. Hemos querido analizar la extracción social y cultural de algunos de ellos para observar de cerca su lucha por la recuperación de un sistema de libertades que permitiera acabar con la represión y el dolor que se habían establecido en España, pero valorando esta lucha no como algo que nace en 1939 sino como una continuación de una trayectoria de vida coherente con una forma de pensar y de actuar que no queda definitivamente truncada con el fin de la guerra civil. Estas trayectorias de vida de los guerrilleros españoles se remontan a los primeros meses de la República, cuando su opción política se manifiesta públicamente e impregna sus vidas.

En efecto, sólo a partir del análisis de la situación precedente podemos comprender el porqué de la incansable y larga permanencia de la guerrilla urbana libertaria que, en el caso de su máximo representante, Francisco Sabaté Llopart, duraría hasta 1960. Sólo a partir del análisis de sus vidas podemos calibrar la intensidad de su decepción con el fracaso republicano y su indignación por la represión franquista que alcanzó a grandes sectores de la población y contra la que se rebelaron, no queriendo abandonar a su suerte a aquellos que

cayeron en las garras de sus enemigos. Desencantados tras comprobar que la victoria aliada no supuso la intervención en tierras españolas, empuñaron de nuevo las armas y prosiguieron su lucha, apoyados por algunos intelectuales amigos de España como Albert Camus y algunos más, pero ante el silencio cómplice de muchos otros, incluso de los más prestigiosos izquierdistas europeos y americanos.

El olvido a que se les condenó no fue sólo a causa de la victoria del ejército sublevado. Fuera de nuestro país, sus antiguos compañeros tampoco se acordaron demasiado de aquellos que se unieron a la resistencia francesa en contra de los alemanes. En algunos lugares se agasajó a los resistentes afiliados al partido comunista, ya que en Francia los comunistas pronto se hicieron populares imponiéndose a otras formaciones políticas y capitalizando buena parte de la oposición al nazismo. Los anarquistas y los comunistas heterodoxos llevaron la peor parte: de nada les sirvieron las victorias militares y los aplausos de los días de la victoria aliada. Rápidamente se olvidaron de los refugiados españoles, y sus nombres desaparecieron de los libros que pronto glosaron a los heroicos luchadores. Así, desaparecieron como por encanto las imágenes de los soldados españoles de la División Leclerc en París y los nombres de Teruel, Guadalajara, Guemica y varios más se esfumaron ante «patriotas» franceses. Los *rojos* y paupérrimos españoles que no consiguieron salir de Francia seguían molestando en una Europa aliada con Estados Unidos y en una etapa que se adentraba hacia la guerra fría. Los más revoltosos, los anarquistas y los del POUM, no tenían un país adonde huir, nadie que los cobijara, nadie que cantara sus gestas, y los nombres de Paco Ponzán, Ramón Vila, Manuel

Huet y tantos más se perdieron en la gran amnesia histórica que invadió Europa. El desengaño se cebó en los supervivientes que a veces no comprendían la tremenda injusticia que se ejerció contra los exilados. Todos fueron cómplices del dolor de los generosos refugiados españoles que errando por la Francia de posguerra mendigaban comida y trabajo. Sólo a partir de las autobiografías de algunos de ellos que tuvieron el coraje de recordar todo aquello podemos hacemos una idea de las rutas del exilio español. Con sus cartas de navegación perdidas, el rumbo errante, pudieron encauzar su vida y reconstruir su dignidad. Algunos aún tenían valor para volver a luchar por su país. Como Miguel Quintana, anarquista que se pasó al Maquis en España cuando después de numerosas humillaciones y tratos degradantes, le propusieron ir hasta el Rin. Hombre de gran determinación respondió: «Al Rin, al Ebro es donde debo ir yo». Y luchó con Ramón Vila, Marcelino Massana y Quico Sabaté hasta el final, hasta que todo acabó. Con el fracaso de la tentativa de invasión del territorio español por la vall d’Aran auspiciada por el Partido Comunista terminaba una etapa de la lucha armada en España. Pronto este partido cambió de táctica y sus dirigentes desaprobaron la lucha armada de aquellos que seguían en sierras y montes y que habían hecho de ello una forma de vivir. Muchos «huidos» y guerrilleros no querían darse por vencidos. La salida de las zonas interiores del país era ciertamente difícil y muchos de ellos perecieron o fueron detenidos camino de Francia. Otros, no acataron la consigna y resistieron durante muchos años en una lucha a medio camino entre la guerrilla y la situación de «los topos», que era como se llamó a aquellos que permanecían en la oscuridad.

Por el contrario, algunos comunistas heterodoxos y los

libertarios de la CNT y la FAI, más acostumbrados a funcionar en grupos y a actuar según su libre albedrío, siguieron con la lucha armada. La escisión anarcosindicalista entre los del «interior» y los de Toulouse, el «exterior», no fue un freno para que se detuviera la lucha antifranquista; unos y otros prosiguieron incansables una batalla desigual. A nivel extraorgánico las bases libertarias, acostumbradas a la solidaridad entre ellas y con trayectorias vitales que se trenzaban desde los años de la primera dictadura, siguieron colaborando entre las dos facciones. La solidaridad en áreas urbanas como Madrid o Barcelona y sus alrededores acostumbraba a darse entre miembros de las dos facciones, ya que los jóvenes –y a veces militantes ya entrados en años– que «bajaban» de la llamada por la policía franquista «escuela de terrorismo de Toulouse» eran hijos o nietos de militantes que se habían quedado clandestinamente en España a causa de la edad o habían salido de los penales. El mismo José Peirats en sus memorias describe gráficamente estas situaciones de amistad y de *arreglar las cosas* entre militantes de destacada honestidad. Del mismo modo protagonistas directos como Enric Casañas, Vicente Nebot, Antonia Fontanillas o Libertad Canela, que editaron y distribuyeron prensa y actuaron como enlaces, corroboran estos hechos. Cuando desde Toulouse se llame al alto de la lucha armada a causa de las presiones del gobierno de Franco sobre el francés ya será demasiado tarde: los grupos autónomos de ácratas seguirán por su cuenta y riesgo una lucha de la que no quieren claudicar; después de una vida pasada íntegramente de lado a lado de la frontera, sólo queda el morir dignamente e intentar así (con el efecto de su muerte) prender otra vez la llama del fuego de Prometeo que habría de arrancar un «basta ya» de las gargantas de los

proletarios. No lo lograron, pero sus nombres quedaron en la memoria colectiva de las clases trabajadoras. Nacían los primeros mitos de los luchadores antifranquistas, héroes anónimos, con nombres falsos, supuestos, con alias como Jabalí, el Senzill, el Gafas, el Rubio, que sólo reconocían sus vecinos en sierras y ciudades. Por los montes españoles se acababan los guerrilleros, desaparecían los últimos maquis urbanos, España cambiaba y paulatinamente hacían su aparición nuevas formas de lucha en un país que políticamente no mostraba el más mínimo sosiego frente a sus enemigos. Los clandestinos siguieron luchando hasta 1975, año de la muerte del dictador. Después fueron poco rentables políticamente, ninguna formación les rindió honores, sólo los anarcosindicalistas acudían a las tumbas enclavadas en los bosques para depositar flores y realizar parlamentos, ante el temor de la flamante democracia a nuevos desórdenes, ya que muchas veces fueron hostigados por la fuerza pública. La lucha de los militantes anónimos que empuñaron las armas o de los que sólo hacían de pasadores de hombres en el Pirineo no motivó ni un homenaje, ni el recuerdo de sus convecinos. Sin pena ni gloria, las viudas y sus huérfanos vieron cómo la democracia naciente en España no se acordaba de ellos. No se publicaron libros en sus regiones de origen, lo máximo algunos artículos periodísticos, o lo que se conseguía editar gracias al esfuerzo económico del grupo de compañeros militantes del héroe anónimo en forma de monografías y testimonios. Este volumen explica sólo una parte de la historia de todos nosotros; no hemos pretendido la exhaustividad ni los relatos biográficos completos, hemos preferido trazar retazos de la historia colectiva para que en forma de calidoscopio el lector pueda hacerse su propia composición. Un solo volumen no

debe abarcar profundamente la historia de la clandestinidad libertaria, sería reduccionista pretenderlo y además, como dirían los anarquistas, es el lector motivado por la curiosidad quien debe investigar otras fuentes y otras veredas. Aquí se sugieren varios cauces por donde discurrió la historia colectiva de una parte de los vencidos; tenemos ejemplos que van desde los hombres que ayudaban a sus semejantes a pasar los Pirineos hasta a los que libertaban a presos mediante falsos papeles o reconstruían un sindicato. También a aquellos que empuñando las armas optaron por continuar la lucha cara a cara, entre éstos hubo quienes llegaron hasta donde sus fuerzas les permitieron y quienes cambiaron de estrategia. Todos ellos tienen en común su lucha y su valentía, sus ganas de continuar no declarándose vencidos en una guerra que no habían empezado y a la que seguían contestando; tienen en común su anonimato, la poca importancia que le daban a lo que el hombre tiene de personal e intransferible: su identidad. Legiones de anónimos, de hombres y mujeres con nombres supuestos, con pasados borrados, con familiares y amigos perdidos en las arenas de playas olvidadas, demostraban que era posible volver a empezar, desde cero, en un país con otra lengua, con lo que llevaban puesto, sin otro equipaje que sus cerebros confundidos por el dolor y el horror. La única maleta que no dejaron en la última estación fue la de su Idea, siguieron agarrándose a aquello aprendido desde niños en la escuela racionalista, en la cárcel o en el taller, a las palabras de pensadores de los que conocían algunas frases que hablaban de Solidaridad, de Igualdad, de Conocimiento... Y para ellos fueron más que palabras: su pensamiento, su crítica constante a la injusticia y a la jerarquía les dotaron de una pesada carga, la ética. Tuvieron que ser consecuentes con sus ideas y lo fueron.

Esta es la historia de algunos de ellos; la de otros muchos está escrita en los surcos de las playas de Argeles, del campo de Albatera, de las tapias de Torreno o en el Campo de la Bota. Un día será rescatada y puesta en su lugar, los anónimos tendrán identidad y la labor de los historiadores será aligerada de la emotividad que despiertan ciertas entrevistas y documentos.

Pero si algunos periodistas y novelistas rescataron del olvido historias olvidadas o saludaron a aquellos que volvieron al país a la muerte del dictador, en otros sectores el mutismo seguía. Al pacto de la transición le molestaban las historias relacionadas con la sangre.

Los últimos maquis salieron de las cárceles españolas con las amnistías de 1976, otros como Massana, Busquets, Arcos, Sarrau, Téllez, Martorell, Giménez, y tantos más volvieron a España desde el exilio, y otros, enterrados en márgenes de caminos y fuera de los recintos sagrados de los cementerios, sin cruces ni lápidas que recordaran su nombre, siguieron en el anonimato colectivo. Eran sólo una sombra en la conciencia de sus ejecutores, a veces un mérito más para subir algún escalafón, tal vez una medalla. La cuestión era no remover demasiado las aguas estancadas, ya que nuevas formaciones políticas estaban dispuestas a hacerse cargo del país y les molestaban aquellos antifranquistas que no callaban ante nada y que ideológicamente mantenían posiciones que recordaban la radicalidad de las propuestas plasmadas en la calle en 1936. Estigmatizados, los viejos libertarios optaron por callar y los más, desengañados ante el cariz que tomaba la transición, volvieron al exilio donde vivían sus nietos. Los más audaces tomaron la pluma y redactaron fragmentos de su lucha, otros

militan aún en los sindicatos de la CNT en España, París, Toulouse, Marsella o Toronto.

En la historiografía universitaria de los últimos años tampoco se les hizo demasiado caso, nadie les entrevistó, ni les preguntó por su papel en la revolución. En su lugar, algunos investigadores se ocuparon de crear flamantes mitos de personajes antifranquistas ligados a formaciones políticas de última hora; desde la cátedra se valoró la investigación sobre la labor de revistas minoritarias que sólo llegaban a sus redactores o la de los grupos ideológicos o nacionalistas de «resistencia antifranquista» que se reunían en pisos burgueses para leer poemas «comprometidos» y lamentarse en comandita del atraso intelectual del país.

Pocos estudios merecieron la atención de la academia sobre las acciones netamente hijas de la clase obrera contra el régimen. La escasez de fuentes pudo en aquel momento ser suplida por los testimonios autobiográficos y los archivos personales que celosamente guardaban los resistentes. Se malogró la posibilidad de crear archivos orales en las universidades que ahora podrían ser contrastados con otras fuentes, y varios archivos privados de gran calidad pasaron a residir fuera de España porque en nuestro país se desdeñó tal oportunidad. Sólo las editoriales comprometidas rescataron libros autobiográficos desde París, como Ruedo Ibérico o la Librería Española de Antonio Soriano. Otras hicieron lo mismo en nuestro país a partir de 1975, de manera que en los años de la transición proliferaron obras de todos los matices. Labor destacada fue la de los periodistas que concedieron entrevistas o redactaron textos sobre los personajes míticos populares del

antifranquismo. A ellos recurrimos a veces los historiadores, ya que conservaron fotografías o papeles personales de sus entrevistados.

No se explica el silencio alrededor de los verdaderos resistentes, a no ser por la propia evolución política del país y por el consenso generalizado que obtuvo el franquismo –o su explicación y análisis a posteriori– por parte de sectores que detentaban la formación de las corrientes mayoritarias de información y opinión. Los que se atrevieron a alzar la voz eran inmediatamente perseguidos y encarcelados; aquellos que editaban clandestinamente en los cincuenta pagaban con largas penas de cárcel su osadía. Recordemos que la resistencia armada fue minoritaria en España y que la pena mínima eran treinta años o pena de muerte. Además, con los hombres armados caían enlaces, pasadores de montaña, editores, impresores, informadores, sindicalistas y un largo etcétera que incluía a los familiares y amigos de los más buscados. Ni las mujeres ni los niños escapaban a las detenciones ni a los «hábiles interrogatorios». Pocas personalidades, eclesiásticas o populares, hablaban o recurrián a instancias superiores para favorecer a los detenidos, pocas movilizaciones ciudadanas los reclamaban, sólo algunas octavillas clandestinas.³ Luego, impensablemente, a partir de 1975 se resquebrajó de forma paulatina el consenso franquista y aparecieron multitud de personajes que manifestaban su descontento con la dictadura. Algunos mediocres con tintes intelectuales definieron su

3 Son de destacar –y están en la memoria de todos– las pocas movilizaciones que hicieron en la calle o en los medios de comunicación los partidos y sindicatos no libertarios españoles ante hechos tan graves como las últimas penas de muerte sobre Granados y Delgado o Salvador Puig Antich.

actitud de pasividad y connivencia con el régimen, y rescataron para justificar su ambigüedad para con las clases trabajadoras y su poco compromiso social, un vocablo que hasta entonces sólo usaban los verdaderos clandestinos, con nombre supuesto y domicilio ambulante. Lo adaptaron a sus conspiraciones de café. Nace el «exilio interior», justificación cómoda para la inactividad que nada tiene que ver con quienes lo sufrieron de verdad. Pero en determinados sectores, incluidos algunos manuales universitarios, su oposición tiene un lugar más destacado que el de los miles de hombres y mujeres que murieron frente a los pelotones de ejecución o dejaron su juventud en los penales españoles.

Sólo algunos autores –la mayoría francotiradores– trabajaron sobre el tema fuera de la universidad, y ahora se están llevando a cabo estudios en Aragón,⁴ Andalucía y Cataluña. Son pioneros los trabajos de Antonio Téllez sobre el Maquis libertario; sus biografías sobre Francisco Sabaté y José Luis Facerías dieron el contrapunto a las crónicas de prensa amarilla de la época. Clandestinamente entraron en España las ediciones parisinas de la editorial Hormiga y de Ruedo Ibérico.

La inmensa obra de Téllez, con retazos monográficos sobre personajes ligados a la guerrilla antifranquista, está aún por recopilar: se halla dispersa en multitud de artículos y crónicas dentro de la prensa libertaria del exilio. El mismo colaboró ya

4 Son meritorios los trabajos de Mercedes Yusta Rodrigo, *La guerra de los vencidos. El maquis en el maestrazgo turolense, 1940-1950*, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, 1999, y los de Irene Abad y José A. Angulo, «La tormenta que pasa y se repliega. Los años de los maquis en el Pirineo aragonés. Sobrarbe». Temas Aragoneses. Pranes, Zaragoza, 2001.

en *Acracia* de Lérida durante la guerra civil, y la prensa del exilio libertario está salpicada por sus escritos y sus viñetas.

Otros autores libertarios también escribieron apuntes biográficos sobre sus compañeros de lucha. Víctor García alias *Germinal Gracia*, dedicó un trabajo a su amigo Raúl Carballeira que se publicó acompañado de una descripción breve de Amador Franco realizada por el periodista Felipe Aláiz y se tituló *Vidas cortas pero llenas*.⁵ Federica Montseny entrevistó a varios de los integrantes del exilio de Toulouse y publicó sus impresiones en varios folletos.

José Peirats también desgrana en alguno de sus libros semblanzas y biografías sobre Amador Franco o Francesc Sabaté a los que conocía desde su adolescencia. Manuel Chiapuso en el País Vasco entrevistó y biografió a Casilda Hernández y a su compañero Félix Liquiniano. Pilar Ponzán escribió en 1975 una biografía documentada sobre su hermano Paco y su grupo, que logró publicar gracias al esfuerzo de un puñado de compañeros.

Otros militantes realizaron una labor de compilación importante, como es el caso de Juan Manuel Molina alias *Juanel*, en su obra sobre el movimiento clandestino en España. Cipriano Damiano en 1978 describe partes de su experiencia y también Ramón Álvarez desde Asturias hace una importante aportación.

Algunos escribieron su autobiografía, como José E. Leiva,

5 Los textos son de 1954, año en que se publicó en Toulouse. Se reeditó en París en 1961.

Enrique Marco, Manuel Amblad y Carlos García Durán, que describen testimonialmente su paso por las cárceles franquistas.

Otros dejaron sus memorias escritas a mano o mecanografiadas y a veces alcanzaron la forma de libro. Es el caso de Olegario Pachón, C. Vega Álvarez, M. Giménez, Pepita Carpena, Antonia Fontanillas, la serie autobiográfica de Abel Paz, Juan García Oliver, Juan Ferrer, Diego Abad de Santillán, Sara Berenguer, Julián Floristán, José Berrueto, Pedro Flores, Pedro Calvo, Matilde Gras, Miguel Grau o Ana Saiz y Feliz Uranga.

Y hubo muchos, muchos más que desgranaron su historia personal ligada a sus aldeas o ciudades y nos ofrecieron revelaciones básicas para recuperar una parte de la historia de todos nosotros. Algunos alcanzaron una notoriedad no siempre buscada, otros modestamente participaron en la revolución y en la resistencia antifranquista y ahora sabemos de ellos por sus propios compañeros o por sus testimonios escritos que, como mensajes en botellas lanzadas al mar en su naufragio, recuperamos lentamente.⁶

Diversos investigadores entraron en el tema: Eduardo Pons Prades redactó varios de sus libros en estos años de la transición y viajó por toda España recabando testimonios. También Daniel Sueiro, Sergio Vilar o Víctor Alba escribieron

6 Nunca agradeceremos suficientemente la labor de Antonio Téllez y de Pepita Carpena que, desde distintos puntos del exilio, pidieron a sus compañeros que redactaran algunas páginas sobre su vida. Asimismo nos prestaron varios originales o la dirección de los hijos o nietos de éstos para seguir nuestra investigación.

prontamente sobre franquismo y antifranquismo. Una aportación importante desde el punto de vista historiográfico fue la de Hartmut Heine, pionera sobre la guerrilla en Galicia.

Como decíamos anteriormente, hay una evidente escasez de fuentes que nos puedan arrojar luz sobre los años cuarenta y cincuenta. Los archivos de las diferentes asociaciones obreras no dan demasiada información. Los archivos nacionales tampoco. Hace pocos años que se pueden consultar los archivos de la Guardia Civil en Madrid, que actuó como represora de estos grupos guerrilleros en toda la península Ibérica. De algunos autores pertenecientes a la Benemérita salieron las primeras crónicas históricas fiables sobre el llamado en su momento «bandolerismo» rural o los grupos de «atracadores o malhechores» urbanos. La prensa oficial de la época ofrece la mayoría de las veces informaciones sesgadas y conviene recurrir a ella no haciendo un vaciado sistemático, sino a partir de las fechas o de los acontecimientos de los que ya tenemos noticia por otras fuentes. La prensa de las organizaciones obreras, mucho más dispersa cronológicamente y más difícil de localizar, no va mucho más allá ya que evita dar nombres de militantes detenidos o desaparecidos por miedo a facilitar más pistas a sus captores, y además hay en ella una voluntad propagandística que se limita a glosar las gestas de una guerra perdida o a hacer una labor de reconstrucción de la red de sus militantes; por todo ello pocos datos objetivos podemos extraer. Por último, disponemos de documentación personal u orgánica que se encuentra en los archivos particulares de aquellos que esperaban que alguien algún día narrara tanto horror y tanta lucha. Algunos hombres presos durante años redactaron al final de su vida sus impresiones

para que quedara constancia de su sufrimiento y de la terrible injusticia en que se desarrollaba su vida. Otros guardaron celosamente abundante correspondencia aun a riesgo de comprometerse a ellos mismos y a sus familias. Es en estas fuentes y en los cada vez más escasos testimonios orales donde hemos rebuscado los indicios de una lucha cada vez más lejana. Y, lógicamente, en varios casos puntuales hemos recurrido a archivos locales en los que hallamos abundante documentación sobre los años que van desde Primo de Rivera hasta el fin de la guerra, los cuales nos han sido útiles para enmarcar algunas trayectorias de vida de algunos de nuestros protagonistas que pueden ayudarnos a comprender este fenómeno.

Este es el caso del Archivo Municipal de L'Hospitalet, cuna de varios de los más destacados guerrilleros urbanos catalanes y que conserva intacta toda la documentación municipal de años cruciales. Asimismo hemos consultado extensamente la Biblioteca Arús de Barcelona donde se hallan importantes colecciones nacionales y del exilio de prensa obrera, así como algunos manuscritos inéditos depositados por destacados militantes anarcosindicalistas. También el Pabellón de la República de la Universidad de Barcelona y el Archivo Montserrat Tarradellas i Maciá de Poblet. Cómo no, las hemerotecas municipales de Madrid y Barcelona, y la Biblioteca de la Universidad de Biblioteconomía de San Pablo Ceu en Madrid. Otra deuda la tenemos con la biblioteca pública de Can Sumanno en L'Hospitalet y su excelente colección local y sus obras de referencia.

También en la capital española, la Fundación Anselmo Lorenzo colmó nuestras expectativas de investigación gracias a

sus documentados archivos; visitamos asimismo el Archivo Histórico de la Guerra Civil de Salamanca, ya que contenía colecciones de prensa sumamente interesantes.

Fuera de nuestras fronteras consultamos el valioso archivo de la Confederación Nacional del Trabajo en Toulouse⁷ y su biblioteca, el de la Casa de España y el Museé de la Résistance et la Deportation de la misma ciudad. También agradecemos al CIRA (Centre International de Recherches sur l'Anarchisme) de Lausana y el del mismo nombre en Marsella, su valiosa colaboración al permitirnos examinar sus archivos.⁸

En París consultamos prensa y abundante bibliografía y filmografía sobre la resistencia en la Bibliothéque Nationale y en la mediateca del Centre Georges Pompidou, así como varios textos autobiográficos y literarios en la Bibliothéque Jacques Doucet.⁹

7 Agradecemos a Floreal Samitier y a Rosa Batet su atención y las facilidades para ver su biblioteca y sus colecciones de prensa, así como la posibilidad que nos ofrecieron de contactar con personas del entorno de Toulouse.

8 Agradecemos a Marianne Enkell y a Vicente Martí del CIRA de Lausana, su amabilidad por facilitarnos textos e información; también damos las gracias a Pepita Carpena y René Bianco de Marsella por las facilidades en la consulta de textos autobiográficos. Asimismo agradecemos a Yves Lequin y Sylvie Vandecasteele de la Maison Rhône-Alpes de Sciences Sociales y al Centre Jean Moulin de la Résistance de Lyon la posibilidad de consultar sus archivos y su ayuda en el campo de la metodología histórica y social.

9 Agradecemos al investigador Rolf Dupui sus conversaciones e indicaciones y el facilitarnos amablemente sus trabajos de investigación sobre la participación de los republicanos españoles en las filas de la resistencia en Francia. También a Aurélien Daughet, anarcosindicalista y escritor en Normandía, su testimonio personal y la búsqueda y consulta en sus cuantiosos archivos personales; asimismo, le damos las gracias a André Bernard de París por algunos volúmenes de su biblioteca y su simpatía. Bernard nos acompañó a la CNT de la rue Vignoles en numerosas ocasiones, y así pudimos consultar

Agradecemos también la amabilidad del personal del Archivo Histórico de la Guardia Civil en Madrid, que nos facilitaron el acceso y la posibilidad de consultar su documentación existente sobre Cataluña y también sus orientaciones en la visita al Museo Histórico de la Guardia Civil que se encuentra en las mismas dependencias.

Agradecemos su profesionalidad a todo el personal de estos centros, tanto a los trabajadores de organismos estatales como a los que, en calidad de voluntarios, mantienen en pie a los que nacieron con un fin testimonial e ideológico, aquellos que se nutren de las aportaciones de sus afines y que, gracias al esfuerzo de estos conservadores voluntarios, ofrecen a los investigadores sus fondos desinteresadamente.

Y, huelga decirlo, esta investigación se nutre ante todo de los archivos particulares, cuyo acceso se franquea gracias a la confianza y a la amistad, amistad que honra al investigador al visitar hogares obreros donde la búsqueda y lectura del documento se combina con la reflexión y la entrevista con sus propietarios. Muchas gracias a Helenio Molina Iturbe y Acracia Almela, de Barcelona; a Antonio Téllez y Armonía Pérez, de Perpiñán; a la familia de Libertad Canela Conejero y a algunos más que prefieren seguir en el anonimato.

Todo este trabajo no hubiera podido escribirse si no hubiera sido posible entrevistar a varios de los que participaron en los hechos. Con algunos trabé amistad con ocasión de mis investigaciones precedentes para realizar hace ya unos quince

sus archivos sobre España y acceder a algunos libros ya agotados publicados desde el exilio.

años, mi tesis doctoral, la cual describía la experiencia obrera por la búsqueda del conocimiento y la actuación en clandestinidad de los grupos de afinidad anarquistas. Los volúmenes de sus bibliotecas y su conversación amena me aportaron una valiosa experiencia. Su memoria era aún prodigiosa, y de esta época conservo varias grabaciones sonoras y alguna fílmica por la excepcionalidad de la persona entrevistada.¹⁰ Con motivo de la preparación para una serie televisiva sobre la guerrilla antifranquista volví a visitar a algunos de ellos. Con la mayoría manteníamos la amistad fruto de investigaciones precedentes sobre diversos temas relacionados con el anarquismo español y la sociedad contemporánea. Por ley de vida, algunos hace años que fallecieron; otros espero que vean con agrado el presente texto, que es sólo una pequeña aportación a su historia colectiva que aún está por escribir en su totalidad. Agradezco a varios de mis entrevistados su paciencia para con una joven historiadora¹¹, y a título póstumo, les debo los testimonios a varios militantes¹² que me hicieron compartir su experiencia

10 La mayor parte de estas entrevistas están depositadas en el Archivo Municipal de L'Hospitalet. Agradezco su colaboración con la cámara a Javier Fernández en varias de ellas.

11 Gracias a Antonia Fontanillas, Concha Pérez, Libertad Canela, Federico Arcos, Pere Farriol, Enríe Casañas, Arturo Parera, José Morato, Miguel Torres, Montserrat Silvestre, Luis Andrés Edo, Floreal Barberá, Joan Busquets, Joaquina Dorado, Miguel Quintana, Enríe Melich, Francisco Carrasquer, Pepita Carpena, J. Moreno, Dolores Jiménez alias *Blanca*, José Navarro alias *Zapatero*, Francesc Cea, María Vidal Passanau, Matilde Escuder, Juan Hernández Rodenas, Severino Campos, Katia Acín, Jesús Martínez, Zeika Viñuales, Francisco Manzanares, Gracieta Ventura, Concha Liaño, Miguel Gisbert, A. Martínez y muchos otros que día a día me refieren más partes de su andar por esa España ahora desconocida.

12 Gracias a Josep Peirats, Josep Xena, Liberto Sarrau, Ángel Canet, Harmonía Puig, Hebelio García alias *Fontaura*, Juan Pujalte, Mariano Casasús, Félix Carrasquer, María Coromines, Francesc Pedra, Lola Peñalver, Josep Navarro, Felicien Piedrafita, Étienne

vital y me adentraron por caminos silenciados del movimiento proletario de nuestro país.

Por último, agradecer a algunas personas su ánimo para conmigo al escribir este libro y su disposición a compartir y discutir mis reflexiones y mis dudas. Mis amigas escritoras y documentalistas: Isolda Bolhér, Agnés Ramírez, Lisa Berger, Lala Isla, Margarita Hernández y Julia Lorenzo, Àngels Marín, periodista, y Luisa Bertrán por sus consejos. También estoy en deuda con mis compañeros de equipo cinematográfico de la serie televisiva *Maquis a Catalunya. La guerra silenciada* y con su director, Enric Calpén, con quienes compartí horas de entrevistas y rodajes en España y Francia. También a su realizador F. Massip y a Ester Rodríguez, periodista.

Y también doy las gracias a mis compañeros historiadores y antropólogos con quienes nos une una misma óptica del pasado reciente, discutido y matizado en jornadas interminables de apasionadas discusiones y hallazgos compartidos: Antonio Téllez, Ignasi Terrades, Antoni Castells, Michel Lówy, Josep Cará Rincón, Rolf Dupuy, Joan Martínez, José M. Caparros Lera, Magí Crusells, Joaquim Cirera, Abel Rebollo, Miquel Vallés, Paco Madrid, Clara-Carme Perramon, Carmen Fauria, Carles Llauradó, Antonio Flores, Teresa Roigé, Irene Abad, Stuart Christie y Diego Camacho. Y a Gabriel L. Cárdenas, por facilitarme abundante bibliografía,

Guillemau, Pilar Santiago, Olegario Pachón, María Manovelles, Francesc Botey, Floreal Rodenas, Rafael Pérez Mur y, cómo no, mis entrañables amigos Josep Llop alias VAvi, Vicente Nebot, Juan Manuel Molina, Lola Iturbe, Domingo Canela y Francisca Conejero, que tanto habrían de influir en mi formación y profesión de historiadora aportándome nuevos elementos de crítica para valorar la historia colectiva.

documentación y por discutir conmigo los diferentes manuscritos.¹³

A todos los grupos afinitarios y compañeros que componen la Marxa deis maquis que, con ya cinco años de existencia a su espalda, recorre los caminos catalanes en una actividad de búsqueda y de difusión permanente de las huellas de la actividad clandestina. A los compañeros de Voces Libertarias, que han amenizado los actos de homenaje y las conferencias. Y a la asociación La Gavilla Verde de Santa Cruz de Moya, en Cuenca, centro de debate, foro de discusión anual sobre el tema guerrillero español y lugar de encuentro de investigadores de toda España.

Y agradecer finalmente la labor y la paciencia de mi editora María Borrás, por su profesionalidad y su buen hacer al frente de esta colección.

DOLORS MARÍN

13 También a los profesores Gabriel Jackson, Antoni Segura, Jesús Contreras, Miquel Itzar e Isidoro Moreno, que leyeron parte de este manuscrito incluido en mi tesis doctoral. También a Pere Gabriel, Albert Balcells, Josep Termes, Rafael Aracil y Bemat Muniesa por sus años de docencia y sus trabajos precedentes.

I. ORGANIZACION DE LA CLANDESTINIDAD LIBERTARIA, EL ACTIVISMO POLÍTICO

Para Pepín Pérez Montes, enterrado bajo los matojos de zarzas y plantas silvestres, en el pequeño cementerio de Biriatou, al lado del Bidasoa. Sin una indicación que señale que allí reposa un luchador antifranquista, despojado de todo y devuelto por el Bidasoa, con su sello de goma de la FAI por todo equipaje.¹⁴

Los libertarios se organizaron desde sus inicios en grupos de afinidad en los principales núcleos de Europa y América. España no sería un caso aparte, pero sí uno de los más singulares por la forma e intensidad que tomará el movimiento libertario español a través de su historia. Una historia desconocida y poco divulgada, compuesta la mayoría de veces de tópicos caducos sobre anticlericalismo y violencia. Poco se habla de la labor constructiva del activismo libertario español, poco del sacrificio

14 José Pérez Montes fue encontrado muerto en 1947 cuando atravesó la frontera vasca como parte de la delegación del Comité Peninsular de la FIJL de la que era tesorero. Había nacido en Santander en octubre de 1915. Fue miembro de las Juventudes Libertarias de su ciudad. En 1945 pertenece a la Comisión de Relaciones de la FAI y en 1946 pasa a la clandestinidad en España (Valencia).

de sus hombres y mujeres, poco de su papel como protagonistas de la primigenia oposición –armada o no– al régimen autoritario del general Franco.

En este libro trataremos de estos temas para mostrar al lector las sendas por donde caminaron la mayoría de estos hombres y mujeres. De muchos de ellos, por su carácter clandestino y por la vocación anónima de sus protagonistas, no podremos seguir demasiadas huellas; de otros, gracias a testimonios coetáneos o a fuentes indirectas podremos explicitar muchos más detalles. No pretendemos hacer una historia de la oposición armada durante el franquismo, ni una relación de atentados, sabotajes o atracos: ya hay otras obras que describen estos hechos y además las crónicas periodísticas ya se hicieron eco en su momento de todos ellos. Hemos querido –sin ser exhaustivos– profundizar un poco más en el cómo y el porqué de que hombres y mujeres formen parte de este ejército de anónimos que tiene como fin el derrocamiento del régimen franquista. De alguno de ellos (es el caso de Sabaté, por ejemplo) hemos rastreado abundantemente en su entorno ciudadano y en la formación de algunos de sus hombres para mostrar que el estudio de la oposición antifranquista no debe sólo ceñirse a una lista de biografías de guerrilleros y sus actuaciones directas, sino que ha de considerárselos como la punta de un iceberg que abarca a sus compañeros, a su actuación en el seno de una organización colectiva y a las repercusiones de ésta.

Como acertadamente señala el geógrafo Eliseo Reclús al describir la España del siglo XIX, parece que los principios de la Federación Regional Española de la I^a Internacional «estén escritos sobre el mismo suelo español, en que cada división

natural de las regiones ha conservado su perfecta individualidad geográfica». Esta diversidad y esta aceptación apriorística de los principios elementales del bakuninismo hicieron del anarquismo español un fenómeno único en Europa.¹⁵

Los grupos anarquistas se estructuraron alrededor del compromiso personal de sus miembros, sin órdenes ni jerarquías, y se inspiraron en la Alianza bakuninista de finales del siglo XIX. Dichos grupos se constituían en núcleos de acción, acostumbraban a ser territoriales (por aldeas o por barriadas) y compuestos por hombres de diferentes oficios e incluso clases sociales. Su duración variaba según la acción que querían realizar y a veces su rastro se perdía para aquellos que querían localizarlo. Este carácter efímero y volátil del grupo de acción es su valor más importante. Los hombres y mujeres, fuertemente comprometidos con su idea, integrarán el movimiento.

15 El texto de Reclús está extraído de una reflexión interesante en torno a la difusión y el pensamiento anarquista a cargo de uno de los pensadores más lúcidos sobre el tema: Louis Mecier Vega, *L'increvable Anarchisme*, Editions Spartacus/ Analis, Burdeos, 1988, p. 12. Sobre el tema hay abundante bibliografía a partir de enfoques diferentes en las obras de Álvarez Junco, Joaquín Romero Maura, Josep Termes, Clara E. Lida, Lily Litvak, Xavier Cuadrat, Teresa Abelló, Julián Casanovas, Albert Balcells, Antonio Elorza o César M. Lorenzo entre otros.

Vivir en el claroscuro, en la penumbra: de los grupos de acción a la guerrilla urbana

La razón por sí misma, no triunfará si no creamos la fuerza que la imponga.

SALVADOR SEGUÍ

El día a día ha sido escasamente descrito en los manuales de historia y poco sabemos de anhelos y aspiraciones de unas clases sociales que pasaron la mayor parte de su vida en la clandestinidad y el silencio. Uno de estos vacíos hace referencia a las cuestiones jerárquicas y organizativas de los grupos que efectuaban acciones políticas y sindicales; entre ellos, el de los anarquistas, en el que se integraron la inmensa mayoría de los trabajadores catalanes y andaluces de los primeros treinta años del siglo XX. Sobre ellos se ha escrito poco, y no siempre con simpatía y justicia: escondida tras una falsa objetividad se prosiguió la tarea de desacreditar sus luchas y conquistas. Ellos mismos, sabedores del olvido histórico al que se los condenaba y como buenos elementos críticos y forjados en el autodidactismo obrero, empezaron a narrar su historia y a dejar a sus hijos y nietos la memoria de una larga lucha. Cronistas libertarios, historiadores obreros, memorialistas que pasaron años en el exilio o las cárceles franquistas... todos ellos nos han dejado un sustrato sobre el que empezar a trabajar y a destilar una parte de la historia de España. Sus crónicas hablaron por ellos, algunos murieron en el exilio y encontramos

sus testimonios en bibliotecas y archivos anarquistas. A veces, unas hojas mecanografiadas, otras, garabateadas a mano... en todas partes, el testimonio de la lucha por la libertad, por el conocimiento, por el derecho a formar parte integrante de una sociedad que les negaba incluso el recuerdo de sus acciones.

La mayoría de ellos perteneció a la CNT como sindicato; afiliados a sus sindicatos de oficio lograron el entendimiento entre generaciones diferentes, entre aprendices y cuadros técnicos, todo por lo que ellos eufemísticamente siguen llamando aún la Idea.

La Idea, el Ideal... la Anarquía, varios nombres para un proyecto societario diferente a los conocidos hasta entonces. Y junto a la teoría la acción, la praxis cotidiana en el grupo de afinidad que se creaba al entorno del sindicato, en talleres de fundición, en las ladrillerías en las que se trabajaba al aire libre, en los hornos de vidrio, en las empresas textiles o en las barriadas obreras al calor de los últimos rayos de sol en almacenes habilitados como centros de enseñanza, con un maestro pagado con los ahorros del sindicato. El maestro que por las mañanas impartía nociones a los hijos de los obreros y por las noches repetía jornada con los adultos. El analfabetismo desaparecía merced a este esfuerzo de los barrios obreros. En el grupo, además, se discutía, se hablaba, se comentaban las lecturas; hombres y mujeres se formaban como clase en las cortas noches de sus largas jornadas laborales. Otra España se creaba clandestinamente, sin ruido, sin aspavientos. Se formaba esa España que saldría a la calle en las jornadas de julio a defender la República legalmente constituida, muchos de ellos sin creer en ella, los más, habían hecho campañas

abstencionistas o la habían criticado por moderada. Sin embargo, una cosa era la crítica y otra muy distinta perder aquel pedazo de libertad largamente anhelado. Algunos dicen que los defensores de la República no eran republicanos, y era verdad: fueron anarquistas, socialistas, comunistas ortodoxos y heterodoxos, catalanistas, sindicalistas, católicos, antimilitaristas, masones, y algunos –los más– simplemente obreros, trabajadores que no deseaban una vuelta atrás en el destino de una nación con graves problemas económicos y sociales.

Estos grupos de acción, anarquistas, que salpicaban España, que se federaban entre ellos, que tenían nombres vistosos y sonoros acompañaron siempre al movimiento libertario español. No fueron exclusivos de nuestro país; al contrario: formaban parte de la misma idea libertaria, de carácter societario e igualitario, forjada en los tiempos de la Primera Internacional, a finales del siglo XIX, cuando Bakunin y Kropotkin los definían y animaban. Empezaron a aparecer en España al entorno del llamado socialismo utópico y adquieren, principalmente en Cataluña y Andalucía, una dimensión importante.

Los grupos representan la forma de organización típica de los años de finales del siglo XIX europeo. Son pequeñas asociaciones en las que cada uno de sus componentes goza de total autonomía de criterio y acción. El número de estos pequeños grupos siempre fue muy difícil de calcular, porque actuaban en clandestinidad y sus acciones estaban amparadas en el secretismo; su desvelamiento podía significar la muerte para sus componentes, ya que la represión se cernía sobre

ellos. A veces, en una misma localidad podían coexistir dos o más grupos ignorándose entre sí o actuando a la par. Cabe destacar que por la particular composición del pensamiento anarquista estos grupos no siempre pertenecían a una misma federación o sindicato, como se verá en sus actuaciones bajo el régimen del general Franco, en que llegaron a coexistir dos organizaciones: interior y exilio.

Su trayectoria es larga dentro de la historia de las clases trabajadoras españolas. Según Rafael Núñez Florencio, que describe la actividad de los grupos a finales del XIX: «De lo que no cabe duda es que estos grupos apoyaban generalmente la táctica de la propaganda por el hecho, y ayudaban en lo posible a los autores de los atentados, o a las familias de éstos cuando el “compañero” era ejecutado».¹⁶ Estos grupos tan activos de carácter efímero, que se disuelven al finalizar su cometido para reagruparse más tarde (a veces con otros componentes), actuarán principalmente, como afirmamos, durante los períodos en que la vida pública de la organización sindical estaba clausurada. Su trayectoria es dilatada, con la salvedad de los años de la República y la guerra: desde finales del XIX, durante los años veinte y la Dictadura de Primo de Rivera y, lógicamente, durante la Dictadura franquista en que gracias a su multiplicidad, al eco que obtienen en la ciudadanía y a pesar del silencio al que los condena el régimen, llegan a perdurar en la memoria colectiva española.

16 Rafael Florencio Núñez, *El terrorismo anarquista: 1888-1909*, Siglo XXI, Madrid, 1983, pp. 114-126.



Sol y Vida. Durante la dictadura de Primo de Rivera y bajo la apariencia de grupo naturista y vegetariano, montaron una red de evasión a través del Pirineo.

Los grupos nacen a partir de la reunión de varios individuos por afinidad, el número varía de dos o tres a unas quince o más personas. Si la cifra rebasa las diecinueve personas se denomina *agrupación* y según las leyes de la República de 1931 ya podían tomar cuerpo legal y público. Es el caso de grupos como Faros, Sol y Vida, Paz y Amor, que actúan a plena luz del día en actividades de propaganda y difusión de sus ideas o que comercializan pequeñas ediciones de libros y folletos. Los grupos de una misma localidad se federaban con los de su comarca por intermedio del Comité Comarcal a partir de 1927, año de la fundación de la Federación Anarquista Ibérica (FAI). Una puntuación interesante y asumida por todos los integrantes de los grupos afinitarios es que cada uno de ellos es autónomo y debe contar con los medios económicos que aporten *exclusivamente* sus componentes a fin de realizar sus labores de lucha y propaganda y colaborar en acciones conjuntas con los otros grupos. Ésta sería una explicación del porqué de la proliferación de órganos de prensa portavoces de los distintos grupos y de su coordinación entre ellos. Si las

publicaciones eran aceptadas por el público, eso representaba un ingreso para el grupo y una forma de editar más propaganda. Para tal fin sus miembros cotizaban no sólo a la central sindical, sino también al grupo. Con este fin se realizaban actos culturales para recoger dinero o golpes económicos.

Además de secretarios, contables –también llamados *tesoreros*–, oradores, propagandistas y demás, era de desear que los grupos contaran con un bibliotecario: «No solamente los organismos superiores y los Sindicatos, sino también las Secciones Inclusive, como asimismo las Agrupaciones o Grupos, Ateneos y no importa qué entidades, aun las de menor importancia, deben poseer una Biblioteca y su correspondiente sala de lectura [...] los libros deben pertenecer a todos, como el sol y el aire, pero el bibliotecario debe considerar también como cosa propia la Biblioteca, que ha de cuidar con el mayor cariño y esmero [...] Las obras embrutecedoras del cerebro humano, no pueden figurar en ninguna Biblioteca [...] La mejor Biblioteca no es la más nutrida, sino la más selecta y todas las obras deben ser cuidadosamente seleccionadas, inspiradas en los principios racionales y humanos, que no corrompan las conciencias, sino que las iluminen y las purifiquen».¹⁷ De todos modos aconsejan que el bibliotecario permanezca al cuidado de los libros y vigile a los *ladrones*, ya que éstos deben ser utilizados por todos y no acaparados por los insolidarios. Con tal fin, aconsejan que los libros no salgan físicamente de las bibliotecas, sino que allí sea el lugar de estudio. Los responsables deben anotar el domicilio del lector e imponerle

17 Del *Manual del militante*, CNT-FAI, Barcelona, 1937.

un plazo de devolución ya que en aquella época los libros son bienes escasos y la rotación era la garantía de que una obra fuera leída.

Los grupos representan la tensión entre la vida cultural y la acción armada que, como decimos, acompañará siempre al anarcosindicalismo español. Algunos de sus coetáneos –que a veces incluso han militado en las filas anarquistas– como Pere Coromines, lo expresan a la perfección en algunas de sus obras literarias como *Prometeo*¹⁸ en que sus personajes encarnarán con gran realismo las escenas de la barcelonesa Revolución de julio de 1909, con sus espectaculares manifestaciones anticlericales y antimilitaristas que culminaron con motines en toda la ciudad y la quema de conventos. Todo ello condujo al fusilamiento del pedagogo racionalista Francesc Ferrer i Guardia y a la interrupción de su obra de alfabetización y educación de los niños españoles. Pere Coromines, con una agilidad casi periodística, describe unos ambientes proletarios de principio de siglo que sorprendentemente perdurarán hasta 1939: son grupos armados frente a grupos de acción cultural, teatral, fundadores de escuelas, de ateneos, etcétera: la dualidad entre la acción directa de carácter violento y la acción cultural, son dos caras de una misma moneda, nunca concebibles la una sin la otra. El fluir de la idea anarquista basculará entre los dos polos ya que no son excluyentes entre sí, y a veces un mismo grupo abarcará las dos vertientes de la acción. En ocasiones un atraco o una expropiación, como ellos la llaman, servirá para editar propaganda o pagar abogados y

18 Pere Coromines, *Prometeo. Vida d'en Tomàs de Bajalta*, vol. III, Llibreria Catalunya, Barcelona, 1934.

sacar a los compañeros de la cárcel. En toda la literatura anarquista europea hay ejemplos de esta práctica expropiatoria, y la misma historia del movimiento libertario mundial está plagada de las biografías de los que el cineasta argentino Oswaldo Bayer llamó significativamente: «Los anarquistas expropiadores». Así, los grupos anarquistas dedicados a la expropiación con fines propagandísticos encontraron su justificación ideológica en pensadores que van desde el ya clásico Proudhon en el XIX y su principio, «La propiedad es un robo» a otros como Han Ryner, individualista francés de los años veinte que en novelas como *El autodidacta*¹⁹ hace que el protagonista efectúe un atraco «en los grandes templos del robo», es decir, en un banco. Han Ryner será uno de los pilares, junto con E. Armand,²⁰ del individualismo anarquista español. Los dos pensadores frecuentarán los círculos del exilio español en París en los años en que jóvenes españoles de toda la Península desertan y forman en Francia la Federación de Grupos Anarquistas en

19 Ryner será muy difundido en España por Juan Montseny y los sectores individualistas europeos y americanos. Muchas de sus obras serán editadas por la *Revista Blanca*, como *El aventurero del amor*, *Juana de Arco, sacrificada por la Iglesia*, *La sabiduría riente*, *El subjetivismo* o *El autodidacta*, todas ellas en los años veinte y principios de los treinta (no consta fecha de edición en la mayoría). En 1927 publica uno de sus grandes éxitos, *Uamour plural: román d'aujourd'hui et de demain*, reproducido y casi plagiado por Montseny, José Elizalde y varios de sus difusores españoles. Ese mismo año también se edita el más difundido en España, *El quinto evangelio*. Sus obras serán publicadas extensamente en los círculos esperantistas franceses. Véase también Jean Maitron, *op. cit.*

20 Sobre Emest Juin alias E. Armand se puede consultar: Jean Maitron, *Le Mouvement Anarchiste en France*, Maspero, París, 1983, Xavier Bekaert, *Anarchisme violence, non-violence*, Ed. Monde Libertaire, Paris-Bruxelles, 2000, y una pequeña antología en Émile Armand, *Individualismo anarquista y camaradería amorosa*, Etcétera, Barcelona, 2000. También se puede consultar su publicación *L'En dehors* en los años treinta.

Lengua Española, que llegará a contar incluso con sus propios órganos de prensa. Así conocen y frecuentan a aquellos que les hablan de la epopeya de grupos franceses como la célebre banda de Jules Bonnot, dedicada a las expropiaciones bancarias en Francia y que tanta literatura suscitó ya que fueron los primeros en utilizar el automóvil para atracar bancos. También les impresiona el caso de Marius Jacob, un pseudocientífico y metódico ladrón que inspiraría el personaje de Arsenio Lupin en la novelística francesa detectivesca. En Argentina fueron famosos Severino de Giovanni y Roscigno, que llegaron a colaborar con el grupo de Durruti en los años veinte.

Podríamos establecer varias tipologías de los grupos de acción: unos se dedican a las tareas expropiatorias en bancos o empresas de destacados enemigos de la clase trabajadora, otros actuarán contra las cabezas visibles de la represión, el gobierno o la reacción (sobre ellos volveremos más adelante).

Por otro lado, no debemos confundir la actuación de los grupos con el atentado individual, forma antigua de expresión anarquista, en cierto modo ligada en sus orígenes a los nihilistas rusos tan bien descritos por Sergio Krawchinsky alias *Stepniak*, que ejecutaron magnicidios o atentados personales. En este caso, los magnicidios, regicidios, etc., serán una forma de llamar la atención de todo el mundo sobre determinada cuestión: un ejemplo sería el atentado de Mateo Morral contra Alfonso XIII y Victoria Eugenia en 1906 que provoca veinticuatro muertos; la muerte de la famosa Sissi a manos de Colgoz, de Sadi Carnot a manos del italiano Caserío en 1892; la célebre bomba del Liceo lanzada por Santiago Salvador a una platea repleta de burguesía y aristocracia catalana como

represalia por la ejecución, hacía escasamente un mes, de Paulino Pallás, quien había realizado en 1893 un atentado contra Martínez Campos por la muerte de dos periodistas anarquistas a causa de los acontecimientos de Jerez. La represión en la ciudad catalana no se hace esperar: en la búsqueda de Salvador serán detenidas más de 160 personas que pasan a engrosar las filas de los prisioneros recluidos en el castillo de Montjuic, donde son torturados con una saña inaudita.

Existen, pero, otros casos en que el atentado personal ofrece la forma de ajuste de cuentas, y está realizado no por una individualidad, sino que está concienzudamente preparado por un grupo reducido de hombres. Éste sería el caso de varios grupos que se forman en Barcelona para defenderse de los ataques de la organización armada patronal constituida para frenar la protesta obrera en tiempos del llamado «pistolerismo», cuando las calles de la Ciudad Condal son el marco de los enfrentamientos armados entre los miembros de la CNT –en la ilegalidad, y llamada el Sindicato Único– y los del sindicato afecto a la patronal, denominado «el Llure». Los grupos de acción se organizan y éste será el germen de la pervivencia de la mayoría de grupos de defensa confederal, que persistirán hasta la guerra civil y que impulsarán la acción clandestina en otras regiones españolas. De estos grupos nacerán otros que actuarán como expropiadores o como victimarios, un ejemplo extremo serían los grupos de Los Solidarios o Nosotros en los años anteriores a la guerra civil, formados por Durruti, Ascaso, García Oliver y varios más y suficientemente descritos en las documentadas obras de Abel Paz.

Los años veinte: las calles de Barcelona y los grupos del Único

MAX: Barcelona es muy querida para mí. A ella debo las únicas alegrías de mi triste vida de ciego. Cada día moría un patrón, algunas veces dos. He aquí cosas que de verdad consuelan.

PARIA: No tenéis en cuenta los obreros caídos.

MAX: Los obreros se reproducen abundantemente, como si fueran moscas. Por el contrario los patronos, al igual que los elefantes y todos los animales potentes y prehistóricos, procrean lentamente...

RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN, *Luces de Bohemia*, 1924

La obra de Valle-Inclán sugiere el impacto que causó en el resto de la Península la conmoción que reinó en las calles de Barcelona, la lucha sin cuartel desencadenada por Martínez Anido y la patronal catalana que quería acabar con la oposición obrera. Así, se asociaron y crearon una organización fundada en diciembre de 1919, el llamado Sindicato Libre, un sindicato a sueldo de los empresarios. La lucha comenzó, y como diría

Valle-Inclán en la misma obra: «La barbarie ibérica es unánime».

El fenómeno de los grupos organizados y armados empezó en Barcelona al término de la Primera Guerra Mundial: a la prosperidad derivada de la fabricación de primeras materias para los países en conflicto, sucedió el caos y el descontrol económico. En el período de 1919 a 1923, las calles de Barcelona son la escena de atentados callejeros entre miembros de los sindicatos Libre y Único.²¹

Si nos detenemos aquí es para ver el paralelismo que se puede establecer entre esta época y la de los años cuarenta a los sesenta en que se desarrolla en toda España la lucha antifranquista por parte de grupos afinitarios anarquistas y de la que tenemos pocos datos. Los grupos de hombres armados resisten en la calle, se organizan, editan su propaganda y son encarcelados. Clandestinos, con nombres supuestos, no van a dormir a sus hogares, son buscados o delatados... el juego del gato y el ratón se desarrolla en el ambiente urbano de Madrid, Barcelona, Zaragoza o Granada, plagado de peligros, de escondrijos y trampas. La tarea de los clandestinos es reorganizar su sindicato, agrupar a los afiliados, cotizar, editar propaganda, liberar a los presos y vivir en pequeñas zonas de libertad restringida, una vida que implicaba autoeducarse con sus pequeñas lecturas, discutir con los compañeros, vigilar al entrar en un portal o al andar de noche en el callejón, desconfiar...

21 Véase Adolfo Bueso, *Recuerdos de un cenetista*, Ariel, Barcelona, 1976; Ángel Pestaña, *Terrorismo en Barcelona*, Planeta, Barcelona, 1979, y Albert Balcells, *El sindicalisme a Barcelona 1916-1923*, Nova Terra, Barcelona, 1963.

En los años veinte, actuarán organizaciones parapoliciales, como el Somatén,²² descrito en los informes de Pere Foix, y organizado por pueblos y aldeas militarmente en toda Cataluña. Serán miembros del Somatén los que acaben con la vida de Quico Sabaté y varios guerrilleros más. Además, durante los años veinte se popularizará la famosa *Ley de fugas*, por la cual se da muerte por la espalda a los incautos obreros que creen escapar de sus captores. Paralelamente, en la España de Franco, se volvería a utilizar esta ley en todos los lugares donde se reprime la oposición política, casos concretos son los de la muerte de los enlaces de Massana y sus dos tíos.

Otro dato importante es la intoxicación de la opinión pública que rodea estos hechos por parte de la prensa amarilla y los libros escritos por las fuerzas represivas o por «arrepentidos» que suscitan toda una gama de literatura, algunas veces fiel a los hechos y otras marcadamente fantasiosa y exagerada, que a primera vista puede confundirse con crónicas veraces. Lógicamente una gran parte de la población desea conocer estos hechos y pronto estos libros circulan con profusión. En los años veinte un ejemplo de lo que decimos será el libro de Manuel Casal Gómez *La Banda Negra. El origen y la actuación de los pistoleros en Barcelona, 1918-1921*.²³ Manuel Casal es un policía de profesión, en concreto ex comisario de policía de primera clase de Barcelona. En este folletín plasma retazos de sus propias vivencias y esboza retratos de personajes como el barón de König, de los hombres de Bravo Portillo o Martínez

22 Sobre el tema, consultar, Pedro Foix (Delaville), *Los archivos del Terrorismo Blanco. El fichero Lasarte*, Barcelona, 1931.

23 Hay una reedición del folletín hecha por Icaria en Barcelona, 1977.

Anido y Miguel Arlegui. El libro aparece en Barcelona en plena dictadura militar de Primo de Rivera e inmediatamente es prohibido. Su aparición pública tendrá lugar durante la República. Es, ante todo, una obra testimonial, veraz, que relata a la perfección los entramados de la organización parapolicial y sus acciones (basadas en el terror) para acabar con los líderes obreros más significados, siguiendo las órdenes expresadas en 1919 por la Federación Patronal de Barcelona al titular de Gobernación del gabinete ministerial de Sánchez Toca, quien fue recriminado «porque no colgaba a los anarquistas de las farolas» en Barcelona. Por la obra desfilan los decimonónicos gánsteres a sueldo en una Barcelona enfurecida por las consecuencias de la guerra europea, grandes fortunas que nacen o se deshacen, monedas a cambio de vidas humanas, carreras fulgurantes de personas salidas de la nada, fragmentos de las campañas que desde Solidaridad Obrera lanzaba Ángel Pestaña contra Bravo Portillo, jefe de las redes de espionaje alemanas y comisario de policía en Barcelona, que sería suspendido en sus funciones y encarcelado en junio de 1918. A los pocos meses fue contratado como agente de policía y excarcelado para organizar las bandas antiobreras a sueldo del capitán general de la cuarta región militar, Milans del Bosch. El pistolerismo estaba en marcha, Barcelona sería el escenario de una de las luchas más duras de la patronal contra la clase obrera. Casal Gómez fue un testigo de excepción y como tal debemos considerar su obra. Parece ser que viajó por toda España como comisario del cuerpo general de Policía y fue jefe de investigación y vigilancia en Valencia, Málaga, Coruña, Campo de Gibraltar y en la frontera vasco-navarra, y se cree que intervino en la detención del falso barón de König en Barcelona; así, es un policía honesto que ve cómo aflora la

corrupción y decide dar su testimonio sin exponer demasiado sus propias contradicciones.²⁴

Otro libro de similares características, imaginamos que escrito también por algún miembro cercano a los cuerpos policiales o por algún periodista de género negro, es la obra firmada por Francisco de P. Calderón e Isaac Romero, *Memorias de un terrorista. Novela episódica de la tragedia barcelonesa*, aparecida en forma de doce pequeños folletos, sin pie de imprenta conocido, ni mención editorial, salvo un apartado de correos de Barcelona. Los títulos de estos folletos, de unas 30 páginas cada uno, son significativos: *La huelga revolucionaria*, *La barricada*, *Acción directa*, *El negocio de los atentados*, *La ergástula*, *Los dinamiteros*, *Los confidentes*, *Los Libres o La represión*, por citar algunos. Las portadas son más realistas que las aparecidas en la época: fotografías de barricadas, la cárcel Modelo, vistas de Barcelona, una bomba, un guardia civil a caballo o una mano empuñando una pistola... Nada que ver con las portadas sugeridoras y coloristas de las revistas anarquistas de los años veinte. Por estas razones imaginamos que el esfuerzo editorial saldría de medios no clandestinos u obreros que habían editado en la misma época y con gran esfuerzo su clandestina *Historia universal del proletariado*, también en fascículos y con escasez de medios.

Durante los años del franquismo aparecerán escalonadamente algunos volúmenes sobre la temática de los atentados personales, los atracos y la acción de los activistas

24 En 1943 Casal Gómez publica en Barcelona la tercera edición del *Manual del perfecto investigador. Escrito exclusivamente para los representantes del orden y la justicia*. Paradójicamente, está dedicado a Martínez Anido.

urbanos, escritos por miembros de las fuerzas policiales. Ejemplos serían el famoso *Brigada criminal* o *La Ley contra el crimen. Policias y maleantes frente a frente*, ambos muy difundidos y escritos por el comisario de la policía barcelonesa Tomás Gil Llamas, el segundo en 1956, aún en plena actuación de los grupos de Sabaté, Facerías, Massana y Ramón Vila. En el segundo habla extensamente del tema del pistolero, un claro nexo terminológico con los años veinte, los años del llamado popularmente por historiadores y literatos los años del *pistolero*. Encontramos otra vez la terminología usada antes de la guerra civil: bandas armadas, bandoleros, bandidos, partidas, salteadores, etc., más acordes con el clásico bandolerismo andaluz que con una lucha desarrollada dentro de un contexto urbano. Muy pocas veces se usan los términos expropiación, acción, grupo o asociación y, naturalmente, se descontextualiza políticamente a todos los personajes de la acción. Además Gil Llamas reitera numerosas veces su fijación con algunos activistas, como Francisco Martínez Marques, los hermanos Sabaté o los hermanos Bailó, a los que hace aparecer en casi todas las acciones.

En la misma línea estarían los artículos periodísticos. Dejando al margen los de información diaria de los diferentes periódicos que informan puntualmente de detenciones, atracos o actos significativos, encontramos crónicas escritas con un estilo delirante en publicaciones amarillas como *El Caso* y más tarde *Por Qué*, en donde el lenguaje, destinado a los sectores más populares de la población, es explícitamente maniqueista y desvalorizador hacia los hombres de los grupos de acción de todo el Estado español. Encontramos adjetivos degradantes que no se expresan en órganos de información profesionales.

Aparecen descalificaciones tales como: invertidos, afeminados, de bajos instintos, amancebados, autores de fechorías, marcado por el rayo (en el caso de Ramón Vila), vidas dedicadas al delito y al vagabundeo, a «vivir la vida», «su idea fija era perseguir y dar muerte a dos niños que yendo en bicicleta le habían visto, en 1936». Se habla comúnmente de malformaciones físicas de los guerrilleros «que no les impiden robar y matar con la mayor agilidad», compinches, estos débiles mentales son protagonistas de historias repugnantes, tristes y dolorosas de un barcelonés que no supo encontrar el camino de la honradez, de la hombría y el pundonor –se refiere a Facerías–, y un largo etcétera largo de reproducir.

En otra línea encontramos el extraño escrito titulado *Habla mi conciencia* de César Francisco,²⁵ pseudónimo de uno de los hombres de los grupos de acción anarcosindicalistas que, al ser detenido por la Policía, se adviene a narrar exhaustivamente su experiencia dentro de los grupos. Ello proporciona un verismo extraordinario a toda la narración, en la que se comprueba que está escrita *desde dentro* de la trama activista anarquista. El libro ofrece una recreación de ambientes extraordinaria, solamente a través del testimonio de una persona que conoce a fondo de lo que está hablando y que lo hace seguramente desengañado del sentido que está tomando la lucha desesperada de los activistas urbanos y de su poca rentabilidad, abandonada por la misma organización que la impulsó. En sus personajes encontramos trazos de protagonistas reales de la lucha de esta época a los que el autor frecuentó y entremezcla nombres propios como Massana o Llaugí (sobrenombre

25 José Francisco, *Habla mi conciencia*, Acervo, Barcelona, 1966.

utilizado por Ramón Vila) con otros ficticios para dar a la novela un aire de pseudorrealismo que realmente consigue.

No vamos a relatar aquí los caminos del período llamado pistolerismo en que las pistolas Star y las Astra hacen su aparición pública en la cotidianidad obrera, donde son escondidas en pozos, desvanes o dobles fondos de maletas y muebles.

Sólo señalar que las mejores cabezas pensantes del anarcosindicalismo de la época caen bajo las balas enemigas en aquella guerra no explicitada: Francesc Layret, abogado de los obreros, es tiroteado y muerto. Salvador Seguí, pintor de brocha gorda, leridano y del sindicato de pintores, orador nato que ejerce un magnetismo personal con sus compañeros, caerá abatido a balazos, junto con su amigo Peronas, en la calle de la Cadena del barrio chino barcelonés. Ángel Pestaña, leonés, relojero, capacitado pensador, paciente y metódico, caerá también bajo las balas, aunque sobrevivirá hasta los años treinta. Ellos dos han llevado hasta el fin, junto con Simó Piera, la gran huelga barcelonesa por las ocho horas en contra de la compañía de electricidad, llamada por todos La Canadiense, que se salda con un vergonzoso paro patronal que sume en la miseria a las familias obreras.

Muchos de estos obreros, hasta un número aproximado de 150, son muertos o perecen a causa de sus heridas. Bajo el mandato del gobernador civil de Barcelona, Martínez Anido, se llegan a contabilizar más de doscientos atentados. En 1921 se producen treinta atentados contra patronos, 56 contra policías y 142 contra obreros, con 69 muertos de estos últimos. Las

bombas explotaban por doquier, a veces eran encontradas abandonadas sin explosionar; así, entre 1920 y 1921 se encontraron más de doscientas.

Hemos de señalar que no todos los militantes anarquistas estaban de acuerdo con la violencia como único motor del cambio en la sociedad. Significativamente Kropotkin ya alertó de sus peligros. En 1892 explica «que un edificio basado en algunos siglos de historia no se destruye con algunos kilos de explosivos», y tiene toda la razón: la sociedad capitalista europea y todo su imperio colonial tendrá mucho más aguante que un puñado de visionarios y luchadores obreros. La conjunción entre anarquismo y violencia será significativa, ya que la represión ejercida contra la militancia acostumbra a ser brutal y se da un efecto de espiral y de acción-reacción. La violencia de Estado, ya expresada por Bakunin en sus primeras obras, acompañará la andadura del movimiento libertario mundial, las víctimas inocentes jalonarán este camino durante más de dos siglos.

En nuestro país, en los años veinte, como explicábamos, también surgieron voces contrarias dentro del anarcosindicalismo a la actuación de los grupos. Existían sectores más moderados que criticaron duramente el funcionamiento violento de los grupos de acción por el peligro que entrañaba para la organización el que en ella entraran elementos no politizados que se aprovecharan de la situación y, al mismo tiempo, denunciaron en lo que podían convertirse aquellos militantes que abusaban de la acción. Entre ellos, el leonés Ángel Pestaña, el relojero instalado en Barcelona, que demostrará con su honesta trayectoria ser uno de los más

valerosos hombres del sindicalismo español: «Esos individuos que viven en ese claroscuro, en esa especie de penumbra que proyecta una parte del pueblo, pequeño si se quiere, pero no despreciable por los daños que causa, que ni es trabajador, ni delincuente habitual. Que un día, una temporada trabajan, pero otro día u otra temporada dejan de trabajar

y como no tienen bienes de fortuna, de algo han de vivir».²⁶ Pestaña no es el único, también Peiró denunciará prácticas parecidas durante la guerra civil en su obra en catalán: *Perill a la retaguardia* (Peligro en la retaguardia). De todos modos, a veces la central sindical poco podía hacer en contra de la voluntad de los integrantes de los grupos, a veces ni era informada de lo que pretendían llevar a cabo o, en ocasiones, ellos mismos se declaraban al margen del sindicato. El mismo Ricardo Sanz, de Los Solidarios y de Nosotros, dos de los grupos anarquistas más famosos de Europa y América, hablará tiempo después de los grupos de los años veinte: «Sólo una situación de suma gravedad obligó a los hombres de la CNT a agruparse en el seno de la misma. Y se agruparon, no como sindicalistas simplemente, sino como condenados a muerte. Posteriormente se ha hablado demasiado a la ligera del “grupismo” de la CNT. Los que tal hicieron fue porque olvidaron demasiado pronto

26 Pestaña continúa en esta cita esclarecedora: «Que un día cogen a una desgraciada y la explotan, y que al otro día se van al taller y dan la sensación de buenos y dignos trabajadores. Y que en el fondo de su conciencia sólo existe una preocupación: satisfacer sus deseos sensuales de vivir al precio que sea, al del crimen, al del robo, al de la explotación de las mujeres, a lo que sea, pues no tienen escrúpulos en la materia. En Barcelona, muchos de estos individuos se incorporaron a los grupos de acción que practicaban el terrorismo, por lo que éste descendió a hechos verdaderamente repugnantes, sin justificación alguna, ni por una causa, ni por otra; y se mercantilizó de tal manera, que se mataba a tanto la pieza; según la importancia o la jerarquía que ésta ocupaba», en Ángel Pestaña, *Lo que aprendí en la vida* 2 vols., Zero, 1971, p. 177.

que gracias al grupismo que les protegió pudieron salvar su vida».²⁷ Así, los grupos actúan a la luz del día, están formados por trabajadores manuales, casi nunca por hombres «de cuello blanco», es decir, banqueros u oficinistas; sus orígenes son el Sindicato de la Construcción, el Metal –en donde se fabrican bombas de mano en los pequeños talleres– o el Sector Vidriero. A veces están apoyados por tipógrafos y pequeños editores que les ayudan a publicar la propaganda clandestina. Sus talleres están camuflados en barriadas obreras de toda España, en trastiendas de libreros de lance, en garajes apartados. Ocasionalmente –cuenta José Peirats, ladrillero emigrado a La Torrassa–, se esconde el material en los hornos Hoffman de las ladrillerías de Cataluña y el Levante español. A falta de espacio en las humildes casas de los trabajadores, en sus «barracas», se utilizan los lugares de trabajo, que es donde pasan la mayor parte de la jornada.

Los grupos no sólo realizan atentados o atracos, a veces financian con éstos sus órganos de prensa que informan de su determinada forma de pensar: es por todos sabido que gracias a los atracos de Los Solidarios se pudo editar la *Enciclopedia Anarquista* del pedagogo francés Sébastien Fauré en la Librería Internacional de París. También otros más modestos editarán boletines o durante el franquismo sufragarán la propaganda, como el grupo de Sabaté y su órgano *El Combate*, nacido en mayo de 1955.²⁸

27 Ricardo Sanz, *El sindicalismo y la política: Los Solidarios y Nosotros Golfech*, Autor, 1966, p. 54.

28 En este número 1 de *El Combate*, portavoz de los Grupos Anarcosindicalistas, se hace mención explícita de la trayectoria obrerista reivindicando el 1.º de Mayo y los

Juan García Oliver, en su célebre libro autobiográfico, *El eco de los pasos*, ofrece una definición del grupo anarquista de acción al recordar el asesinato de Salvador Seguí: «El día que asesinaron al “Noi del Sucre”, en Barcelona lloraron los hombres fuertes, de que siempre había sido rica nuestra Organización, “el homes d’acció”,²⁹ porque Seguí también había sido uno de ellos. Nuestra organización nunca tuvo pistoleros, terroristas, ni lo que se ha dado en llamar guerrilleros urbanos. Eran, sencillamente els homes dacció [...] Los hombres de acción acudieron para formar sus grupos. Y otra vez empezó la “obreriada”, sin líderes ni intelectualillos, solamente con los hombres de acción».³⁰

Mártires de Chicago. También se habla de la CNT y de la acción directa. En el número de octubre se hace un llamamiento a los «Trabajadores y Antifascistas todos» en la lucha contra la justicia.

29 En catalán en el original.

30 García Oliver prosigue: «Cuando España se liberó del ejército y de Primo de Rivera, la CNT resurgió más potente que nunca porque había sido salvada por “els homes d’acció” [...] En 1936 fueron otra vez sus hombres de acción los que en las calles de Barcelona escribieron las páginas más brillantes de la historia de la CNT. Fueron los únicos héroes de las tres jornadas...».

Los hombres de acción: las expropiaciones o el difícil camino del ilegalismo

*Al grito y lamento
del pueblo traicionado
la ley del poderoso
se aplica sin piedad:
Jueces y magistrados
Aliados a señores
Penan los agraviados
Cual rudos malhechores*

Himno de los malhechores, italiano,
recogido por EMILIO GANTE en 1931

Un modelo marcará a los protagonistas de la lucha antifranquista española, una acción espectacular por su organización meticulosa, su modernidad en la puesta en práctica y sus terribles consecuencias será referida por varios de nuestros entrevistados cuando les preguntábamos sobre qué era un grupo de acción: el asesinato de don Eduardo Dato, el hombre que había nombrado a Martínez Anido gobernador civil de Barcelona.

Este asesinato fue planeado por un grupo efímero, formado sólo para ejecutar el atentado y disuelto después, compuesto

de tres hombres jóvenes –tres metalúrgicos–, obreros catalanes desplazados a Madrid para realizarlo. Uno de los tres, paradigmáticamente, Pedro Mateu –Pedrito–, estará en la CNT de Toulouse durante la época más activa de la guerrilla antifranquista libertaria.

Juan Ferrer, militante anarcosindicalista de Igualada y animador en Toulouse de la publicación *Terra Lliure* durante el franquismo, describe así el impacto que le causaron los diferentes atentados realizados por los militantes más antiguos que él durante la llamada época del pistolero. «Los tres hechos más destacados, por el relieve de las personas que los interpretaron, de la respuesta confederal a las bandas de Arlegui y Martínez Anido, fueron los asesinatos del arzobispo de Zaragoza, Soldevila, del conde de Salvatierra en Valencia, [...] y de Eduardo Dato [...] Y no es que la organización como tal planteara estas cosas. El mismo Salvatierra ya no tenía ningún cargo, estaba tranquilo en su casa. Pero algunos compañeros lo conservaban en su memoria [...] Quienes ejecutaban estos actos eran amigos a los que algo en su interior, algo indeclinable, les exigía venganza frente a tanta atrocidad como padecíamos».³¹

Eduardo Dato era el responsable de la política gubernamental española, fue quien sostuvo en Barcelona a los dos grandes enemigos de los libertarios: Martínez Anido y Arlegui. La lucha de bandas organizadas, patronal contra trabajadores, duró varios años y las calles barcelonesas se sembraron de

31 En Baltasar Porcel, *La revuelta permanente*, Planeta, Barcelona, 1978, pp. 142-143.

cadáveres. La magnitud de la lucha fue tal que aparecieron libros y folletos denunciando el tema. Pere Foix, en aquel momento militante anarquista y traductor de Panait Istrati, escribió uno de sus libros más famosos, *Los archivos del terrorismo blanco*, narración de investigación periodística sobre las identidades y organización de los somatenistas, sacerdotes y militares en la formación de las bandas parapoliciales, en la que ya se incluía abundante documentación fotográfica. La acción contra el presidente del Consejo de Ministros español impresiona a los jóvenes libertarios: es la primera vez que en España se utiliza un vehículo a motor –en este caso una moto con sidecar para realizar un atentado (en el caso de Cánovas el ejecutor huyó a pie) y la escena puede ser fácilmente comparable a los atentados de la Banda de Jules Bonnot en Francia o de los atracos de los gánsteres de Chicago que pronto popularizarían la idea.

El atentado fue ideado por Ramón Archs, del Sindicato de la Metalurgia, y que sería muerto posteriormente el 20 de enero de 1921 al aplicársele la *Ley de fugas*.³²

Los que se trasladaron a Madrid, fueron tres jóvenes poco conocidos de la Policía, tres metalúrgicos que partieron con la motocicleta, buscaron una pensión y trabajo en su oficio. Durante algunos meses llevaron una vida absolutamente normal, como la de tres emigrantes de provincias en el mundano Madrid. Al mismo tiempo estudiaron detenidamente las costumbres de Eduardo Dato. Así, un día, a la salida del

32 Sobre Ramón Archs y su participación en los grupos y sindicatos, cabe consultar: J. García Oliver, *El eco de los pasos*, pp. 30 y ss.

Congreso y al tomar el presidente su vehículo, ellos lo siguieron con la motocicleta y lo tirotearon con el resultado de la muerte de don Eduardo.

Las pesquisas policiales hicieron su efecto y se procedió a la detención de Mateu, pero como explica Ferrer: «Ponen después cerco a la capital, pasando por un cedazo a todo el mundo que quería salir. Pero no llegaron a sospechar nada de dos vendedores valencianos de botijos cuyos papeles estaban en regla». Los «valencianos» eran Casanelles y Nicolau que consiguieron escapar, Casanelles hacia Rusia y Nicolau hacia Alemania, de donde fue extraditado y recluido en Madrid con su compañero Pedro Mateu.

El mismo Juan Ferrer explicará sobre uno de los integrantes del grupo: «Pere Mateu era un buen amigo mío. Un hombre de prendas todas. Hoy, viejo ya, sigue siendo aquel idealista de entonces, que ha sido siempre. Hizo aquello por convicciones, como hubiera hecho otra cosa. Antes se quedaría él sin comer que ver a alguien pasando hambre».³³

Esta formación en grupos mueve a reflexión en el seno de la familia libertaria. Años después Ricardo Sanz, miembro del mítico grupo Los Solidarios con Buenaventura Durruti, los hermanos Ascaso y Juan García Oliver, también se pronunciará sobre la violencia obrera y los grupos: «Sólo una situación de suma gravedad obligó a los hombres de la CNT a agruparse en el seno de la misma. Y se agruparon, no como sindicalistas simplemente, sino como condenados a muerte.

33 Véase Baltasar Porcel, *op. cit.*

Posteriormente, se ha hablado demasiado a la ligera del “grupismo” de la CNT. Los que tal hicieron fue porque olvidaron demasiado pronto que gracias al “grupismo” que les protegió, pudieron salvar su vida».³⁴

La dictadura de Primo de Rivera puso punto final al período de los atentados callejeros y la CNT quedó en la ilegalidad, los grupos intentaron varias veces reorganizarse y federarse entre sí. Después de varios intentos fallidos en Barcelona en 1924 y 1925, y de la ya mencionada organización en Francia de la Federación de Grupos de Lengua Española, se consiguió hacer una reunión clandestina en Valencia entre los grupos españoles y portugueses que estaban bajo la dictadura de Salazar.³⁵ Se crea así, en una playa valenciana, en 1927 una de las organizaciones que más protagonismo habría de tener durante la guerra civil española: la FAI, la Federación Anarquista Ibérica. Desde Barcelona partirían Miguel Jiménez y Josep Llop, un joven barbero de Asco en Tarragona, que por su corta edad y por ser desconocido por la Policía lograría llegar hasta Valencia y establecer contacto con Progreso Fernández y los compañeros valencianos. Josep Llop, recordaría años después la Conferencia anarquista y cómo fue en representación de su grupo de afinidad, el Sol y Vida del barcelonés barrio del Clot en

34 Véase Ricardo Sanz, *El sindicalismo y la política: Los Solidarios y Nosotros*, Y Golfech, Autor, Barcelona, 1966, pág. 54.

35 Sobre el anarquismo durante 1923-1931 véase Antonio Elorza, «El anarcosindicalismo español bajo la dictadura de Primo de Rivera», en *Revista del Trabajo*, Madrid, 1972, y «La CNT bajo la Dictadura», en *Revista del Trabajo*, Madrid, 1973-1974; también Juan Gómez Casas, *Historia de la FAI (Aproximación a la historia de la organización específica del anarquismo y sus antecedentes en la Alianza de la Democracia Socialista)*, Zero, Bilbao, 1977 (2.^a edición), y también José Peirats, *La CNT en la revolución española*, Ruedo Ibérico coop., París, 1971.

el que también militaba *Pepito*, el hermano menor de Pedro Mateu.³⁶ El joven Llop ya conocía el paso de la frontera por donde desertaban hacia Francia sus compañeros de grupo en las excursiones dominicales al valle de Núria. La cadena de evasiones durante 1923-1931, de España a Francia, sería utilizada hasta el fin de la dictadura franquista en grupos orientados por los dos hermanos de Pere Mateu, José, *Pepito*, y Juan. Los mismos caminos, los mismos hombres, jóvenes entonces como los integrantes de los grupos Verdad, Afinidad, Brazo y Cerebro, Titán, y tantos otros que años después conocían aún rutas y escondrijos, parajes y masías donde repostar y esconderse. La clandestinidad obligaba a la prudencia y a la madurez en edades tempranas. Los grupos libertarios que en los años veinte formaban en el teatro de Ibsen y de Ignasi Iglesias a sus militantes, los que recitaban a Felip Cortiella o Villaespesa, los que cantaban las canciones de Charles d'Avray, Pietro Gori o las Milongas libertarias, creaban también revistas de difusión y de contacto entre todos los simpatizantes. Una tupida red se tejía entre la clase obrera del país: barrio a barrio, pueblo a pueblo, se iba formando una cadena que unía a los obreros de las fábricas mediante sindicatos y a los Vecinos y amigos a través de los grupos. Todos tenían cabida, los grupos estaban formados la mayoría de las veces por hombres en edad de trabajar, pero alrededor del grupo llamado específico, se formaba el grupo amplio, un grupo que actuaba como pantalla, formado por familiares, amigos y vecinos: los simpatizantes.

36 Entrevista con Josep Llop, grabación en vídeo realizada por la autora, 1984, colección particular. Josep Llop hace una breve síntesis de la conferencia en el volumen de Ruedo Ibérico dedicado al Movimiento Libertario, París, 1974.

Como expresábamos al principio en el himno reproducido por Emilio Gante en su *Cancionero revolucionario* de 1931 a partir de la canción de Pietro Gori, su texto es explícito: los anarquistas no aceptan el concepto burgués de justicia que legitima la propiedad privada y la acumulación de ésta en manos de unos pocos. Y además, no contentos con esto, los propietarios acumuladores, acusan y tratan a los *agraviados de rudos malhechores*. Frente a esta injusticia, fruto del capitalismo, los anarquistas, junto con todas las demás corrientes socialistas europeas de finales del XIX, oponen su concepción societaria basada en la redistribución equitativa de la riqueza y el capital común a toda la humanidad. Argumentan que esta redistribución no será completa hasta el advenimiento de la sociedad armónica en la que serán abolidos el dinero y la propiedad privada. Esta nueva sociedad ha de llegar a partir de la práctica insurreccional y de la revolución de las conciencias individuales basada en el conocimiento y en la libre crítica. Esta revolución puede practicarse a partir de los grupos de hombres organizados que desde el mismo momento en que se forman pueden tomar parte de este capital común, ahora en manos de pocos, para financiar las acciones de resistencia, de propaganda, o para ayudar a otros afines en huelgas, cajas de resistencia, abogados, etc.

La mayoría de teóricos libertarios argumentan a favor de la llamada comúnmente *expropiación* como paso anterior o posterior a la revuelta. Así Mijaíl Bakunin, Piotr Kropotkin y Luigi Fabbri, que introduce en sus escritos redactados entre 1919 y 1920 el concepto de *huelga general expropiadora*. Al socaire de la expectación provocada por la revolución soviética y las posiciones divergentes dentro del socialismo comunista

europeo, entre los bolcheviques rusos llamados *inmediatistas* y otros sectores que anteponen la revuelta al proceso expropiador, Fabbri se suma a la polémica y explica que la huelga general expropiadora se ha de producir con el control por parte de los obreros de los establecimientos industriales y las fábricas. Se está adelantando quince años a lo que será el proceso colectivista impulsado por los libertarios durante el período 1936-1939 en la España republicana, lo que permitirá que se creen las Industrias de Guerra que armarán a buena parte de los milicianos republicanos en los primeros meses de la contienda.³⁷

Pero en espera de la revolución, que no llega sola, los libertarios la propician e intentan recuperar parte de aquello que según ellos es patrimonio de todos. Después de la guerra lo harán con especuladores, estraperlistas o acaparadores durante el franquismo. Los hombres de los grupos de acción intentarán ejemplarizar con sus acciones la desigualdad social entre los vencidos y sometidos a tarjetas de racionamiento y auxilio social, y la sociedad de *nuevos ricos* que aparece en la antigua España republicana. Significativamente podemos observar esta reacción en varios de los atracos de Marcelino Massana a grandes propietarios rurales, veraneantes de la ciudad en fincas rústicas o terratenientes barceloneses, falangistas, o los atracos realizados por José Luis Facerías a joyerías o prostíbulos ricos, e incluso a automovilistas en la línea de la costa en verano.

37 Véase concretamente Luigi Fabbri, *Dictadura y Revolución*, Proyección, Buenos Aires, 1967. Es una respuesta a A. Bordiga (pp. 214 y ss.), en que argumenta: «Los instrumentos de producción deberán pasar directamente a las manos de los

Esta expropiación individual explicitada varias veces por Malatesta la encontramos en multitud de libros y folletos anarquistas de los años veinte y treinta, y fue enormemente difundida entre las filas ácratas: «El capitalista es un ladrón que logró éxito por mérito suyo o de sus antepasados; el ladrón es un aspirante a capitalista que sólo espera volverse tal en realidad para vivir sin trabajar del producto de su robo, o sea, del trabajo de otros». Con tales argumentos, el robo se convierte en parte integrante de cierta práctica ilegalista libertaria muy difundida en los años veinte en Francia, Italia y España. Se crea un gran malestar en la familia anarquista dentro de los sectores más puristas; Jean Grave lo desautorizará explícitamente en varias de sus obras, ya que para él, y para la mayoría de sindicalistas, la acción de los grupos expropriadores perjudica la libre expansión de los sindicatos y su obra.³⁸ Esta tensión acompañará siempre al movimiento anarquista europeo y americano. En nuestro país, se produce tensión entre los partidarios del sindicalismo en fábricas y talleres y la acción de los grupos –generalmente compuestos por los elementos más jóvenes y coincidentes con las Juventudes Libertarias tanto antes como después de la guerra civil–, que se reunirán en torno al núcleo de Toulouse. En los años veinte Jean Grave acusa a los expropriadores de

trabajadores, de sus organismos de producción. Nosotros pensamos además que el poder político no es solamente efecto de la fuerza económica, sino que uno y otra son, alternativamente, causa y efecto [...] pero aun prescindiendo de las razones particulares sugeridas por la concepción anarquista y siguiendo las ideas generales admitidas por los socialistas, en especial por los marxistas, nos parece que es radicalmente errónea la opinión de aquellos que intentan sustraer a la acción insurreccional de las masas la tarea de la expropiación para confiarla a un gobierno revolucionario o posrevolucionario».

25. Véase Jean Grave, *Le Mouvement Libertaire sous la 3.^e République: souvenirs d'un révolté*, París, 1930.

desviacionistas y junto con él varios más dentro del movimiento anarquista mundial, como Max Nettlau, y Salvador Seguí y Ángel Pestaña en España. Pero lógicamente, los grupos actúan por su cuenta y riesgo; una vez organizados, aun saliendo de las filas anarcosindicalistas, a veces la espiral es imparable: son ellos quienes viven clandestinamente, son sus familias quienes están expuestas a la vigilancia policial, son ellos los que viven peligrosamente y los que entran y salen torturados de las dependencias policiales. Para algunos, en los años cincuenta, la única salida, *quemados* en España y Francia, es la muerte ante el enemigo o la huida a América.

La clandestinidad: nuevos nombres, nuevas identidades, un mismo Ideal

Para Albert Meltzer y Luis Mercier Vega,

In Memoriam

En el prólogo del *Manual del Militante*, en la primera página ya se define cuál es la conducta que deben seguir los militantes anarcosindicalistas: saber sus obligaciones y ser consecuentes

con los principios y la conducta moral de la organización a la que se obligan a servir. Punto y seguido abordan la cuestión del conocimiento: «Era endémico en España el analfabetismo espiritual, pero mayor aún la ignorancia de las letras y de las premisas y obligaciones organizadoras» y prosiguen: «El Militante sólo puede tener una vida, pública y privada, y ella debe atemperar sus actos, su moral y su conducta [...] Un Militante político, religioso o autoritario, puede hacer lo contrario a lo que se predica y no causará por ello daño alguno a la Sociedad, sino todo lo contrario [...] Pero un Militante anarquista u obrero, no es lo mismo [...] El movimiento obrero y libertario de España es el de más alto valor en el mundo entero, y debe su influencia, entre las masas irredentas del país, a sus héroes, a sus apóstoles y a sus mártires».

Los grupos crean en su entorno un espacio de libertad en el que se mueven sus miembros: es solamente en el grupo donde se puede hablar en voz alta de ideología, solo en el grupo existe la complicidad, los amigos hasta el fin con todo lo que esto significa. En el grupo está la confianza de todos, nadie debe fallar a los demás; así, el grupo se identifica con sus integrantes y de entre todos nace el nombre con que será conocido.

Lógicamente se impone el cambio de nombre para actuar en la clandestinidad. La Policía conoce demasiado a aquellos que ya están fichados, a aquellos que durante años llenan las cárceles y que durante los años veinte son encarcelados «preventivamente» cuando se convocaban jornadas de lucha o cuando algunas autoridades notables visitaban las poblaciones más activas. El cambio de residencia –muy frecuente en la emigración española acostumbrada a vivir de alquiler y cerca de

los lugares de trabajo a causa del deficiente sistema de transportes públicos— y el cambio de nombre —en una sociedad donde «los papeles» son casi inexistentes y menos aún las fotografías identificativas— hacían arduo el trabajo de la Policía para poner freno a los revolucionarios que reaparecían constantemente en los arrabales de los centros urbanos, en las campiñas andaluzas o en las zonas mineras españolas. Las publicaciones anarquistas aparecían y desaparecían merced al esfuerzo pecuniario de sus redactores; a veces, y para despistar, el pie de imprenta —si lo había— señalaba otra población. La frontera entre legalidad e ilegalidad era franqueada constantemente por aquellos que oponiéndose al Estado luchaban contra todas sus expresiones.

De este modo, los anarquistas, no sólo los españoles, pronto cambiaron sus nombres propios; resultaba más difícil para sus perseguidores localizar a aquellos hombres sólo por la descripción física, en unas condiciones precarias tanto para la Policía de las grandes ciudades (desbordada por los hormigueros humanos que suponen los centros fabriles y los barrios de la periferia), como para la Guardia Civil (que en los montes no conoce a los habitantes de cortijos, masías o pazos). Los alias son difundidos entre la militancia confederal; no estamos muy lejos de la sociedad campesina en que cada familia tenía un mote por el que era conocida, a veces estos motes nada tenían que ver con la realidad de aquellos que eran portadores del mismo: el Santito, el Rubio, el Isleño, los Cordobeses, etc.

Para las fuerzas represivas resultaba un verdadero galimatías establecer identidades, aunque a veces, como en Barcelona, el

comisario Pedro Polo ya conocía personalmente el rostro de hombres como Domingo Canela, Pedro Conejero, los hermanos Alba, etc., todos del grupo Verdad y pertenecientes a la FAI a los que detuvo innumerables veces.³⁹ A veces cuando en los medios obreros llegaban nuevas personas y conseguían actuar sin ser identificadas, su labor podía durar años, ya que iban cambiando de lugar de residencia y de trabajo en una época en que el paro era desconocido en los medios obreros y en que para trabajar se necesitaban pocos certificados, ya que a veces se trabajaba a jornal diario o a destajo. La frecuente incorporación de individuos jóvenes no controlados por los medios policiales a los grupos afinitarios será una de las constantes del desarrollo del movimiento obrero libertario español, puesto que en el primer tercio del siglo XX las continuas detenciones como preventivos minaban las filas anarquistas y la asistencia a plenos y reuniones. Así el cambio de nombre será fundamental para *despistar*, para vivir en clandestinidad, y en el caso del Estado español actuará también como revulsivo a la educación impuesta por la Iglesia católica, como significativo rompimiento con *el viejo mundo* propugnado por Nietzsche.

Sus nombres serán muy distintos con el paso de los años. En los albores del siglo XX éstos eran aún hijos del socialismo utópico que los había acunado, se entremezclaban las ideas fourieristas, icarianas, federalistas, con las referencias nietszchianas. Surgen así Los Miserables, Los Desheredados, Los sin Tierra y un largo etcétera. Los libertarios, al igual que los librepensadores y los masones, también ponen a sus hijos

39 Testimonio de Domingo Canela y Francisca Conejero, Barcelona, 1986.

nuevos nombres en una idea cercana a los postulados de la Revolución de las Luces y aparecen inscritos en los registros civiles los primeros: Germinal, Darwin, Palmira, Liberto, Luz, Wolney, Espartaco... Surgen también nombres curiosos, como los de unos obreros sabadellenses que llevaban los nombres de algunos de los mártires de Chicago: Spies, Parsons, Lings o Lincoln manumisor de los esclavos americanos. Otros se contentan con nombres galdosianos como Electra o extraídos del clasicismo griego: Titán, Prometeo, Minerva, Ceres o Ícaro.

Los grupos de los años veinte cambiarán significativamente sus nombres, los de sus inicios actúan de manera clandestina contra el sindicato Libre de la patronal y poco sabemos de ellos, sólo los nombres de los obreros víctimas de la lucha entre los dos bandos. Encuadrados en un sindicato llamando Unico, los sobrenombres con que son conocidos algunos provienen aún del pasado rural, en una Barcelona donde la división geográfica entre los distintos barrios es todavía un hecho y donde la emigración va llegando progresivamente para construir otra ciudad en la que se integran los primeros valencianos, murcianos y almerienses. Al terminar este período, con la dictadura de Primo de Rivera, los sindicatos vuelven a la ilegalidad y los activistas se escudan en centros obreros legalizados (de los radicales, federales, excursionistas, esperantistas, etc.) y se pueden encontrar sus rastros en las revistas cercanas al movimiento libertario español en estos años de clandestinidad. Los grupos harán públicas sus aportaciones a favor de los presos libertarios que llenan las cárceles del país. Así, tanto en la barcelonesa *Revista Blanca* de Juan Montseny alias *Federico Urales*, como en la valenciana *Estudios* de J. J. Pastor, encontramos nombres como Tres

Metalúrgicos, Verdad, Luz, etc. A través de estas publicaciones legales se difunde el pensamiento anarquista; serán el punto de encuentro de aquellos que aprenden a leer y a escribir en sus páginas; son revistas que mantienen correspondencia con sus lectores y que además contentan a aquellos que les demandan información a través de sus consultorios. El doctor Isaac Puente contestará a sus lectores por medio del consultorio psiquicosexual, el mismo hombre que significativamente redactará para el Congreso de la CNT de 1931 el concepto de *comunismo libertario*. Un concepto sobre el que se basan los postulados de la organización sindical más importante de la primera mitad del siglo XX español.

La clandestinidad forzada de la I.^a Dictadura hizo que se forjaran en la oscuridad miles de conciencias anarcosindicalistas en España. A la luz de las lámparas de carburo, de queroseno, de velas y farolas, los obreros españoles pasaron del analfabetismo al darwinismo, a leer a los geógrafos Reclús y Kropotkin traducidos por Anselmo Lorenzo, a discutir sobre magnetismo, nudismo, trofología, esperantismo y un largo etcétera que llenaba las pocas horas de ocio de una clase trabajadora que precisamente por su penuria económica pocas posibilidades tenía de divertirse.

A veces las publicaciones eran compradas entre los miembros de un mismo taller o un grupo de vecinos. Ante el analfabetismo de varios se elegía a uno de ellos para ir leyendo en voz alta. Pronto tuvieron gran éxito las novelas por entregas de aire social –como se decía en la época– y la *novela ideal* o la *novela del pueblo* ocuparon un lugar en las pequeñas bibliotecas obreras. En varias de estas novelas los héroes eran

gente del pueblo, de la clase trabajadora, sindicalistas valerosos, muchachas indómitas u hombres incorruptibles en una polaridad aplastante en la que los ricos ostentaban todos los defectos. Los títulos eran explícitos: *Vidas atormentadas*, de Ángel Pestaña; *Vida sindicalista*, de Juan Ferrer, *La hija de Clara*, de Federica Montseny. Muchos bautizan a sus hijos con nombres como Fraterno, Brisa, Aroma, Urano, Geranio, Germinal, Acracia, Libertad, Igualdad, Liberto, Floreal y un largo etcétera.

Con el franquismo todo será diferente, ya no hay publicaciones de editoriales libertarias que novelen la vida en clave de revolución; la censura en la prensa, en el cine y en la vida diaria alcanza incluso a las composiciones musicales, los besos en la pantalla, el hablar o decir tacos en público, y los niños son los primeros represaliados a golpes por sus maestros o por los sacerdotes a la menor sombra de insurgencia. Los nombres de los luchadores clandestinos pierden su poco de poesía, se asignan nombres que no llaman la atención, y desaparecen las referencias a la literatura, al arte o a la astronomía. Se imponen nombres que en nada recuerdan a aquellos Floreal, Armonía o Acracia. Automáticamente a aquellas muchachas que no cambiaron su nombre civil se las pasó a llamar ignominiosamente Victoria en asilos, inclusas o centros de internado mientras sus madres estaban en prisión, aquellos *rojos* debían desaparecer de la escena pública española. Muchos fueron bautizados por patronos y sacerdotes que, a golpe de crucifijo, cristianizaron las barriadas periféricas de Madrid, Sevilla, Córdoba, Oviedo o Barcelona.

II. CONQUISTADORES DE ARENA: LOS ESPAÑOLES ENCERRADOS EN LOS CAMPOS DE REFUGIADOS

Y llegó el final, porque todos sabíamos que aquello tenía que terminar. Y nos costó aceptarlo. Mucho, mucho, fue muy doloroso, porque no sólo perdíamos la Patria, sino también los ideales, y sabíamos que para siempre [...] Y yo me pregunto si aquello valió la pena, tanto sufrimiento, tanto dolor. Pero sí, porque le dimos una lección al mundo. Pudimos dar un ejemplo de que podemos vivir sin gobierno, marchaban las colectividades, marchaba todo, todo funcionaba así, de mutuo acuerdo. Valió la pena, demostramos que era posible vivir en armonía.

CONCHA LIAÑO,⁴⁰ Barcelona, 1997

Mateo Santos, cineasta, periodista y poeta fue a dar con sus huesos al campo de concentración de Vernet en 1939. Como comentaría con el ladrillero Domingo Canela, a quien reencontró en su exilio francés, le dolía el no llevar consigo una

40 Conchita Liaño, militante de Mujeres Libres y fundadora del Grupo Sol y Vida del Clot de Barcelona. No volvió a España hasta 1997 con motivo de ser invitada para un documental de TVE: *Vivir la utopía*, 1998.

cámara cinematográfica al hombro para narrar tanto horror, tanta humillación, tanta desesperanza de aquella multitud que huía de España. Mateo Santos no concebía tanta incomprendión. Que fueran tratados como rebaños humanos aquellos soldados que necesitaban de refugio y calor. No concebía que los heroicos defensores de la paz y la democracia legalmente instituidos en España fueran tratados como apestados y encerrados entre alambradas. Su mente se negaba a aceptar que Francia, precursora histórica de los derechos del ciudadano, negara lo más elemental a la población civil española que acudía buscando cobijo después de la larga marcha en pleno invierno y a pie o en medios de locomoción deficientes. Y los españoles partían bajo el fuego de los aviones nacionales que diezmaban el número de mujeres, viejos y niños que, en desbandada y con lo puesto, esperaban pacientemente en colas interminables la entrada a una segunda parte de sus vidas que los marcaría para siempre. Después de aquella huida a Francia ya nada fue igual para los que partieron. Las familias se dispersaron, algunos en la España que ahora se llamaba *nacional* y los otros en el exilio, un exilio que se repartiría por todo el globo y del que no regresarían hasta la muerte, tan esperada, del dictador y que no distaba de la suya propia. Los amigos incondicionales jamás se reencontraron; muchos jóvenes enamorados jamás volverían a enlazar sus manos, sus familias y sus situaciones personales se lo impidieron. Aquellos que tenían un oficio renunciaron a él, fue el caso de maestros nacionales, profesores universitarios, bibliotecarios, científicos, periodistas, cineastas, abogados, médicos y un largo etcétera. Ahora todos eran refugiados, números en el campo de concentración, obreros en un país que empezaba una guerra y que pediría con saña mano de obra barata para fortificar,

construir carreteras y bases bélicas; trabajadores para compañías alemanas o peones para los caciques locales. La opción, trabajar para el país *acogedor* o volver en un tren precintado a la España de Franco.

Mateo Santos, al igual que sus compañeros en la Acracia, generosos con sus vidas a favor de lo que ellos llamaban el Ideal, se sentía desfallecer. Los anarquistas confiaban en la bondad del ser humano, en la educación que redimiría a la humanidad de la lucha del hombre contra el hombre y, como ellos, el cineasta se sentía morir al ver que un país más *europeo* y cosmopolita que su castiza y vieja España les acogía de aquel modo.

Quedaron atrás los días en que con su cámara rodó los primeros instantes de la revolución en Barcelona, nadie como él y su pariente Ángel Lescarboura, dibujante, escritor y guionista, sabían que estaban dejando plasmados en el celuloide los rostros de aquellos que cambiaron el curso de sus vidas y que se plantaron ante el fascismo. Fueron ellos los primeros en rodar documentales sobre la guerra civil, los que tuvieron la idea de filmar a sus compañeros de Pueblo Nuevo en los controles callejeros; de captar la emoción de los barceloneses avanzando por la Vía Laietana con las muchachas subidas en camiones empuñando fusiles; de filmar a los mozos que avanzaban, mal pertrechados, hacia la Diagonal para salir al frente de Aragón, a los líderes obreros y los militares mezclados entre la multitud, al ejército improvisado de anarquistas en alpargatas, con su manta al hombro y abrazados a sus compañeras y con sus hijos. Los Aguiluchos partían hacia el frente, llevaban a sus mujeres y a sus hermanas con ellos,

nacían las milicianas, figura propia de la revolución española que daría la vuelta al mundo en fotografías de revistas y periódicos. El porqué de esta marcha de las muchachas a la guerra estaba claro: las mujeres hacía tiempo que se habían incorporado al mundo libertario. Aunque escasas en los sindicatos cíenistas clandestinos durante la dictadura de Primo de Rivera, durante la República se fueron afiliando progresivamente. No obstante, su verdadera militancia radicaba en los grupos afinitarios donde eran mayoría: con sus compañeros de ideas acudían los domingos a las excursiones y a las giras de prensa y propaganda; los días laborales, al acabar su jornada en las fábricas, se aseaban y se encaminaban al ateneo, a aprender, a leer o a escuchar charlas. Así que cuando llegó la hora de defender aquel pequeño espacio de libertad que habían conseguido fueron una más, como sus compañeros: la dignidad que habían conquistado se la jugaban ahora frente a la regresión que representaba un golpe de Estado dado por la derecha, que las volvería a confinar en la esfera privada, a guardar el fuego del hogar, a callar y a parir, y a cuidar de su prole como en el Neolítico.

El cineasta Mateo Santos dejó para la posteridad el testimonio de todo aquello en sus documentales. Tenía una inmensa fe en el cine como testimonio, como medio de educar al pueblo, como arma cultural. Conocía a fondo el medio en el que trabajaba y denunciaba los manejos cinematográficos belicistas de algunos países europeos; deploraba que se malgastara un medio como el fílmico en frivolidades o fanatismos. En plena guerra civil escribía: «Nadie, nadie en España, ni gobernantes, ni pueblo; ni políticos, ni escritores, ni líderes obreros, ha sabido ver en el cinema un arma formidable

de clases, el más eficiente medio de propaganda, el arte más capaz de captar en toda su verdad las realidades de la vida española, la historia viva que se forja, día tras día, en el yunque de los hechos». ⁴¹ Ahora todo estaba perdido, y Mateo Santos ni podía reflejar en su cámara la situación de aquellos quijotes encerrados en las playas del sur de Francia, con las estrellas como techo y con la comida racionada.

Él, antiguo integrante de la bohemia española, redactor de revistas como *Los Miserables* o *Ágora*, era ahora el afianzado periodista y director de la primera revista cinematográfica española, *Popular Film*, en la que se incorporaban entrevistas a primeras figuras del séptimo arte y crónicas sobre los estrenos hollywoodienses. Las muchachas recortaban las grandes fotografías de la revista para decorar sus taquillas en la fábrica y las paredes de su habitación. Lejos de la frivolidad que podría parecer la edición de tal revista, su director, Mateo Santos, consideraba el cine con toda seriedad; no en vano escribió una de sus mejores monografías en 1937: *El cine bajo la esvástica* que aparecería en los «Cuadernos de Educación Social» de las Ediciones de Tierra y Libertad donde colaboraba asiduamente desde hacía años, junto con Ángel Lescarboura alias *Les*, que dibujó un gran número de sus portadas. No en vano Santos distribuyó copias del primer documental etnográfico de Flaherty: *Nanook el Esquimal*, de 1923, en los ateneos de la periferia barcelonesa para propiciar charlas y debates al modo de los actuales cineclubs.⁴² Mateo Santos colaboró eficazmente

41 Véase Mateo Santos, *El cine bajo la esvástica. La influencia fascista en el cinema internacional*, Tierra y Libertad, Barcelona, 1937.

42 Testimonio de Domingo Canela y José Peirats, L'Hospitalet, 1985. Sobre el pase de *Nanook* véase *Ideas*, 1936. Sobre la relación de Santos con Peirats, consultar las

con el Ateneo Racionalista de La Torrassa, ya que su gran amigo Ginés Alonso alias *Ginesillo* era fundador de éste, y juntos habían trabajado en la revista *Ágora* que intentaron financiar mediante expropiaciones algunos años antes. Habían pertenecido al mismo grupo de afinidad complicado en el atraco al café del Oro del Rin en Barcelona, por lo que pasaron una buena temporada entre rejas en la cárcel Modelo, en la que volvieron a coincidir con Canela. Este último relata que Les decoró todas las celdas con grandes dibujos de sus inquilinos en las paredes. Resalta, asimismo, que Mateo Santos concibió el cine como testimonio y como palanca para cambiar la sociedad dentro de su concepción como anarquista. Después de su exilio pocos datos tenemos sobre él, su ilusión se fue desgajando durante esos años. Sólo unas narraciones de Mateo Santos, que tan prolífico autor de gacetillas, artículos y editoriales había sido, llegaron a nuestras manos. Una sobre su gran pasión, loa al que consideraba su maestro: *En torno a Cervantes*. La otra, un canto trágico y poético sobre el período más desdichado de su vida, los campos de concentración franceses, a la cual tituló: *Conquistadores de arena*. Ambas narraciones aparecieron en Toulouse de la mano de A. Fernández Escobes, director de *La Novela Española* que se distribuía entre la numerosa colonia de refugiados españoles en 1948, que la esperaban como agua de mayo.

Si hacemos mención de esta narración es porque cambia su enfoque con respecto al resto de escritos que hemos consultado sobre los campos del horror. No hay dentro de la historiografía contemporánea española trabajos sobre la

estancia de los españoles en los campos de concentración franceses. Y nos parece importante hacer mención en esta obra sobre la clandestinidad antifranquista, ya que en los campos franceses empezó a formarse esta oposición, y en estos mismos campos germinaron las pequeñas organizaciones que darían origen a los grupos afinitarios que deciden enfrentarse a Franco.⁴³ Es en ellos donde los hombres se unen por afinidad política y regional y deciden en un primer momento huir y volver a España a luchar. Algunos, como veremos, se enrolarán en la resistencia estando en el campo o haciendo trabajos exteriores. Otros, después de luchar en las filas del ejército francés, pondrán sus ilusiones en la victoria aliada, que esperan ayude a liberar al pueblo español. Al verse defraudados, empuñarán las armas para hacerlo solos. Una hipótesis plausible es pensar que si los refugiados españoles no hubieran encontrado a su llegada al país vecino unas condiciones tan hostiles y humillantes quizá no hubieran tomado la determinación de luchar hasta el final en España. Como veremos, el poco reconocimiento a su labor en pro de la victoria aliada empujará a estos hombres a seguir en la lucha por su dignidad y por la de los muchos anónimos que quedaron por el camino.

Así, hacemos una breve introducción al sistema de campos de concentración en Francia ya que, como afirmamos, no han obtenido la atención que merecían si se considera el gran número de españoles que se alojaron en ellos y el hecho de que sean el germen de la resistencia antifranquista. No queremos

43 Véase sobre esta organización en los campos: José Borrás, *Políticas de los exiliados españoles, 1944-1950*, Ruedo Ibérico, 1976, pp. 197 y ss.

hacer una descripción de cada uno de ellos ni un listado exhaustivo, tan sólo describir con breves pinceladas, a partir de sus protagonistas directos, partes de aquel universo colectivo que compartían tantos españoles fuera de su hogar. Únicamente pretendemos acercarnos a unos años de desolación y tristeza que, en el ocaso de la esperanza democrática, les tocó vivir a unos seres humanos que como guíñapos se mecían en la convulsión europea. Sólo algunos congresos sobre el exilio español en Francia se han ocupado del tema cuando determinados historiadores se han referido a alguna situación en concreto. En el país vecino, poca cosa más, ahora aparecen algunos trabajos de calidad. Lo que sí podemos consultar en nuestro país o en los centros de documentación sobre nuestra guerra son las autobiografías de algunos de los hombres y mujeres que vivieron el éxodo y lo describen como una parte de su vida tan importante como el recuerdo de la madre, la adolescencia o el trabajo. Estas obras, no demasiadas y además dispersas en libros de autoedición o en memorias inéditas que conservan los autores o sus familiares y amigos, son difíciles de encontrar y cotejar. Su extensión varía de las cinco o seis hojas mecanografiadas a densos volúmenes de más de cuatrocientos folios. Testimonios para la historia, reflexiones sobre la propia trayectoria vital, sobre el tránsito personal desde unos años de esperanza a un régimen de terror. Testimonios que no son explicitados en las crónicas de la España del siglo XX. En todas las narraciones, el horror, la desesperanza, la confusión de sus protagonistas es descrita con crueldad, se personifica en rostros e historias como testimonio biográfico y cada historia ejemplifica ante el lector una vivencia personal. Mateo Santos, habitante de uno de los campos, hace de sus protagonistas unos héroes que, como modernos

argonautas, pasan un tiempo de espera en «Villaalambre» una ciudad sobre la arena donde se reúnen un grupo de españoles de diferentes regiones. El testimonio poético es importante porque nace de alguien que ha vivido intensamente todos los acontecimientos históricos de su tiempo y que antes de derrumbarse como ser humano frente a la derrota y la humillación que supone el verse encerrado en pleno invierno en una playa entre alambradas y guardias armados, logra abstraerse de su situación y mantener su libertad espiritual para poder sobrevivir. No en vano, la mayoría de artistas confinados en los campos siguen dibujando, esculpiendo en barras de jabón o ingeniándoselas para recordarse a sí mismos quiénes eran y de dónde venían. Años después, sus trazos son los únicos testimonios de aquellas jornadas al aire libre, hombres como Bartroli, Carlos M. M. Esterich, Gerardo Lizarraga o Francesc Miró ilustraron revistas de refugiados, sus propias memorias o las de sus amigos; el italiano Luigi Grimaldi esculpió grandes estatuas de barro seco en el campo de Gurs. Pocas fotografías quedan, la mayoría hechas clandestinamente y enviadas a la familia de hombres vestidos con las ropas de sus amigos posando ante la inmensidad del mar, tal vez las últimas para muchos... Y los artistas sacando pinceles de astillas de madera, alargando la tinta que alguien les procuraba, buscando papel en la escasez, un cuchillo para esculpir... porque la libertad interior y la creatividad deben salvaguardarse de las circunstancias que aprisionan sus cuerpos escuálidos torturados por el frío y el hambre.

La caída de Barcelona el 26 de enero propició la salida masiva, las rutas hacia el exilio son una realidad. El ministro francés del Interior, Albert Sarraut, en una carta al prefecto

Raoul Didkowsky le ordena preparar un campo de acogida para veinte mil refugiados.



Cuando se les empieza a desalojar de los campos de concentración y son internados en Compañías de Trabajadores Extranjeros es porque comienzan a ser rentables

Los primeros campos que se instalaron improvisadamente ante el alud de españoles que llegaban a la frontera francesa fueron los de Argelés, Barcarés, Agde, Saint-Cyprien y Vernet. Más tarde aparecerían más alambradas: Septfons, Bram, Gurs y Rivesaltes, específico para mujeres. De hecho las autoridades francesas no previeron aquella avalancha humana que era impulsada por el terror sembrado en las zonas que progresivamente iba *liberando* el general Franco, quien no ofrecía compasión ni a aquellos más débiles que no participaron en la vanguardia de la contienda. El miedo obligó a barriadas enteras de las ciudades catalanas a huir a Francia. La leyenda creciente sobre el pillaje de los mercenarios marroquíes que acompañaban al vencedor impulsó a las mujeres a la huida a pie en el camino hacia el norte. Muchos de ellos pensaban en la vuelta a casa pasados algunos días, cuando

todo se olvidara, pero las noticias que llegaban de las zonas ocupadas eran pavorosas. Se impuso, así, la huida y muchos lamentaron no haberla emprendido ya que durante meses alimentaron la voracidad de las *sacas* falangistas en las noches de la primavera de 1939. El exterminio sistemático de los *desafectos* impulsó la huida desde aldeas y ciudades. La heterogénea caravana de hombres, mujeres y niños reseguía la carretera catalana hacia el norte entre la nieve y la ventisca; las alpargatas obreras se deshacían en el barro y el hielo; todos huían, pocos disfrutaban de situaciones de favoritismo; los más listos, los miembros *comprometidos* del gobierno y algunos altos cargos, hacía días que habían puesto pies en polvorosa, ahora quedaba el pueblo llano que, como siempre, se llevaba la peor parte. Y entre ellos, integrando esta caravana, los anarcosindicalistas, que aguardaron hasta el final, ningún *buró político* les puso a salvo, compartieron con sus hermanos el destino de los campos de concentración, como el periodista y cineasta Mateo Santos; los dibujantes ilustres y vanguardistas, Les, Guillén, G. Lizarraga; los doctores Pujol y Grúa o Pedro Vallina; los maestros nacionales, Francisco Ponzán... y, cómo no, los maestros racionalistas de la familia Ocaña, Puig Elies o Floreal Rodenas, y sus ministros, Federica Montseny con su madre moribunda, y Juan Peiró con la mitad de su familia.

La España republicana se perdía, el 28 y el 30 de marzo caen Valencia y Madrid. El balance de la guerra: un millón de muertos, dos millones de prisioneros en los campos de concentración franquistas, ochocientos mil exiliados, cifras escandalosas y terribles para un pequeño país europeo de veinticinco millones de habitantes. Pero el sangriento vencedor era pronto reconocido por Francia e Inglaterra. Mientras tanto,

los alemanes avanzaban en una Europa que se tambaleaba; el 15 de marzo invaden Bohemia y Moravia, el 7 de abril, Italia invade Albania; el eje fascista se refuerza y nadie parece oponerse. En agosto, el panorama geoestratégico europeo se complicará aún más.

La soledad de los refugiados españoles

... destacando la suma de hostilidad y de indiferencia aportada por los que representaban a la nación francesa en aquellos momentos, agravando la situación de los vencidos y haciendo de nosotros, un rebaño de parias, una inmensa legión de esclavos, sin ninguno de los Derechos de Asilo a los refugiados políticos y por todas las leyes que regulan universalmente la suerte de los prisioneros de guerra. Cuestión casi jurídica, de derecho internacional, que aún no ha sido planteada en los términos que hubiese podido plantearse [...] Pero dentro del desbordamiento que toda previsión que aquello significaba, hubiera podido haber más humanidad, menos refinamiento en las humillaciones, menos crueldad en el trato, menos dureza en la concepción de nuestra tragedia. Había ministros socialistas en el poder; había una gran fuerza de izquierda en Francia. Todos, sin distinción, son responsables de lo que se hizo con nosotros. Nosotros no éramos

súbditos de ningún país en guerra contra Francia. No obstante, fuimos peor tratados que los prisioneros de guerra alemanes.

FEDERICA MONTSENY, 1969

Los republicanos susceptibles de ser detenidos huyeron hacia la única frontera posible, pero estaba cerrada. La noche del 27 al 28 de enero se abrió la frontera para acoger a la marea humana en el Pertús. El campo de Argelés fue el mayor y el más importante y a él iban llegando hombres, mujeres y niños. Ya el 27 de enero llegaron ambulancias cargadas de mobiliario y de dossiers de Largo Caballero y Luis Araquistain; estas ambulancias serían después utilizadas para evacuar heridos en territorio francés. También llegaban personas por Prats de Molló, Bourg-Madame, Llívia y La Tour de Querol.

Los españoles se amontonaban en aquel pedazo de arena con el mar de fondo que era el campo de Argelés. Fue abierto el 30 de enero y ese mismo día trenes con evacuados partieron de la región en búsqueda de nuevos asentamientos. El mayor problema eran los heridos; nadie sabía dónde acomodarlos. En Sant Llorens de Cerdans, el cura de la población abrió Nuestra Dama de la Sort para ellos, y la iglesia para los refugiados que temblaban de frío. Durante 20 o 25 días los heridos estuvieron sobre la arena del campo, sin médicos y sin nadie que curara sus heridas que se infectan o cangrenan. Sólo el médico del pueblo visitó después de algunos días a colas formadas por más de mil personas durante una hora o dos. Por fin, alguien permitió que los españoles que eran médicos pudieran visitar a sus compañeros, siempre sobre la arena, al aire libre. Algunos

heridos con infecciones murieron irremisiblemente; a otros se les proporcionaron aspirinas o bismuto. Muchos perdieron sus extremidades por falta de cuidado. Cuando se organizó lo que eufemísticamente se llamó Hospital Central, que era una tienda de lona, se empezó a evacuar a aquellos pobres seres enfebrecidos y delirantes. Fueron confinados en buques como el *Sinaí*, de nombre bíblico como la maldición que se cernía sobre aquella legión de *rojos* españoles que parecía no tenían derecho ni a la caridad cristiana de sus enemigos o de sus acogedores vecinos. La financiación del hospital corrió a cargo del SERE; el material médico y buena parte de los medicamentos eran propiedad del ejército republicano... ni agua potable se les dio a aquellos que morían en tierra extraña. Las sepulturas, de hombres, mujeres y niños, paradójicamente marcadas con cruces en los terrenos cercanos a los campos de concentración, se multiplicaban: los *rojos* morían. Las disculpas sobran, nada ni nadie merecía aquel trato degradante que presagiaba la ola totalitaria que nacía de las clases medias europeas, el desprecio entre hermanos que hacía pensar que había diferentes categorías de hombres. Los españoles eran de los menos favorecidos, y lo percibían en el trato que diariamente recibían. Los médicos franceses no les daban medicamentos. Sistématicamente se negaban a aceptar la presencia de enfermedades infecciosas en los campos. Así, la sarna no se considera endémica en Argelés y se propaga en los organismos con pocas defensas; los enfermos, a falta de duchas y agua caliente, se ven obligados a bañarse en el mar en pleno febrero y marzo. Los piojos son legiones y pueden producir el tifus, pero esta evidencia les es negada a los médicos españoles. En otros campos aparece la avitaminosis y el escorbuto por la escasez de comida fresca; al final se les

reparten zanahorias y leche. Cabe tener en cuenta cuál es la distribución de los alimentos destinados a los republicanos españoles que recogían humanitariamente las organizaciones afines americanas, como los cuáqueros u otras, ya que se da el caso de que el gobierno francés los retiene y los destinará a los franceses evacuados en Alsacia, concretamente la leche, que tanta falta hace a los famélicos niños españoles, que mueren diariamente. En el campo de Bram, ante la inminente aparición de un caso de tifus, el médico francés, desoyendo los consejos de los españoles, decide vacunar obligatoriamente a todo el campo. La medida no hace más que extender la infección, ya que no ha realizado una prueba anterior para ver si hay personas que están en período de desarrollar la enfermedad: hay más de cuarenta muertos gratuitos y el campo se mantiene en cuarentena. Por falta de leche y a causa de los biberones en mal estado mueren treinta niños de gastroenteritis. La lista es interminable, sólo aquellos que lo vivieron en su piel pueden hablar de ello, y la mayoría quieren olvidarlo lo antes posible. Únicamente las memorias, la mayoría inéditas o editadas por sus humildes autores, llegan a narrar parte de aquel infierno del pueblo llano español por el que nadie movió un dedo. Los víveres del SERE eran mal distribuidos o acaparados por los insolidarios de siempre. Los grandes políticos exiliados se enzarzaban en discusiones tácticas, la carne de cañón y los idealistas morían en los campos, el pueblo francés los ignoraba, mostraba pocas pruebas de humanidad, a veces los alquilaba como mano de obra barata o gratuita a cambio de comida fresca.

Según el gobierno francés se preveía la entrada de unas 20.000 o máximo 25.000 personas, para las que estaban

preparados algunas barracas y alimentos, pero no para cerca de medio millón de fugitivos. Ahora se dan cuenta de que ya serán unos 180.000 y que esto les puede costar más de 2.400.000 francos cada día. Aún no prevén todo el caos que se está creando. La primera medida adoptada fue la de encerrarlos, la de tenerlos controlados para evitar que se desparramaran por el suelo francés mendigando pan y trabajo; los obligaban a hacer censos, listas y a establecer sus identidades; separaron a hombres y mujeres y, de entre ellos, a los *rojos* más revoltosos, a aquellos que habían hecho la revolución en España y que podían conspirar contra el propio país de acogida. Y para este control se movilizaron todas las fuerzas francesas de orden público, desde los gendarmes, a las guardias republicana y móvil, el ejército y, cómo no, el colonial: los argelinos, los espahíes y los senegaleses, que fueron quienes controlaban que los españoles no salieran de las alambradas a golpes de palo o con disparos.

No había fuentes de agua potable ni retretes, y una de las primeras humillaciones para las mujeres españolas fue la de tener que hacer sus más elementales necesidades a la vista de todos o en grupos de amigas. En la inmensa playa no había ni un árbol, ni una tapia donde guarecerse, tampoco sitio para pernoctar, sólo la húmeda arena que congelaba los miembros. Algunos llevaban una manta, pero la mayoría habían huido con lo puesto y el mistral helado soplaban sin tregua. La lluvia también hizo su aparición y calados hasta los huesos los españoles se sentían aún más vencidos en el país extraño.

Durante tres días se amontonaron en Argelés medio millón de personas sin que se repartiera alimento alguno; los niños

desfallecían a la vista de sus padres, que se desesperaban de impotencia. Al fin llegó una furgoneta con pan y un gendarme lo lanzaba al aire sobre la multitud, la cual se agolpaba para alcanzarlo.

Los más audaces y fuertes comieron; los otros iban pereciendo, ya que esta situación se alargó por espacio de unos diez días. Los muertos eran retirados a la fosa común, de muchos nunca se supo el nombre, ya que en su huida se habían perdido de los grupos con que la iniciaron. Otros eran personas que estaban solas, mujeres o ancianos que tenían a los hombres en el frente; otros, niños que huían con sus vecinos, huérfanos de los bombardeos o adolescentes desplazados de otras regiones. La marea humana vivió un infierno de frío y hielo en los Pirineos agravado por el hambre y la inseguridad.

A la situación de la muchedumbre amontonada se unió la de la inexistencia de fosas sépticas: los residuos humanos se filtraban hacia las primeras fuentes de agua salobre que se instalaron apresuradamente, de las que bebían los confinados. El frío reinante impidió en aquellos días epidemias de cólera o disentería.

El campo de Vernet fue destinado a albergar a los más peligrosos de aquellos *rojos* que llegaban desarmados, barbudos y sucios después de cruzar los Pirineos. En él fueron concentrados la mayoría de anarquistas de la 26 División, ex Columna Durruti y todos aquellos susceptibles de alborotar. Poco después se constituía en campo disciplinario para los más revoltosos y era la preselección de aquellos que irían a parar a África.

Las mujeres, en igualdad rigurosa, también tendrían su campo disciplinario: Rieucros.

En África del Norte fueron confinados republicanos españoles en Djelfa, en pleno desierto y con el fuerte de Cafarelli transformado en campo disciplinario. En el de exterminio en Hadjerat-M'Guil, cerca de Colomb-Béchar, también en Setat, el campo de Morand, en la prefectura algeriana de Medea, Djenien-Bou-Rezg, Bu Afra, Tandara, Ain-El-Ourak, en el Atlas, Beni-Saf, en la costa del Mediterráneo, Relizane en Orán y varios otros desconocidos para nosotros en Argelia, Túnez y Marruecos.

Los campos se especifican y empieza la separación de aquellos individuos, mujeres y niños. Se separan los sexos y los niños quedan con sus madres. Los ancianos son destinados a Brams, los vascos y los aviadores a Gurs, donde hay pocas quejas ya que son favorecidos por el gobierno vasco en el exilio y sectores católicos franceses. En Agde se van reuniendo los nacionalistas catalanes; los otros *catalanes*, es decir, los emigrantes anarquistas o comunistas, pasan a Vernet, con la línea dura, los más vigilados. Julián Floristán, nacido en La Rioja en 1905, anarcosindicalista y proveniente del Batallón Remiro donde acude gracias a uno de sus enlaces, pasó por la frontera de Bourg-Madame el 9 de febrero: «Lo que quedaba de la 26.^a División disponía de algunos alimentos, mas no para sustentar a tantos combatientes como habíamos ido llegando, a los que había que añadir la población civil huyendo del fascismo vengativo [...] Entre tanto los componentes de la 26.^a División fueron trasladados en tren a Mont-Louis y una vez allí habiendo protestado enérgicamente por las malas condiciones de

alojamiento, volvieron dos días después, al enterarme de lo cual y sabiendo que iban a ser llevados más al interior de Francia, logré introducirme en uno de los vagones [...] Fuimos llegando hasta las cercanías de Vernet, haciendo luego a pie los 8 kilómetros que nos separaban de Mazères donde se nos instaló en una antigua fábrica de ladrillos, permaneciendo de forma precaria hasta que fueron terminadas las primeras barracas del que más tarde sería conocido por el campo de Vernet, para algunos de triste memoria. Campo que había servido para guardar prisioneros alemanes».⁴⁴

Floristán explicará sus aventuras en la difícil vida del campo y relata que su jefe de la barraca, la 57, era un compañero anarquista de Zaragoza, sargento de oficina de Remiro. Floristán se negará a salir a trabajar para los franceses en los Pirineos, afirma que muchos lo hacen con la intención de conseguir comida o de escapar. Al fin, quieren obligarles a la fuerza, ya que el voluntariado no es cosa común entre aquellos hombres tan maltratados por el Estado francés, del que desconfían. Relata cómo se llevaron detenidos a un grupo de comunistas que constaban en una lista hallada en una barraca: «Nunca supe lo que fue de ellos, sólo que habían sido llevados al Fuerte de Colliure, en los Pirineos Orientales».

44 Julián Floristán, *Cosas Vividas*, Asociación Isaac Puente, Vitoria, 1991. Floristán continúa: «Los habitantes circunvecinos del campo venían a vernos como si fuéramos animales de un parque zoológico y hasta nos lanzaban a veces chucherías o algo de comida. Dormíamos a dos en el suelo entarimado con una manta debajo y la otra para cubrirnos, pero el frío pronto nos despertaba [...] hasta habían instalado una especie de reducto circular hecho con tela metálica donde encerraban a algún “delincuente” o bien a quien osaba protestar ruidosamente por el tratamiento que se nos daba. Téngase en cuenta que éramos guardados por soldados senegaleses, incultos en su mayoría, sin hablar apenas francés y con órdenes severas, los cuales nos acompañaban cuando íbamos a los retretes de madera improvisados fuera, por si acaso»; pp. 15 y ss.

En otoño de 1939 se empiezan a desalojar las barracas de los primeros inquilinos del campo, unos destinados directamente a Compañías de Trabajadores Extranjeros, otros a los campos, Floristán parte hacia Septfons, allí se crea una escuela de especialistas ya que el gobierno «acogedor» piensa que puede hacer trabajar a aquellos que «mantiene» en su tierra y así les entrena para el trabajo que harán en las Compañías de Trabajadores Extranjeros. Los *rojos* empiezan a ser rentables.

La larga estancia en los campos de concentración va minando la salud de los refugiados españoles, el testimonio del doctor Pujol y Grúa, anarcosindicalista que, a su salida del campo, ayudará a los resistentes antifranquistas y se adentrará en España con los grupos de Sabaté y Massana durante el franquismo, es importante; también el de su compañera, Ana Erro, que es confinada a campos de mujeres.⁴⁵

Los españoles permanecieron sin salir de los campos hasta que se producen las primeras consecuencias de la Segunda Guerra Mundial que empieza el 3 de septiembre de 1939, día en que Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania. El acontecimiento más impactante moralmente para muchos de los confinados pertenecientes a las Brigadas Internacionales, al Partido Comunista de España o al catalán PSUC, fue la gran traición a los partidos comunistas obreristas del Frente Popular europeo con la firma del pacto Ribbentrop-Molotov. El 19 de agosto la Rusia estalinista y la Alemania nazi firmaban una alianza de no agresión a manos de sus ministros de Asuntos

45 Los testimonios están transcritos en Federica Montseny, *El éxodo. Pasión y muerte de los españoles en el exilio*, Galba, Barcelona, 1977.

Exteriores, lo que permitiría la invasión de Polonia el 1 de septiembre y el desencadenamiento de la guerra ya preconizada por el caso español. El 25 de agosto, Francia, por decreto, prohibió los periódicos comunistas *La Humanité* y *Le Soir*. El 26 de septiembre se ordena la disolución del Partido Comunista francés y de sus organizaciones afines; los comunistas son obligados a trabajar en clandestinidad. El 4 de octubre, Maurice Thorez, secretario general del partido, deserta y a partir del 5 de octubre empiezan las detenciones de los miembros significados de la organización. Hitler con este pacto se reafirmó en la tranquilidad para atacar el Frente Occidental con la seguridad de recibir de Rusia materias primas y productos alimentarios. Su doble juego permite que el 20 de junio de 1941, la vigilia del ataque nazi contra la Rusia de Stalin, un tren de trigo soviético jentrara aún en la estación de tren berlinesa! Por su parte, Rusia no perdió tampoco el tiempo y su armada invadió el territorio finlandés sin previo aviso el 30 de noviembre de 1939. La política expansionista-militar de los grandes se hacía a costa de los territorios que contaban con menos defensas. La población europea se negaba a creer que estaba en marcha una política de terror y de negación de la libertad individual, social y cultural.

Uno de los episodios más vergonzosos de la historia de los campos de refugiados españoles es el del traslado, en marzo de 1941, de los muchachos pertenecientes a las Brigadas Internacionales que están en Argelés. Ante las diversas tentativas de hacerlo y ante la oposición de sus compañeros de campo, se llevó a cabo con un fuerte dispositivo militar y con una brutalidad aplastante, con golpes y malos tratos. Sólo las mujeres del campo se oponen, se agarran a guardias y

prisioneros, saben que los mandan a campos de exterminio, son lo que queda de la orgullosa conciencia proletaria de la clase trabajadora de toda Europa, deben ser eliminados, confinados, humillados. Y se los llevan a África, para que Europa los olvide pronto entre marchas triunfales y gloria de la sinrazón. A las mujeres que les dan apoyo las detienen y las confinan en Mont-Louis y Rivesaltes, son apaleadas y trasladadas al campo de castigo de Rieucors.

Con la guerra en marcha, con la necesidad de prepararse militarmente y de conseguir mano de obra barata y dócil, el Estado francés se acordó de sus molestos vecinos cercados entre alambradas y pensó en rentabilizar su adquisición y, de paso, controlar a los alborotadores ya que era imposible censarlos e impedir las continuas fugas de los campos ni la indisciplina constante de aquellos que después de jugarse el tipo durante tres años de guerra debían mendigar cuscurros de pan, permanecer inactivos y ser pasto de la sarna y los piojos ante la mirada vigilante de los senegaleses. Los inquietos españoles daban nombres falsos a sus controladores, los más por miedo a ser identificados por los espías franquistas que comenzaban a pedir extradiciones al Gobierno francés. Muchos fueron enterrados con nombres supuestos. Los que podían se escapaban de los campos y empezaban a vivir en zonas boscosas cortando leña y haciendo carbón, y comenzaban a pasar clandestinamente a España en busca de noticias de sus seres queridos o de lo que quedaba de sus organizaciones. Había también entre ellos numerosos heridos o mutilados que precisaban curación. Los relatos dantescos de personas confinadas en enfermerías patibularias o en barcos improvisados como hospitales repugnan al lector, parece que

tanto horror no fuera posible. La insensibilidad europea ante tanto dolor y tanta humillación sólo hace predecir las circunstancias que rodearán la creación de los campos de concentración alemanes destinados a la eliminación de seres humanos en masa.

Un caso increíble es el de las mujeres del campo de Rivesaltes, lugar de viña y buen vino, que son obligadas en 1941 a trabajar en la vendimia. El caso no sería escandaloso si no fuera porque eran obligadas a ponerse en fila y los agricultores del lugar las elegían por su fortaleza o su apariencia física, como en un mercado de esclavos. Su sueldo no era para ellas, sino que era ingresado directamente en las arcas de la Administración francesa, puesto que las consideraba de su propiedad. Algunas fueron bien acogidas por buenas familias, pero otras sufrieron malos tratos.⁴⁶ Naturalmente, si alguna intentaba escapar del degradante trato al que eran sometidas –entre los que no faltaban los castigos físicos o la luxuria de algunos individuos soeces– eran detenidas por la Gendarmería y confinadas al campo, no sin antes haber sido rapadas al cero. España nunca había estado en guerra contra Francia, pero los refugiados fueron tratados peor que prisioneros políticos, sin ningún derecho y con todos los deberes.

Cerca de 50.000 refugiados españoles fueron organizados militarmente en Compañías de Trabajadores, la mayor parte engañados, ya que parecía que los enrolaban para trabajar libremente. Al principio, muchos aceptaron con tal de salir del campo, de intentar comer alguna cosa más que el rancho

46 Testimonio de Ana Erro (consta Anita Pujol) en F. Montseny, *op. cit.*

escaso que se les daba. Pronto comprendieron la verdad: armadas con palas y picos estas compañías fueron enviadas a segunda línea de fuego para construir fortificaciones en el noreste de Francia, su exiguo salario no garantizaba la subsistencia de hombres condenados a trabajos forzados. Los uniformes que se les procuraron habían sido ya usados en la Primera Guerra Mundial; la deserción era imposible. La trampa en que habían caído era siniestra. Otros tampoco tuvieron mejor suerte: enrolados en la Legión Extranjera o en los Batallones de Marcha fueron utilizados de fuerzas de choque en el frente del Este. Aquellos antimilitaristas pagaron cara su voluntad idealista, dejaron la piel en frentes ajenos a su patria, en una guerra antifascista que no traería nunca su ansiada revolución social.

Carlos M. M. Esterich fue enrolado en una Compañía de Trabajo como explica él mismo: «Los franceses aprovecharon la gran cantidad de mano de obra desaprovechada y retenida en los campos de concentración [...]»

Por decreto el gobierno francés dispone la formación de grupos de trabajo para cubrir ciertas necesidades que los franceses no hacían. No les importó sacrificar la masa humana bajo un sistema regimentado en la esclavitud en la disciplina militar; fuimos empleados en los trabajos más rudos y humillantes: trabajos en las minas, hacer carbón en la montaña, talar árboles, agricultura, trabajos en la alta montaña, manejo de productos químicos, etc., siempre vapuleados por el ojo vigilante de los esbirros [...]»

Percibíamos un salario de 0,50 centavos de la moneda

francesa, dos paquetes de tabaco *Sclaferlatty* semanales y 350 gramos de pan por trabajos “fuertes” de diez horas de trabajo».

Además se procuró para los flamantes trabajadores toda una nueva muda que sustituyera los andrajos con que cubrían sus cuerpos en el campo: «Y en ese día se nos fue repartida esta ropa: 1 chaqueta nueva en “corderoil” color aceituna, 1 pantalón de la misma calidad, tipo “brits”, 2 calzoncillos blancos en frisa (largos), 1 par de zapatos bolsegui, 2 pares de calcetines, 1 birrete militar color caqui, 1 taza de té del ejército, 1 abrigo color gris usado en la guerra del 14-18, el forro blanco descolorido, con unos 20 sellados en tinta china de las unidades y códigos por donde pasó el abrigo. En la manga unos entorchados que no sé si distinguían el empleo o la unidad del muerto. A pesar del disfraz protegía del frío, 1 manta nueva de 1,80 cm. Aproximadamente, de las de uso de las caballerías para la montura y 2 camisas rayadas en frisa pasadas de moda que llegaban hasta la rodilla».⁴⁷ Y Carlos Esterich ya formó parte de la 5 Sección de la 3.^a Compañía que salió de Saint-Cyprien con destino al Elna y que fueron embarcados en vagones de cuarenta hombres y ocho caballos precintados y vigilados para que nadie escapara.

Al bajar *para hacer las necesidades* eran vigilados por un enjambre de guardias móviles. A los cinco días llegaron a su destino.

47 Véase Carlos M. M. Esterich, *Retazos de la época; 1939-1945*. Original mecanografiado, Rosario (Argentina), 1989. Agradecemos a Pepita Carpeta del CIRA de Marsella la gentileza de facilitarnos dicha fuente. Sobre las compañías de trabajo véase también J. Borrás, *op. cit.*

Muchos de los refugiados españoles que colaborarían en las redes de la resistencia o que caerían en desgracia, fueron a parar a los siniestros campos de exterminio alemanes.

Aún no se sabe a ciencia cierta el número de víctimas que cayeron en los trayectos hacia los campos o que desaparecieron anónimamente en interrogatorios, detenciones arbitrarias, registros, razzias o tiroteos. Se sabe con seguridad que más de siete mil fueron a Mauthausen entre 1940 y 1941; en otros campos perecieron muchos más. Los pocos supervivientes quedaron marcados por el horror y la tortura física y psicológica.

«Las extradiciones: una empresa de Serrano Suñer»

Paz sí, pero cuando no quede un adversario vivo.

CARDENAL GOMÁ,
en el Congreso Eucarístico de Budapest⁴⁸

El régimen de Francia no quiere a los refugiados españoles, sabe que son personas hostiles a sus intereses,

48 Citado en «Características del régimen franquista» por Juan Manuel Molina, *El movimiento clandestino en España, 1939-1949*, Mexicanos Unidos, México, 1976, p. 491.

ideológicamente hablando. También temen que si entran libremente en el país puedan provocar un aumento del número de obreros parados entre los ciudadanos franceses o una saturación del mercado de trabajo. Por suerte, pronto el Gobierno mexicano propone acoger a un número determinado de españoles. Esto salvará momentáneamente la situación angustiosa de falta de alimento y alojamiento. El 8 de julio de 1940 se produce la proposición y el 22 de agosto ya se ha aceptado. Sólo algunos privilegiados podrán partir, la mayoría esperan en los campos.

Un grave peligro se cierne sobre aquella oleada de *rojos* que dormita al raso y gruñe de hambre: en el verano de 1940, el Gobierno español pide oficialmente que sea repatriado un grupo de proscritos. El 22 de junio, el ministro *cuñadísimo* Serrano Suñer⁴⁹ pide personal y formalmente a Le Baume, diplomático francés, la persecución de los «jefes republicanos» y explícitamente a Azaña, Negrín y Prieto.⁵⁰ En apariencia la respuesta afirmativa no fue acompañada de la acción, ya que hay otra demanda en el mismo sentido el 16 de julio. El 6 de agosto, Serrano Suñer vuelve a insistir y habla por vez primera con Le Baume. Los franceses no se precipitan, saben que la República era el anterior gobierno legalmente constituido y a pesar de la *Ley de responsabilidades políticas* de Franco, los nuevos jerarcas corren demasiado. El 27 de agosto, Serrano Suñer envía oficialmente dos listas con 636 nombres de

49 Anteriormente parece ser que era Sunyer, en catalán, según sus convecinos tarragonenses.

50 Según Catalá hay un telegrama con la misma fecha desde Madrid a Le Baume. Sobre el interesante tema véase: Michel Catalá, *Les relations franco-espagnoles pendant la II Guerre Mondiale*, L'Harmattan, París, 1997.

refugiados españoles en Francia para que «sean mantenidos dentro de su país de acogida por las autoridades francesas», seguramente con vistas a su repatriación. La diplomacia española va preparando el terreno hacia las extradiciones en masa, de la misma manera que en los campos de concentración y las cárceles del interior del país se va eliminando de modo sistemático a todo aquel que se considera mínimamente *desafecto*. Su deseo de eliminación física de sus enemigos vencidos es enfermizo y fanático, pero tendrá su efecto y, a pesar de su delirante concepción, pronto se cobrará varias víctimas. Al mismo tiempo ven con malos ojos que el Gobierno mexicano acepte acoger a los refugiados, pero prohíbe terminantemente que se traslade a tierras americanas alguno de los refugiados de los 636 de la lista negra. De las siete personalidades republicanas de diversos matices arrestadas sin ningún respeto a sus cargos democráticamente establecidos ni a su condición de prisioneros de guerra –ya que parecía que para Franco ésta no había terminado–, cuatro fueron ejecutados tras procesos kafkianos y macabros; los otros tres son condenados a perpetuidad.⁵¹ Eran los primeros, la lista prometía que la venganza sería fría y sistemática, copiada de la refinada filosofía de las potencias del Eje de quien cada día estaba más cerca.

A partir de septiembre ya hay 47 demandas más de extradiciones a la justicia francesa. Mejía Lequerica enviará aún otra lista con más de tres mil nombres. De hecho la paradoja de tener un país de acogida que mantenga encerrados, busque,

51 Sobre algunos de ellos volveremos más adelante, en concreto sobre uno de los condenados, Peiró, un ex ministro anarquista.

capture y envíe gratuitamente a los refugiados es una prebenda para el floreciente fascismo español. De todos modos las autoridades francesas cada vez son más reacias a facilitar las extradiciones; quieren comprobar el porqué de cada caso y, además, indican que para ejercer la extradición ha de haber un delito y éste debe ser probado. Los dossiers de casos de duda se acumulan, y también la presión internacional por parte de los países aliados es cada vez más intensa.

Durante el primer semestre de 1941 Serrano Suñer insiste pertinazmente, parece una cuestión personal su deseo de venganza, de efectividad; pide oficialmente la aceleración del proceso, llega a afirmar en sus entrevistas con los diplomáticos franceses que tienen «poca o mala voluntad». Sin embargo, el Gobierno de Vichy recibe aún más presiones de los países de América Latina y Estados Unidos. Sabe que la opinión pública está indignada ante la ejecución de hombres como el abogado y presidente de la Generalitat Lluís Companys en otoño de 1940. El secretario de la embajada estadounidense en esta ciudad francesa, Wallner, advierte seriamente al gobierno que cada extradición tendrá graves consecuencias y que se debe respetar la legalidad instituida por la República española. Seguramente la mala conciencia europea creada por la no intervención y la amenaza del fascismo alemán iban ahondando el abismo que separaba al Eje de los países democráticos, los cuales acogieron momentáneamente la causa de los refugiados españoles como propia. Por otra parte, el Gobierno de Vichy no quiere agraviar al Gobierno franquista, tan amigo del Eje, oponiéndose radicalmente: hay que salvar la situación con habilidad, deben encontrarse razones jurídicas de defecto para aplazar las repatriaciones.

Se produce realmente un tira y afloja en la cuestión, ya que Francia no quiere a los refugiados, le estorban y, asimismo, son una bomba de relojería con sus ideologías de izquierda y su genio; y además piden comida y un lugar donde dormir. Hay fracciones dentro de los juristas que quieren facilitar las repatriaciones; de hecho, sin carácter legal se envían trenes a la España de Franco. En los campos se pregunta a los refugiados si quieren volver y a los que responden afirmativamente se les deja en la frontera.

No obstante, las presiones norteamericanas siguen llegando; a ellas se une el hecho de que los diplomáticos franceses respetan sus leyes y necesitan cargos demostrables en contra de los figurantes en las listas de Serrano Suñer. Alegan, por otra parte, que muchas tienen defectos de forma o informaciones insuficientes, y se vuelven a pedir más informes. Donde tendrá más éxito la diplomacia española es en Marruecos, ya que el Gobierno de Rabat es más complaciente que el de Vichy: en 1942 envían a España a 37 personas, entre ellas el coronel anarquista Cipriano Mera, que será condenado a muerte (aunque luego la pena le será commutada por la de cadena perpetua). En Francia, de 82 demandas, 13 son ejecutadas: Vichy acaba negándose a las extradiciones masivas, y Franco tendrá que conformarse con martirizar a los *rojos* que no han podido huir.

Campo de Los Almendros: los primeros resistentes en España

Existe una táctica especial en la persecución, que consiste en no alborotar mucho. Operan sin prisa, pues saben que, más tarde o más pronto, todos los desafectos caerán en su poder. Se da frecuentemente el caso de detener a los ciudadanos cuando pasean tranquilamente en la calle, que a veces suelen desaparecer como si se los hubiera tragado la tierra. Jefes, oficiales, comisarios de policía o de milicias, cuantos han ejercido cargos o funciones oficiales, son eliminados sin excepción.

Carta de los enlaces del interior.
9 de julio de 1939, al comité Regional de Cataluña

Al fin de la guerra civil española, cuando los frentes de la zona sur-centro fueron derrotados, los milicianos republicanos huyeron en desbandada de sus vencedores. No sabían dónde acudir para escapar de aquellos que dejaron arrasadas Andalucía y Extremadura, de aquellos que no mostraban la más mínima piedad cristiana en su cruzada. Así, pronto se plantearon la posibilidad de escapar hacia el puerto de Alicante, donde a buen seguro podrían encontrar medios de transporte que les hicieran ganar costas amigas, y desde allí

contactar con sus familiares y amigos. Como un solo hombre, los vencidos se encaminaron por todos los caminos posibles hacia aquella inmensa ratonera que sería el puerto alicantino.⁵²

Una ingente multitud se congregó ante la línea de la costa, se reunieron de 60.000 a 100.000 personas, que llenaron calles y plazas de la ciudad y se enfrentaron a las tropas italianas, por lo que se produjeron nuevas muertes. Pronto los republicanos cayeron prisioneros y la mayoría fueron conducidos a la plaza de toros o a cárceles improvisadas en fábricas o grandes casonas. Unos 20.000 hombres se retiraron hasta la zona del puerto a otear el horizonte en búsqueda de las esperadas naves.⁵³ Progresivamente desesperaban: nada, nada movía las aguas del Mediterráneo, nadie acudía en su busca, el hambre les atenazaba, no tenían dónde guarecerse y el mar no ofrecía salida alguna a la muerte o al martirio que les esperaba. No sólo había soldados republicanos entre la multitud; también esperaban mujeres y niños, la última población civil republicana también se encontraba allí, algunos al borde del desespero y la locura; detrás, los enemigos, delante el mar que ofrecía sus aguas heladas y sus simas oscuras. El nerviosismo atenazaba los cuerpos; algunos cantaban para ocultar su miedo, otros hablaban, conspiraban, trazaban planes de huida, esperaban

52 Sobre el tema véase Juan Manuel Molina, *El movimiento clandestino en España. 1939-1949*, op. cit., también sobre el campo de Los Almendros el testimonio personal de Bernabé García Polanco, *El abuelo del parque*, Autor, Zaragoza, 1989. García Polanco vivió una auténtica odisea, ya que pudo partir del puerto en el único buque que llegó, el *Stanbrook*, que lo llevó a Orán y de allí por insubordinación al calvario de los centros psiquiátricos franceses para refugiados. Fue a parar a un campo en Noruega al final de la Segunda Guerra Mundial; será uno de los supervivientes del hundimiento del *Andrea Doria*.

53 También han de consultarse los dos libros de Eduardo Guzmán, *La muerte de la esperanza*, G. del Toro, Madrid, 1973, y *El año de la victoria*, G. del Toro, Madrid, 1974.

escudriñando aquel mar invernal que les era hostil. Algunos subían al espigón, otros se encaramaban a bultos o sobre las espaldas de sus compañeros: nada, nada sobre el horizonte.

Juan Manuel Molina nos describe con gran emoción el final de sus amigos en el puerto alicantino. Nos narró cómo sus dos entrañables amigos maños, Máximo Franco y Evaristo Viñuales –el mejor amigo de Paco Ponzán–, antes de verse humillados por sus enemigos prefirieron suicidarse. Los dos militantes anarcosindicalistas, el primero comandante y el segundo comisario de la 28.^a División, la columna Roja y Negra, decidieron que su misión había terminado. Con sus mismas pistolas se quitaron la vida en un pacto de hermanos.⁵⁴ Otros hombres se tiraron al mar, otros enloquecieron ante la espera interminable. Al fin, unos decidieron organizar una comisión que parlamentara con los nacionales. Así, tuvo lugar una entrevista con el general italiano Gambara, a la que acudieron José Rodríguez, secretario de la UGT, Ricardo Zabalza, secretario de la Federación de los Trabajadores de la Tierra, y por la CNT, Antonio Moreno y David Antona, antiguo gobernador de Ciudad Real. Nada. Los vencedores no tenían el más mínimo interés de alcanzar alguna solución que beneficiara a sus presas. David Antona pronto sería una de las primeras víctimas: fue conducido al castillo de Santa Bárbara y desde allí a su ciudad de origen, donde, al bajar del tren fue golpeado con saña hasta la muerte. Los falangistas querían demostrar quién mandaba a partir de aquel momento y la población horrorizada lo comprendió inmediatamente.

54 Testimonio de Juanel a la autora, Barcelona, 1983.

En el puerto de Alicante todos esperaban. Los acuerdos de la Convención de Ginebra en materia de prisioneros de guerra no se respetaron para nada, aquello no iba con los hombres que fueron capaces de derrocar un régimen legalmente instituido; no iban a andarse con papeleos o con historias burocráticas aquellos que eran bendecidos por obispos y que tenían a Dios de su parte en aquella guerra contra los *rojos*, quienes eran tratados peor que animales, al considerar que sus vidas no valían nada.

El 2 de abril el general fascista ofreció un comunicado: «Si para mañana por la tarde, los prisioneros no se han rendido, abriré fuego, terminando así con el último reducto de rebeldía, y si mis órdenes son obedecidas abandonarán las instalaciones portuarias, primero los niños, después las mujeres, los ancianos y los hombres».

Los hombres y mujeres reunidos parlamentaron y viendo que no tenían otro remedio formaron columnas y salieron del recinto. Fueron conducidos a las afueras de Alicante, donde se encontraba una plantación de almendros que tomaría con el tiempo el nombre de campo de Los Almendros. Allí confinaron a todos aquellos valerosos republicanos que fueron hechos prisioneros. Como una plaga de langostas humanas devoraron todo lo que allí había, los almendros quedaron tronchados ya que tenían tanta hambre que no dudaron en comerse los brotes, las hojas y hasta la corteza de los árboles. Naturalmente, los prisioneros fueron desposeídos por las tropas italianas de cuanto llevaban de valor: relojes, plumas estilográficas, cazadoras de cuero, anillos, medallas, etc. Su vida valía bien poco, pronto serían pasto del hambre o de los

pelotones de ejecución, ¡triste destino para media España! De Los Almendros los hombres fueron trasladados al campo de Albatera, y como afirmaba Valero Chine: «No salió nadie del puerto de Alicante de *rojos*, no salió nadie. Y nos llevaron a Albatera... El campo de Albatera fue cruel. El que no haya pasado por el campo de Albatera no puede creerse las barbaridades que allí llegamos a sufrir: los malos tratos, el hambre, los palos que nos llegaron a pegar, aquello no lo sabe más que los que estuvimos allí», exclama aún con lágrimas en los ojos este recio hombre, integrante de la columna Durruti.⁵⁵ Fueron trasladados en vagones de ganado y encerrados en doble fila de alambradas, custodiados por soldados de los regimientos de San Quintín y de San Marcial. Las *sacas* eran constantes, los desaparecidos multitud.

Esteban Pallarols alias Riera

Una ola de terror indescriptible, de crímenes y de venganzas sucedió al final de la guerra y se extendió por todo el país. Millones de seres fueron condenados sin apelación. Docenas de miles de soldados desmovilizados vagaban hambrientos, semidesnudos y temerosos de regresar a sus hogares por la suerte

55 Testimonio de Valero Chine, anarcosindicalista de la columna Durruti, en *Vivir la Utopía*, TVE, Barcelona, 1997.

que, sin duda, les estaba reservada. Los que escaparon al fusilamiento fueron detenidos y encuadrados en compañías de trabajos forzados.

JUAN MANUEL MOLINA⁵⁶

Los anarquistas pronto se reagruparon en el campo de Albatera, de hecho eran la mayoría de la columna Tierra y Libertad. Se agruparon con núcleos procedentes de Madrid y el centro de la Península que querían ganar el mar y que habían resistido hasta última hora. Gracias a certificados falsos y a la acción de militantes del exterior del campo se intentó sacar el máximo de personas de allí.

Poco se sabe de Pallarols, algunos lo sitúan como nacido en Manlleu o Vic, en la comarca de Osona, en la Plana catalana, en 1900. Gracias al testimonio de Helenio Molina hemos podido hacer algunas averiguaciones respecto a este sindicalista clandestino, que fue amigo personal de su padre, Juan Manuel Molina.

Los diferentes testimonios coinciden en situarlo dentro del Sindicato Ferroviario, pues desempeñó este oficio hasta que fue despedido después de una huelga, posiblemente la barcelonesa de 1917. Durante la I.^a Dictadura, en 1923, se exilió en Santiago de Cuba donde coincide con dos militantes de su generación, Fidel Miró y Jaime Baella, ambos catalanes y con los que marcha al monte perseguidos por el dictador Machado.

56 Juan Manuel Molina, *op. cit.*, p. 31.

Con la proclamación de la República vuelve a su comarca y trabajó de recadero en Torelló en 1933.⁵⁷ Sus biógrafos coinciden en su carácter tolstoiano, naturista, vegetariano y pacifista que le hacía rehuir toda clase de violencia. Anduvo, como la mayoría de los autodidactas de los años veinte, leyendo todo lo que caía en sus manos y se situó dentro de las corrientes del individualismo anarquista cercanas a la revista *Estudios de Valencia* o a las catalanas *Ética e Iniciales*. Después trabajó en las colectivizaciones de Manlleu, de donde huyó tras los hechos de mayo de 1937, ya que fue perseguido por los estalinistas que querían darle muerte. Así se incorpora en el Comité Peninsular de la Federación de Juventudes Libertarias y en las colectivizaciones agrícolas de Liria, donde trabajó activamente. Según Juanel: «Bajo su impulso se montaron las colectividades tal vez más importantes y perfectas de España. Los dieciocho pueblos que componían la comarca fueron colectivizados en su mayor parte [...] Pallarols se convirtió en un hombre querido y respetado por los campesinos».

Salió del campo de Los Almendros y toda su actividad se basó en lograr la salida de sus compañeros del campo. No cabía tanto horror en su mente y pronto ideó nuevas posibilidades para falsificar avales y permisos de salida del campo. Docenas y docenas de hombres abandonaron el campo. Tenía un puesto de frutas y verduras en el mercado de Valencia y una

57 «A primera vista no parecía simpático. Era socarrón y a veces un tanto burlón, escéptico, irónico, frío y enigmático, un poco desconfiado y a la vez tenaz, con una gran sangre fría y valeroso. Gran organizador, con una capacidad de trabajo extraordinaria. Fue siempre un militante anónimo por su temperamento y su aversión a la demagogia y a la politiquería, incluso la nuestra. Creo que demostró que servía y estaba en condiciones para dos grandes misiones: organizar y administrar con inteligencia y para el sacrificio.» Citado por Molina, *op. cit.*, p. 43.

camioneta que era su tapadera perfecta: acudía a las poblaciones a comprar fruta y la llevaba al mercado, un entorno que, siempre animado y populoso, le ayudaba a no despertar grandes sospechas. Además, por su labor durante la guerra conocía todo el agro levantino. Acudió a toda la región y además logró establecer comunicación con los detenidos de las cárceles valencianas. Su actividad le desbordaba, tanta era la labor que debía hacerse y la impotencia de aquel puñado de idealistas y su pequeño camión. Pronto entra en contacto con Juanel quien, ante la situación, se dedica a pensar en cómo pueden solucionarse los problemas de las personas y pide ayuda a los organismos del Gobierno republicano establecidos fuera de España, los cuales no responden a sus demandas, salvo el Consejo del Movimiento Libertario. Así, por mediación de Juanel entran en contacto con su amigo Francisco Ponzán, que ayuda a pasar a los evadidos a Francia donde están más seguros.⁵⁸

De este modo, una veintena de anarcosindicalistas entraron en la boca del lobo –España– desde Francia, y trabajaron en la organización de una trama que facilitara las evasiones de aquellos más susceptibles de alimentar las voraces *sacas* nocturnas de los falangistas exaltados. Durante meses se trabajó con escasos medios, y más de cincuenta personas lograron cruzar la frontera. Los que pasaron desde Francia, fueron casi todos detenidos, torturados y ejecutados anónimamente. Otros permanecieron intentando crear estructuras sindicales en Cataluña y Valencia.

58 Una descripción minuciosa de este encuentro y las cartas cruzadas entre Juanel y Mariano Rodríguez Vázquez puede consultarse en A. Téllez, *La red de evasión del grupo Ponzán*, Barcelona, 1996. También Juan Manuel Molina, *op. cit.*

El comité regional fue detenido entre diciembre de 1939 y marzo de 1940 en Valencia, donde operaba. El bueno de Pallarols fue cruelmente martirizado para lograr arrancarle información con respecto a los militantes de la confederación. Fue juzgado en 1941 y condenado a dieciocho años. Establecida su identidad, fue nuevamente juzgado en Gerona y condenado a muerte, sentencia que se cumplió en marzo de 1946.

Gran amigo de Pallarols sería el militante murciano, de Jumilla, Juan Manuel Molina, antiguo director y redactor de *Tierra y Libertad*, órgano de la FAI fundado en Barcelona en 1930 y que alcanzaría en algunas temporadas un tiraje de 30.000 ejemplares, mucho más que ninguna otra publicación de cualquier grupo político de su época. La revista fue numerosas veces suspendida y multada. Colaboraba con Juanel en la redacción de editoriales y artículos su compañera Lola Iturbe, que acostumbraba a firmar con el pseudónimo de uno de sus personajes novelísticos favoritos, Kiralina, protagonista de las narraciones de Adrián Zoriografi de Panait Istrati, autor muy difundido en los medios libertarios de la mano de Anatole France, su divulgador en la Europa occidental. Junto con ellos, Felipe Aláiz, Mateo Santos, José Peirats y varios más. Juanel, tras la pérdida de la revolución, desaparece de la vida pública, para reaparecer en la clandestinidad en Madrid y Barcelona en junio de 1946 y, más tarde, espaciadamente desde 1955 a 1958.

Juanel será el animador de los grupos del interior de España y pronto se opondrá a Federica Montseny y su grupo de Toulouse que pretenderán monopolizar desde el exilio el movimiento libertario español, apoyando la acción y entrada en territorio

español de grupos que, provenientes de Francia, realizarán acciones armadas en él a partir de 1945 o 1946. Su testimonio sobre el Movimiento Clandestino en España es una obra de consulta básica sobre el anarcosindicalismo en tiempos de Franco. Sus archivos personales una verdadera riqueza bibliográfica de toda su acción militante.

Los hermanos Francisco y Pilar Ponzán, y la red de evasión Pat O'Leary

A Katia y Zeika, mis amigas

Deseo que mis restos sean trasladados un día a tierra española y enterrados en Huesca, al lado de mi maestro, el profesor Ramón Acín, y de mi amigo Evaristo Viñuales.

FRANCISCO PONZÁN

La lucha de las mujeres se encuentra oscurecida y difusa dentro de la historia general. La mayoría de ellas, con una generosidad y un heroísmo inaudito, aceptan pasar

desapercibidas creyendo que su discreción forma parte de la condición femenina. Éste es el caso que nos ocupa: Pilar Ponzán, maestra aragonesa, compartió con su hermano Francisco el trágico destino reservado a los exiliados españoles en Francia y, además, colaboró en la cadena de evasión británica de pilotos aliados, judíos y personas amenazadas por el nazismo. Su paso por los Pirineos rumbo a las embajadas británicas o hacia Gibraltar fue facilitado por un grupo de españoles implicados en la resistencia.



Agustín Remiro y Francisco Ponzán

Pilar Ponzán dedicó parte de su vida a recopilar testimonios y documentos sobre la odisea que vivió su hermano menor. En 1975 transformó estos recuerdos en relato y escribió un libro cálido y ameno en el que se observa la relación fraternal y de camaradería que mantuvo con su hermano, la cual se intensificó con el desgarro familiar y el exilio de los dos en

tierras de Francia. También Antonio Téllez dedicó uno de sus trabajos biográficos a Ponzán.⁵⁹

Pilar, siempre apareciendo en un segundo plano, nos ha hecho comprender la grandeza de su labor, su ayuda, su riesgo y sus estancias en las cárceles de España y Francia a causa de las ideas que compartía con Paco, su hermano, y con la mayoría de la juventud de su época. A través de su relato entrevemos la importancia de su función y pensamos que es de justicia el equiparar a Pilar Ponzán con buena parte de las mujeres resistentes europeas. Pilar, al igual que Paco, jamás empuñó un arma y ayudó a salvar centenares de vidas amenazadas por la deportación y la muerte.

El pago a tanta adversidad y lucha: el olvido, el exilio en tierras francesas, el no ver más a su madre y hermanas, que permanecían en España, y el perder a su hermano menor, Paco, a los 33 años a manos de los alemanes en su retirada. Además Pilar tuvo serias dificultades para publicar su testimonio. Su libro durmió en un cajón varios años, hasta que dos buenos amigos, exiliados libertarios, le dieron el apoyo necesario para que su obra saltase a la palestra. En 1996, veinte años después, sin un retoque que desdibujara lo ya escrito, apareció a la luz su *Lucha y muerte por la Libertad*.⁶⁰ Como de costumbre, en la dedicatoria familiar una frase conocida: Para que conozcan mejor a Paco y no lo olviden.

59 Véase Antonio Téllez Solá, *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquista en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Virus, Barcelona, 1996.

60 Pilar Ponzán, *Lucha y muerte por la Libertad. 1936-1945. Francisco Ponzán Vidal y la red de evasión Pat O'Leary. 1940-1944*, Autor, Barcelona, 1996.

Una pequeña parte del manuscrito original fue utilizado por Federica Montseny en su libro pionero *El éxodo, pasión y muerte de los españoles en el exilio*, aparecido en Toulouse, que recogía el grupo de fascículos escritos en 1949-1950 para *El Mundo al Día*. Años más tarde, con la colaboración de Pilar, Antonio Téllez redactó un nuevo libro añadiendo multitud de datos y testimonios sobre Ponzán y su grupo; lamentablemente, éste también tardó en salir y no lo hizo hasta octubre de 1996, coincidiendo con el de Pilar.

Para trazar la semblanza biográfica de Ponzán nos hemos basado en estos materiales de primera mano por el valor testimonial que ofrecen y lo hemos complementado con nuestras propias entrevistas, documentos hemerográficos y reflexiones.

Francisco Ponzán Vidal alias *Vidal*, nació el 30 de marzo de 1911. Paco, como era llamado familiarmente, siempre se consideró oscense a pesar de que, accidentalmente, a causa de la ocupación de su padre hubiera nacido en Oviedo. Su padre, al que llegó a conocer muy poco a causa de su prematura muerte, era de carácter liberal, un apasionado de la literatura romántica, ateo por convicción y había disfrutado de una juventud bohemia que le llevó a viajar por toda Europa a costa de la fortuna familiar. Esta poco habría de durar y tuvo que emplearse como trabajador de la Compañía de Caminos de Hierro del Norte para poder mantener a su numerosa prole –seis niños– y a su mujer, católica practicante como la mayoría de mujeres españolas de principios de siglo. A la muerte del padre, ésta intentó que Paquito la acompañara a misa y educarlo en el colegio de los padres salesianos, pero el

pequeño era rebelde por naturaleza y parecía que había salido al padre desaparecido. Nunca le perdonaría a su madre la impresión que tuvo a los siete años de ver salir al sacerdote de su casa, después de dar la extremaunción a su padre, puesto que inconscientemente identificó al sacerdote con la muerte. Además su madre quebrantó la voluntad de su padre al llamar al confesor; años después aún se lo recordaría a Pilar. Y el pequeño Ponzán cada vez se parecía más a su padre, no quería ir a la escuela en la que se mostraba distante y poco atento.

Su madre pensó que no valía para el estudio, a diferencia de sus hermanas, y pronto le encontró ocupación de aprendiz en una librería de Huesca. El señor Iglesias, su patrón, hombre bondadoso y amante de la lectura, le tomó aprecio por su seriedad y responsabilidad. Y llegó el desastre: Paco trabajaba, limpiaba y hacía recados, hasta que poco a poco empezó a tomarle gusto a la lectura de los montones de volúmenes que el señor Iglesias tenía para vender, ¡estaba mejor que en la escuela! Allí conoció a Dickens, Julio Verne, Victor Hugo y a un sinfín de autores que iba descubriendo por su cuenta. Paco se escondía en los rincones a devorar las páginas impresas, aunque los recados y la limpieza quedaran por hacer, y al fin su patrón convocó a su señora madre. Iglesias le hizo comprender que el muchacho valía para el estudio, pero no en una escuela religiosa, sino en algún lugar donde pudiera expresar todo lo que llevaba dentro y en donde se le abrieran puertas a la imaginación. Tomasa, la madre, haciendo de tripas corazón, lo inscribió en la Escuela Nacional para a continuación ingresar en la Escuela Normal con el propósito de estudiar para maestro, ya que descubrió que era su verdadera vocación. Y no se equivocó. Allí coincidió con su amigo fraternal Evaristo Viñuales y con un

profesor que había de impactar en su vida: Ramón Acín. Paco había aprobado el examen de entrada a los 14 años.

Pronto, curioso y activo, descubrió en el desván familiar una gran caja de madera. Pertenecía a su padre y su madre la había hecho guardar. El difunto le había dejado escondido uno de los mejores regalos que podía ofrecer a su hijo adolescente: sus libros. La madre pensó que tal como era el muchacho convenía no dejar al alcance de su mano ciertos autores, pero fracasó en su intento. Así, Paco conoció a Rousseau, Ángel Ganivet, Anselmo Lorenzo, Joaquín Costa, Espronceda... todos ateos, románticos, evolucionistas...

Su tesoro pronto fue mostrado a su maestro, el bueno de Ramón Acín, pedagogo racionalista y hombre de extrema sensibilidad poética y artística, que se convirtió en el padre que no tuvo Francisco Ponzán. El muchacho se lo consultaba todo, fue su guía de lecturas y su maestro de dibujo en la Escuela Normal.

Al poco tiempo empiezan las discusiones y los proyectos, Acín les aporta su experiencia de militante anarcosindicalista comprometido dentro de la organización sindical, les narra su asistencia a plenos y congresos... Le conocen por ser el fundador del periódico *Floreal* en Huesca, cuya sección «Floreicas» hacía las delicias de la población. Les refiere anécdotas de pintores y gente bohemia de Madrid, Barcelona y París. Los muchachos oscenses ven abrirse ante sus ojos nuevos horizontes. Pronto intentan poner en marcha un museo que recogiera las muestras folclóricas y de cultura material de su Huesca natal. Ramón Acín ya conocía esta clase de organismos

por sus visitas a los museos coloniales y etnográficos franceses del Trocadero. Su idea no es una idea nostálgica y lugareña de amor por lo arcaico, sino, al contrario, es una idea dinámica y reflexiva sobre el valor de lo que la investigación etnográfica puede aportar a la colectividad. Junto con Felipe Aláiz proyectan en 1929 un museo de los oficios en Aragón, proyecto que dedican al director del Diario de Huesca: «Museo López Allué, orientado al Mediodía para tomar el sol», y se materializa en un edificio helenista presidido por cuatro columnas, con una era en la que hay unos trillos. Eran un puñado de aragoneses apasionados por sus costumbres, por sus bailes y por las jotas, que el joven Paco interpretará como nadie arrancando emociones a su público. Ramón Acín había empezado a recoger objetos con destino al futuro museo –bordados, candiles, misales, aperos, herramientas, ropajes y viejos almanaques– y sus alumnos lo ayudaban. Las piezas recopiladas se amontonan en su casa de Huesca y en la familiar de Pobla de Montomés. Al entrar el ejército sublevado en 1936 todo es expoliado, saqueado o destruido. Este profesor introdujo en sus discípulos no sólo el amor por el pasado común y sus tradiciones, sino el gusanillo por las vanguardias europeas. Algunos testimonios de todo este trabajo quedaron plasmados en los clisés de su amigo, el fotógrafo Ricardo Compairé, quien le acompañaba.

La labor del polifacético artista y maestro se encuadraba dentro de la más pura tradición surrealista parisina. Había frecuentado la madrileña Residencia de Estudiantes en sus viajes y estancias en la capital. Conoce a su paisano Buñuel y al joven andaluz García Lorca. Acín empieza a ser popular entre sus amigos, ya escribe en la prensa y hace caricaturas interesantes. Sus *collages* y sus series con viñetas no tienen

desperdicio y circulan entre las manos de sus amigos poetas y artistas. El inédito *La Ciencia Boche es invencible* ya fue un gran poema antimilitarista que clamaba contra la barbarie de la guerra europea. En la misma línea dibujará y escribirá la excelente fábula futurista *Las corridas de toros en 1970*, obra de fina ironía y actualidad, sobre el maltrato a los animales en una tradición ligada a la España de charanga y pandereta. Su praxis ácrata le daba la dimensión de la crítica fina, con estilo y elegante, al sistema establecido y a los espectáculos de masas todo ello desde una perspectiva surrealista tanto en el trazo como en el enfoque de sus temas.

Este surrealismo que conoce en los cafés parisinos durante la dictadura de Primo de Rivera con su amigo Felipe Aláiz le hace frecuentar el Dome, La Rotonde, el Napolitain o el Selec, al mismo tiempo que una bandada de jóvenes europeos que buscan sentido al horror de la primera contienda europea. Y conoce a André Bretón, André Masson, al poeta anticlerical Benjamin Péret, al poeta y cineasta Jacques Prevert, a Desnós, al intransigente Aragón, a Duchamp y al antropólogo y expedicionario Michel Leiris. Todos ellos aportan ideas, hablan, discuten, se excomulgan mutuamente y cambian de café. También un grupo de españoles frecuentan estos círculos artísticos y literarios: Miró, Picasso, Ramón Gómez de la Sema, Juli González, Pablo Gargallo, Óscar Domínguez, Dalí y los hermanos Buñuel. Y al volver a su Huesca natal vuelve repleto de ideas, ha escuchado por primera vez el jazz, la música de los negros americanos; ha contactado con expediciones etnográficas; ha visto colecciones de arte aborigen y mal llamado «primitivo», y objetos diversos, encontrados (*trouvés*); ha participado en juegos de azar colectivos... Y en 1923, en una

fotografía, aparece con Conchita, su esposa, frente a una jaula de madera en la que hay una pajarita de papel. Marcel Duchamp hará lo mismo con unos terrones de azúcar depositados en una jaula idéntica. La idea de las pajaritas la desarrollará en un gran monumento de resonancias mironianas.

Sus esculturas de arcilla recuerdan el arte oceánico y las máscaras de los habitantes de las tribus de la costa Este americana. Ningún español había trabajado en los años veinte con planchas de cartón ondulado y con chapa metálica, materiales humildes que utiliza en la exposición escultórica celebrada en el Ateneo de Madrid en 1930. Su alternativa al pomposo y encorsetado mundo del arte español de la época no era siempre bien acogida; sólo sus alumnos y las vanguardias comprendían su sensibilidad.

En este mundo del arte, del rompimiento con lo clásico, había nuevas técnicas y nuevos horizontes: el cine, los experimentos de Man Ray, los poemas de Desnós o el testimonio y denuncia de su compañero en ideas, el anarquista Jean Vigo. La mirada cinematográfica le apasionó. Escribió los guiones de varios filmes inéditos. Hacía poco que en su inauguración, en 1930, el Cineclub de Zaragoza había proyectado una obra de Buñuel: *El perro andaluz*. Los hermanos Buñuel, el joven escritor anarquista Ramón J. Sender, González Bernal, Rafael Sánchez Ventura (que ya había participado en la insurrección de Jaca), Manuel Viola, el joven libertario Federico Comps y varios más compartían con Acín la bohemia aragonesa, las noches de discusión en los cafés, las publicaciones, las lecturas de poemas y las bromas de juventud. La afición por el cine, por los guiones

audaces y provocativos le llevó a convertirse en el productor de una de las películas más polémicas del director de Calanda: *Las Hurdes. Tierra sin pan*. La reflexión y la experiencia que aportó Ramón Acín al mundo buñueliano fue importante. Ahora ya no se trataba de realizar una cinta como las anteriores con Salvador Dalí, en las que la exploración del inconsciente colectivo da como resultado unas imágenes impactantes y provocadoras que subvierten la razón en el espectador: ahora se trata de mostrar la desigualdad social desde el punto de vista del documental, del ojo de la cámara, de una mirada objetiva que también hace que el espectador se revuelva en su silla.

Si hemos descrito someramente a Ramón Acín, el maestro de Francisco Ponzán y de los hombres de su generación, es para mostrar parte de su admiración por él, para evidenciar cómo el mundo construido alrededor de hombres y mujeres que pertenecían a las filas anarcosindicalistas españolas se desmoronó no sólo con la eliminación física de los protagonistas, sino con la destrucción de sus obras y, lo que es más importante, de los proyectos que no llegaron a fraguarse. Con cada nueva víctima del bando republicano se eliminaban las posibilidades de que España saliera, en palabras de Buñuel, de la *edad media*.⁶¹ La muerte violenta del maestro, del amigo Ramón Acín a manos de falangistas en los primeros días de agosto de 1936 y la muerte de Conchita Monrás, su esposa, después de torturas y humillaciones es algo que tanto Viñuales como Ponzán no podrán soportar. Junto con ésta fueron fusiladas diez mujeres de Huesca.⁶² Entre ellas las hermanas

61 Consultar Luis Buñuel, *Mi último suspiro*, Plaza y Janés, Barcelona, 1997.

62 En Aragón fueron pasados por las armas en la noche del 23 de agosto de 1936: Jesús Gascón de Gotor, Mariano Carderera, Manuel Sender, Alfonso Mairal, A. del

Barrabés, a quienes vejaron y martirizaron para saber dónde se hallaban sus hermanos; su delito: pertenecer a las Juventudes Libertarias de la población. Todos los hombres *de ideas* fueron voluntarios al frente: Ponzán, Viñuales, los tres hermanos Barrabés... El Aragón republicano no soportaba tanto dolor, la mujer de Ramón J. Sender también murió frente al piquete de ejecución. Huérfanas quedaban las pequeñas Katia y Sol, las hijas de Ramón Acín y Conchita Monrás. Huérfana quedaría dentro de poco la hija de Viñuales, Zeika.⁶³

Luchar hasta el fin, luchar por los que fueron detenidos en sus casas y fusilados sin defensa alguna, sin juicios, en los primeros días de la sublevación fascista. Un mundo hecho de esperanza en la alternativa libertaria se derrumbaba, la guerra empezaba.

Ponzán, el grupo Libertador y el SIEP

Todos los pueblos, hasta los más atrasados

Pueyo, Jesús Torner, el maestro Julio Nogueras, Emilio Coiduras, Ramón Arriaga, Adrián Boned, Julio Nogués, Jerónimo Sánchez, Domingo Lasaosa y un largo etcétera, una lista de 120 nombres que se vería incrementada aún: Ramón Acín, José Espuis, Pedro Samitier, Santiago Muñoz y Adelina, su compañera, Alfredo Altares y varios más en las semanas que siguieron a la sublevación militar.

63 Entrevista con Katia Acín y Zeika Viñuales, Tarragona, 1996.

espiritualmente –y España es el más avanzado de la tierra en este sentido–, quieren lo mismo y tienden a lo mismo: aspiran a los mayores grados de libertad política y a las mejores condiciones de vida económica y material.

FRANCISCO PONZÁN

Francisco Ponzán, militante desde muy joven en la Confederación Nacional del Trabajo, pronto fue requerido para cargos de responsabilidad en la organización. A su experiencia de maestro se aunaban sus escritos en la prensa política y su alto grado de compañerismo y compromiso social. Paco, como era llamado familiarmente por todos, había perdido junto con otros oscenses su primera lucha en contra de los sublevados y había huido como varios otros hacia los montes de las cercanías de Huesca para mirar de reorganizar sus fuerzas y plantar cara a sus contrincantes. Logran llegar hasta los pueblos leales a la República, y en Aragüés ya saben que en Barcelona y en Madrid la población ha salido a la calle y ha resultado victoriosa, y con ellas otras ciudades, pueblos y aldeas. Dos terceras partes del territorio español siguen fieles a la República, carecen de ejército y armamento, la lucha debe continuar...

Se nombra a Ponzán responsable del Comité Comarcal de Aragüés y se reorganizan los hombres que allí iban llegando escapando del horror de los nacionales. De esta localidad parte hacia Fraga, y en octubre se constituye el Consejo Regional de Defensa de Aragón, formado por hombres y mujeres

anarcosindicalistas. Paco Ponzán es designado consejero de Transportes y Comunicaciones.

El consejo lo preside Joaquín Ascaso y cuenta con hombres como Adolfo Ballano Bueno y el maestro racionalista José Alberola, que ha dejado a sus alumnos de Gironella y L'Hospitalet para ejercer en el frente de Aragón. Pronto los encontrará, ya que la mayoría se enrolan en la Roja y Negra o en los Aguiluchos. Ponzán sólo estará en esta función unos meses, luego pasa a la subsecretaría del Departamento de Información y Propaganda, en representación de la Regional de Aragón, Rioja y Navarra, de la que era consejero Evaristo Viñuales.

Mientras tanto Pilar Ponzán es detenida; se había refugiado en casa de una hermana, pero de poco le vale la treta: había ya sido depurada como maestra por su afinidad republicana y por ser hermana de Paco. No tuvo a su favor el ser cuñada de un guardia civil; se la acusa de ser secretaria de su hermano, al que no ve desde hace meses. Su relato sobre la prisión es estremecedor y parecido al de todos aquellos desdichados que más tarde han narrado el horror de aquellos días, las *sacas*, los *paseos*, tanta humillación.

El simulacro de juicio es patético, según Pilar: «Se nos acusaba de haber votado a las izquierdas, leído la prensa del mismo color, de ir poco a la iglesia, etc. [...] pero sobre todo de haber hecho cantar a las niñas en la escuela la *Internacional*, acusación totalmente falsa, pues ni la conocíamos en aquel entonces [...] Un voto salvó nuestras vidas [...] era un crimen, porque ni Cari, mi amiga, ni yo habíamos intervenido en la

contienda que los militares fascistas desencadenaron el 18 de julio».⁶⁴

Pilar sabe por las otras presas que han martirizado y asesinado a sus compañeros, los maestros nacionales de Jaca Alfonso Iguacel y Félix Godet. Pilar permanece en la cárcel un año; su amiga, la maestra jacetana Pilar Bertrán, también es conducida a su ejecución, sin juicio. Pilar una noche sale de allí creyendo que le ha llegado su turno. Sin embargo, después de horas angustiosas de andar en la oscuridad, no da crédito a su suerte: es canjeada por un grupo de presos nacionales (aunque en un primer momento es tomada por una espía nacional hasta que se reconoce su identidad) y es trasladada a Lagüarta, donde había un batallón formado en su mayoría por maestros. Al fin logra reunirse con su hermano momentáneamente y marchan a Barbastro, desde donde Paco se dirige a su puesto de combate en la 28.^a División y Pilar, a Barcelona.

Mientras Pilar estaba en la cárcel se habían deshecho las colectivizaciones realizadas por los anarcosindicalistas. Los comunistas, bajo las órdenes de Stalin, dinamitaron esta labor cerca del gobierno de la República y difamaron y calumniaron a los miembros del Consejo de Aragón. El 11 de agosto de 1937 –después de los cruentos hechos del mes de mayo del mismo año en Barcelona y otras ciudades catalanas– se publicaba el decreto de disolución del Consejo Regional de Defensa y se nombraba gobernador general de la región a José Ignacio Mantecón. Líster, por su parte, arrasó con cuanto quedaba de la obra constructiva agraria que había dado de comer a buena

64 Pilar Ponzán, *op. cit.*, p. 53.

parte del bando republicano. Las divisiones confederales que estaban en el frente, no muy lejos de allí, se desesperaron, no podían creer que la barbarie estalinista llegara a tanto. Algunos conocían los asesinatos cometidos en Barcelona contra cuarenta prometedores muchachos de las Juventudes Libertarias como Alfredo Martínez Hungría o contra el escritor Camilo Berneri, pero no podían creer que se ejerciera violencia contra los agricultores de los pueblos aragoneses.⁶⁵

Ponzán así dejó de trabajar para el ahora ilegalizado Consejo de Aragón, aunque las colectividades agrarias volvieron a organizarse, una vez pasado el asalto y pillaje de los comunistas.

Los miembros del Consejo, como Joaquín Ascaso y varios más, fueron detenidos. Ponzán, Viñuales, Juan Barrabás y Manuel Sus pudieron escapar de la purga y se enrolaron en la 28.^a División para continuar la lucha, si bien sus ánimos distaban mucho de ser los mismos que los de un año atrás, en que la unidad antifascista era un hecho.

Desde agosto de 1936 existía un grupo afilitario anarquista creado dentro de la brigada, llamado Libertador. Este grupo intentaba infiltrarse en las líneas enemigas y preparar sabotajes y actos que dinamitaran la moral del ejército sublevado. Realizaban técnicas de espionaje y facilitaban datos para llevar

65 No es nuestro deseo entrar aquí en el tema, aunque en las entrevistas realizadas muchos testimonios abundaron, en concreto: Concha Liaño, de Mujeres Libres y novia de Alfredo Martínez (entrevista en Barcelona, en 1996), también Félix Carrasquer Launed y Matilde Escuder, su compañera (en Barcelona, en 1985), su hermano Francisco Carrasquer Launed (en Valencia, en 2000) y varios más. Véase también Pilar Ponzán, *op. cit.*, y A. Téllez, *op. cit.*

a cabo estos sabotajes; a veces también liberaban a presos o familias enteras que podían caer en manos de los facciosos, y los ponían a salvo en zona republicana.

El grupo Libertador pasó a formar parte del SIEP, es decir, a petición del teniente jefe de los Servicios de Información del X Cuerpo del Ejército.⁶⁶ Empieza aquí la gran amistad entre Juan Manuel Molina alias *Juanel* y Francisco Ponzán, que continuará hasta el final.⁶⁷ El grupo lo componían doce hombres, nueve de la CNT y tres de la UGT, bajo la responsabilidad del antimilitarista Francisco Ponzán que por sus méritos ya tiene el grado de teniente. Los otros hombres son: Faustino y Juan Barrabés, el capitán Benito Lasvacas, Eduardo Santolaria, Pascual y Eusebio López, Prudencio Uguacel y Manuel Sus por la CNT, y Ángel Beltran, Ángel Cabrero y Lorenzo Otral de UGT. Todos sobrevivieron en 1939 y dos de ellos pasaron a la red de evasión Pat O’Leary. Según Antonio Téllez, el grupo pudo hacer huir al anarquista Juan Zafón Bayo, de la columna Ortiz, director de su órgano portavoz *Combate*, y delegado de Información y Propaganda en el Consejo de Aragón, que fue detenido por Líster, quien pretendía juzgarlo y condenarlo. También detalla las actividades del grupo en el frente de guerra, así como la detención de algunos miembros de éste por parte de un militar simpatizante de los facciosos que pudo acabar con la vida de los partisanos durante la retirada hacia Francia de las fuerzas leales a la República. El último informe del SIEP (Servicio de Información Especial Periférico) hecho por

66 Un informe sobre la actividad del grupo se puede consultar en Antonio Téllez, *op. cit.*

67 Entrevista con Helenio Molina, Barcelona, 2000.

Ponzán lleva la fecha de 14 de abril de 1938. Entran a Francia por el puerto del Portillón y Puente del Rey con las tropas de la 31.^a División. Muchos regresaban a la zona republicana vía Francia hasta Portbou en trenes especiales. Así lo hicieron los muchachos de Libertador y pronto se encontraron en Barcelona, donde después de un breve permiso fueron reorganizados junto con el X Cuerpo del Ejército basándose en la 24.^a, 31.^a y 34.^a Divisiones.

Al instalarse en la Seu d'Urgell y organizar una nueva base, Ponzán hubo de menester guías locales, muchachos que conocieran el terreno y el idioma catalán para poder moverse con toda seguridad. Pronto reenganchó a uno de sus anteriores enlaces que había dejado en Sort y que era catalán.

El X Cuerpo del Ejército también reclutó al bravo guerrillero Agustín Remiro Mañero, hombre de temple que había demostrado sobradamente su audacia y valentía en misiones anteriores y que había dirigido un batallón especializado en actos de sabotaje y espionaje. Agustín Remiro será un incansable luchador tanto durante la guerra como en la resistencia antifranquista hasta su muerte en 1942, en la madrileña cárcel de Porlier. Su actuación durante la guerra española le valdrá más que a ningún otro el sobrenombre de *Guerrillero*. Nacido en Épila en 1904 e hijo de una humilde y numerosa familia campesina, empezó a ganarse el sustento desde niño, lo que no le permitió completar su educación. Autodidacta convencido, se impresionó pronto por las ideas anarquistas e ingresó en la CNT en 1919. Al regresar a su pueblo, después de estar en África confinado en un batallón de ataque contra la población autóctona, fundó un grupo de

afinidad y pronto lograrían hacer varias acciones, sobre todo durante la II República en que diserta en varios mítines de propaganda. En 1932 participa en huelgas y en el intento de proclamación del Comunismo Libertario, en diciembre de ese mismo año. Como buen anarquista predicaba con el ejemplo y fue el primero de su comarca en casarse por lo civil, con el consecuente alboroto de los sectores más cavernícolas de la población.

Como varios aragoneses, después de la derrota de los primeros días de julio, huyó al monte y accedió a las fuerzas republicanas después de una larga odisea. Se incorporó a la columna Durruti como responsable de una centuria. Junto con Gallart organizan un grupo de sabotaje contra los nacionales al que llaman La Noche. Sus acciones están destinadas a ayudar a aquellos que desean escapar de la Zaragoza ocupada por los fascistas.

Frenéticamente activo, Remiro participa en la toma de Fuendetodos y se une a la columna Carod-Castán dentro del grupo Los Iguales y ponen en práctica más sabotajes y rescatan prisioneros. Actuará en Belchite, Teruel, Valencia, hasta formar el batallón de ametralladoras que lleva su nombre. Fue herido en el verano de 1938 y después de ser operado en la Seu d'Urgell marcha al exilio.

Remiro conocerá la odisea de la derrota y que sus armas sean incautadas al entrar en Francia. Le acogerá el campo de concentración de Mazères y algunos más; al fin consigue evadirse, como algunos otros: la lucha debe seguir.

Los republicanos españoles y su colaboración en las redes de evasión aliadas. El Réseau Pat O'Leary

No es la patria francesa la que está en peligro, ni la libertad de Francia, lo que está en juego es la libertad, la cultura, la paz mundial.

FRANCISCO PONZÁN

Con la proclamación del armisticio en junio de 1940, en Francia las cosas se pusieron muy mal para los refugiados españoles. Algunos detestaban permanecer inactivos confinados en los campos de concentración franceses. Su idea era pasar a luchar a España, pero no disponían de armas ni a veces de ánimos. Ponzán había estado ya en España clandestinamente para ver cómo estaban sus compañeros, se imponía hacer alguna cosa y se puso en camino. Como él, sólo algunos audaces empezaron a ver posibilidades si aceptaban colaborar con los aliados para obtener la ansiada libertad, algunos certificados y armas. Los aliados necesitaban de la experiencia de los españoles en el paso de fronteras y en las acciones de sabotajes o de táctica y estrategia; éstos sólo pensaban en los que habían dejado en España bajo el poder de Franco. Y los españoles se unieron a la resistencia francesa en la

que participaron también belgas, holandeses, polacos, húngaros, checos, yugoslavos y un largo etcétera de apátridas de todo el orbe que veían clara la lucha contra el totalitarismo.

De Gaulle llamó a la resistencia contra la Francia colaboracionista de Pétain, Francia se desgarraba dividida en dos, una parte partidaria de las potencias del Eje y amiga de España y Portugal, con regímenes autoritarios, y otra que luchaba con los aliados. Y cruzando de una zona a otra los refugiados españoles, anonadados, buscando trabajo y pan y decepcionados por el trato que se les había dispensado al encerrarlos en los patéticos campos de concentración y, cuando no, al enviarlos a la España de Franco en trenes precintados.

Años después, Federica Montseny reflexionará sobre el maltrato dispensado a los refugiados españoles y escribirá: «[...] Como contraste a este trato, como perdón y olvido generoso, he de destacar lo que fue el comportamiento abnegado de la emigración española en las luchas de la resistencia. No hubo maquis donde no hubiese hombres nuestros; no hubo grupo de *passeurs d'hommes* donde no apareciesen extraordinarias figuras españolas; no hay un pedazo de tierra francesa que no haya sido regado con sangre española». ⁶⁸

Durante todo este tiempo, en la Segunda Guerra Mundial, decenas de miles de fugitivos pasaron los Pirineos en una u otra dirección. Pocos se atrevieron a hacerlo solos, se necesitaban

68 En Federica Montseny, *El éxodo. Pasión y muerte de los españoles en el exilio*, Galba, Barcelona, 1977, pág. 12.

guías expertos y personas de confianza. Algunos contrabandistas se prestaron a hacerlo, otros aprendieron las rutas pirenaicas a fuerza de realizar el viaje varias veces. Algunos sabían ya el camino desde los años de Primo de Rivera, cuando los insumisos en contra del servicio militar cruzaban la frontera. Al final de la guerra civil volvieron a poner en práctica sus conocimientos y ayudaron a los aliados, a la espera de que ellos también contribuyeran a que se liberara el territorio español. Algunas organizaciones políticas crearon sus propias redes de paso de frontera ligadas a cadenas de evasión europeas, que tenían en los Pirineos el punto de partida hacia las embajadas inglesas y americanas o Gibraltar. Después de la derrota de Francia por los alemanes, el mando británico propiciará el funcionamiento de estas cadenas de evasión sobre todo para poner a salvo a sus propios pilotos aéreos. Pronto, sin embargo, varias personas utilizarán las redes de evasión, especialmente judíos e izquierdistas amenazados por el nazismo.

Enrí Melich fue uno de esos guías, demasiado jovencito para ser un maquis empezó de *passeur d'hommes* en la frontera con España. Su ruta se hacía por Andorra. Liberó también a los 17 años algunas ciudades del sur de Francia. «Con la liberación, no éramos héroes, los alemanes estaban cansados de tanta guerra y sólo querían partir. Era como una broma, sí, Quitllan, Carcasona, vaya que entrábamos tranquilamente, como una romería...»⁶⁹

69 Entrevista con Enrí Melich, Quitllan, 2000; agradecemos a José Morató las facilidades para contactar con Enrí Melich, militante anarcosindicalista y gran amigo de Domenech Ibáñez alias *el Rosset*.

Pronto la frontera entre España y Francia será cruzada repetidas veces; como hemos dicho, no son sólo los contrabandistas los únicos en pasarla: muchos exiliados españoles que se encuentran en compañías de trabajo o trabajando en los bosques cercanos a la frontera aceptan hacer de pasadores de montaña –en francés, *passeurs*– y, además, mucha población civil se vio inmersa en la tarea de ayudar a la resistencia y al sabotaje contra el nazismo y la Francia de Vichy. Según varios historiadores, entre ellos Henri Michel, hay unas cien mil personas trabajando para la resistencia en estas cadenas de evasión. No son sólo los guías y acompañantes, hacen falta colaboradores, enlaces, puntos de apoyo y casas donde los evadidos en ruta puedan pernoctar, comer, descansar, etc. La clandestinidad se imponía y también la discreción; todos participan, incluso los niños y los ancianos, gente de todas las facciones de la izquierda, católicos y masones; todos forman parte del sabotaje y la resistencia.

Una de las primeras cadenas de evasión fue la belga, que llevaba el nombre de Comet y fue apoyada por franceses y vascos. Asimismo Zero y, cómo no, una de las más importantes, Sabot.

El destino de los evadidos eran las embajadas, de manera que, por ejemplo, el cónsul belga en Barcelona fue expulsado en 1942 de España, a petición de los alemanes.⁷⁰ No obstante, funcionaban muchas más embajadas en Madrid, así como consulados en Barcelona.

70 Testimonio de Miguel Gisbert (entrevista), Barcelona, 2000.

Francisco Ponzán alias *Vidal* y su hermana Pilar, junto con un grupo importante de colaboradores españoles, formarán el punto final de la red de evasión Pat O’Leary, la más extensa e importante de todas ellas. A imitación de las redes creadas y auspiciadas por el Gobierno de Churchill, los franceses empiezan a formar redes de evasión a partir de 1943, año en que es ocupada toda la Francia libre. Ahora la amenaza es mucho más grave que cuando se podía pasar de una zona a otra. Los alemanes, además, ponen en marcha el servicio de trabajo obligatorio. Los refugiados españoles no saben adónde huir, muchos permanecen en los bosques trabajando clandestinamente de carboneros. La mayoría ingresa en el Maquis francés, aunque no siempre sus organizaciones políticas estén de acuerdo. En este tiempo tan difícil y después de la experiencia nefasta de los campos de concentración franceses, algunos vuelven a España, prefieren enfrentarse a Franco a pasar a los campos de concentración alemanes.⁷¹

Paco Ponzán había entrado en Francia con sus compañeros

71 El mismo movimiento libertario está dividido en este punto: sobre si colaborar o no con la resistencia y también sobre cuál era la estrategia a desarrollar en el interior de España. Según José Borrás, *op. cit.*\ «Una de las tendencias sostenía que era preciso intervenir en la Resistencia de forma activa con lo que, además de luchar por la liberación del país de residencia, se contribuía a reconquistar la libertad individual y la de España. Esta misma tendencia defendía la tesis de establecer alianzas con los otros sectores españoles antifascistas, con miras a cubrir el último de los objetivos aludidos. Finalmente se remitía a las decisiones que al efecto tomara el Comité Nacional de la CNT radicado en España, considerando que era el único organismo calificado para representar a la Confederación. La otra tendencia estimaba que había que permanecer alejados de la Resistencia activa...». La primera tendencia era la posibilista, la segunda, los maximalistas representados por Germinal Esgleas y Federica Montseny. Los primeros residían en la zona libre, los segundos en la ocupada. Sobre el tema se ha de consultar: José Berrueto, *Contribución a la historia de la CNT de España en el exilio*, Mexicanos Unidos, México, 1967.

de éxodo, por la parte de Puigcerdá y fue internado en el campo de Vernet d'Ariége que, como se ha mencionado, era reservado a los rebeldes anarquistas de la 24.^a, 25.^a y 26.^a Divisiones integradas en el X Cuerpo del ejército. En la evasión marcha con sus doce hombres del grupo Libertador y sus tres guías catalanes de Información, todos están juntos en Francia, en el campo de concentración. Así se lo comunica a su hermana Pilar. En el campo pronto trabajará construyendo barracas de madera, lo que sea para pasar el frío invierno y para calibrar las posibilidades de hacer nuevos contactos y salir al exterior. Al poco tiempo también pronuncia mensajes a los concentrados desde el megáfono del campo. Entre frase y frase, ripios, algún pareado de una jota, y palabras de apoyo que algunos entienden. En el campo, por afinidad, los hombres empiezan a discutir y a pensar en el porvenir. Los hombres, muertos de hambre y de desesperación, morían en el campo. Uno de los primeros en ser enterrado en el cementerio del campo fue un amigo de niñez de Ponzán. Era uno de los hermanos Barrabás, Juan Manuel. A su tesis galopante favorecida por el crudo invierno de 1939 y por dormir al raso, se aunó la desesperanza y la impotencia ante el martirio de sus dos hermanas violadas y maltratadas antes de ser fusiladas en Huesca el 23 de agosto por los falangistas; tenían 17 y 25 años: Barrabás no pudo soportar tanta humillación. Los hombres confinados en el campo iban comprobando que no valía la pena dejarse morir en aquella cárcel al aire libre rodeada de alambradas y hombres armados. Tenía que haber una salida, la evasión... El SERE ofreció a Ponzán, a causa de su cargo en España y por el riesgo que entrañaba para él ser detenido por los alemanes y ser repatriado a España, la posibilidad de marchar hacia otros destinos más amables que la Francia ocupada. Se negó en

redondo. Según el testimonio de sus amigos manifestó: «Mi sitio está en España o cerca de ella. Aquí me quedo». ⁷²

Uno de los visitantes al campo que ejercía su solidaridad para con los refugiados españoles era un vecino de la comarca, Juan Benazet, que posibilitó a Ponzán el colaborar en una red de evasión. Benazet propone a Paco establecerse y trabajar en su propia casa para poder salir del campo y actuar para la clandestinidad. Gracias a Benazet se empiezan a evadir hombres de aquella inmensa ratonera, donde están confinados aquellos que marcharon voluntarios a luchar contra el fascismo. Gracias a una hábil estratagema, diariamente despistan a sus guardianes. Entre las idas y venidas de jardineros y carpinteros que gozan de una cierta movilidad, se desprenden de los brazaletes que los distinguen, y los vuelven a introducir en el campo para que salgan más hombres. Después vuelven a entrar los primeros, y los que han salido, sin que su identidad sea comprobada por los centinelas, se evaden en el coche del amigo francés hacia un refugio seguro en los pueblos de los alrededores.

Según Pilar Ponzán, en el campo de Vernet ya intentó Francisco Ponzán establecer relaciones entre los del exterior –el exilio– y el interior, los resistentes que quedaban en España. Los hombres empezaban a reorganizarse en grupos, primero los de una misma población, región, etc., luego por afinidad. Toda su lucha se volcó de cara a su país y a los que había dejado en él. En más de una ocasión le manifestó a Benazet alias *Pistón* que trabajando para los aliados trabajaba para España.

72 Entrevista con Helenio Molina, Barcelona, 2000.

Francisco Ponzán, gracias a la experiencia de la guerra civil del SIEP con su grupo *Libertador*, fue pronto requerido por los ingleses. Aunque como explica el mismo Albert M. Guérisse alias *Pat O'Leary*: «Vidal no tenía ninguna simpatía particular por los ingleses. Los consideraba al mismo título que los franceses o los alemanes, es decir como peones encima de un tablero de ajedrez. El tablero era España, al otro lado de las montañas. España dominada por Franco. Rebelde contra la vida, impaciente por actuar, arrastrando viejos sueños de anarquista. Vidal siempre reclamaba armas: Revólveres... necesito revólveres... Fusiles también...».⁷³

Fuera del campo, en estrecha colaboración con Benazet, Ponzán empieza a establecer contactos. A finales de octubre, al mes escaso de que Francia declare la guerra a Alemania, Ponzán se entrevista con un personaje proveniente de París en el hotel Papillon de Saint Jean du Bruel, donde trabaja Pilar, recién salida del campo de concentración, y las conversaciones duran varios días. Se deduce que en este tiempo, hasta que se establece a principios de enero en Varilhes, Ponzán está reconstruyendo su grupo y buscando guías que lleven personas a España. Pronto establecerá contacto con Agustín Remiro, quien participa como él en actividades de la resistencia francesa, realizando misiones de enlace y correo. Remiro también participará en el cruce de la frontera repetidas veces. Pronto, Ponzán se reunirá en Varilhes con su hermana Pilar y con Lorenza Sarsa, la viuda de su amigo Evaristo Viñuales y su pequeña Zeika, a la que Paco quiere como a una hija; ésta será su primera base. Cuando Pilar llega a la población, su hermano

73 Citado por Pilar Ponzán, *op. cit.* pp. 123 y ss.

no está y aún tardará un tiempo en llegar; presumiblemente se halla en España. Estamos en el mes de enero de 1940 y éste podría ser su primer o su segundo viaje; no volverá hasta marzo y estará en Varilhes tres días, transcurridos los cuales partirá hacia la pequeña población de Lavelanet y más tarde a Hospitalet (en Francia), en el automóvil y junto a *Marsall*, un inglés y ante el desconcierto de su hermana que todavía ignora el destino reservado al maestro aragonés.⁷⁴ En Varilhes, Ponzán –que empieza a ser conocido como Vidal– organiza su cuartel general. Multitud de hombres a los que consigue evadir de los campos quieren ayudarle en lo que sea; otros vienen de las zonas de la Francia ocupada ante la inminente caída de París. Pocos sospechan dónde están, la secreta base y su misión: allí se alojan también Remiro, la viuda de Barrabés, Mariano Sarroca, Antonio Castro (compañero de Paco y maestro también), el dibujante García Gallo alias *Coq* y numerosos militantes anarcosindicalistas. Acuden Eusebio López, Juan Catalá y varios guías más. Sobre Remiro explicará Pilar: «Fue otro inquieto, otro idealista. Hombre de acción y sentimientos maravillosos [...] Los dos –se refiere a Paco– se comprendían perfectamente. Los dos tenían la convicción de que lo único que se podría intentar hacer en aquellas horas era salvar el máximo de vidas y restablecer las relaciones orgánicas entre el Interior de España y el Exilio [...] Con un grupo de muchachos jóvenes, también había cruzado varias veces la frontera clandestina. Jamás regresaban solos. Lo hacían con hombres perseguidos, con condenados a muerte incluso, quienes se

74 Marsall es el Jefe del Servicio Secreto inglés; se alojaba en Foix, en el castillo Peyssale, en la carretera de Montgaillard. Su secretario, un español, se llamaba Coll y fue quien los puso en contacto.

consideraban dichosos como el que más de pisar tierra francesa y verse, sino totalmente libres, al menos por entonces en seguridad [...] En uno de estos viajes, que siempre fueron rápidos, se trajo a Paca, su mujer [,...]».⁷⁵

Poco había de durar la felicidad de Remiro y su pareja ya que el impetuoso hombre no sabe permanecer a la expectativa. Según Enríe Casañas que lo conoció durante la guerra: «Era un ser humano admirable, como hay pocos, valiente y de los que sentían las ideas». Remiro pagará cara su valentía, el entrar y salir de España, actuar de correo y al mismo tiempo intentar reconstruir la Confederación Nacional de Trabajadores en el exilio y en el interior de España. Esta actividad frenética le lleva hasta Portugal, seguramente acompañando a los huidos aliados, donde es detenido y extraditado a España. En la cárcel de Porlier es identificado y condenado a muerte. Antes de dar el gusto a sus captores, intentó la fuga y al saltar por uno de los patios murió al estrellarse contra el suelo el 21 de julio de 1942.

A Ponzán se deben los primeros grupos que pasan a España a continuar la lucha contra Franco, ya que cuando dejaban a los evadidos aliados sanos y salvos en las embajadas aprovechaban para entrevistarse con los restos del movimiento libertario español que habían quedado en la España franquista. Llegaron incluso a tener comunicaciones con los detenidos de las cárceles, a los que proveyeron de dinero para financiar abogados o sobornar a sus carceleros. También falsificaron abundante documentación destinada a la liberación de los más comprometidos. En una de estas incursiones, en el verano de

75 Pilar Ponzán, *op. cit.*, p. 129.

1940, intentaron infructuosamente liberar a su amigo y ex comisario de la Roja y Negra (127.^a Brigada) Manuel Lozano, preso en Zaragoza⁷⁶ con el que entra en relación gracias al también oscense y anarquista Ferrer. Ponzán resultó herido en Boltaña, donde le curó el farmacéutico Mariano Guerri gran amigo suyo. Hemos de destacar que todo el tiempo que Ponzán estuvo cerca de Huesca se escondía en las cuevas excavadas en la roca en las inmediaciones de la ciudad, ya que podía ser reconocido fácilmente por algunos vecinos. Ponzán dirá: «Si nos disgregamos definitivamente no le quedará al pueblo español ninguna trinchera en que apoyarse. Esta debemos reconstruirla desde aquí y aprestarnos a defenderla. Hay que enarbolar la bandera de la rebelión, pensar todos en España, luchar sin cesar por su libertad».⁷⁷

Pilar Ponzán pronto comprendió que algo extraordinario pasaba puesto que con motivo del segundo –o tercer– viaje a España de su hermano, Marsall y Coll le dieron en mano una gran cantidad de dinero para financiar la casa y dar de comer a aquella legión de guías y colaboradores españoles, refugiados hambrientos y haraposos, así como dos aparatos de radio con las instrucciones de que todo fuera entregado a Ponzán a su vuelta. Los misteriosos personajes abandonaron Foix.

76 Lozano escribirá: «Tu patria se desangra. Nuestros más grandes valores van cayendo y difícilmente se reemplazarán. Igual suerte esperamos correr los más [...] Hay arrestos para todo y no se desfallece. Tengo la satisfacción de poderte notificar que nuestro pabellón continúa y continuará en pie. Pero esto no basta. Hay que poner remedio taponando y cortando la siega. En otras provincias se ha hecho ya, por el dinamismo de los compañeros que están en la calle apoyados por el exilio en el extranjero. Aquí estábamos huérfanos». Carta a Francisco Ponzán de Manuel Lozano, condenado a muerte en la cárcel de Huesca, en Pilar Ponzán, *op. cit.*, p. 132.

77 En Federica Montseny, *op. cit.*, p. 137.

Tras la vuelta de Francisco Ponzán a Francia, todo el grupo se trasladó a Toulouse; seguramente había que pasar desapercibidos y esto sería mejor en una ciudad más grande y donde el trasiego de refugiados españoles y franceses huidos de los nazis era mayor. Así se buscaron una casa en la calle Des Changes en la que no había electricidad y donde los hombres se vieron obligados a dormir en el suelo de cemento. Las mujeres, Pilar y Lorenza, duermen en una pequeña cama con la pequeña Katia en medio para estar más protegida. Estarán allí hasta noviembre, cuando deciden buscar una casa mayor. Ponzán, gracias a la incipiente resistencia que se está formando, entra en relación con la señora Catalhá, esposa de un catedrático de la universidad de la ciudad que se había visto obligado a huir. También se entrevista repetidamente con el doctor Soula, el rector de dicha universidad y con el profesor de instituto René Norois.

La resistencia estaba en marcha y Ponzán era el elemento clave: por él pasaban todos aquellos que querían huir de la Francia ocupada, todos aquellos elementos intelectuales susceptibles de ser *rojos* o de estar en la causa de la libertad ante la implacable bota fascista. La señora Catalhá fue la primera en proporcionarle listas de personas que deseaban huir. Ponzán ya había hecho los contactos previos y necesarios en sus anteriores viajes a España. Así sólo había que establecerse en bases donde se pudiera concentrar a los que deseaban huir, preparar alojamientos, comidas, cambiar su documentación, sus ropas y ponerse en marcha. El maestro nacional tenía una gran capacidad para organizar tan complicada y clandestina red; además, tenía una intuición natural y una experiencia de años en tales cometidos, por lo

que nada habría de fallarle. Además sus guías y enlaces, todos anarcosindicalistas, le querían fraternalmente, no en vano demostró su valentía en incontables ocasiones.

Los primeros hombres fueron pasados por la ruta de Andorra, pero eran demasiadas horas de marcha y pronto se buscó otro camino, por Osseja, Banyuls y otras poblaciones más, ya que el trabajo pronto se fue incrementando y cada vez se necesitaban más guías, cada vez había más población en peligro.

Y se continuaron las reuniones clandestinas en el número 2 de la calle Deville, en una buhardilla del convento de monjas de la ciudad. Los inquilinos, Cari y Salvador Aguado, con su pequeño hijo Sol, de dos meses, también acogían a los fugitivos. Aguado, más tarde convertido en profesor universitario en América, le dedicaría varios libros a Ponzán ya que él le facilitaba los preciados volúmenes que necesitaba el oscense para el sustento de su intelecto. Juntos mataban el tiempo hablando de literatura, sobre todo del *Lazarillo de Tormes* y de la picaresca española, en general, en la que el joven maestro nacional era todo un experto. Ponzán añoraba a sus alumnos, sus libros... aquello para lo que se había formado durante años; su juventud en Huesca, su amado maestro Ramón Acín y todas sus ilusiones devastadas por la sublevación militar de la España antigua e inmovilista que le negaba la tierra a los campesinos, y la distribución equitativa de la riqueza y el conocimiento a las clases trabajadoras de la Península.

Todo lo que había conseguido la gente de su generación en España se venía abajo y ahora le tocaba el turno a la arrogante Europa, sorda para con la desgracia de los republicanos

españoles, de los que ahora precisaba para seguir resistiendo contra la tormenta de la intolerancia y el pánico que se cernía sobre la humanidad.

Y allí se reunían también Robert Terres o Teniente Tessier alias *el Padre*, y su secretario Gérard, quienes les facilitaban toda la falsa documentación necesaria para conseguir refuerzos españoles de los campos de concentración. Nuevos enlaces y guías para traspasar las montañas, para internarse en España, para circular cómodamente por las poblaciones españolas y comprar billetes de tren, buscar comida, alojamiento, burlar a la policía... Hombres a los que no se les notaba el acento extranjero al cruzar los kilómetros que separaban Francia de Gibraltar, pero que si eran detenidos, como a menudo pasaba, dabán con su escuálido esqueleto en las cárceles franquistas o eran colocados frente a los piquetes de ejecución.

El Padre, que sacaría a los españoles y a Ponzán de las comisarías francesas, reconocería años más tarde la gran labor del oscense en sus cadenas de evasión; dirá que fue la más importante del sudoeste, no sólo como *passeur d'hommes*, sino como organización de recogida de información, trabajando con los servicios especiales del ejército.

Se lamenta también de que esa labor meritoria se recuerde poco en los libros de historia.⁷⁸

Tanto creció la red que pronto su organizador decide adquirir otra base en la misma Toulouse. Así, en la calle Limayrac, en las afueras, lejos del populoso centro se reúnen aquellos que van a

78 Véase Pilar Ponzán, *op. cit.*, p. 139.

partir. Ponzán aprovecha sus viajes para llevar más dinero a España y también propaganda, que es impresa por sus compañeros en Francia. Su obsesión sigue siendo España y con ella sus cárceles, llenas a rebosar de sus antiguos compañeros, de sus hermanos en la Idea. Del dinero que obtenían compraban armas para pasar a los grupos que actuaban en España: toda su ilusión radicaba en su patria.

En el mes de marzo de 1941, Ponzán pasa la línea fronteriza con dos guías y un joven marsellés, Jean-Pierre Nouveau, que va a unirse a la resistencia de las Fuerzas Francesas Libres de De Gaulle. Jean llega hasta Ponzán de la mano de un escocés, Ian Garrow, establecido en el puerto marsellés donde se van concentrando personas de todos los países de Europa huyendo del fascismo y esperando al lado de la Camabiere un barco que los salve de la quema.⁷⁹

Jean le explicó a su padre Louis que ya había encontrado la fórmula para hacer pasar franceses residentes por la vía del Pirineo hacia el consulado inglés de Barcelona. Toda la infraestructura ya estaba organizada por el maestro español y era cuestión de ampliarla y hacerla operativa al máximo. Y Louis Nouveau, como su hijo, se une a la resistencia y empieza a trabajar en la cadena de evasión.

Garrow, escapado de un campo de concentración por las vías clandestinas, contactó con la señora Catalhá y más tarde con los españoles de Ponzán. Uno de los problemas es encontrar la

79 Jean Pierre Nouveau tuvo mala suerte, como algunos de los evadidos de las redes. Como extranjero fue internado en el campo a ellos reservado de Miranda de Ebro, donde pasó varios meses.

financiación para tanto gasto de alojamiento, comidas, transporte, etc. Un problema importante fue el de los uniformes de los aviadores ingleses; era necesario que se vistieran de civiles o de soldados de otro ejército. La solución vino de la mano de un sastre judío, el señor Ullman que, en pocas horas y con la tela adecuada, renovaba el vestuario de aquellos muchachos. Al fin, contactan con un empresario inglés que les facilita la vía económica. Es el propietario de la fábrica El Hilo a la Cadena. Había que trabajar sin despertar las sospechas de los agentes de la Gestapo y también de los franceses colaboracionistas. Pero aquella cadena de evasión que cada vez es más aparatoso lleva en este crecimiento la semilla de su caída. Cada vez es más difícil saber la trayectoria de aquellos que se muestran dispuestos a colaborar, cada vez es mayor la posibilidad de que los traidores se introduzcan en una de las bases u observen de cerca la ajetreada labor de los clandestinos. La guerra y las movilizaciones de la población complicaban aún más las cosas.

Y para acabar de complicarlo todo, debía contarse con otras cadenas de evasión que partían desde los Países Bajos o desde la Europa del Este y extendían sus redes por todo el territorio europeo; sin embargo, éstas, al llegar al cuello de botella de los Pirineos, dependían de los refugiados republicanos para pasar a España, la única salida posible, controlados todos los puertos marítimos del Atlántico. Ello explica que los hombres de Ponzán colaboraran con la línea Sabot y varias más.

Se impuso un lugar grande para alojar a tanto evadido y no despertar sospechas; de nada valían las casas en la población

que empezaban a llamar la atención del vecindario curioso.⁸⁰ Así que se decidió buscar un lugar grande, espacioso y por donde circularan personas sin que nadie sospechase nada. La solución vino de la mano de un matrimonio, los Mongelard, propietarios del hotel París de Toulouse, donde se reúnen los jefes de las cadenas de evasión.

El año 1941 será uno de los más intensos, la cadena cada vez es mayor. En París está el católico Jean de la Olla; en Normandía, Jacques Wattebled; en Lille, la familia Fillerina; en la Dordoña la señora Arnaud; en Nimes, Gastón Negre, quien además se ocupa del avituallamiento y de avisar de los envíos de los aviones aliados, lo que entre los resistentes se conoce como *parachutajes*; y en Marsella, L. Nouveau, que luego escribiría su testimonio de esta odisea. Varios agentes intervienen en la red: Mario Prassinos, Robert Leyscuras, Francis Blanchain alias *Achille*, el australiano Bruce Dowling y el sacerdote Carpentier, que actúa como falsificador de cartas de identidad de los pilotos.⁸¹ De todos ellos, valerosos y carismáticos, diversos y optimistas en la bondad humana, pocos quedaron vivos, la mayoría murieron a manos de los alemanes y los que sobrevivirían como De la Olla estuvieron al borde de la locura a causa de las crueles torturas a que fueron sometidos.

El jefe de la red, Albert Marie Guérisse, médico militar belga

80 Ponzán y su grupo son delatados por un emigrante español, Mariano Callaved, a consecuencia de lo cual todos son detenidos. La casa es sometida a un registro minucioso por parte de la Policía de Vichy en octubre de 1941. Por suerte interviene Robert Terres y se libera de los españoles.

81 Pronto varios son detenidos en la zona Norte a causa de una delación por parte de Harold Colé alias *Paul* o *el Legionario* a finales de 1941. Son detenidas y torturadas ochenta personas. Dowling y Carpentier serán decapitados en Alemania.

que adoptó el nombre de Pat O'Leary, debe trasladarse a Gibraltar ante la inminencia de su detención por parte de los alemanes que investigan cada vez más, ya que empiezan a darse cuenta de que no hallan los cuerpos de los pilotos aliados que caen en la zona. Ponzán lo acompaña hasta el consulado de Barcelona, donde tomará un automóvil hasta Madrid y de allí a La Línea de la Concepción para llegar a Gibraltar y reunirse con su superior Donald Darling.

Guérisse está desanimado: la cadena flaquea por los confidentes y porque se ve desbordada, no hay suficientes bases y guías, cada vez la población está más atemorizada y hay que pagar alojamientos y comidas. Así que pide dinero, armas, efectivos. Y todo le fue concedido. Ponzán alquiló una nueva base de Narbona, un piso en donde se reúnen con el Padre.

Pilar Ponzán aprovecha la cadena de evasión para ir a ver a su familia en España. Hace dos años que no sabe nada de ellos, así que, incapaz de cruzar la frontera con el grupo de hombres que marchan velozmente, consigue contactar con un muchacha de Tossa y pasa a España por la ruta de Osseja, Tossa y Ripoll, por la vía del tren, hasta Barcelona. En Barcelona se alojó en la casa de la hermana de Juan Zafón Bayo, colaborador de Ponzán.

Es curioso ver que según Pilar su hermano le advirtió ya en 1942 de que si veía a un hombre de la CNT que pululaba por Toulouse y Barcelona llamado Elíseo Melis no se diera a conocer, ya que él creía que no era trigo limpio. Su intuición no le engañaría, ya que Melis fue uno de los hombres infiltrados por la Policía española en los círculos anarquistas del exilio y del

interior, y el responsable de la muerte de decenas de anarcosindicalistas.⁸²

Pilar Ponzán seguramente buscaba infructuosamente a su novio. Tampoco pudo ver a su madre; sus hermanas se lo desaconsejaron, estaba muy mayor y el sobresalto la podría poner enferma: «No, no intentes ver a mamá, porque se moriría del susto y de temor por tu vida. Dios mío, que no te cojan, hermana mía, porque te fusilarían». Pilar, muy triste y desanimada por su viaje infructuoso y por la impresión que le causa la situación en España, regresará con su misma guía por Ribes hasta Tossa y de allí baja sola la montaña hasta el hotel de Osseja. Nunca más verá a su hermana y comprende que, estigmatizada por su pasado, no estará tranquila en la España de los vencedores.

Al regresar a Toulouse ve también que el cerco se va cerrando; cada día que pasa los alemanes les siguen más los talones. Se dispone que Lorenza y su hijita marchen a casa de unos amigos en el Aude. Aun así en el verano de 1942 se trabaja frenéticamente, los guías cada vez están más fatigados, cada vez llegan más personas para ser evacuadas, no sólo pilotos, sino judíos polacos, belgas, familias enteras, personas amenazadas por sus escritos, sus ideas... intelectuales, sindicalistas. Una de las soluciones propuestas consistía en fletar un barco que podría llevar a decenas de fugitivos de golpe, así empiezan a pensar en esta cuestión. En 1941, el mecánico barcelonés Manuel Huet conoce a Ponzán. Había sido capitán durante la guerra civil y ahora estaba establecido en

82 Véase Pilar Ponzán, *op. cit.*, p. 149.

Sete, a la salida del campo de concentración. Anarcosindicalista como él, pronto se hicieron amigos y Ponzán le da dinero para comprar una motonave con el objeto de trasladar a los evadidos y preparar el terreno. Así, Huet trabajó como mecánico en el barco que en 1940 partió de Sete a Casablanca. Colaboraban con él la enlace Segunda Montero alias *Conchita la pequeña* y Gérard alias *Gilbert*, un agente de Terres alias *el Padre*. Asimismo Huet será el encargado de organizar una tarea de altura: la expedición marítima que ha de partir de la playa de Canet y en un barco naranjero llevar a los fugitivos.⁸³ Corría el mes de octubre de 1942 y las expediciones duran hasta marzo del año siguiente. La base pasó a Pezenas, desde donde los barcos transportaban naranjas a Sete y regresaban vacíos. Mediante fuertes sumas de dinero consiguieron sobornar a los capitanes y colar a los fugitivos hacia los puertos españoles.

La señal –una frase intrascendente– debía darse por radio desde Inglaterra. Al oírla tenían que salir los hombres para tomar el barco que los esperaba mar adentro. Se hicieron por lo menos dos expediciones hasta España, cada una con unos treinta pasajeros.

En este mes de octubre se produce la detención de todo el entorno de Ponzán a causa de la traición de un refugiado español. Todos son llevados a la cárcel e incomunicados. Pasa el tiempo y los unos y los otros no saben si aún siguen detenidos. En el silencio de la noche, se oye una jota: es Paco que da señales de vida; luego sigue otro, y otro, así pueden contar cuántos están en la cárcel. Pilar Ponzán y el guía Ricardo Rebola

83 Entrevista con Floreal Barberá, guía de Ponzán, Barcelona, verano de 1998.

son liberados a los tres días. Rápidamente acuden a «limpiar» la casa de papeles y documentos, y también de armas. Pocos días después Pilar es detenida nuevamente y con ella María López, la mujer del Maño. Las dos son internadas en un campo de concentración de Brems (Tam) con el pequeño Sol de dos años. Estarán confinadas veinte meses.

El mismo día, los hombres detenidos son internados otra vez en Vernet, de donde pronto los liberará el Padre. Los alemanes ocupan la zona Sur y cada vez el grupo está más vigilado. Pronto a causa de una delación empieza a caer la red, en enero del 1943. Robert Le Neveu alias *Rodolfo* se infiltra en la red y actúa en su interior hasta que conoce casi todo el funcionamiento. Pronto detienen a Tom Groone alias *George* y a una radiooperadora y los trasladan al hotel requisado por la Gestapo. Pronto caen Nouveau y cinco aviadores. En febrero de 1943 entran en el hotel París de Toulouse; a las seis de la mañana empieza un severo registro y los Mongelard son detenidos y enviados a campos de exterminio, previo paso por la cárcel de Fresnes. Paul Ullman y Pat O'Leary son también detenidos en una cita falsa con el delator. Pat será brutalmente torturado y trasladado a Alemania. En París también cae toda la red; por desgracia, no es la única: también la Sabot y la Marie Claire empiezan a sucumbir a los delatores. Las cadenas se han hecho tan grandes que no pueden garantizar la confianza de todos los que las componen. Sabot P. Bouriez es detenido el 23 de enero de 1943 y deportado a Alemania; cuando saldrá del campo ya no será el mismo. Desaparecen sin dejar rastro a manos de los alemanes los guías del grupo García de Perpiñán.

Ponzán sabe que el cerco se estrecha, de nada le vale cambiar

físicamente, recurre a unos amigos de Lyon y vuelve a Toulouse, está nervioso. Pero al poco de llegar, el 28 de abril de 1943, ya es detenido por indocumentado, ya no saldrá al aire libre más que para dirigirse hacia la muerte. La situación se complica porque el 6 de noviembre la Gestapo le reclama y, aunque los franceses se niegan, finalmente se lo llevan.

Al mismo tiempo es detenido uno de sus más antiguos colaboradores, el catalán Josep Ester Borrás⁸⁴ y su familia en Banyuls. Varios españoles más lo siguen; el cerco se cierra sobre los colaboradores de la red. Josep Ester es deportado a Mauthausen y forma parte del Comité Internacional clandestino que prepara la insurrección dentro del campo, de donde son liberados en 1945. Su compañera sobrevivirá a la deportación en Ravensbrück; también sobrevive su hermano Miguel Bueno en Mauthausen, pero no su padre, José Bueno, que es gaseado por *irreductible* el 18 de agosto de 1944 en un camión fantasma del mismo campo.⁸⁵ Mientras tanto Ponzán le

84 Josep Ester era natural de Berga y sobre él volvemos en el capítulo dedicado a Ramón Vila Capdevila. A partir de su relación con Ponzán y los núcleos anarcosindicalistas del exilio, es detenido por primera vez a finales de abril de 1941 e internado en Vernet, de donde le liberará Ponzán gracias a los documentos falsificados que le proporciona Robert Terres. Sigue colaborando como guía de hombres a través del Pirineo y es vuelto a detener el 28 de octubre de 1943 con su primera esposa Alfonsina y su cuñado Miguel Bueno y su familia.

85 Josep Ester consagrará su vida en Toulouse a la Federación Española de Deportados e Internados Políticos (FEDIP) desde 1947 hasta su muerte cuando ocupa el cargo de secretario general. Reagrupará a todas las tendencias del exilio excepto a los comunistas estalinistas, si bien hay constancia de que en numerosas veces facilitó documentación y ayuda a miembros de esta ideología. En 1947 Ester es el instigador de la campaña a favor de la liberación de los marinos y aviadores antifascistas españoles internados en la URSS en el campo de Karaganda. También participa en la comisión internacional de investigaciones sobre el mundo de los campos de concentración. Trabajó también en la sección española de la Oficina de Protección de los Refugiados y Apátridas (OFPRA) y ayudó a numerosos refugiados españoles. Así logró evitar la extradición de su vecino

dicta su testamento a un notario de Toulouse desde la cárcel: teme lo peor. Antes de partir reparte sus pertenencias entre sus amigos y los abraza antes de salir con los alemanes.

Pilar, desesperada, se escapa de Gurs pero ya no verá a su hermano con vida. Se reúne con una buena amiga de Ponzán, la socialista Palmira Pía, con quien se cartea desde la cárcel mediante una hábil estratagema de cartas escondidas en los forros de la ropa que ella recoge para lavar.

Pero un día ya no le aceptan su ropa: Ponzán ya no se encuentra allí. Empiezan las indagaciones y de inmediato se tiene noticia de que los alemanes en su huida se han llevado a una cincuentena de presos con ellos. Pronto se sabe que en un bosquecillo cercano a la ciudad ha habido un asesinato en masa y que sólo quedan los cuerpos calcinados de los muertos.

Comienza un calvario para Pilar Ponzán; es consciente que su hermano no ha salido por su propio pie con los liberados de las cárceles al marchar en desbandada los alemanes. Cabe suponer lo peor, y está en lo cierto.

En Buzet-sur-Tam ha sido asesinado el maestro nacional Francisco Ponzán, el hombre que supo abrir caminos de

bergadano Marcelino Massana y también la libertad de Vicente Moñones, del grupo Ponzán, gracias a la mediación de Fabiola de Bélgica. Se le concedió la Legión de Honor y varias condecoraciones internacionales como la King's Medal of Freedom. Siempre mantuvo su revista *Hispania*. Murió en 1980. Sus archivos están depositados en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam, y contienen abundante información de los refugiados españoles en toda Europa. Sus libros fueron donados al centro que lleva su nombre en su población natal. Agradecemos a Rolf Dupuy, investigador francés sobre los anarquistas españoles, buena parte de esta información.

libertad y esperanza para cientos y cientos de personas que huían del terror nazi, el hombre que esperaba que su patria, España, fuera un día liberada del mismo horror que se cernían sobre las víctimas inocentes que no compartían la mesa del vencedor.

Ponzán y España: la lucha en el vientre de la ballena

*Hijos del pueblo te oprimen cadenas
Y esta injusticia no debe seguir,
Si tu existencia es un mundo de penas
Antes que esclavo prefiere morir.*

*Esos burgueses, asaz egoístas,
Que así desprecian la Humanidad
Serán barridos por los anarquistas
Al fuerte grito de libertad.*

*Rojo pendón,
No más sufrir,
La explotación
Ha de sucumbir.*

*Levántate, pueblo leal,
Al grito de Revolución social*

*Vindicación
No hay que pedir;
Sólo la unión La podrá exigir*

*Nuestro pavés No romperás.
Torpe burgués ¡Atrás! ¡Atrás!*

Himno anarquista, presentado
al II Certamen Socialista de Barcelona, 1889.

Autor: RICARD CARRENCÁ, tipógrafo de Alicante.⁸⁶

En la Nochebuena de 1942, Francisco Ponzán entonó públicamente esta canción ante sus compañeros en los sótanos del hotel París. La reunión clandestina integrada por resistentes de varios países, todos buscados y vigilados por la Gestapo, era tal vez la última para la mayoría de ellos. Sus destinos, llevados al azar como cantos rodados de un arroyo, se volverían a esparcir por todo el orbe y los supervivientes de la tempestad recordarían emocionados el canto del refugiado español, su himno anarquista.

Se debe seguramente a Francisco Ponzán la primera acción masiva de propaganda clandestina contra el régimen franquista en las calles de Madrid. El 18 de noviembre de 1941 sembró la capital de España y Barcelona de papeles en rojo y negro con la silueta del héroe de la defensa de Madrid muerto el 20 de noviembre de 1936, hacía seis años. Durruti, ése era el hombre, su compañero de ideas, el ácrata miembro de Los Solidarios que con su grupo pasó del continente europeo al americano y que volvió para luchar por su causa, por la de los desheredados del mundo entero en España. Su España, la España vieja y

86 Véase *Cancionero revolucionario*, Tierra y Libertad, Burdeos, 1946, p. 2.

oscura, con estruendo de militaradas y olor de pólvora e incienso.

Durruti, su amigo, aquel que en su corazón llevaba un mundo nuevo, como la mayoría de anarquistas, que estaba creciendo en aquel momento. Además explicaba que no le asustaban las ruinas, que ellos las heredarían, levantarían una nueva sociedad, como lo venían haciendo los obreros desde la antigüedad.⁸⁷ Buenaventura Durruti, el amigo de los obreros, el leonés bravo que acudió a La Rosa de Fuego, la Barcelona revolucionaria, que acogía en sus callejas del barrio chino la legión de desesperados en busca de trabajo y de esperanza por una vida mejor, más digna. Y arrancaron esta dignidad a sus patrones, con la fuerza de sus luchas en las calles y de la sangre obrera que corría a raudales sobre los adoquines. Ponzán, compañero y heredero de Durruti, Seguí, Ascaso, Máximo Franco, Viñuales y de la legión de anónimos que dejaron su sello rojo impreso sobre la tierra de España, reemprendió la lucha y recordó a los madrileños el nombre de su amigo y una sencilla frase, el *leitmotiv* de su propia vida, de los clandestinos: Libertad o muerte. «Este fue el lema de Durruti. Este debe ser el lema de los trabajadores de España y del mundo. CNT».⁸⁸

Al igual que Durruti, Francisco Ponzán tenía clara cuál era la situación, el análisis político expresado por el leonés en la primera semana de la revolución no dejaba dudas. Los anarquistas siguieron adelante sabiendo que pisaban arenas

87 Entrevista a Durruti en el Sindicato de Metalurgia de Madrid por Van Passen para el *Toronto Daily*, publicada el 18 de agosto de 1936.

88 Pilar Ponzán afirma que aún conserva los moldes de impresión de las hojitas distribuidas por su hermano, *op. cit.*, p. 156.

movedizas y ahora casi nada había cambiado: «Ningún gobierno del mundo pelea contra el fascismo hasta suprimirlo. Cuando la burguesía ve que el poder se les escapa de las manos recurre al fascismo para mantener el poder de sus privilegios y esto es lo que ocurre en España» y con respecto a los cambios que se operan en todos los órdenes de la vida cotidiana explica: «Habrá resistencia por parte de la burguesía que no querrá someterse a la revolución que mantendremos con toda su fuerza... porque nosotros no luchamos por el pueblo, sino con el pueblo, es decir por la revolución dentro de la revolución. Nosotros tenemos conciencia de que en esta lucha estamos solos, de que no podemos contar más que con nosotros mismos». ⁸⁹

Francisco Ponzán también realizó un recordatorio para los oscenses en el aniversario del cobarde asesinato de su maestro Ramón Acín en Huesca. Escribió un manifiesto que hizo llegar a la ciudad y se distribuyó clandestinamente: «... Ramón Acín murió como había vivido. Escupiendo a la cara de sus verdugos el desprecio que en tantas ocasiones también había escupido al rostro de todos los tiranos [...] Como él murieron muchos de sus discípulos. Los unos con las armas en la mano. Los otros, indefensos ante los piquetes de ejecución [...] Todos y cada uno serán vengados, con el aplastamiento del fascismo y con el resurgir de una vida, donde el lobo no sea un lobo para el hombre [...] Ramón Acín, Evaristo Viñuales, Jesús Ortal, Juan Barrabés, Alfredo Altares, Miguel Gella, Máximo Franco, Domingo Justes... hombres entre centenares, que os hablan de la CNT, de Libertad y de Vida [...] Trabajadores de Huesca y su

89 Entrevista a Durruti, *ibíd.*

provincia, la Confederación Nacional del Trabajo, los Anarquistas, al recordar sus muertos, os saludan y os hablan de su fe en un mañana mejor...».⁹⁰

La fe que proclama Francisco Ponzán es la suya propia, cada vez piensa más en España y en la posibilidad de crear un periódico que sirva de nexo orgánico entre los que están reconstruyendo grupos de afinidad y comités en el interior del país. Sigue colaborando con Juan Manuel Molina y con todos aquellos que va encontrando en sus viajes por territorio español. En vistas a crear una publicación piensa en el aragonés Miguel Chueca como redactor, pero es ya muy mayor; también en el barcelonés Juan Zafón Bayo y en Eduardo Val, antiguo componente de la Junta de Defensa de Madrid y que pasa unos días en su casa de Toulouse antes de partir hacia España, donde será detenido.

Juan Zafón Bayo tenía una deuda de gratitud con su gran amigo, ya que Ponzán lo liberó de las tropas de Líster que querían juzgarlo y condenarlo como miembro del Consejo de Aragón cuando éste fue disuelto. Había nacido en Barcelona en 1911 y perteneció a la CNT desde los 18 años, en el Sindicato de Químicas. Luchó en el frente de Aragón en la columna Ortiz y fue director del periódico *Combate* hasta otoño de 1937, en que ya imperaba la militarización. Al pasar a Francia fue encuadrado en las compañías de trabajadores y pronto pasó a la resistencia, a formar parte del grupo de Ponzán con vistas a entrar en España.⁹¹ Fue expulsado por los alemanes.

90 Véase Pilar Ponzán, pp. 156 y ss.

91 Zafón acabará marchándose a México al fin de la guerra europea.

Uno de los mejores colaboradores de Ponzán fue Vicente Moriones Benzunegui alias *el Navarro*, natural de Sanhuesa, donde había nacido en 1911. Fue reclutado por Ponzán y poco después, en 1943, es detenido por la Gestapo en la población de Perpiñán y deportado a Büchenwald, de donde salió en 1945, para volver a España a la lucha clandestina. Fue capturado y encarcelado durante diecisiete años en San Miguel de los Reyes, de donde fue liberado a causa de las presiones del exterior. No salió hacia América, ni se dolió de su estancia en los campos del horror; al contrario, consecuente con sus ideas prosiguió con su lucha clandestina hasta su muerte haciendo gala de la sencillez y modestia que lo dejaron casi en el anonimato, del que lo rescataron sus compañeros.⁹² Según Enric Casañas, que lo conoció en el frente y al final de su vida, Moriones fue un hombre todo integridad, todo sacrificio, el ejemplo de una vida vivida con la dignidad de un militante obrero.⁹³

Todos estos planes se vendrán abajo con la detención de Ponzán en octubre del mismo año. Su actividad imparable se desarrolla en el corto espacio de tiempo que pasa desde su salida del campo de concentración y finales de 1942.

Su propia organización, la CNT en el exilio, veía en la conducta de Ponzán algo que no estaba claro, la confusión del momento no propiciaba que todas las mentes fueran tan claras y generosas como la del aragonés.

92 Moriones, hacia el final de su vida, fue secretario de la CNT vasca. Biografía extraída de Miguel Iñíguez, *Cuadernos para una enciclopedia histórica del anarquismo español*, Fundación Isaac Puente, Vitoria, n.^o 2, febrero de 1983.

93 Entrevista con Enric Casañas, Barcelona, 1999.

Los autoproclamados portavoces anarquistas no quieren entrar en la guerra europea, ya que piensan que es más expansionista que ideológica, nada que ver con la posibilidad planteada en España de lograr una revolución social. Sólo algunos alcanzan a percibir el peligro real del fascismo. Tampoco los comunistas participan en la guerra; al contrario, a partir del pacto germano-soviético, son detenidos por los franceses dentro de los campos de concentración y confinados en lugares especiales de castigo, y en la etapa de la resistencia francesa actúan clandestinamente.

La misma Federica Montseny, cabeza visible del exilio libertario en Francia a partir de la mitad de los años cuarenta y hasta su muerte, reconocerá su error años más tarde y justificará su tibieza.

En *El éxodo. Pasión y muerte de los españoles en Francia* dedicará un emocionado recuerdo al oscense amigo de Ramón Acín. Federica Montseny escribe sobre los guerrilleros: «Estos grupos habían sido condenados por los Comités orgánicos que representaban la parte más numerosa de la organización, estimando que no se podía ni se debía servir a fuerzas ajena, a aquellas que representaban los intereses colectivos de la emigración y los particulares, ideales y políticos, de la organización obrera a la cual pertenecían.

»Pese a esta condenación, justificada en razones prácticas y estrictas, los grupos siguieron funcionando, adaptándose a las nuevas necesidades creadas por la pérdida de la guerra.⁹⁴

Es inexplicable la posición de Federica Montseny, ya que aún no hay organizada una CNT en el exilio, ni mucho menos sus comités; más bien se puede hablar de un compás de espera de los acontecimientos por aquellos que están en Francia y que no saben aún qué cariz va a tomar la guerra. Por el contrario, dentro del anarcosindicalismo hay también otra posición, la de la lucha comprometida en la resistencia en la que morirán multitud de españoles anónimos que no se rinden ante el peligro totalitario. Los hombres «de acción», los que habían formado años antes los grupos de afinidad, siguen actuando. Es el caso de Juan Manuel Molina, gran amigo de Ponzán que le rendirá toda su ayuda y solidaridad. Todos ellos jamás le pidieron permiso a su organización para actuar; antiautoritarios como eran, inclinaron su gesto hacia lo que honestamente sintieron y se decantaron por el lado del freno y la lucha contra aquella barbarie del horror que se iba imponiendo en la Francia de Vichy. Ningún ciudadano podía permanecer impasible ante las deportaciones en masa de judíos y personas susceptibles de no ser afines al fascismo. Sólo callaron los que colaboraban, los que tenían algo que vender u ofrecer a los alemanes.

Ponzán pretendía reorganizar la CNT y elaboró un plan de actuación contra el franquismo que no fue aceptado por el Consejo General del Movimiento Libertario en el exilio. Sus ideas sobre el particular parecen haber sido: fortalecimiento de la ANFD (Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas), mantenimiento de los principios emanados de la CNT del interior, rechazo de la política estatal pero aceptando la organización municipalista, etc.

Pero Francisco Ponzán abrió un camino. Su enorme solidaridad para con los perseguidos no empeñaba su clara inteligencia. Presentía que España quedaría sola, que nadie acudiría en su ayuda. Conocía demasiado bien cómo eran tratados los republicanos españoles; pronto, con las sucesivas liberaciones de las ciudades francesas, los españoles serían los primeros desengañados y sabían que España, la España de Franco, estaba más sola y desamparada que nunca.

Miguel Quintana: un luchador anónimo

Miguel Quintana, militante anarcosindicalista castellonense, duro, brusco y con un gran corazón, amante de la naturaleza y de los libros, comprobó con amargura que su lucha por liberar Francia no servía para nada. Había hecho de enlace varias veces, cruzó la frontera con la mirada puesta en España. Cuando huyó del campo de concentración pensaba en España. Había estado en la 124.^a Brigada de la 27 División, era la Carlos Marx con Líster, Galán, Modesto, el Campesino y su caporal Del Bayo: «Casi nada para un anarquista como yo, ¿eh? ¡Hice todo el Frente de Teruel hasta la retirada! Me escapé del campo, ¡no podía estar allí yo!». ⁹⁵ Miguel Quintana nos habla aún con su valenciano mezclado de acento francés. En las paredes de su comedor varias fotografías de los años del Maquis y una muy

95 Entrevista a Miguel Quintana, Lodeva, 2000. Agradezco a Progreso Marín y a su madre Dolors Prats, recientemente fallecida, su amabilidad por facilitarme la localización de Quintana.

curiosa: una secuencia de *Tierra y Libertad* de Ken Loach en la que Miguel habla a los campesinos en la escena de la colectivización.⁹⁶ Actor a sus setenta y muchos, recordó su experiencia en las colectivizaciones rurales, militante orgulloso de sus ideas desgrana sus recuerdos con un prodigo de memoria, nostalgia y resquemor. Por su mente desfilan los Sabaté, Massana, el Face, Pérez Pedrero, Pons y tantos otros; se emociona, hace tantos años que nadie le habla de todos ellos...

Miguel Quintana, después de la cita previa por teléfono, nos recibió con ramos de violetas silvestres y flores del campo que había ido a buscar el día anterior. Su concepto de la amistad y su amor por la Idea le hicieron ilusionarse por el hecho de que alguien se interesara por la lucha de los antifascistas españoles, por algo a lo que él pensaba ya que dormiría en el olvido de la desmemoria histórica española, tan ingrata para con sus hijos más audaces, para aquellos más osados.

Y Miguel Quintana explica cómo pensó en pasar a la lucha armada en España, cómo empezó pasando hombres con lo que quedaba de la línea Ponzán y algunas más. «Éramos nosotros los que pasábamos todos aquellos pilotos y extranjeros hacia España y Portugal, nos la jugábamos cada vez entrando en la España de Franco, y luego son los otros quienes se llevan el mérito, los resistentes franceses, ipues no han caído enlaces y guías llevando extranjeros por España y jamás se supo nada de ellos!» y cómo se desengañó de su país de acogida cuando cada

96 Lisa Berguer, documentalista del filme, nos habló por vez primera de Quintana, que contaba a los jóvenes actores que había estado en el Maquis.

vez más se lo querían llevar lejos de la frontera española: «Yo cuando podía recuperaba el material de guerra y lo iba guardando para España. Estábamos en la resistencia, pero éramos los últimos. Para nosotros no había metralletas, sólo los golpes. Para los franceses de la resistencia les tiraban los *parachutajes*, y nosotros nada, al fin decidimos ir a por ellos, y a hostias les quitábamos las armas. Nosotros íbamos en primera fila, éramos más arriesgados. Poco a poco preparé un arsenal con destino a España. Ponzán también lo hacía, ¡allí había mucha gente en las cárceles y en las montañas que se tenían que defender! Cuando se liberó Lodeva me fui a París al Congreso de la CNT, estaba asqueado por lo de la liberación. Lodeva lo liberamos nosotros, un puñado de refugiados ante más de quinientos alemanes que estaban allí, al otro lado del río. Los comunistas pronto lo quisieron acaparar todo, yo ya había montado mi sindicato de la CNT aquí, con los compañeros, pero después de la liberación los chinos surgieron como moscas y mira que antes se escondían, no los encontrabas en ninguna parte. Yo estoy muy descontento de ellos». Quintana está también en la liberación de Montpellier, dice que allí están todos escondidos: «Los fascistas y los que no lo eran, los curas y los rojos, todos, creo que estaban asustados». Miguel deserta tres veces de los batallones de Trabajadores en los que es encuadrado por los franceses. Subversivo e incapaz de ser mandado, con toda la guerra española a sus espaldas y su carácter impetuoso, estará a punto de ser detenido en la liberación de Montpellier en la que ha intervenido con un grupo de refugiados españoles. Cuando van a hacer el desfile triunfal, alguien le manda que saquen el camión en que van los refugiados de la plaza. «Y me dicen que saque el camión de la plaza porque llega el general Tarsini de la

división de Blindados para hacer el desfile. Yo dije: “¿Cómo hemos de marchar nosotros para que desfilen los franceses que no han disparado ni un tiro?”. Vaya, para Tarsinis estaba yo, ipues no saqué el camión! Son ellos los que tendrían que saludamos militarmente a nosotros. Además, yo no me cuadro ni me aparto delante de un militar. Yo no quiero galones, no llevo ninguno, soy anarquista. Yo tengo un par de c..., una metralleta y muchas, muchas ganas de hacerlo, así que jno me muevo, ni yo, ni el camión! Y al cabo de un rato me fui al café, mientras hacían el desfile. Al cabo de poco tiempo ya estaba todo manipulado, como suelen hacer esta gente, los militares y los comunistas que se apuntaban a todo. Y van y forman un Cuerpo Expedicionario que se llama Rin-Danubio y que estará formado por las fuerzas de la Resistencia y, claro, los españoles con ellos.

»Y me planté: “¿Al Rin-Danubio? A mí no se me ha perdido nada, es al Ebro donde hay que ir”, y planté los trastos y me fui a Sete y por allí a la montaña clandestino para pasar a España».

Miguel Quintana consiguió trabajo en los Fréres Casals que son propietarios de una gran extensión de terreno que linda con España, con su mayor parte cubierta por bosquecillos. Miguel trabaja en el bosque de La Plana que se extiende hasta Prats de Molló, hacia la Torre de Mir y establece una base para la guerrilla anarquista en 1945. «Yo era el responsable de la tapadera del grupo que se llamaba La Soranguera, que era el nombre de la casa que allí había cerca de la carretera del Coll d'Arés, en la Clapére».

Quico Sabaté llamó a Quintana *el noi bo*, el chico bueno, es

trabajador y habilidoso, pero tenía su punto de crítica mordaz a todas las jerarquías. Cuenta que se personaron en La Soranguera varios cargos de su sindicato: el delegado de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) Bernardo Pou; un inglés, varios suecos de la SAC... y en un momento dado alguno de ellos propuso acercarse al pueblo a comprar carne y pan. Quintana respondió: «Los maquis comemos sardinas y patatas de estas que dan a los cerdos, que son más baratas; el dinero es para España. Así que hoy es fiesta y vais a comer como los maquis: sardinas y patatas hervidas». Ya no volvieron más tales observadores. Su rancia ironía le proviene de todos los desengaños que va sufriendo. Él, como varios de nuestros entrevistados, habla de la triste condición del refugiado español que siempre vivía con la amenaza de volver extraditado a España si alborotaba demasiado. Según él: «Lo más despreciado que había en Francia era un refugiado». Y siguió aprovechando para conseguir armas que va enterrando cerca de la frontera. Nadie lo sabe, ni sus compañeros.

En aquellos años el mercado negro de armas es un filón, hay un enorme descontrol. Al fin de la guerra europea el Gobierno francés se asusta: hay que desarmar a todos los civiles, y sobre todo a todos los extranjeros. Sabe que hay 12.000 guerrilleros armados en el sur del país. Empieza la desmovilización y hay que entregar las armas en los pueblos. Se ofrece a los refugiados pocas alternativas y además poco esperanzadoras: volver a España, ingresar en las Compañías de Trabajadores o ingresar en la legión extranjera.

Los republicanos españoles, comprometidos políticamente con la izquierda, la mayoría pacifistas, antimilitaristas, hombres

del campo o trabajadores industriales, creen que sueñan, no es éste el pago a tanto heroísmo. Para muchos se plantea la duda de si alguna vez debieron salir de España. Sí, están vivos, pero ¿a qué precio? De todos modos los ilusos que regresan a España engrosan el inmenso cementerio en que se ha convertido su país. Así, que a resistir, a luchar por recordarse a sí mismos quiénes son, a no pedir limosna, a volver a España y plantar cara: es mejor que languidecer en un país donde apenas comprenden nada.

Y se compran armas en el mercado negro, con dinero se pagan los colts americanos que logran despistarse, Miguel se agencia 4 o 5: los ingleses tiraban metralletas y ellos las guardaban. «Además si veías algún francés que se distraía un poco... ¡toma!, le birlabas el arma y hacia España.» Su búsqueda les lleva a adquirir un camión de minas americanas que pesaban cada una de 20 a 25 kilos. Después de mucho discutir prefieren no usarlas, dicen que si usan una sola Franco podría arrasar Cataluña. En consecuencia, las vendieron a su vez.

Sabaté frecuentó y vivió en la base de Quintana, por aquellos parajes se le conocía como el Perolero porque ejercía su oficio de lampista y arreglaba peroles, luces, cañerías y todo lo que se quisiera. Iba en su burrito y según Quintana «estaba moreno como un gitano». De día trabajaba legalmente; de noche, sin salir del Pirineo, hacía contrabando y empezaba a ensayar rutas hacia Barcelona.

«Leonor, la mujer de Sabaté, no me podía ni ver. Sabía que hacíamos planes, ella siempre estaba sin un duro, él lo daba

todo a los presos en España y claro ¡ella tenía que llevar una casa!» Quintana dejará la lucha armada unos años antes que Sabaté, concretamente cuando lo destierran a Grenoble. Su familia también lo necesita y además está muy desengañado. Recuerda a la viuda de José López con sus dos hijitas; José, que se hacía llamar Liberto López, y que fue fusilado en Barcelona a los 34 años.⁹⁷ Según Quintana era el que redactaba los escritos políticos de los periódicos clandestinos y las octavillas. Quico Sabaté le daba la idea y López la escribía. También frecuenta a Pepe Sabaté, tan serio, a quien quería de verdad, y me preguntó por si conocía al pequeño Helios, su hijito. «Pepe le puso su nombre por su amistad con el italiano Helios Ziglioli, abatido a tiros en su primer viaje a España en 1949.» Se emociona visiblemente al hablar de Pepe. Y Miguel Quintana sigue recordando a todos sus amigos, a José Luis Facerías, culto, elegante y disciplinado. A su gran amigo Jesús Martínez, al que llamaban cariñosamente el Maño, que tenía una gran habilidad para pasar a los compañeros en 3 o 4 días hacia Barcelona. A muchos jamás los volvió a ver, a veces en alguna reunión orgánica se encontró al Maño, a Navarro o alguno más. Miguel Quintana sigue suscrito a la prensa anarcosindicalista, y rememora sus 15 años de vida dedicados a la guerrilla antifranquista. Ocasionalmente vuelve a España de vez en cuando pero cada vez más esporádicamente, ya es mayor. Su recuerdo, el del guerrillero audaz, estará siempre acompañado del olor a violetas y a mimosa silvestre de Lodeva, el pueblo donde luchó.

97 Se refiere a López Penedo, gallego natural de Paredes de la Ciudad (Orense), en julio de 1915. El 9 de marzo fue acosado en la calle General Sanjurjo de La Torrassa de L'Hospitalet. Herido y detenido es condenado a muerte, y fusilado el 4 de febrero de 1950.

III. LOS ANARQUISTAS DE TOULOUSE: ENTRE LA LABOR EDITORIAL Y LA LUCHA ARMADA

... Los había que no opinaban de esta manera –como la CNT de Toulouse– y tomaban partido por la insurrección personal exclusiva, liándose a tiros con los representantes policiacos del régimen franquista. Eran los que, con precisión psicológica, algunos periodistas franceses llamaban «desesperados». Cargados con todos los anatemas del equipo de Toulouse, cruzaban los Pirineos, se adentraban en España e iban a recalar en las barriadas obreras de Barcelona, donde se recordaban los ecos de antaño, cuando eran recorridas por unos hombres que hacían susurrar a los obreros al verlos pasar: «Són els homes d'acció del sindicalisme». Entre los burócratas de Toulouse y los quiméricos integrantes de los comités nacionales de Madrid, los hombres de acción preferían el acto desesperado, que inevitablemente terminaba en el gesto del hombre que cae abatido por las balas traidoras de la Policía o del guardia civil.

GARCÍA OLIVER, *Sobre la guerrilla urbana*, 1974

Los libertarios sentían pasión por algo que siempre se le había negado a la clase trabajadora a la que representaban: la letra impresa. La mayoría de ellos no se contentaba con aprender a leer y a nivelarse con el resto de la sociedad en cuanto a conocimientos útiles en varias ramas del saber. Su fe en la literatura y sobre todo en la poesía los llevó a realizar el esfuerzo de plasmar sobre el papel sus vivencias o sus aspiraciones. Sus escritos no se pararon en la propaganda política que demandaba su actuación social, sino que cultivaron otros géneros con mayor o menor acierto, dependiendo de su grado de formación y del tiempo que podían dedicar. Como reza su Manual: «El Militante debe, primero, ser digno de sí mismo; si no puede saberlo todo –el hombre nunca sabrá bastante–, debe procurar saber lo más posible; es obligación suya adaptar sus facultades y sus condiciones personales, de la manera más precisa, a las tareas que se le puedan encomendar; ha de ser fuerte y consciente, cordial y humano, igual a los mejores, sin prurito de superioridad sobre los que considere más humildes; los seres superiores son los que se conducen con mayor sencillez, los que trabajan más por su redención propia y la de sus semejantes, los que ajustan su conducta privada y pública a las ideas y a la causa que deben defender».⁹⁸ En las ideas expresadas a continuación vemos una clara influencia del socialismo utópico de Fourier del siglo XIX y su propuesta de la alternancia y diversidad de funciones en el falansterio: «Lo más envidiable fuera que cada militante pudiese alternar en todas las actividades propias de la organización, pero puesto que ello es difícil, y casi imposible, que cada uno realice aquella que esté más de acuerdo con sus aficiones y aptitudes». Con esta

98 *Manual del Militante*, Oficinas de propaganda CNT-FAI, Barcelona, 1937, p. 17.

proposición de alternancia de actividad, se descarta el liderazgo o el caudillismo de los mejor preparados, es una apuesta antijerárquica en sus postulados, aunque en la práctica el liderazgo existía, como se demostró con la formación de grupos específicos, en la organización de las colectivizaciones o en la organización de las columnas confederales al frente de Aragón.

Según el *Manual*, un militante que quiera servir a sus ideales ha de reunir algunas condiciones indispensables: en primer lugar ha de ser un verdadero autodidacta, «un disciplinado por sí mismo»; debe conocer los problemas que pretende tratar y resolver, «ha de ser puntual», y sobre todo, «ha de poseer la gran virtud de la tenacidad, poniendo a su servicio el talento y la voluntad, los frutos del cerebro y los nobles sentimientos del corazón». El *Manual* insiste reiteradamente en el ejemplo personal de conducta y, además, habla de la empatía que debe ejercer el propagandista sobre sus semejantes. El autor del *Manual*, Manuel Buenacasa, utiliza términos como *pasión* o *atracción sentimental* en un lenguaje muy cercano al romanticismo o a uno de los autores más queridos por los anarquistas, Stefan Zweig, que aborda el género histórico y biográfico desde una perspectiva psicologista cercana a Freud.

En esta línea, los anarquistas, al hablar de la prensa y la propaganda, hablan de la profesión periodística. Felipe Aláiz, uno de los escritores más populares y prolíficos dentro del anarquismo español, ya escribió en 1933 sobre la condición de redactor en *Cómo se hace un periódico* y años más tarde en el exilio en 1945 en el manual *El arte de escribir sin arte*.

Aláiz, militante de la localidad oscense de Bellver de Cinca,

nació en 1897. Fue amigo de Ramón Acín, con el que realizaría varias publicaciones, del escritor Ángel Samblancat y Joaquín Maurín. En el Madrid de la bohemia de los años veinte trabajó en *El Sol* y frecuentó a Baroja, a quien acompañaría en un viaje de propaganda por Aragón. No tardó en abrazar la idea anarquista y a partir de aquí deja de lado una prometedora carrera como periodista para comprometerse en la defensa de los más débiles. Trabaja incansablemente en multitud de revistas y periódicos; diríamos que de casi todos los que se editan en España desde 1920, raro es el que no tenga su colaboración. Fue encarcelado durante cuatro años por delitos de opinión y era ampliamente conocido por toda la militancia de su época, ya que bohemio empedernido no tenía domicilio fijo y pernoctaba en las redacciones o en hogares amigos. Pronto se definió partidario de la FAI, y en contra de la línea de Pestaña. Algunos que le conocían personalmente, como Helenio Molina de *Tierra y Libertad* o Josep Peirats de *Acracia* en Lérida y más tarde de *Ruta* en Toulouse, afirman que en ocasiones iba dictando sus artículos directamente a los cajistas de las imprentas; otras veces se encerraba unos minutos y salía con el editorial en la mano. Siempre malvivió, ya que la prensa anarquista no pagaba precisamente muy bien y esto le impidió con toda seguridad realizar obras escritas de mayor envergadura. Tradujo a Max Nettlau, Upton Sinclair y Camilo Berneri. Escribió un volumen titulado *Quinet* que no contó con la aprobación de sus amigos y alguna novelilla. En el exilio creó la conocida colección de fascículos «Hacia una federación de autonomías ibéricas». Sus miles de artículos se hallan dispersos por toda la prensa anarquista española de antes y después de la guerra, ya que en Toulouse colaboró eficazmente con los inquilinos de la calle Bellfort. Sus artículos, muy irónicos,

incluso con la misma militancia, incorporan expresiones aragonesas y son extremadamente sencillos, propios del periodista militante. Lo encontraremos colaborando con los guerrilleros que hacen incursiones en España hasta 1963.

Federica Montseny: *la Indomable*. Génesis de una escritora anarquista

Es notorio que, hasta que finalizó nuestra guerra con el triunfo de los nacionales, fue siempre Barcelona la ciudad española que contó con el mayor contingente de afiliados a la FAI y a la CNT, organismo estos –político y sindical, respectivamente– que, como todo el mundo sabe, agrupaban a los anarquistas españoles que terca e ilusamente aspiraban a sustituir la tradicional organización política del Estado por la quimérica «federación de libres asociaciones integradas a su vez por productores libres», con arreglo a la anacrónica fórmula que en 1869 adoptaban los anarquistas, durante el curso del Congreso de la I.^a Internacional celebrado en Basilea.

Esta pueril ideología que hunde sus raíces en el disparatado principio rousseauiano de la bondad natural del hombre y que, como primer objetivo básico perseguía la destrucción de toda organización

estatal, condujo inevitablemente a un abstencionismo riguroso en el plano político y –lo que fue peor– al culto de la acción directa como instrumento puramente destructivo...

Todos estos indeseables buscaron refugio tras la frontera al finalizar la guerra con el triunfo de los nacionales, y en Francia les sorprendió el estallido de la contienda mundial, en la que participó la mayor parte de ellos, enrolados en el movimiento de resistencia francés en contra de los alemanes.

TOMÁS GIL LLAMAS, *La ley contra el crimen. Policias y maleantes frente a frente.*⁹⁹

Federica Montseny, escritora, era hija de uno de los más importantes propagandistas anarquistas españoles, Juan Bautista Montseny alias *Federico Urales*, y de Teresa Mañé alias *Soledad Gustavo* y también *Aurora Vilanova*. Ambos eran catalanes y maestros, lo que les permitirá abrir una escuela laica en 1892. J. Montseny pasó del socialismo al anarquismo militante dentro de la Federación de la Región Española de la Internacional. Colaboró en *El Corsario* de la Coruña y, complicado en el proceso de Montjuic contra los anarquistas barceloneses, fue detenido, confinado y posteriormente

99 Tomás Gil Llamas, *La ley contra el crimen. Policias y maleantes frente a frente*, Imprenta Pulcra, Barcelona, 1956. El autor consiguió un notable éxito con su anterior obra, *Brigada criminal*. Alentado escribió esta segunda, en que habla de los anarquistas en su capítulo «La batalla contra el pistolero», pp. 236 y ss.

desterrado a Inglaterra. En 1897 vuelve clandestinamente a Madrid y en *El Progreso* inicia una campaña a favor de la revisión de los procesos de Montjuic y funda con su compañera la *Revista Blanca y Tierra y Libertad*.

Federica nace en Madrid, en 1905, un año después el anarquista Mateo Morral atenta contra Alfonso XIII. En la trama se ve involucrado el pedagogo Francesc Ferrer i Guàrdia, fundador de la Escuela Moderna, ya que Morral había desempeñado el oficio de bibliotecario en dicha escuela. Juan Montseny se encargará de defender desde la prensa la figura de Ferrer y, además, organizará con los anarquistas franceses una campaña de prensa a su favor, sobre todo a raíz de la revolución de julio de 1909 en Barcelona. Desgraciadamente, Ferrer será acusado injustamente y condenado a muerte ante la protesta de la intelectualidad europea. Juan Montseny también defenderá a los anarquistas andaluces implicados en La Mano Negra, la fama y el compromiso del publicista es cada vez mayor.

Su hija Federica empezó a colaborar con sus padres en la empresa familiar, la editorial que editaba la célebre *Revista Blanca*, tuvo dos etapas, una de 1898 a 1905 y una segunda, durante la Dictadura de Primo de Rivera en que además publicarán una colección enormemente popular «La Novela Ideal», semanal, y «La novela Libre», de carácter mensual, también «El Luchador» y «El Mundo al Día», las dos de carácter semanal y la segunda de orientación y divulgación científica. Toda esta labor era acogida por la clase trabajadora española con verdadero interés. Los anarquistas partidarios ante todo de la educación obrera y del autodidactismo leían y distribuían en

sus núcleos toda esta literatura que llegó a tener tiradas muy considerables y que, además, debido a la penuria del obrero español era pasada de mano en mano o leída en voz alta en talleres o en las agrupaciones vecinales para aquellos que no sabían ortografía. El lector, a menudo un niño o un joven, leía a sus mayores el argumento de las novelitas ideales que, en un mundo sin medios de comunicación, era esperado cada semana con verdadera ilusión. La distribución se hacía mediante un sistema de paqueteros libertarios que, alternativamente a las empresas organizadas, distribuía este tipo de prensa que no era del agrado ni de la burguesía ni de la Iglesia. Urales difundió también la obra iniciada por Ferrer i Guardia y sobre todo la corriente anarquista proveniente de Francia con la obra del geógrafo Eliseo Reclús, los pensadores Armand, Rhyner, Büchner, Paraf-Javal o Zo d'Axa. También escribió *La Evolución de la Filosofía en España* y editó *La Reacción y la Revolución* del presidente de la I República, el federalista Pi i Margall. Además de un sinnúmero de novelitas y narraciones, su obra más difundida entre el proletariado español fue *Sembrando flores*, junto con *El último Quijote* o *Los hijos del amor*

Federica Montseny, influenciada por el ambiente familiar, será ante todo una mujer escritora y editora. Su militancia dentro de los círculos confederales se limitó a sus grandes dotes de oradora y escritora, pero en absoluto era una mujer sindicalista avezada en la lucha de la fábrica o el taller. En la editorial familiar publica su primera obra, *La Victoria* (1927), a la que seguirían pronto una novelita autobiográfica que le valió uno de sus sobrenombres, *La indomable* (1928) y *El hijo de Clara* (1929). Estas novelas le dieron notoriedad entre el elemento obrero y especialmente entre las mujeres, ya que

planteaban temas como el amor libre o el drama de las madres solteras. Escribió además innumerables obritas cortas durante toda su vida de marcado acento testimonial y autobiográfico, que se fueron publicando en editoriales anarquistas.¹⁰⁰

En noviembre de 1936, durante la revolución española, aceptó el cargo de ministra de Sanidad y se convirtió en la primera mujer que accedía al puesto en Europa. También accedieron a ministerios los anarquistas Juan Peiró (ministro de Industria), Juan López Sánchez (ministro de Comercio) y el reusense y miembro de grupos tan carismáticos como Los Solidarios o Nosotros, el faísta Juan García Oliver (ministro de Justicia). Esta controvertida participación no será del gusto de los sectores ácratas más puristas; en concreto las Juventudes Libertarias o algunos grupos como los editores del periódico *Ideas en L'Hospitalet* y el Baix Llobregat o *Acracia* de Lérida. Pronto *Solidaridad Obrera* saldrá al paso de la disyuntiva planteada a los anarquistas: guerra o revolución: «El Gobierno, en la hora actual, como instrumento regulador de los órganos del Estado, ha dejado de ser una fuerza de opresión contra la clase trabajadora, así como el Estado no representa ya el organismo que separa la sociedad en clases. Y ambos dejarán aún más de oprimir al pueblo con la intervención de ellos en la CNT». También García Oliver en su balance sobre su actuación ministerial dará sus razones para la colaboración gubernamental.¹⁰¹ Federica Montseny explicará más tarde que

100 Aún no hay una compilación exhaustiva de la ingente obra bibliográfica de F. Montseny ya que, además de sus novelas, habría que contemplar la edición de discursos y las crónicas de sus viajes.

101 Sobre el espinoso tema véase José Peirats: *La CNT en la revolución española*, Ruedo Ibérico, París, 1971, y Joan García Oliver, *Mi gestión al frente del Ministerio de Justicia*, JJ.LL., Barcelona, 1938.

aceptó el cargo después de horas de dilema consigo misma. El Gobierno pasó de Madrid a Valencia, pero Federica regresó a la capital española y se instaló en el Ministerio de la Guerra junto con los militares Miaja, Riquelme, Rojo y también con Margarita Nelken. Así, la Indomable frecuentó frentes y retaguardia, participó en emisiones radiofónicas e infundió moral a los milicianos.

Federica Montseny o *Miss FAI* –como era apodada con sorna por los más reformistas dentro de la Confederación en los años treinta a causa de sus artículos virulentos contra Pestaña y Mira– emprendió con ansia su ministerio a favor de la mujer. Hacía poco que las mujeres en España avanzaban: en 1931, la Constitución republicana se interesa por ellas y el 8 de mayo de aquel año son declaradas elegibles; la Constitución iguala las mujeres en la ley, y el artículo 36 les concede el derecho al voto. El artículo 43 les dará igualdad en el matrimonio e iguales derechos que los hombres, además de estipular que el matrimonio puede ser deshecho por consentimiento mutuo. El artículo 46 crea las bases para la legislación de trabajo igualitaria para las féminas, pero no será hasta la permanencia de García Oliver en el Ministerio de Justicia cuando se puedan igualar los dos性os ante la ley y se adopten una serie de medidas verdaderamente progresistas. En Cataluña, con Federica Montseny a la cabeza y durante la guerra civil, se aprueba la *Ley del aborto*, la más avanzada de su época en toda Europa. No obstante, antes de llegar a este punto, los anarquistas abogan por la prevención y los métodos anticonceptivos seguros. También se encarga Federica de los llamados Liberatorios de prostitución, que no son más que grupos dedicados a ayudar a las prostitutas que deseen

empezar una nueva vida. A las mujeres se les garantiza la asistencia médica y educacional indispensable para acabar con algo con lo que los libertarios estarán en profundo desacuerdo a causa de sus ideas emancipadoras sobre el amor libre y la dignidad de la mujer. Los grupos específicos de Mujeres Libres y sobre todo la escritora y periodista Lola Iturbe serán las encargadas de velar por la implantación de las nuevas medidas a favor del trato antisexistas.

La importante labor de Federica Montseny en su ministerio, fue apoyada en todo momento por eficaces colaboradores como el médico Félix Martí Ibáñez o la doctora Amparo Poch y Gascón. Pero lo que siempre primará en Federica es su labor como escritora a favor de la formación intelectual de las clases trabajadoras. Su pasión por el autodidactismo le llevará a una gran amistad personal con la mayor parte de los pedagogos más avanzados de su época. De la mano de sus progenitores conocerá todos estos ambientes.

La popularidad de Federica Montseny entre las filas anarquistas se debe, no sólo a sus numerosos artículos en toda la prensa afín, sino también a sus giras de propaganda que la llevarían a participar en mítines por toda la Península. En 1932 ya visitó el País Vasco, Andalucía y Mallorca. En 1935 fue a Galicia y un año después viajó por todo el Cantábrico. Su ideario llegaba a las clases populares, en especial a los campesinos, ya que propugnaba un anarquismo muy cercano al agrarismo y veía –como su padre– la ciudad como fuente de todos los vicios que corrompián al hombre bueno. Enormemente popular, su anarquismo, dotado de una fuerte dosis de puritanismo y embebido de las corrientes del

anarquismo individualista francés de los años veinte, penetraba en las conciencias populares que deseaban transformar sus condiciones de vida a través de la lectura y del cambio de hábitos cotidianos.

El valor de la familia Urales fue el de acercar a estas clases trabajadoras los resortes para iniciar este cambio cotidiano, esto es, que los trabajadores analfabetos, despreciados por todos, sin formación de ningún tipo, sin conocimientos médicos, sexuales, alimentarios, filosóficos o literarios, a través de las publicaciones vieran que todo aquel mundo que les estaba vetado podía conocerse. Las publicaciones anarquistas desde principios de siglo –como *Natura* en Barcelona, *Generación Consciente* y *Estudios* en Valencia en los años de Primo de Rivera– o las obras de los Montseny pusieron todo este conglomerado de conocimientos al alcance de los desposeídos. Así, había en estas publicaciones consultorios médicos donde hombres como el vasco Isaac Puente o el barcelonés doctor Serrano –que actuaría en el dispensario del Perthus en la diáspora y seguiría actuando en la clandestinidad barcelonesa después de la guerra– respondían a los lectores. Había páginas de divulgación científica y artística, biografías de grandes hombres y reflexiones sobre música, literatura o historia. La lectura quincenal o mensual iba dotando a los trabajadores de armas más poderosas que aquellas con las que podían enfrentarse a sus patronos. El saber, el conocimiento, era más importante que la ocasional empuñadura de la Star o la bomba de mano. No en vano, a principios de siglo aparece en España una antología de cuentos anarquistas que con toda lógica se titula: *Dinamita cerebral*.

El leer y la posterior reflexión, el comentario en grupo, el afán por escribir que también ellos experimentarían y por crear los órganos de difusión de sus ideas, hizo que los trabajadores manuales conocieran un mundo que se extendía más allá de su limitado techo social. Les hizo reconocerse como parte de una historia colectiva, como elementos motores de la trayectoria de la humanidad, como orgullosos productores de todos los elementos útiles que abastecían la sociedad que ellos conocían: ladrilleros, vidrieros, empleados del textil, zapateros, impresores, panaderos, agricultores, etc.

Todos ellos, al despertar su conciencia individual gracias a la lectura –que a causa de su analfabetismo y del penoso sistema escolar del Gobierno español, les estaba vetada– y a la difusión dentro de los grupos políticos y sindicales de las publicaciones citadas, se ven capaces de transformar esta realidad, de apartar a aquellos que no producen –*militares, clero y aristocracia*– y de crear un sistema colectivo y comunal de reparto equitativo de la riqueza reservada al género humano. Parte de este mensaje era difundido por Federica Montseny y por la mayoría de propagandistas anarquistas de los años treinta. La difusión de obras pertenecientes al naturalismo francés, a la literatura rusa o centroeuropea con Zola, Max Stirner, Nietzsche o Dostoievski, formarán más anarquistas que la lectura de Pierre-Joseph Proudhon o Bakunin. De entre los pensadores anarquistas, en España los más reeditados y difundidos serán Enrico Malatesta y Kropotkin. El primero, por su didactismo evidente en obras como *Entre campesinos* o *En el café*. El segundo, por su concepto de la solidaridad entre individuos tomada del mundo animal, por su facilidad para describir situaciones cotidianas de la clase trabajadora y por su

didactismo proveniente de su conocimiento de la ciencia geográfica y su trabajo de campo.

Todo ello vendrá de la mano de las revistas que, merced a la labor de distribuidores o por correo, llegan a las más alejadas aldeas españolas. La letra impresa proveniente de los escritores libertarios –con mejor o menor calidad, esto no era importante– llega a los hogares proletarios, y sus autores son considerados y enormemente queridos, ya que son los únicos que hablan directamente a los lectores y además tolean multas y penas de cárcel a causa de sus escritos.

No es de extrañar el enorme carisma que llega a conseguir en su época Federica Montseny entre los trabajadores y las trabajadoras del país. Con sus novelas puso sobre el tablero los problemas que acuciaban a sus contemporáneos. Es de un reduccionismo malévolamente clasista el hablar de la mayor o menor calidad literaria de los escritores anarquistas españoles. Su estilo era el que llegaba a los trabajadores, no pretendían tener otro: otro no hubiera conseguido su objetivo. Es más, la mayoría de escritores anarquistas provenían ellos también del autodidactismo obrero, la universidad de la época no existía en el horizonte de las clases trabajadoras españolas.

Federica Montseny: del ministerio al exilio. Una mujer comprometida y controvertida

En Toulouse, la Casa Sindical Española, agrupación de carácter anarquista, sita en el número 4 de la calle Bellfort, se encargó de organizar grupos de pistoleros que por rutas clandestinas fueron llegando a Barcelona a partir del año 46; bandas capitaneadas, entre otros, por los siniestros Pedro Adrover Font, Francisco Martínez Marqués, los hermanos Francisco y José Sabaté Llopert, y José Luis Facerías, cuyos objetivos se centraban obsesivamente en robar la mayor cantidad posible de dinero y en asesinar a la gente sin el menor escrúpulo.

TOMÁS GIL LLAMAS, *La ley contra el crimen: Policias y Maleantes frente a frente*¹⁰²

La Federica Montseny que nos encontramos en el exilio de Toulouse es una mujer diferente a la que ha vivido la República y la revolución española. Más madura, con hijos, y sin el diálogo o la presión de sus padres, pero acompañada siempre de su

102 Tomás Gil Llamas, *op. cit.*, p. 239. Nótese la grafía imprecisa del autor, los hermanos Sabaté se convierten indefectiblemente en Sabater, así como a lo largo del capítulo se refiere a «el» Facerías, a la muerte «del» José Sabater, a «el» Francisco Martínez, etc. Con este último mantiene el autor una fijación constante que lo hace reaparecer numerosas veces en diferentes acciones aun después de su muerte en un confusionismo típico de los medios periodísticos de la época. Naturalmente, en 1956 aún están en activo la mayoría de los guerrilleros catalanes.

hermana adoptiva y de una corte de amigos y amigas incondicionales y comprometidos profundamente con la idea anarquista, mantuvo abierta en el país vecino una sede que acogería durante muchos años a todos aquellos que querían acercarse a las ideas libertarias. No puede negarse su actitud comprometida con sus ideas y la constancia en ellas. Supo rechazar otro tipo de exilio dorado –del que disfrutaron muchos que no ocuparon cargos tan altos como el suyo–, incluso otro empleo de sus dotes de escritora, periodista, maestra y oradora y aun supo mantenerse en sus posiciones ácratas cuando podía ser tentada por cantos de sirena de otras formaciones políticas que podían rentabilizar su figura y su acción política anterior. Su magnetismo personal era aún recordado por la mayoría de nuestros entrevistados, lo aunaban con una cordialidad y una sencillez rayana a la austereidad. Su casa siempre estuvo abierta y al pensar en ella muchos la recuerdan como *la vestal del ideal*, parafraseando el título de uno de sus textos.

Su actuación puede parecer anacrónica a simple vista, pues pasó de colaborar activamente como ministra dentro de la República española a defender las tesis *puristas* de no colaboración y defensa a ultranza de los principios anarquistas. El tema es harto delicado y poco explícito dentro de la misma historiografía anarquista ya que, según sus cronistas o testimonios directos, se ve impregnado por el sentimiento de sus autores que sin disyuntivas están a favor o en contra de lo que se llamó dentro de la familia libertaria durante muchos años: los Federicos. La excepcionalidad de Federica Montseny como mujer dentro de su época no impedirá a los historiadores futuros el análisis sobre uno de los períodos más conflictivos y

menos explicados del movimiento libertario español del que se disponen aún pocos elementos. Es aquí donde se plantea una de las disyuntivas más espinosas dentro del anarcosindicalismo español a causa de la no alternancia dentro de los cargos directivos de la organización anarquista en el exilio.

Sin duda alguna, Federica Montseny fue el punto de referencia del anarquismo español en el exilio a partir de 1945. Su actuación no siempre fue loada por la militancia ya que, como decimos, junto con Germinal Esgleas, su compañero desde 1930, copó durante años los lugares de responsabilidad del movimiento libertario en el exilio, un movimiento libertario que, como conocemos por su trayectoria histórica tanto en España como en todo el orbe, nunca fue ni monológico en cuanto a personalidades intelectuales, ni basculó al entorno de una única posición sindical, grupal o individual. A veces, para el investigador, sería mejor hablar de los *anarquismos* españoles que del anarquismo en singular, ya que la variedad de opciones e interpretaciones políticas en torno a la idea expresada por varios pensadores diferentes hará que la militancia, y más en un movimiento social acéfalo como éste, tenga diferentes concepciones de cómo ha de ser la práctica cotidiana. Es más: en el caso español que nos ocupa, las diferentes trayectorias de los anarquistas ligados a los movimientos campesinos en Andalucía y Aragón u obreros en Cataluña, Madrid o el País Vasco, serán del todo diferentes, lo que lógicamente hará que su actividad y sus prácticas políticas sean también diferentes. Es precisamente esta variedad de opciones y tendencias la que hace avanzar el movimiento libertario español, el diálogo –cordial o no– entre grupos, publicaciones y personalidades hará que se vean representados en ellos sectores sociales

diversos que, en épocas de acción colectiva, responden como una unidad y dan a la central sindical una gran fuerza en la calle. Estas especificidades, plasmadas ya a lo largo de todo el primer tercio del siglo XX y agudizadas durante el período de la revolución española, harán que el exilio sea conflictivo, ya que la falta de medios de diálogo a causa de la dispersión por todo el mundo de los restos de la militancia anarquista española, las desapariciones físicas de muchos de ellos y el desengaño consiguiente a la derrota republicana no harán sino obstaculizar el debate en torno a los métodos de acción de los libertarios que, destrozados física y anímicamente, poco pueden hacer contra el régimen franquista y el silencio cómplice de los aliados.

Federica Montseny, sola, sin la ayuda y orientación de sus padres (que habían fallecido en la retirada), con los que siempre dirimió sus asuntos, hubo de librarse difíciles batallas. Federica Montseny parte al exilio con sus dos hijos: Vida de cinco años y Germinal de siete meses, su madre y su suegra, además de su hermana adoptiva, su hijito de un mes, y unas muchachas amigas. Como todos los refugiados, se detiene a las puertas del Perthus, la frontera está cerrada y empieza su desesperación, por ella misma y por la de la multitud de mujeres y niños que como ella están bajo la lluvia sin nada que comer. Su madre murió al pasar a Francia, en Perpiñán, después de una terrible travesía. Su padre, Federico Urales, también fallece en 1940 mientras ella está confinada. Toda esta odisea la narrará en *Cent dies de la vida d'una dona*.¹⁰³ La

103 Federica Montseny, *Cent dies de la vida d'una dona (1939-1940)*, Galba, Barcelona, 1977.

política catalana dio una prueba de su honestidad en su partida hacia el exilio: no utilizó ningún trato de favor, ni pensó en partir hacia destinos más seguros que una Francia prebélica. Al contrario, compartió su suerte con el grueso de la militancia anarquista, y no sólo durante los primeros años, sino hasta el fin de sus días.

Federica Montseny habrá de sufrir la cárcel en Limoges en 1942 y la confinación en Salón, ya que la Gestapo intentaba extraditarla hacia España a petición del Gobierno español como ya se había hecho con otros cargos importantes del Gobierno republicano. Sus vicisitudes hasta la liberación de Francia fueron innumerables, todo ello lo narraría años más tarde en folletos autobiográficos como *Mujeres en la cárcel* y otros.

Germinal Esgleas, su compañero, natural de Malgrat de Mar, desde muy niño ya trabajó en fábricas y talleres. Fue secretario del Sindicato de Calella y pronto conoció la cárcel por sus actividades. Durante la guerra quedó en la retaguardia barcelonesa y en el exilio francés estuvo en Argelés. Fue condenado a tres años de cárcel en Notron, donde fue liberado por el maquis francés en 1944. En continua pugna con los representantes del interior de España, su terquedad y obstinación por no dejar el timón de aquella nave que se hundía impidieron el entendimiento con las posiciones de los que en prisiones y en la clandestinidad trabajaban por la posibilidad de cambiar el régimen político del país. Ello, según su punto de vista, permitiría libertar a media España y después volver a la actividad más o menos encubierta que había posibilitado la situación a la que se llegó en 1936, es decir, un sindicato mayoritario anarcosindicalista, una red de grupos de

acción a su entorno y unas bases implantadas dentro de la sociedad civil que posibilitan el funcionamiento de escuelas, ateneos, grupos excursionistas y un largo etcétera afinitario con las ideas que emancipaban a los individuos del control sobre sus vidas.

En el exilio, a partir de 1945, la pareja se rodeará de sus antiguos colaboradores: Pedro Mateu, el hombre que atentó contra Dato con su grupo de afinidad en marzo de 1921 y que habría de animar durante muchos años la sede de la rué Bellfort. También el profesor de la Escuela Normal y director del Consejo de la Nueva Escuela Unificada (CENU) en 1936-1939, Puig Elies, fundador de la Escuela Natura de Barcelona; la doctora Amparo Poch, activa en el Hospital Varsovia de Toulouse fundado por los refugiados españoles; el doctor Pujol y Grúa, el médico que en España sanará innumerables veces a los guerrilleros clandestinos; el publicista Felipe Aláiz; el compañero de Federica, Germinal Esgleas; Valerio Mas; Paulino Malsand, y un largo etcétera de la clase intelectual libertaria; a diferencia de los del interior, hay pocos obreros manuales.

Todos estos colaboradores y algunos más respondían a la ortodoxia de la *vieja guardia* libertaria. Por ejemplo, el doctor Pujol y Grúa (Benisanet, Tarragona, 1903-Porto Alegre, 1966) pertenecía a la CNT desde sus años de estudiante de medicina. Después de ejercer su profesión en La Roca del Vallès, cerca de Barcelona, fue médico en la Roja y Negra y, lógicamente, después pasó por los campos de concentración de Argelés, Saint Cyprien, Brams y varios más ejerciendo su profesión. Aportó su testimonio a Federica Montseny para un pequeño

volumen del *Mundo al Día* sobre el exilio español. Fue denunciado injustamente por comunista y recluido en el campo de Gurs en marzo de 1941, y un año después fue enrolado en una compañía de trabajadores. Sus periplos son desalentadores, ya que después de poder reunirse con sus familiares y de intentar reconstruir la organización sindical en Francia, es de nuevo detenido por los alemanes y trasladado a Burdeos, y de allí a Alemania para ser internado. Logró escapar en Metz y pudo esconderse hasta la derrota alemana. El doctor Pujol no se arredró y siguió reorganizando la Confederación y se comprometió con los grupos anarcosindicalistas que pensaban operar en el interior de España. Así vivió en varias ciudades francesas y en 1945 es elegido secretario de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista) después de la reconstrucción sindical en el exilio. Poco le habría de durar el cargo a este hombre de acción, puesto que en julio de 1946 ya se interna en España para intentar reconstruir lo que quedaba de su sindicato. Rápidamente detenido en Gerona, salió de la cárcel de Barcelona en julio de 1947 con una grave dolencia en el pulmón a causa de las malas condiciones de vida. Fue muy amigo de Facerías y de los hermanos Sabaté y curó en numerosas ocasiones a los guerrilleros anarquistas. Como pronto fuera identificado por los medios policiales, vivió en la clandestinidad en la Ciudad Condal y, al fin, un comando lo pudo devolver a la frontera francesa, donde siguió con su actividad orgánica a favor de las ideas que defendiera desde su juventud. En 1952, decide ampliar sus horizontes, ya que en España es conocido y no puede ejercer la medicina ni siquiera vivir tranquilamente, así que como muchos ácratas de su tiempo decide dirigirse a Brasil y se instala en Porto Alegre, donde desempeñó su vocación. El profesor Puig Elies también

elegiría este destino al final de su vida, seguramente influenciado por un libro de amplia circulación entre los libertarios en estos años, nos referimos a la obra de uno de los escritores que más encontramos en sus bibliotecas, Stefan Zweig: *Brasil, país del futuro*, el último del autor, ferviente antifascista austriaco que se suicidó con su esposa en la ciudad brasileña de Petrópolis al ver las consecuencias del ascenso de Hitler al poder.

No es de extrañar que la división del exilio se agigantara por el diferente concepto que Federica Montseny, cabeza visible para la Policía española de los años cincuenta de «la Escuela de Terrorismo de Toulouse» guarda con respecto a los reconstructores de la CNT española en el interior de la Península al fin de la guerra civil. Los sindicalistas del interior que iban siendo detenidos constantemente, poco tenían que ver con lo que llamaban «la embajada anarquista en el exilio» o en palabras de José Peirats «la casa solariega». Por otra parte, los de Toulouse acusan a los del interior de coqueteos con la CNS franquista, ya que desde el final de la guerra los activistas del sindicato vertical intentan atraer a sus filas a los veteranos sindicalistas libertarios fuertemente arraigados en el mundo productivo, naturalmente sin conseguirlo hasta mediados los años sesenta en que una fracción minoritaria, los cincopuntistas, aceptan el juego.¹⁰⁴ Pero en estos años las acusaciones que provienen de Toulouse son de una injusticia tremenda. Son ejemplos de ello desde la muerte en La Coruña del veterano luchador y publicista gallego José Villaverde en

104 Sobre el tema véase Ángel Herrerín López, «Aproximación a la historia de la CNT durante el franquismo», en *Libre Pensamiento*, n.⁰⁸ 35-36, Madrid, 2001.

1936 por negarse a pasarse al sindicato vertical,¹⁰⁵ hasta el martirio del sindicalista del vidrio y ex ministro anarquista Juan Peiró: detenido por la Gestapo en Francia y muerto en Valencia después de un proceso abominable, no se doblegó ante la insistencia de sus captores en el año y medio que duró su encierro. Durante algunos años las descalificaciones en uno y otro sentido son mutuas, aunque son más importantes las del exilio hacia los del interior y no a la inversa, ya que éstos, militando diariamente en clandestinidad o encerrados en cárceles y penales, estaban más entregados a su propia lucha solitaria que a entrar en discusiones orgánicas que no tenían ya como propias. Las concepciones diferentes, unidas a las pocas posibilidades de discutir en sesiones plenarias cuál había de ser la estrategia única que debía seguirse marcará buena parte de la lucha antifranquista ácrata.

La razón más importante dentro de la escisión libertaria entre *puristas* y *posibilistas* se debe a una falta de entendimiento mutuo agudizado por la grave situación de represión en la que se hallan los que viven en España. Así, la intención de los del interior es la de acabar con la Dictadura del general Franco con la colaboración de las demás fuerzas democráticas para poder instaurar un régimen de libertad y no truncar la línea política que se había establecido durante la guerra civil. Esta línea, que ya había sido muy criticada por los integrantes de las Juventudes Libertarias con motivo de la participación

105 Villaverde ayudó durante la Dictadura de Primo de Rivera al grupo de ladrilleros de Domingo Canela en Barcelona a desertar del servicio militar vía marítima por Galicia. Era redactor de *Despertar* y de *Solidaridad Obrera*. Gran amigo de Canela, nos relató embargado de una gran emoción su captura y muerte. Entrevista con Domingo Canela, Barcelona, 1986.

anarquista en el gobierno de la República, ahora será de enorme desagrado para los del exterior que critican con intransigencia manifiesta en todas sus publicaciones a los *posibilistas*. Cabe no olvidar que el grueso de las Juventudes Libertarias de Cataluña estará en Toulouse a partir de 1945, ya que la mayoría pasó directamente a los campos de concentración y de allí, a causa de su actuación pública en periódicos o como oradores, se quedaron en Francia por miedo a las represalias en su país. Esto no impide que *bajen* a España a realizar acciones de prensa y propaganda o a coordinarse con otros grupos. En estas acciones la mayoría de ellos perderán la vida o serán encarcelados durante años.

El Consejo General del Movimiento Libertario constituido en París a principios de marzo de 1939 duró bien poco. Fue un órgano práctico que representaba a las tres ramas del extinto anarquismo español a la caída de Barcelona: CNT-FAI y Juventudes Libertarias. Fue compuesto originalmente por unas veinticinco personas con carácter secreto: Mariano Rodríguez Vázquez alias *Marianet*, como secretario del mismo y con G. Esgleas, F. Montseny, G. de Souza, V. Mas, Herrera, R. Alfonso, Horacio M. Prieto, Gallego Crespo, Iñigo, Aliaga, J. Xena, García Oliver, García Birlán alias *Dionisios*, F. Miró, Isgleas y Rueda. Debido a la temprana muerte de *Marianet* en 1939, no fue muy operativo, a lo que se agregó la ocupación alemana y la grave situación de los hombres y mujeres en campos de concentración. Los mismos integrantes del Consejo fueron detenidos, encarcelados o confinados. Se intentó desde el primer momento facilitar la salida de los campos de los militantes más comprometidos y que eran susceptibles de ser repatriados a España a petición del Gobierno de Franco. Con el

inicio de la guerra, hubo de cesar su trabajo y desapareció. Fue observado con suspicacias por una amplia mayoría de militantes de base que se sintieron menospreciados, ya que el secretismo y su carácter no asambleario dificultaban la transparencia de su gestión. De hecho, transgredían las prácticas elementales del sindicalismo revolucionario. También se pidieron cuentas de su gestión en 1944, en un pleno. El asunto quedó resuelto en el Congreso parisino de 1945 en que Esgleas, anterior vicesecretario, fue propuesto para un cargo de responsabilidad y se propuso que pasara cuentas en España, cosa que nunca hizo.

Dado que el Consejo casi nunca funcionó debemos buscar otros organismos de relación entre los anarcosindicalistas que empezaron a formarse después de la derrota republicana. Así hemos de hacer mención de la Comisión de Relaciones de José Germán en junio de 1943, quien fue sustituido por Juan Manuel Molina en noviembre. Paralelamente se organizó también un Comité en Béziers presidido por Albesa, al que sucederá Francisco Carreño¹⁰⁶ en marzo de 1943, sustituido a su vez por Juanel en septiembre del mismo año. Como decíamos, tras el Congreso de París todo parece solucionarse en Francia, pero una facción de los exiliados afirma que la CNT clandestina de España debe encabezar los destinos de todos ellos.

106 Francisco Carreño era maestro racionalista, emigrante en Argentina regresa a España en la República y funda *Faros*, centro de reunión y formación de la juventud anarquista. Voluntario de la columna Durruti, después de un viaje a Rusia denuncia el estalinismo y lo encontramos en Los Amigos de Durruti en contra de la colaboración gubernamental. De ahí su oposición al colaboracionismo de Juanel. Testimonio de Concha Pérez, del grupo *Faros* del barrio de Les Corts de Barcelona en la preguerra, Barcelona, 2000.

Alfons Martorell describe el ambiente de Toulouse en su libro autobiográfico y gracias a él encontramos información del Pleno de Muret, ya que trabaja en esta población de 1942 a 1945, y de los prolegómenos del famoso Congreso de París, inicio de la escisión, ya que los acuerdos adoptados –precisamente por no facilitar una escisión temida por todos– fueron enormemente ambiguos y no contentaron a nadie.¹⁰⁷

El 22 de marzo de 1944 se celebró el primer pleno del MLE (Movimiento Libertario Español) en el exilio a nivel nacional –en clandestinidad– y se trató en este acto sobre la reorganización confederal en Francia y la manera cómo se podría apoyar a los compañeros que habían quedado en España. Allí una representación de España les informa que se ha creado una brigada policial especial antianarquista para desarticular los posibles grupos afinitarios y los sindicatos clandestinos. Pronto se manifestó el ímpetu de los más jóvenes con ganas de pasar a actuar al interior, ya que preveían el fin de las potencias del Eje y confiaban en una solución aliada. Se nombró un nuevo comité en que Francisco Carreño sería secretario general con Ángel Marín y Evangelista Campos como miembros del Secretariado. El hospitalense Amador Franco participó activamente en el pleno defendiendo las posiciones más ortodoxas de penetración insurreccional en España, de no colaboración con los franceses –que los habían maltratado y menospreciado a su llegada en 1939 en campos de concentración y confinamientos como el de Vernet– y a favor de la tradición antiestatal y antipolítica anarquista en contra de Carreño, partidario del

107 Alfons Martorell, *República, revolució i exili. Memòries d'un llibertari reusenc*, Centre de Lectura, Reus, 1983.

colaboracionismo, de la integración en la resistencia francesa y de organizarse con otros grupos políticos en una estructura unitaria que acabara con el franquismo y solicitaba que el exilio se atuviera a lo que se decidía en los comités clandestinos del interior de España. Asistieron el denominado Comité de Béziers de Albesa, además de varias regionales de la zona francesa ocupada por los alemanes. Se llegó al acuerdo de fusión de los dos comités existentes, el de Juanel y el de Albesa.



Lola Iturbe [Kiralina], otro compañero y Juanel en Toulouse en los años cuarenta

Con todo, es en esta época cuando hay más afluencia de libertarios que ingresaron en el maquis francés. Muchos ya salían de los campos o tenían posibilidad cuando entraron a trabajar en batallones de trabajo. La oportunidad de tener contacto con la población civil les permitía entrar también en contacto con la resistencia.

Según Martorell, en la región de Cantal, los

anarcosindicalistas se fueron a los FFI (Fuerzas Francesas del Interior) porque eran las unidades que encuadraban las fuerzas populares del país. Había anarquistas en todo el maquis francés. Algunos se incorporaban individualmente o en grupo afilitario.

El 26 de marzo de 1944 en Glieres, Alta Saboya, había un batallón de guerrilleros formado por quinientos hombres. Entre ellos setenta refugiados anarquistas que se habían incorporado en una sección formada por ellos mismos y llamada Ebro. Este batallón hizo frente, con una lucha desesperada, a más de dos mil alemanes que los atacaron y que les asediaron varios días, pero llegó un momento en que el enemigo venció y todos fueron pasados por las armas; no quedó nadie con vida.

Pronto, en la primavera de 1944, desde Muret Alfons Martorell oyó cómo la aviación aliada bombardeaba Toulouse; días después el Maquis voló las torres eléctricas de alta tensión. El 6 de junio desembarcaban los aliados en Normandía y Alfons oyó la noticia en la radio a través de la BBC en casa de su patrón. Se abrazaron llorando. Martorell pasó la noche en vela pensando en volver a su Reus natal, en abrazar a su familia y a su novia, empezó a temblar de emoción; aún no sabía que tardaría más de treinta años en volver, en 1975 a la muerte del dictador.

El polémico pleno de París: de la conciliación a la ruptura entre *puristas* y *posibilistas*

En París, en mayo de 1945, en el Palacio de la Química, Germinal Esgleas era elegido Secretario General del Comité Nacional de Movimiento Libertario Español.¹⁰⁸ A partir de aquí su figura fue alternándose siempre en cargos directivos y su orientación fue siempre dominante dentro del exilio español hasta el congreso de unificación.

Le precedió una importante campaña de los dos frentes: el ortodoxo, de Toulouse, y el posibilista de Juan Manuel Molina, Domingo Torres y Merino, duramente atacado desde *Ruta e Impulso*, dirigida por su anterior amigo Felipe Aláiz.

El pleno fue preparado por Manuel Buenacasa, el tradicional organizador de estos eventos, conciliador e historiador importante del movimiento libertario español. Se invitó a todos los sectores y el delegado del interior César Broto Villegas no llegó a tiempo, ya que fue retenido por la policía francesa en la frontera. Se reunieron unas 450 federaciones locales del exilio en Francia representadas por cuatrocientos individuos con un total de 25.000 afiliados. Pero al poco tiempo se abre una brecha irreconciliable en el seno del movimiento libertario español. A mediados de julio hay ataques virulentos entre las facciones. Desde España se seguía colaborando con las fuerzas democráticas y Toulouse recelaba, quería imponer su control. La escisión se consolida y dura 15 años, hasta 1960 en Limoges.

Grosso modo establecemos la relación de los diferentes secretarios del Comité Nacional del MLE en el exilio en su fracción mayoritaria radicada en Toulouse al entorno de

108 Véase Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París del 1 al 12 de mayo de 1945, *Dictámenes, MLE-CNT en Francia, Toulouse, 1945*.

Federica Montseny: Germinal Esgleas, de 1945 a 1947; José Peirats, de 1947 a 1948; Ildefonso González, de 1948 a 1949; Luis Blanco, de 1949 a 1950; José Peirats, de 1950 a 1951; Germinal Esgleas, de 1952 a 1959; Roque Santamaría, de 1959 a 1963, tiempo en que se produce la reunificación libertaria y tras el que repetirá Esgleas desde 1969 a 1973; Marciano Sigüenza, de 1973 a la muerte de Franco, y el último en el exilio, el de Alejandro Lamela, de 1975 a 1977 en que la CNT reaparece públicamente en España.

Por otra parte, la rama minoritaria, partidaria de la CNT del interior en el exilio, contará de 1945 a 1960 (año en que se unificaron) con Ramón Álvarez, José Juan Doménech, Antonio Ejarque, Ramón Liarte y Ginés Alonso alias *Ginesillo*.

Este bloque libertario, encabezado en 1945 por Juanel, ya avisó de que en caso de ser elegido no aceptaría el cargo, cosa que no pasó ni con Esgleas ni con Montseny, que aceptaron la candidatura. Ésta surgió triunfante –según explica José Borrás– gracias a las presiones e intrigas de algunos grupos como los de Laureano Cerrada, al que Peirats bautiza jocosamente en sus memorias como «el Rey Midas» y que durante algunos años ejerce su presión en la sombra de la organización de Toulouse.¹⁰⁹

Cabe destacar que al celebrarse el Congreso el MLE contaba con unos 30.000 afiliados y al producirse la escisión ésta

109 Consultar José Borrás, *op. cit.* José Peirats, *Memorias*, y también los artículos de Eliseo Bayo aparecidos en la *Gaceta Ilustrada* sobre Laureano Cerrada Santos en 1976. Una aproximación a Cerrada se puede hacer a partir de Bernard Thomas, *Lucio, el anarquista irreductible*, Madrid, 2001.

aumentó ligeramente ya que acuden los cenetistas de Unión Nacional y de los que regresan de Alemania al fin de la guerra. La facción «reformista» contaba con unos 4.000 o 5.000 afiliados en Francia, y la «ortodoxa» unos 22.000 al poco tiempo de consolidarse la ruptura, y el desánimo siguió creciendo a pesar de las reuniones y los plenos.

1947, Toulouse, la Conferencia Intercontinental del MLE

La guerrilla, silenciosa siempre, admirablemente autodisciplinada, empezó a escalar la montaña por los dos lados de la carretera. Poco a poco, mientras iba amaneciendo, fueron buscando detrás de los peñascos, horadando la tierra a golpes de pico, lugares donde esconderse en una espera misteriosa. Cuando todo el grupo hubo desaparecido detrás de las rocas, de las matas, vientre en tierra, confundido con ella, se hizo un silencio sepulcral. Parecía como si los hombres se hubieran confundido con los minerales y las plantas y nada alentase en la montaña.

FEDERICA MONTSENY, *Canción de gesta*, 1948¹¹⁰

110 Federica Montseny, *Canción de gesta*, Universo, Lecturas para la juventud, Toulouse, 1948.

Federica Montseny se dedicaría durante varios años a glosar sobre el papel la acción de la guerrilla anarquista que tantos hombres dejaría en España tirados en márgenes de los caminos o tras las tapias de cementerios. Aun cuando el soporte real de la CNT en el exilio a la guerrilla anarquista ya no existía, aun cuando ya no les destinaban ni armamento ni dinero, Federica siguió haciendo lírica de algo a lo que ya no apoyaba. Años después se efectuarían homenajes a los muertos y recordatorios a aquellos que no hablarían jamás; el movimiento libertario, roto en fracciones fratricidas, diezmaba sus efectivos para oponerse a Franco. La lucha y el debate continuaba en el exilio y en el interior de España.

En el exilio se convocó un pleno para intentar solucionar la fisura que cada vez se hacía mayor entre el interior y el exilio, la incomprendición de ambas partes aumentaba por la imposibilidad de reunirse y hablar claro.

La Conferencia convocada para marzo, se retrasó hasta el 17 de abril y duró diez días.¹¹¹ En la ciudad rosa se reunieron las subdelegaciones de Venezuela y Panamá, representadas por el recién llegado José Peirats; el Movimiento Libertario de Inglaterra, representado por Delso; el del norte de África, con Roque Santamaría, y el de Francia, con Benito Milla, Ildefonso González y Federica Montseny; la comisión organizadora: Germinal Esgleas, Sans Sisear y Santamaría; el subsecretariado de la Asociación Internacional de Trabajadores, con el

111 Véase *Movimiento Libertario Español*, Conferencia Intercontinental, Toulouse, abril, 1947.

mallorquín Bernardo Pou, antiguo responsable de la emisora CNT-FAI de Barcelona; la comisión de Relaciones Anarquistas, con I. González; el Comité Nacional de las Juventudes Libertarias y la Prensa Libertaria en Francia, con Felipe Aláiz. Todos ellos formaban parte de la fracción ortodoxa de Toulouse y el mismo Peirats narrará con escepticismo dicho pleno en sus memorias, donde señala la ausencia de los representantes del exilio anarquista en Estados Unidos, Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile, Cuba, Brasil, México, Ecuador y naturalmente la CNT del interior español, que mantenían otras posiciones. Lógicamente se condenó con virulencia el reformismo de los Leiva, Alfarache, etc. Se llegó a los acuerdos siguientes: rechazo del Estado y defensa del federalismo y del comunismo libertario; aceptación de una alianza con los trabajadores de UGT (no con sus dirigentes, sino con las bases); condena del escisionismo; intensificación de la propaganda de cara al interior de España y análisis crítico de las actividades del Movimiento Libertario Español. Nada nuevo dentro de las clásicas posturas libertarias, si bien el Congreso dejó muy claro que existía una escisión y que se la condenaba enérgicamente. En el mitin de clausura subieron al estrado Federica Montseny, Delso, Santamaría, Esgleas y Peirats, quien pronto sería enviado –por imposición de Esgleas– a España en calidad de observador y seguramente, a decir del mismo Peirats, para que no fuera propuesto para cargos de importancia que asumía el mismo Esgleas, calificado por Peirats como *el fraile* en sus memorias.

Las posiciones de Toulouse cada vez se radicalizan más, por una parte se endurecen hacia los «posibilistas» o «reformistas» y por extensión con otros sectores del exilio. Según Borrás, desde agosto de 1946 a octubre de 1947 los efectivos del

Movimiento disminuyen en 80.000 afiliados, su radicalismo verbal y su intransigencia provocan el desánimo en los militantes de a pie. Se hicieron varios intentos destinados a unificar las tendencias, sobre todo por parte de Manuel Buenacasa, pero todo el decenio de 1950 fue infructuoso a pesar de los esfuerzos, hasta que en 1960-1961 las dos partes aproximaron posiciones para confluir en el Congreso de Limoges.

Ruta, un órgano de los guerrilleros libertarios

Cada vez que sacábamos Ruta clandestinamente, yo mismo iba, con muchas precauciones, hasta aquel buzón en que hay una golondrina esculpida, sí, delante de la catedral de Barcelona: el Archivo o la Hemeroteca municipal. Dejaba algunos números para que quedara constancia del esfuerzo que hacíamos para cuando cambiaran los tiempos. Porque nosotros habíamos sido y seguíamos siendo parte de la historia de esta ciudad.¹¹²

FEDERICO ARCOS

112 Entrevista con Federico Arcos, Barcelona, 2001.

La Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) intentará reorganizarse en el interior en plena clandestinidad y con una represión brutal. Ya en los años 1943 y 1944, ante el cariz que tomaba la guerra europea y frente a la situación desesperada en las cárceles y penales españoles, los libertarios del interior deciden poner en marcha una pequeña estructura organizativa en Cataluña, ya que era el lugar donde existía un sustrato libertario importante y su proximidad con la frontera gala favorecía una eventual evasión. Se convocó un pleno en San Martín de Cerdanyola, con Medrano y Rosa Carreras como cabezas visibles. Poco habría de perdurar el gran esfuerzo, ya que la represión se abatió sobre los luchadores clandestinos. Manuel Fernández los sustituyó en 1945 y las Juventudes aportaron gran número de efectivos a la lucha antifranquista de los grupos de acción. La mayoría de los muertos y los represaliados de esta época, la más dura en el período de lucha antifranquista, provenían de la Federación de Juventudes Libertarias y consiguieron al fin la autonomía que venían pidiendo desde hacía tiempo. El Comité de Juventudes surgido en Toulouse se formó con Milla, Lucio Gómez, Galdó, Germinal Gracia y Raúl Carballeira.

Aláiz, junto con la ex ministra y escritora Federica Montseny, serán los animadores de *Ruta*, el portavoz de las Juventudes Libertarias (JJ.LL.) en el exterior a partir de 1945.

Ruta fue el órgano por excelencia de las Juventudes Libertarias catalanas, no sólo del exilio sino también del tiempo de la revolución española; le acompañó también el peninsular *Juventud Libre*. Apareció en Barcelona en octubre de 1936 y duró hasta 1939, cuando las Juventudes Libertarias de Cataluña

eran «Sección de Cultura y Propaganda de la FAI». Su ortodoxia militante y purista con respecto al pensamiento de los jóvenes ácratas fue importante en una época en que una parte del movimiento libertario español adoptaba tácticas revisionistas y de complacencia con el Estado. Fue el portavoz más radical de la línea política intransigente y anticomunista, sobre todo a raíz de los hechos barceloneses de mayo y de la desaparición a manos del estalinismo de las colectividades agrarias aragonesas. Colaboraban Fidel Miró, Alfredo Martínez, Santana Calero¹¹³ y algunos de los muchachos que encontraremos a su alrededor en Toulouse: Amador Franco, Vicente Rodríguez alias *Viroga* y algunos más.

En su segunda época, se editó en Toulouse y era introducido, y a veces impreso, clandestinamente en la España franquista. Se editó por primera vez en Marsella, desde el 19 de septiembre de 1944, de la mano de Alorda, Gómez y Francisco Botey;¹¹⁴ más tarde en Toulouse en julio de 1945 con Benito Milla, E. Rodríguez, Nicanor Parra, Liberto Sarrau, Raúl Carballeira alias *Héctor*, Antonio Téllez, Diego Camacho, Juanito Alcacer, José Dot, el maestro nacional, ingeniero industrial y urbanista Alfonso Martínez Rizo y el periodista Pintado, para

113 Santana Calero, nacido en Adra en 1932, funda la Federación de Juventudes Libertarias en Málaga y recorre la provincia como vendedor ambulante y propagador de la idea anarquista. Durante la guerra prepara una columna para dirigirla contra Granada, la cual será dispersada por la aviación nacional. En Málaga es muy activo y funda el semanario *Faro*. Pasó a la redacción barcelonesa de *Ruta* al perderse la ciudad meridional, retomó al sur en la 147.⁹ Brigada de Maroto y funda la revista *Nervio*. Se enfrentó violentamente a García Oliver, ya que se mostró contrario a la participación gubernamental y se alistó en la guerrilla de la sierra en marzo del 1939 junto con Millán, Lozano y varios anarcosindicalistas más. Fue acosado y detenido en la provincia de Almería, donde fue asesinado ese mismo año.

114 Entrevista con Francisco Botey, Marsella, 1986.

pasar a París en noviembre de 1947 con Peirats y volver a Toulouse.¹¹⁵ Se llegaron a hacer ediciones de 12.000 ejemplares. Fue prohibido en febrero de 1953 y lo sustituyó *Juventud Libre* y también *Nueva Senda*.

En la época en que Peirats se hace cargo de *Ruta* hay excelentes colaboraciones como son las de Antonio García Lamolla y Jesús Guillén *Gilember*, ambos dibujantes de gran calidad. Escriben también: Juan Cazorla, Mejías Peña, Liber Forti, el mismo Peirats y varias crónicas desde España con nombres supuestos.

Es difícil, a causa de la clandestinidad, establecer las numeraciones de *Ruta*, ya que para despistar a la Policía a veces la numeración empezaba en el 4 o el 6 para luego continuarla. Esto se hacía con los que se realizaban con las *imprenticas* –que diría Felipe Aláiz– del interior. En ellos colaboran también Sarrau alias *Liberto ese*, Diego Camacho, Raúl Carballeira, Diego Franco y varios más; la mayoría, lógicamente, sin firma. Está claro que apareció desde el 15 de junio de 1946 hasta fines del mismo año y con unos 15 números. Volverá a salir, espaciadamente hasta 1957, con los avatares propios de la represión. Lo primero que hacían sus editores era mandarlo personalmente al comisario Quintela y a Pedro Polo Borreguero, para demostrarles que seguían existiendo; también se mandaban a archivos barceloneses, como la Hemeroteca Municipal y el Ateneo Barcelonés. También se distribuían en fábricas, talleres y se enviaban a los

115 Sobre el paso de la publicación de Toulouse a París y sus diferentes comités de redacción, véase José Peirats, *Memorias inéditas*, tomo IV.

militantes. En esta tarea participaban todos, desde los mismos maquis, como Federico Arcos, a la gran red de militantes de apoyo, como Libertad Canela, su padre, Mingo, o sus allegados. La posesión de uno o varios números de *Ruta* significaba la muerte o una condena de treinta años. La detención de varios de sus redactores y distribuidores obligaba a reiniciar el trabajo y a crear imprentas nuevas. Una de las obsesiones de Francisco Sabaté será el crear una imprenta que legalmente trabaje como tal durante el día y que por la noche siga trabajando imprimiendo propaganda clandestina. A tal efecto se entrevistó con Manuel Salas, militante barcelonés que a partir de los años setenta crearía la revista *Polémica*.¹¹⁶

Los nuevos quijotes del Ideal: el grupo de las Juventudes Libertarias

Cuando otros se suicidaban, declarándose vencidos, nosotros, cargados de cadenas, nos preparábamos para vencer. Vencimos en Alamein y Vercours; entramos con Leclerc en París; llegamos hasta Berlín y Roma; tomamos Monte-Casino y la fortaleza burguesa de la cobardía y de la estupidez.

Y, con la misma obstinación, la misma esperanza,

*la misma energía y la misma risa, tomaremos al fin
Barcelona y Madrid.*

FEDERICA MONTSENY, 1949

Diego Franco Cazorla alias *Amador*, nacido en 1920, debutó ya en un periódico local, *Ideas. Portavoz del bajo Llobregat*, a sus 16 años. Seguiría en *Acracia, Frente y Retaguardia* en Barbastro y, ya en el exilio, en *Ruta de Toulouse*.

Amador, durante el bienio negro, en 1935, había fundado junto con sus paisanos inmigrantes, Vicente Rodríguez García alias *Viroga* (fundador en 1934 del grupo Trabajo) y Ramón Monterde, que moriría en los primeros días de la guerra civil, la Federación Estudiantil de Conciencias Libres. Viroga y Monterde eran alumnos de la Escuela Industrial de Barcelona, y de ellos tres nació la idea de crear una universidad popular. Requisaron un viejo seminario del centro de Barcelona, contiguo a la Universidad, y empezaron su tarea que quedó truncada por el mismo desarrollo de la guerra y la necesidad de chavales jóvenes para ir al frente. Demasiadas cosas se habían postergado y al llegar la hora de las realizaciones de antiguos sueños se imponía la dureza de la situación bélica. Pere Farriol,¹¹⁷ vecino de Les Corts y militante anarcosindicalista aún hoy en día, recuerda que frecuentó la Federación de Conciencias Libres. Recordará las discusiones filosóficas, el carácter alegre y jovial de Amador Franco, su gran amigo, el polemista impenitente; a una joven y hermosa Ada Martí; a

Rosa Lahoz; Emilia Vaqué; Fidel Miró, que ya iba para periodista; Cabrerozo; Martínez; Del Amo, que se apasiona por el cine, y a varios más que su memoria ya no identifica. Sueños rotos de una alternativa de clase a una universidad vedada para los proletarios. Sus hijos tardarían décadas en lograr un lugar entre los privilegiados: sólo a la muerte de Franco y combinando trabajo y estudios se volvería al punto de partida. De todos ellos pocos sobrevivieron: Cabrerozo murió al inicio de la guerra, Viroga, que se había destacado con la pluma en *Ruta*, *Juventud Libre*, *Solidaridad Obrera*, *CNT*, *Tierra y Libertad*, *El Libertario* y *Acracia* de Lérida, con su amigo Peirats y Felipe Aláiz, morirá de tuberculosis agravada por el frío invierno de 1941, a los 30 años, dejando una compañera y un pequeño hijo en Francia. En una de sus cartas a Peirats dice: «Es el resultado del hambre pasada en España, en el campo de concentración, el racionamiento aquí imperante y el duro trabajo del hacha. Mi situación es desesperada...».¹¹⁸

A sus 16 años, Amador Franco parte con la Roja y Negra, le acompañan sus vecinos y sus compañeros de sindicato de La Torrassa, y asedian Huesca. En las colectivizaciones de Aragón va de pueblo en pueblo, se forja en las tribunas improvisadas, en las plazas de los pueblos, en las iglesias que se utilizan como almacenes, en las eras y en las noches de discusión. Todo aquello le recuerda a los campos de la Marina de su ciudad. Hablará con Canela más tarde de todo eso, en sus visitas fugaces a su tierra, con sus diferentes disfraces que, según Canela, tenían más de *fantomas* que de auténticos. A veces

118 José Peirats, *Figuras del Movimiento Libertario Español*, Picazo, Barcelona, 1977, págs. 276 y ss.

Canela se desternilla de risa al reconocerlo, como una vez en el metropolitano, disfrazado de sacerdote. La risa casi da al traste con la cita secreta. Amador se lo toma casi como un juego: la clandestinidad, la lucha que continúa, incansable. Su infancia, que le fue robada por el taller de tornero en madera y por las lecturas nocturnas en el Ateneo, a veces asomaba en su media sonrisa.¹¹⁹



Raúl Carballeira, Amador Franco y Liberto Sarrau en Toulouse en 1945.

Su carácter había cambiado: pasó de la esperanza a la derrota. Del sueño del país donde la libertad guía de la mano al niño, hacia la *divina Acracia*, que se representaba en la obra de teatro de los niños de la Escuela Racionalista que creció con él, a las húmedas arenas del campo de concentración de Gurs, en los Bajos Pirineos, donde se hace pasar por vasco. Según su amigo Peirats, durante el período de la ocupación nazi, Amador Franco se había convertido en una suerte de embajador itinerante que pasaba constantemente de la zona libre a la

119 Entrevista a Domingo Canela y Francisca Conejero, Barcelona, 1987.

ocupada, trasteando salvoconductos y papeles falsos, ayudando a los que podía, estableciendo relaciones entre compañeros y familias divididas. Siempre con la sonrisa en los labios, siempre con una broma al uso, redactando proclamas y pensando en volver a la lucha, en España, a derrocar al tirano.¹²⁰ No esperó mucho, fue de los primeros en entrar y salir de Francia a España y viceversa. Entraba en su barriada de La Torrassa, ahora vigilada por los falangistas, el cura, mossén Busquets, y sus muchachos, y por la Policía, que siempre buscaba a los antiguos *rojos* del barrio. Domingo Canela lo escondió numerosas veces en su hogar. A veces también dormía en la casa de sus hermanas, que aún después de su muerte serían importunadas por la Policía a la búsqueda de nuevos nombres, o simplemente para demostrar quién mandaba, no fuera que en alguna esquina de la barriada alguien avivara la llama de aquel fin de semana efímero en que se declaró el comunismo libertario en 1933. Entre procesiones de Semana Santa y homenajes a los muertos de sólo uno de los bandos de aquella guerra, aparecía la sonrisa de Amador que perseguía a alguna muchacha de L'Hospitalet, que dedicaba versos a su hermana con la que quería volver a reencontrarse.¹²¹

Según el aterrador testimonio de un maestro católico, Francesc Batallé, que volvió a la ciudad para dirigir el Centro Católico —que los libertarios habían reconvertido en Comedor Popular gratuito—: «En Hospitalet, sólo tenían trabajo en cazar

120 Entrevista con José Peirats y Domingo Canela alias *Mingo*, L'Hospitalet, 1987.

121 Informes municipales sobre ciudadanos (AHM).

los rojos destacados de La Torrassa».¹²² En este ambiente que continuaba la represión, Amador se acercaba a su ciudad, como los Sabaté, o los Ballester¹²³ y como tantos y tantos a la búsqueda de lo que quedaba de su hogar, de su familia, de su círculo de amigos. La mayoría tanteaba la situación, la tierra llamaba, pero les llamaba más la tierra que los explotó, Cataluña, que la propia de origen. No en vano en ella habían fraguado un sueño de libertad. Su ciudad, las cuatro calles, las ruinas de lo que había sido el Ateneo, la Harmonía (ahora ocupada por Los Flechas), sus escuelas racionalistas (saqueadas y reconvertidas en locales del Auxilio Social), las iglesias llenas a rebosar, y una pregunta en el alma: ¿de dónde salieron todos aquellos que brazo en alto saludaban a los militares?

La pesadilla para los vencidos no hizo más que empezar, la vuelta era arriesgada para aquellos que se significaron. Y lo fue mucho más para aquellos que estamparon su nombre o su pseudónimo al pie de una poesía en la prensa *subversiva* que para aquellos que salieron con la *rojinegra* en aquel julio que hacía restallar el sol en todos los ojos esperanzados de aquellos que hacía siglos que esperaban. Eran fácilmente comprobables todos los nombres, en rojo se subrayaban los nombres en revistas anarquistas, socialistas, comunistas, catalanas, esperantistas... poco importaba la lengua, si se entendía algún nombre. Los *desafectos* eran una legión que aguardaba tras la frontera el día de regresar a España. Muchos murieron sin deshacer la maleta, en espera de una victoria aliada. Otros

122 Francesc Batallé, *Memòries* (manuscrito), 1940. Archivo Municipal.

123 F. Ballester Orovich, vecino de L'Hospitalet y colaborador de la guerrilla anarquista. Véanse los informes municipales (AHM).

murieron de dolor y tristeza en tierras extrañas. Amador Franco volvía, cruzaba la frontera por el Pirineo catalán o por el vasco, tenía las piernas ágiles, era joven, como la mayoría de resistentes. Tenía capacidad para llevar peso y por ello aceptó pasar por Irún una pesada radio, un aparato emisor que *parachutaban* los aliados y que rápidamente aprehendían los muchachos españoles, junto con las armas, claro, no iban a luchar contra el tirano sólo con uñas y dientes: ya habían sido derrotados hombres armados en forma de ejército. Ahora la guerrilla urbana tenía la alternativa.

«Yo solo»: Amador Franco, poeta

*La soledad es mi augusta compañera,
La noche llena de estrellas me acompaña
El mar oleando y el viento en la ladera
Inspiran mi poesía recordándome España...*

*Vivir de inspiración y de honrado trabajo,
Guiar el genio de mi España, sin tiranos
Aquella que construyen los de abajo
Unidos los cerebros y las callosas manos.*

AMADOR FRANCO, Poema¹²⁴

124 Fragmentos de «Yo solo», editada dentro de *Consejas y Poesías* de Amador Franco. Editado por el grupo Afinidad Juvenil de Montpamasse, París, 1945.

Diego Franco Cazorla, poeta proletario, autodidacta, dedica algún tiempo a escribir, sobre todo en el campo de concentración donde desespera por la inactividad, al igual que sus compañeros se aburre mortalmente. Llegará a Montparnasse, barrio del París bohemio por él soñado en su juventud torrasense, descrito por los ácratas de la revista *Ágora* en los años treinta.

El grupo, creado al entorno de Ballano Bueno y Mateo Santos que visitan en los fines de semana el Ateneo racionalista de La Torrassa, le impregna de ideas vanguardistas, de pacifismo, antimilitarismo, poesía y arte. Se instala durante algún tiempo en París. La bohemia le atrae, las letras, la literatura, el surrealismo y junto con sus amigos decide publicar un folleto, *Consejas y Poesías*, con algunas de sus mejores obras. Su colección de fábulas protagonizadas por animales las escribió embargado por la nostalgia entre febrero y marzo de 1942: «El gallo instructor», «El gorrión y el cuervo», «La lección del pájaro», «El oso, sus hijos y las abejas», «El presumido», «La luciérnaga y la libélula» y media docena más de composiciones que dedicaría a sus sobrinos y a su hermano menor que permanecían en España, en La Torrassa, y que las leerían a través de sus cartas.

Es en esta época cuando escribe una de sus poesías más bellas, «A mi Madre», que republicará ahora sin añadir retoques, confiando en la espontaneidad de cuando fue creada.

Como explican los jóvenes editores libertarios parisinos: «la producción presentada es pequeña. Los medios económicos no nos permiten pagar más páginas...».¹²⁵

También en *Demain* hay alguna muestra de la poesía del joven Amador Franco.¹²⁶ En algunas de ellas se trasciende el deseo de volver a España, la desazón de aquel que está solo. Únicamente la acción le dará una razón para vivir, volver a empezar, volver a sembrar, a propagar la Idea, a prender nuevas chispas, nuevas mechas, salvar lo que se pueda de aquello que empezó.

Sus poesías jalonan varios números de *Ruta* y en algunas, como «Doce cantares murcianos», repasa la genealogía de su familia de emigrantes que, provenientes de la zona de Murcia, llegan a L'Hospitalet buscando trabajo en los años veinte. Luego habla de su exilio, como muy bien explica: «El murciano de la zona minera de La Unión nace poeta. Se le desarrolla, o no, la vocación pero, en él duerme, como en la lira de Bécquer, "la nota que espera la mano de nieve que sepa arrancarla"». Y Amador escribe:

*Desde Francia a La Torrasa
me han dicho que va este tren
este tren va por la vía*

125 Los editores remachan en tono jocoso: «Además, que quien compre el folleto puede hojearlo antes y si no lo hojea al tenerlo en las manos, tome nota y no repita la experiencia, si sus páginas le decepcionan; no vuelva a comprar sin saber lo que le dan. Y de ahí puede sacar una moraleja, la mejor del librillo, tal vez: "Que nos engañamos nosotros mismos: no nos engañan"».

126 *Demain, Revue mensuelle des Jeunesses Libertaires*, septiembre de 1946, n.^º 4, publica «Discurso en tres sonetos».

*echaré mi carta en él,
y en él la esperanza mía*¹²⁷

Amador Franco no tardará en venir personalmente a España al fin de la Segunda Guerra Mundial; sus viajes son parte de su trabajo orgánico en el seno de las Juventudes Libertarias. Según testigos presenciales, participará activamente en los plenos de París y su verbo hiriente e implacable hará mucho daño a los viejos luchadores libertarios de la tendencia de Juan Manuel Molina. La arrogancia de su juventud le impide moderar sus opiniones. Otros en la sombra callan hábilmente y no se exponen como Amador Franco, todo generosidad, todo ímpetu... será de los primeros en caer dentro de España, en palabras de Peirats: «tanto va el cántaro a la fuente...».

Amador Franco había *bajado* –como decían los libertarios refiriéndose a España– en misión orgánica, sus idas y venidas más frecuentes se remontan a un año y medio, justo después de la victoria antifascista. Con él otro muchacho, Juan López *Liberto*. La Policía sospechó algo de aquellos muchachos que sacaban billete para coger el tren. Al darles el alto, se ofuscaron y temiéndose descubiertos se llevaron las manos a los bolsillos para sacar sus armas. Fue en vano: acorralados, fueron detenidos por la Guardia Civil. Inmediatamente ingresaron en prisión y fueron condenados a la pena capital. Según J. Borrás, aunque se les confisca material de propaganda y una emisora de radio no se les aplica un procedimiento sumarísimo, cosa habitual y que se hace ordinariamente y por motivos más banales. Además su ejecución es precipitada y clandestina.

127 Véase Amador Franco, *op. cit.* pp. 15 y ss.

Según un documento enviado al Comité Nacional del MLE-CNT en Francia, después de una escandalosa bacanal militar se ejecutó inmediatamente a Amador Franco y Antonio López (que ya estaban condenados a muerte). En la fiesta se encontraba el gobernador militar de la Plaza y su ayudante, y la decisión fue tomada por unanimidad. La fiesta fue el 21 de abril, también los fusilamientos. Fueron enterrados sin ningún requisito legal, forzando la voluntad del enterrador, que se negaba a ejecutar el acto. El día designado para la ejecución oficial era el 30 del mismo mes.¹²⁸ Murieron en 1947. Su amigo Raúl Carballeira, de las Juventudes Libertarias y resistente antifranquista como él, haciéndose pasar por un familiar –su cuñado– tuvo la valentía de ir a despedirlo a la misma cárcel.

Raúl Carballeira entendía así la amistad para con sus compañeros de grupo; se arriesgó, cambió su nombre y apariencia y, jugándose la vida, fue a dar coraje a Amador. No fue reconocido aunque la Policía le buscaba desde hacía tiempo.

El murciano estaba confuso, las torturas habían hecho mella en su sonrisa, algunas tan terribles que no las describió. Raúl, callado, taciturno, decidió seguir hasta el final, un final que no tardaría mucho en llegar en las calles de Barcelona, la ciudad que lo había acogido aquel año 1937 en que llegó desde Argentina para sumarse a las filas anarcosindicalistas...

Llegó con dos muchachos más, Gerardo F. Ruffinelli y Sergio Chávez, con quienes se había embarcado de polizón en

128 Véase J. Borras, *op. cit.* p. 280.

Montevideo y con destino a España. Su destino, el frente, luchar por el advenimiento de la sociedad libertaria. Como él, otros personajes célebres del anarquismo de acción argentino, como Simón Radowitzki. Ucraniano, evadido de la cárcel de Varsovia con papeles falsos, pasa a Riga y de allí a Argentina donde abate a tiros al coronel Falcón, responsable de la salvaje represión contra los obreros. Fue condenado a perpetuidad en Tierra de Fuego en el penal de Ushuaia. Consigue evadirse y es arrestado en los Andes por la Policía chilena. Vuelve a evadirse y logra llegar a España para luchar por la revolución social durante toda la guerra. Pasa del exilio de Francia a México. Durante la guerra Carballeira coincidirá con él y con Abad de Santillán, español pero establecido en Argentina y director del periódico *La Protesta* de Buenos Aires, y con algunos gauchos más que se reunían en Barcelona a tomar mate oyendo los estertores de la revolución.

Abad de Santillán publicará en julio de 1938 en la revista barcelonesa que dirige, *Timón*, un artículo sobre la guerrilla en España realizado por su gran amigo, el periodista leonés Jacinto Toryho, titulado: «Crítica histórica. Las guerrillas, salvación de España». En él, el autor glosa el carácter español cayendo en tópicos deterministas y señala la gran acción guerrillera de los anarquistas de Huelva que en número de mil quedan resistiendo en la sierra después de siete meses de lucha.¹²⁹

129 «Siete meses sin comer pan autorizábanles a quebrantar el compromiso adquirido con un traidor. Estos valientes llegaron a construir un campo de aterrizaje en plena sierra, siguiendo indicaciones oficiales. No obstante lo cual, no se les prestó auxilio, porque se les puso como condición previa para recibirla la de darse de alta en determinado partido político, ansioso de especular en el exterior con la valentía de aquellos héroes. Según nuestro informador, miembro del Partido Socialista, casi todos

Raúl Carballeira Lacunza, antimilitarista convencido, llegó al anarquismo individualista a través de la lectura. Bohemio, soñador, llevó en Argentina una vida errante, de linyera como años después contaría su gran amigo Víctor García alias *Germinal Gracia*.¹³⁰ Como cuenta Germinal, Raúl cantaba tangos, recitaba versos y nadie como él para ser leal en la amistad. El argentino, introvertido y taciturno, era entre amigos un conversador genial. Refería sus andanzas de linyera entre los trenes que surcaban su patria. Saltaba de un vagón a otro y se escondía encima cuando la Policía buscaba a los polizones y a los indocumentados. Se fue de su casa natal a causa de las desavenencias con su padre, alcohólico, al que nadie reprendía su actitud. Él pronto se apartó de la bebida y el tabaco. Leyendo a Tolstoi se reafirmó en sus ideas y nació su odio a las guerras y a los vicios humanos. Después se interesó por Stirner, Nietzsche y Armand. Luego, tras su individualismo militante, pasó a Kropotkin y su fe en la solidaridad humana. Pero era sobre todo —y según sus amigos— un malatestiano en la palabra y en la obra. Activo, decidido, plasmará más tarde sus pensamientos en sus colaboraciones literarias. A partir de ellas se puede recorrer su pensamiento.

Raúl Carballeira nació en Juárez en el último día de febrero de 1918. Este hombre, personaje de la pampa argentina, estuvo acostumbrado durante toda su juventud a ser un desarraigado,

eran elementos anarquistas. Cansados de mantener un frente al que el Gobierno no prestó atención, sin duda porque no lo juzgó interesante, se han ido desperdigando, a fin de pasar a nuestras filas; la mayoría de los que lo han intentado, han perecido bajo la metralla enemiga». J. Toryho, en *Timón, Tierra y Libertad*, Barcelona, agosto de 1938, pp. 21 y ss.

130 Víctor García, *Raúl Carballeira*, París, 1961. También Felipe Aláiz: *La FIJL en lucha por la libertad: Vidas cortas pero llenas*, Ediciones Juveniles, Toulouse, 1954.

un bohemio individualista que sólo cargaba con su hatillo a la espalda. El anarquismo en Argentina era popular, no en vano la FORA (Federación Obrera Revolucionaria Argentina) impregnaba la vida del proletariado y las ediciones anarquistas corrían entre las manos obreras. Inmigrantes italianos, españoles, polacos, alemanes y de todos los confines del mundo se daban cita en tierras platenses; muchos huían de sus países de origen a causa de sus ideas políticas. Raúl se formó a sí mismo; como relata en uno de sus textos su vida de errante: «Por las inmensas llanuras argentinas, por las abruptas sierras y hasta en la gigantesca cordillera de los Andes; de Misiones a Santa Cruz, de Buenos Aires a Mendoza, de Entre Ríos a La Pampa, van y vienen en incesante caravana millares y millares de peregrinos sin familia, sin patria, sin propiedad y sin ley. Unos a pie, otros en trenes de carga o mixtos, dentro de los vagones o sobre los techos... sus ojos avizoran constantemente la posible y súbita aparición del milico enemigo mortal del linyera. Desprecia la sociedad actual, su código, su moral y sus representantes políticos. Si queréis ser amigos suyos, no le habléis de elecciones y menos de diputados y ministros. Tampoco debéis preguntarle por su documentación. ¿Papeles? ¿Para qué? El linyera prescinde de lo inútil.

»¿Hacia dónde va el linyera? Si lo supiera no sería linyera. El linyera auténtico va rumbo a lo incierto, proa al azar, que es la más intensa y sublime poesía de la vida. Es un tipo gorkiano que salta los campos que cultiva el labriego con la misma facilidad que los terrenos vírgenes y solitarios.

»Hoy pernocta bajo la frondosa copa de un árbol, fiel amigo del hombre. Mañana duerme al pleno raso, sin más

techumbre que la inmensidad estelar. Nada posee y lo tiene todo. El linyera es un símbolo, el símbolo de la insaciable sed de quimera y libertad. Y es anarquista, porque en su corazón palpita sin cesar la eterna rebeldía contra la propiedad y la ley».¹³¹

Raúl Carballeira frecuentó los campos de concentración. Según uno de sus mejores amigos, el entrañable Federico Arcos, se escapó en dos ocasiones para reunirse con sus amigos, a los que consideraba la familia que nunca tuvo.¹³²

Juan Ferrer, de Igualada, amigo de todos ellos y prolífico escritor en el exilio de Toulouse, le dedicará a Federico Arcos uno de sus artículos, en el que rememora al grupito de jóvenes ácratas del campo de concentración con los que coincide en Argelés, donde fue secretario de la CNT catalana, y Barcarés: «Bulliciosos que eran en Argelés, en Toulouse, los de las Juventudes, Federico, refugiado en su soledad, recluido en sí mismo, perdía relieve. Era el don, o la sombra, de los extremos meditabundos. En las arenas de Barcarés, fue ocasión de tratar con ellos por vecindad de barraca y de ideas. Raúl Carballeira, otro taciturno amable, se atrevió allí a un insólito cantar de tangos. Le habría preferido vidalitas. Pero en el fondo, el hecho era caluroso, pese a la rigidez de la hora.

»Las discusiones eran vibrantes, apasionadas,

131 Raúl Carballeira, «Apología del linyera argentino», en *Impulso*, Toulouse, 9 de marzo de 1945.

132 Sobre el tema, véase el artículo de Germen: «Souvenir de Raúl Carballeira» en *CNT*, 31 de julio de 1948. También W.AA. *Les anarchistes espagnols dans la tourmente*, CIRA, Marsella, 1989, y García y Aláiz, *op. cit.*

ultra-anarquistas. Gracia [se refiere a Germinal García], Roa, Sarrau, Del Amo, y más. Federico también, en suma discreto».¹³³

Juan Ferrer animó numerosas publicaciones en el exilio, frecuentó a los muchachos de las Juventudes y penetró en la infraestructura de los grupos afinitarios que entrenaban en España.

Dirigió hasta 1954 el periódico *CNT*; en 1956 dirige *Solidaridad Obrera* hasta 1962. En 1963, dirige *Espoir* y también *Terra Lliure*, órgano anarcosindicalista en catalán, lengua en la que escribió algunos textos autobiográficos y numerosas poesías.¹³⁴

Federico Arcos nos cuenta que aprendió muchas cosas en la Escuela Racionalista del Clot, La Farigola (El Tomillo); que aprendió mucho más en el entorno de los jóvenes que formaron la Federación de Conciencias Libres, pero que, sin duda, aprendió mucho más, es decir, su *Universidad*, fue el campo de concentración. Los hombres pasaban las horas de tedio interminable aprendiendo matemáticas, álgebra, mecánica o, sencillamente, alfabetización de los más desvalidos. En cualquier barraca se improvisaba la charla de

133 «En Toulouse lo vi igual. Siempre en el colectivo juvenil; siempre en sí mismo. Rezumaba inteligencia, como todos sus compañeros, pero era más breve, más constreñido, más fiel a su ego. Sin petulancia ninguna, desde luego. Mejor con humildad, diríamos», en Juan Ferrer, «Momentos. Cuaderno de poesías de Federico Arcos», en *Le Combat Sindicaliste*, París, 13 de abril de 1978, n.^Q 980.

134 Eran algunos de sus pseudónimos: Joan del Pi o Ramón Ollé. Su numerosa obra poética abraza varios volúmenes dispersos en todo el exilio libertario, uno de sus más interesantes: *Garbuix poétic*.

algún profesor confinado o una polémica política entre rivales enconados... En otras ocasiones algún doctor o enfermero distraía a sus compañeros con unas nociones de higiene fundamentales; a veces se hablaba de filosofía, poesía, música... todo era bueno con tal de matar el tiempo, de dejar volar la imaginación hacia otros pasajes más halagüeños.

«¡Julio, ha venido Julio!»

Federico Arcos alias *Fede* celebró con estas palabras la llegada de su joven amigo Raúl Carballeira a su casa de Barcelona, en la clandestinidad, en julio de 1946. Arcos había regresado de su confinamiento en África, donde le habían precedido su padre y su hermano –ambos cenetistas–, y estaban todos establecidos legalmente en Barcelona. Se reuniría con su fraternal amiga Pura Pérez, que había permanecido más de dos años escondida sin salir de casa ya que era perseguida en todo el Levante como responsable de *Mujeres Libres*.

Federico la buscó durante meses, a su salida del campo, infructuosamente.¹³⁵ Al volver a la Ciudad Condal reanudaría el contacto y Pura se sumaría a la lucha clandestina; en Francia se uniría a Federico.

Raúl Carballeira acudió al domicilio de su amigo, como hemos

135 Algunos datos sobre la vida de Pura Pérez se pueden consultar en Martha A. Ackelsberg, *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Virus, Barcelona, 1999.

dicho, en el mes de julio y con el pelo modernamente cortado a cepillo y con gafas, lo que le valió el nuevo sobrenombre. Fede no cabía en sí de gozo: volvían a encontrarse fuera del campo con uno de los compañeros de ideas con quien más afinidad sentía, con su amigo Raúl, un donjuán empedernido que *conquistaba* a las jóvenes compañeras con su acento porteño y sus versos amorosos, y que contrastaba con el carácter tímido de Federico y con la fidelidad profesada a su compañera de toda la vida, Pura Arcos.

Este era el filtro por el que pasaban los que querían hablar con Carballeira. Sabían que la organización estaba infiltrada por confidentes y soplones, y había que andar con cuidado. A los pocos días, Carballeira ya se establecía en domicilios más seguros y no tan *quemados* como el de la familia Arcos, conocida en todo el barrio por sus ideas.¹³⁶

Raúl Carballeira había desempeñado ya una febril actividad. En el exilio de Toulouse, después de la guerra, acometió con Felipe Aláiz y Amador Franco la edición de un periódico, *Impulso*, e intervino en la reconstrucción de las Juventudes Libertarias de las que sería el secretario de Relaciones del Primer Comité Nacional en 1945. Anteriormente había pasado en 1942 por Marsella, y de allí a París y a Toulouse. Poco habría de durarle el cargo, ya que su temperamento le llamaba a la acción. Así, y en marzo de 1946, pasa a España a la lucha clandestina con su amigo Diego Franco alias *Amador* para intentar editar *Ruta* en Barcelona. Después acomete una gira por todo el país para comprobar la situación de las diferentes

136 Entrevista con Federico Arcos, Barcelona, 2001.

regiones, y visita Levante, Andalucía y Madrid. Su intención es la de reorganizar las Juventudes Libertarias y le acompaña M. Fernández. A su término se establece con falsa identidad en Barcelona como delegado del exilio y convoca varias reuniones de militantes. A finales de año y ante el temor de ser descubierto, regresa a Francia. A los pocos meses ya está de vuelta, pero cada vez es más conocido. Asiste en Italia al Congreso de la FAI representando a España. Muere en Barcelona en 1948, después de una densa vida activista.

José Peirats relatará la muerte de Raúl Carballeira, que sucede en vísperas del Congreso de la FAI en el exilio: «la Policía barcelonesa localizó la madriguera de Raúl Carballeira en un grupo de barracas de Montjuic. Este se defendió todo lo que pudo contra todo un ejército de esbirros que le había tendido una emboscada. No se sabe a ciencia cierta si lo mataron los policías o se suicidó reservándose la última bala. La muerte de este compañero fue muy sentida por todos, aunque él mismo sabía cuál tenía que ser su destino. Raúl hacía años que jugaba con la muerte. Era como una mariposa de luz que forzosamente tenía que quemarse las alas. En el mismo caso estaban los Sabaté y Facerías». ¹³⁷

Liberto Sarrau Royes, amigo de la infancia de Arcos y compañero de lucha de Raúl, barcelonés, hijo de un antiguo militante anarquista y alumno de Puig Elies en la Escuela Natura del Clot en la que colabora desde niño en la revista *Floreal*, nos manifestó increíblemente emocionado que el hecho que más le marcó de niño fue la muerte de Sacco y Vanzetti. Su caso fue

137 José Peirats: *Memorias* (mecanografiado), vol. VI, pp. 88 y ss.

seguido por sus familiares en la prensa mes tras mes, con la esperanza de que les conmutaran la pena. Fue en vano: cuando él tenía 7 años los asesinaron y lo vivió como si se tratara de seres muy próximos. Se sentía muy cerca de sus hijos, que tenían su misma edad, y comprendía su pesar. Esta era la educación de Liberto: su hermanamiento con los trabajadores del otro lado del orbe que tenían como él un mismo sentido internacionalista de su lucha, un internacionalismo del XIX que paulatinamente iría desapareciendo del horizonte del movimiento obrero europeo.

Liberto Sarrau, lector empedernido, proyectista utópico e intransigente en temas como la educación racionalista, hablaba con un didactismo sorprendente. Su inteligencia lógica le dotaba de un magnetismo que arrastraba hacia su campo a sus interlocutores.

Esta facultad la empleará en su lucha a favor de la resistencia antifranquista cuando quiera crear un nuevo organismo, el MLR: Movimiento Libertario de Resistencia. Pronto será arrestado en febrero de 1948 y salvajemente torturado durante dieciocho días. Es condenado a veinte años. Al salir en libertad en marzo de 1958, pasará a Francia y no regresará a Barcelona hasta la muerte del dictador. Entonces frecuentará los medios libertarios y a sus antiguos amigos como Domingo Canela y su familia, a los que no reencontraba desde los años cuarenta.

Liberto mantendrá su verbo intransigente hasta el final de sus días y le costará mucho hablar de la lucha clandestina, al igual que a su gran amiga Joaquina Dorado. Ninguno de los dos hizo nunca alarde de sus actos ante periodistas o historiadores, lo

que demuestra el sentido ético de la militancia y del compromiso personal en que habían sido educados.¹³⁸

Desde niño será el gran amigo de Diego Camacho y de Federico Arcos. Juntos fundarán una revista de adolescencia, *Los Quijotes del Ideal*, y su amistad les mantendrá en contacto toda su vida.



1962. Asalto a la embajada de España en París en protesta por la ejecución de Granados y Delgado

138 Conocí a Liberto en los años ochenta, cuando le entrevisté sobre su infancia y la guerra civil. A raíz de dicha entrevista mantuvimos una buena amistad, y hablábamos con frecuencia de temas comunes tanto en Barcelona como en París. No le pregunté sobre la clandestinidad y los grupos de acción hasta que realicé la serie para TV. Pocas veces hablamos de ello; la última, a raíz de un artículo mío sobre la utilización interesada de los guerrilleros por algunas personas con metas políticas contradictorias. Gratamente impresionado, él y Joaquina aceptaron hablar. Desgraciadamente este mes de agosto, al trasladarme a París para seguir investigando, le sorprendió la enfermedad y nos impidió una última entrevista.

Diego Camacho alias *Ricardo Santany, Abel Paz*, etc., nació en Almería en 1921 y pronto pasó a residir en Barcelona, donde militó en las Juventudes Libertarias del Clot en 1935. Después de su paso por los campos de concentración franceses junto con sus amigos Federico Arcos, L. Sarrau, P. Casajuana, Raúl Carballeira y Germinal Gracia decide pasar a España para luchar en la clandestinidad. Como varios de sus compañeros, se educó en la Escuela Racionalista del Clot, trabajó en el textil y debutó en la lucha en los hechos de mayo barceloneses. En 1942 se internó en España para incorporarse a la lucha antifranquista, y pronto fue detenido, por lo que permaneció en la cárcel hasta 1953. Escribió notables obras autobiográficas y fue el cronista de parte de la historia del anarcosindicalismo español desde su exilio en París y luego en Barcelona.¹³⁹ Diego Camacho, luchador anarquista, historiador honesto y autodidacta no duda en tomar las tribunas obreras de sindicatos y ateneos para polemizar con los más jóvenes. Es un testimonio vivo de aquellos clandestinos que despreciando el exilio cómodo acuden a su país a combatir la injusticia.

139 Son de destacar sus obras, *Al pie del muro*, Hacer, Barcelona, 1991; *Entre la niebla*, Autor, Barcelona, 1992, y *CNT. 1939-1951*, Hacer, Barcelona, 1982.

IV. LOS ANARQUISTAS DE L'HOSPITALET: DE LOS GRUPOS DE ACCIÓN DE LOS AÑOS VEINTE A LA GUERRILLA URBANA ANTIFRANQUISTA

Caracterización de la población: un vivero de revolucionarios

L'Hospitalet de Llobregat, pequeño municipio colindante con Barcelona, es uno de los ejemplos de crecimiento urbano ligado a la industrialización de los primeros años del siglo XX. Al igual que él, otras poblaciones como Badalona y Santa Coloma de Gramenet, también tendrán un crecimiento poblacional desproporcionado que les hará padecer graves problemas urbanísticos debido a la falta de planificación municipal y a la constante llegada de una masa de población que difícilmente será asimilada. El centro de atracción, la industriosa Barcelona, crecerá también durante los primeros setenta años del siglo XX. La mayor parte de esta emigración, proveniente de la propia Cataluña interior en un principio y del resto de España en los años treinta, conformará la mayor parte del espectro político que acompaña al caminar de la ciudad. Sin lugar a dudas, fue en Cataluña y concretamente en estas áreas industrializadas donde el anarcosindicalismo español se trenzó con el propio destino de las ciudades en una relación recíproca y dinámica. Un ejemplo de esta relación de participación obrera dentro del

propio destino del proyecto urbano la encontramos en L'Hospitalet de Llobregat, desde donde salieron hacia el frente de Aragón una gran parte de los voluntarios anarquistas que conformaron las columnas de milicianos en los primeros días de julio y agosto de 1936. La injerencia de estos sectores proletarios dentro del proyecto urbano de la burguesía puede analizarse a partir de los llamados *estudios de caso*, en que se puede observar más directamente el papel desempeñado por los refractarios al orden establecido. Esta crítica al modelo prefijado no se expresa sólo de manera negativa, aunque obviamente será la más divulgada por sus detractores: asaltos, huelgas, acción directa, sabotajes, etc. También se expresó en un modo constructivo y alternativo a su propia realidad, en forma de prensa variopinta, creación de editoriales obreras, divulgación por medio del autodidactismo de autores y temas progresistas, convocatoria de foros de debate (ateneos, grupos, veladas de cine, excursiones) o la creación de escuelas racionalistas. Todo este conglomerado de recursos encaminados al trastreque –en mayor o menor intensidad– de su vida cotidiana no quedará frenado con la derrota de su proyecto alternativo de sociedad a partir de 1939. El poso común era muy denso y la reagrupación de todos los elementos persistirá durante los primeros años de la Dictadura franquista para irse diluyendo por el propio cambio de la sociedad y la paulatina disgregación del exilio anarquista.

Un ejemplo de lo que explicamos lo tenemos en varias poblaciones del cinturón industrial barcelonés como serían la misma capital, Granollers, Sabadell, Terrassa, Badalona, Santa Coloma y L'Hospitalet.

El caso que nos ocupa, L'Hospitalet, pasará de 4.948 habitantes en 1900, a 12.360 en 1920 y 37.650 en los años treinta. A principios de siglo la población se concentraba en un pequeño núcleo situado a lo largo de la carretera de Barcelona a Madrid, desde donde se dispersaba en casas de campo situadas en la llamada Marina, lugar de cultivo de hortalizas y cereales regado por el agua del Llobregat. La parte norte del municipio, el Samontá, era mucho más seca y dedicada a la vid; a causa de las pérdidas ocasionadas por la filoxera, ahora se alternaban los cultivos de secano con los olivos y algarrobos. En esta parte es donde se emplazarán las primeras ladrillerías y se reserva la parte de tierra cultivable y mucho más rica de la Marina sólo para la producción agrícola. Así permanecerá hasta los años sesenta, en que los propietarios serán expropiados y la tierra albergará una zona industrial de vida efímera.

Si hacemos especial mención de este municipio es porque como ningún otro concentrará a miembros de la guerrilla urbana anarquista, *grosso modo* podríamos hablar de unas treinta o cuarenta personas implicadas, entre guerrilleros, militantes muertos violentamente y enlaces. Por esto hemos querido recabar partes de la génesis de este fenómeno para la mejor comprensión de una parte importante de la resistencia antifranquista. El fenómeno, como afirmábamos anteriormente, no es único ya que Badalona, Santa Coloma, Granollers, Manresa, Berga y varias ciudades industriales más de Cataluña donde la CNT tuvo cierta importancia volverán a reconstruir sus redes operativas para sostener la oposición armada. Fuera de Cataluña destacarán Valencia, Madrid, Granada y algunas otras. Cómo no, en el territorio de la frontera hispano-francesa se dará el mayor número de

incidentes armados entre los guerrilleros y las fuerzas policiales.

En los años veinte empiezan a llegar a L'Hospitalet, debido a su proximidad a Barcelona, los primeros inmigrantes. La inmigración proviene al principio de las zonas de la Cataluña interior, y más tarde del país valenciano y de la zona de Murcia. Casi inmediatamente empiezan a llegar los almerienses y a establecerse no sólo en el núcleo antiguo de la población, que está alejado y mal comunicado con Barcelona, sino en la parte norte de la ciudad, en los barrios de La Torrassa y Collblanc. El aumento de población es significativo: un 200 por ciento de la totalidad del municipio, y de éste el 70 por ciento se asienta en los nuevos barrios en los que no hay planificación urbanística ni alcantarillado; tampoco hay agua corriente, tendido eléctrico conectado a las viviendas, escuelas... no hay nada de nada. Los alquileres de las chabolas, sin embargo, no son tan caros como en el centro de la ciudad de Barcelona y, además, en los arrabales están estableciéndose nuevas industrias. Hacia 1930 sigue en aumento la población de L'Hospitalet: más de la mitad del total es nacida fuera de la ciudad. La falta de planificación y de servicios hacia esta población desorientada, castellanohablante, y con graves dificultades de integración agrava la situación en los municipios colindantes con Barcelona. Es imposible la asimilación de tal alud de personas y aparecen los primeros roces entre la vecindad acabada de llegar y aquellos que ya hace algún tiempo se han establecido. Pronto se denomina al tranvía que recorre el eje de Collblanc-Sants El Correo de Murcia, al barrio de La Torrassa se le llama La Murcia chica, La ciudad sin ley, etc.

Los habitantes del núcleo antiguo de la población, alentados por los sectores católicos, y algunos propietarios, que empiezan a quejarse en la prensa local de los desmanes de la población inmigrante, desconfían. Por el contrario, los inmigrantes tienen un importante valedor: el militante del Partido Radical lerrouxista Lorenzo Escudero, que se dedicará a interrumpir los plenos municipales con grandes escándalos para hablar a favor de los inmigrantes de La Torrassa. Escudero será bautizado por sus vecinos con el sobrenombre de *El apóstol de los Murcianos*. Estas intervenciones, seguramente inspiradas en la actuación del populista radical Alejandro Lerroux (apodado popularmente *el emperador del Paralelo*), hacen que Escudero pronto tenga problemas, sobre todo a partir de la acusación de corrupción que lanza contra el alcalde primorrivista de la ciudad, Tomás Jiménez Bernabé (individuo pintoresco que solía ir tocado con un singular gorro napoleónico emplumado y un vistoso chaleco que le daba un cierto aire de militar de opereta). A partir de aquí se forma una situación rocambolesca de secuestros, atentados y apaleamientos contra Escudero.

La situación es tan grave que acaba finalmente con el Apóstol entre rejas en San Miguel de los Reyes, acusado de desacato a la autoridad. Escudero hacía buenas migas con los sindicalistas de Collblanc a los que defendía y a los que acompañaba en sus tertulias del bar Español en la plaza mayor del barrio. Coincidían en su defensa de la inmigración, en su anticlericalismo y su oposición a la dictadura.

Pronto los medios intelectuales barceloneses se hacen eco de la grave situación en que se encuentran los inmigrantes en las barriadas de La Torrassa y Collblanc. En vez de intentar

encontrar soluciones, la derecha nacionalista catalana empieza a estigmatizar a los habitantes de la barriada. El punto máximo se encuentra en una serie de artículos que un novel aprendiz de periodista publica en *Mirador*, donde se exageran las características de las barriadas extremas. El corresponsal Carles Sentís habla del Transmiseriano, oponiéndolo al mítico Transiberiano. El Transmiseriano es el autobús que lleva a los inmigrantes murcianos a la gran ciudad en un largo viaje de 28 horas. El Transmiseriano aparece en 1927 y es más rápido que los barcos que, partiendo de Águilas y con buena mar, tardan 35 horas en llegar a Barcelona. Los trenes son algo más rápidos, pero el precio del billete es más caro. Los autobuses son más baratos y algunos de sus ocupantes se acomodan en el techo del vehículo. Sentís realizó el viaje desde Murcia para narrarlo a sus lectores catalanes y exagera con las cifras: dice que de los 22.000 habitantes de La Torrassa, 20.000 son de origen murciano. Sólo mil, afirma, son catalanes. «Estos catalanes viven muy juntos, todos se conocen, todos andan asustadizos pegados a las paredes.» Sentís describe la colina sobre la que se asienta el barrio como un sitio ¹⁴⁰ delicioso para casitas de segunda residencia, si no fuera porque los avisados propietarios construyen edificaciones muy baratas para asentar a la población inmigrante. Nacen las llamadas «casas de corredor» que son primas hermanas del chabolismo. Tributaban como una casa de dos pisos pero en realidad acogían a unas treinta o cuarenta familias en varios cubículos alrededor de un patio central donde se hallaba el fregadero y el retrete. A veces el patio se limitaba a un pasillo de un metro o

140 Véase documentación municipal: libros de actas y cartas de Escudero.

metro y medio de ancho.¹⁴¹ Después de anotar todos los defectos de las construcciones, la humedad, los retretes colectivos y los lavaderos permanentemente obturados, el antropólogo improvisado hace esta reflexión: «Pero ¿qué importancia tiene todo esto? De una u otra forma, tampoco pagan el alquiler». El periodista olvida mencionar las plagas de ratas, la falta absoluta de una red de alcantarillas, de servicios médicos (un pequeño dispensario se crea en 1927 financiado por particulares con vistas a socorrer a los accidentados de la cercana carretera a Madrid), de escuelas públicas, de tomas de agua potable y de varias cosas más indispensables para vivir dignamente. Esta población había llegado a Barcelona a trabajar, a la búsqueda de un nuevo techo social y unas condiciones materiales y morales mejores. El periodista compara la barriada con paisajes de África y bajo el título de *Escenas bucólicas* describe a los traperos que viven en ella: «Hurgando en las basuras o chapoteando en el fango había dos especies de seres. De un lado, cerdos, cerdas de crianza y piaras; de la otra, criaturas en la adolescencia, o la infancia. Los primeros no se hartan nunca como desean, son delgados y negros, de lejos parecen jabalíes. Los otros seleccionan material y buscan pequeños tesoros. Van desarrapados y sucios, pero bajo su costra se descubren a veces figuras simpáticas».

141 Sentís hace referencias a los faístas del barrio desde su posición de *hombre de orden*. Dice que aquí es su principal núcleo y hace una observación despectiva hacia uno que cree anarquista: «Con boina y trinchera, tenía el cuerpo y un pie apoyados en la pared y las manos en los bolsillos. Nos miraba con una especie de compasión, como si dentro de pocos días ya se hubiera de implantar el comunismo libertario». No es de extrañar la expectación que causaba el periodista en el barrio a juzgar por la foto de la portada del libro, con un aspecto impecable entre población vestida con harapos. Más información en Carles Sentís: *Viatge en Transmiseria*. La Campana, Barcelona, 1994. (Las citas están traducidas del catalán.)

El periódico anarquista *Solidaridad Obrera* fue el único que replicó convocando un mitin en La Torrassa para defender a la inmigración. Se estaba forjando una leyenda que alcanzaría su punto más álgido después de la proclamación en la barriada del comunismo libertario, esperanza de redención para aquellos que nadie reivindicaba y pretexto perfecto para los sectores de derechas que aún criminalizarán más a su población.¹⁴²



1938. Emma Goldman en la colectivización de L'Hospitalet

La observación del superficial redactor no dejaba ver al lector las causas profundas de tanta miseria. No se reclaman soluciones desde las áreas de urbanismo o beneficencia. La solución era demonizar a las víctimas, anotar pasajes de vagancia, hablar de un tinto murciano «que tiñe el vaso» o de niños que si llegan a la adolescencia tienen en su cuerpo todas

142 Desde *Mirador* y *La Publicitat* se ataca con furia al sindicato CNT formado por buena parte de la población emigrante. Muestra de ello son la serie de artículos de Josep M. Planes que significativamente se titulan: «Los gánsteres de Barcelona». También desde la revista satírica catalana *El Be Negre* se orquesta una campaña destinada a desacreditar a los libertarios que son presentados como brutos y analfabetos.

las vacunas descubiertas y por descubrir: «La vida en los callejones como aquéllos es un rasero por el que sólo pueden atravesar con éxito las naturalezas privilegiadas. Se opera una selección natural».

Motiva a reflexión ver que estos artículos fueron escritos poco antes de que Buñuel rodara *Las Hurdes. Tierra sin pan*. La recepción en la prensa y la opinión pública de ambos trabajos fue muy diferente. A Buñuel le costaría un nuevo escándalo en su incipiente carrera cinematográfica y el adjetivo de antipatriota por denunciar la situación de penuria de ciertas áreas de territorio español. El adjetivo también fue extensivo a su amigo y productor del filme, el maestro anarquista Ramón Acín al que ya encontramos en Huesca junto a sus alumnos Paco Ponzán y Evaristo Viñuales.

La situación creada durante la dictadura de Primo desatendió completamente todas las barriadas obreras que crecían en la corona barcelonesa y también dentro de la misma ciudad, en los alrededores del gran aparador que suponía la gran Exposición Universal de 1929, por la que se urbanizaría parte de la montaña de Montjuic. En estos nuevos espacios locales las condiciones de trabajo son a menudo de una violencia extrema que se ejerce siempre sobre los más débiles: las mujeres, los niños y los que ya no están en edad productiva. En los arrabales de la ciudad el trabajo infantil es cosa común y la legislación de la época –ya bastante blanda– era infringida constantemente con la anuencia de los propietarios y las clases dirigentes. Los hijos de la inmigración se entregan al trabajo en unas condiciones laborales mucho más duras y vejatorias que las que habían soportado en el marco rural o familiar anterior. La

mayoría de los militantes de los partidos políticos más combativos y los sindicalistas más audaces pasaron de niños por duras situaciones de explotación. José Peirats describe su infancia en los hornos de vidrio y los cachetes o quemaduras que recibía a menudo de cualquiera que fuera mayor que él. Lo mismo pasaba en las ladrillerías, donde a los niños se les lanzaban trozos de arcilla o piedras para que atendieran. Las muchachas no se salvaban de estas situaciones: en el textil las encargadas o las hiladoras pegaban a las aprendizas que, además, en muchas ocasiones no cobraban y cuya misión era hacer recados, llevarles el desayuno, carretear ovillos y piezas de algodón y repartir encargos muy pesados para su edad.

A veces para los obreros es muy difícil mantener su dignidad; no sólo hay que luchar contra las duras condiciones de trabajo, sino también contra la alienación de sus mismos compañeros de trabajo o sus convecinos. En ocasiones el alcoholismo se convierte en un problema endémico para la clase trabajadora. Para otros la situación económica en caso de enfermedad, paro o penuria se soluciona mediante el hurto o el engaño. En las colmenas obreras de los alrededores de las grandes ciudades conviven gentes honestas y aquellas a quien la vida marginó. De estos ambientes saldrán los futuros clandestinos españoles. Hombres y mujeres de las clases trabajadoras que no se rindieron con el fin de la guerra civil. Siguieron luchando por su dignidad y por cambiar las condiciones de vida entre los hombres. Muchos quedaron para siempre en el anonimato; otros, los más, sucumbieron en el intento y sus nombres permanecieron algún tiempo en la memoria de sus compañeros y conocidos hasta que ellos también desaparecieron. Otros, muy pocos, aún pudieron narrar parte de esta historia. A varios

los entrevistamos hace ya algunos años, cuando su memoria era más fresca y todavía tenían miedo de que el cambio en el país fuera sólo un espejismo. Gracias a sus testimonios pudimos rehacer la historia de un grupo de ellos. En una ciudad como L'Hospitalet, cercana a Barcelona, se siguieron manteniendo los mismos nexos entre los individuos que antes de la guerra, nexos que fueron destruidos y fragmentados a partir de 1939 con el exilio y la cárcel, y que fueron reconstruidos paulatinamente; así, a nivel local se reorganizaron agrupaciones y se establecieron puntos de apoyo y enlaces. La clandestinidad imponía la confianza absoluta en los compañeros del grupo, exigía la intromisión en la intimidad de la propia vida y en la de los del grupo, vivir alerta las veinticuatro horas de cada día. Los viejos amigos respondieron.

El barrio del Centro: media docena de anarquistas

En cada Centro obrero y usurpando al Estado esa misión, debería funcionar la Escuela del Pueblo. Y ser sostenida por el Pueblo mismo.

JOSÉ XENA, maestro racionalista en L'Hospitalet.

El universo de aquel grupo de jóvenes Los Novatos, como su nombre indicaba, empezaba en su ciudad natal L'Hospitalet, pequeño municipio que a principios de siglo tenía 5.000

habitantes pero que ahora, en los albores de la nueva república, en 1931, había crecido masiva y continuamente con la aportación de las regiones del Levante y el sur español. De este modo, el grupo de jóvenes anarcosindicalistas era variopinto y alegre. Jóvenes con ganas de aprender y ansiosos de actuar.

Todos habían crecido bajo el influjo de José Casajuana, un sastre de Sant Pere de Oro (Olot) que tenía algunos años más que ellos. Casajuana sentía pasión por la música y amenizaba las veladas político-musicales organizadas por los sindicalistas de la población.¹⁴³ Según el activista del POUM Mariano Coromines alias *Trotski*, fue Casajuana quien organizó la proclamación del comunismo libertario en diciembre de 1933 en L'Hospitalet.¹⁴⁴ Estos hechos serían el bautismo de fuego no tan sólo de José y Francisco Sabaté y Los Novatos, sino también del adolescente Carlos Vidal, Jaime Parés alias *el Abisinio*, Paco Ballester Orovich alias *el Explorador*, Amador Franco y varios hombres más que pasaron los primeros años de su adolescencia dentro de las Juventudes Libertarias, las escuelas racionalistas (había varias en la población) y los ateneos libertarios.

143 José Casajuana Gol nació en Olot el 2 de septiembre de 1913, según el padrón municipal de 1930. Consta como domiciliado con su madre Teresa (nacida en 1890), viuda de un jornalero y llegados a la ciudad catorce años antes. En el mismo padrón a lápiz consta una anotación significativa: Baja 14-7-1939. Gracias a las declaraciones de Pedro Rodenas alias *Floreal* sabemos que se exilió en Marsella y París, donde decidió poner fin a su vida en noviembre de 1991. Publicó algunas canciones y pasodobles en Francia con tema español y dos libros de memorias dentro de los círculos libertarios de Toulouse.

144 Entrevista con la autora, Barcelona, 1986.

José Casajuana era un gran amigo de varios profesores racionalistas que desde la clandestinidad de la época de Primo de Rivera han forjado los caracteres libertarios. En L'Hospitalet y el vecino barrio de Sants se destaca Josep Roigé el maestro de José Peirats, Domingo Canela, Pedro Conejero, los hermanos Alba, los Nebot y varios hombres de los grupos de acción de Sants y Hostafrancs.

Roigé ejercía su docencia desde la calle Alcolea de Sants, antes ya de Martínez Anido, gobernador civil de Barcelona en la época de los atentados. Según Pere Foix, cada domingo por la tarde acudían allí numerosos jóvenes de ambos sexos, militantes todos de la CNT.¹⁴⁵ En las reuniones coinciden el pintor de brocha gorda Salvador Seguí, Salvador Quemades, Evelio Boal, el vidriero Juan Peiró, el relojero Ángel Pestaña, el dibujante y profesor oscense Ramón Acín y un francés desertor de la guerra apodado Alfons Galí que seguía los postulados anarcoindividualistas de Stirner y que aceptó la presidencia del Sindicato Mercantil de Barcelona, a consecuencia de la cual fue perseguido por los pistoleros de la patronal y se vio obligado a volver a Francia. Las reuniones las frecuenta también otro desertor de origen ruso, Kibalchiche, que con los años se llamaría Víctor Serge, amigo de la banda Bonnot y redactor del parisino *L'Anarchie*.

145 Pere Foix, *Apóstols i mercaders*, Nova Terra, Barcelona, 1976: «Roigé vivía pobemente. La escuela era su único ingreso económico, apenas le daba para vivir. La ropa que llevaba era lustrosa por el uso y zurcida. Por la mañana se desayunaba con un arenque asado y una rebanada de pan con tomate. La comida era escasa y sobria la cena. Mal comido, mal vestido, y cuando la política se torcía, la policía automáticamente iba en su busca. Ni la rigidez del Gobierno hacia los conspiradores, ni los tiempos adversos le acobardaban; él ejercía de maestro con una unción commovedora y conspiraba con un afán de iluminado», p. 35 (traducido del catalán).

Allí, en 1919 y 1920, se habla en controversias sobre los ecos de lo que sucede en Rusia. Algunos están completamente en contra de la revolución de los soviets, es el caso de Galí, Pestaña y Antonio Sesé que, paradójicamente, luego pasaría a ser dirigente del PSUC. Algunos se mantenían cautelosos como Seguí, Boal y el mismo Roigé, el anfitrión. Todos veían con malos ojos la adhesión de la CNT a la Internacional Comunista acordada en el Congreso de la Comedia de Madrid de 1919. La CNT tiene en este momento 714.028 afiliados, de los cuales 427.000 corresponden a Cataluña. Poco después los sindicatos catalanes pedirán al Comité Nacional declarar nulo el acuerdo tomado en un momento de poca información. Están en contra del concepto de la vanguardia del proletariado que ha de guiar al pueblo a un nuevo orden.

Estas controversias y otras más referentes a la sexualidad, al naturismo, al arte, al teatro o a temas sociales moldearán el carácter de los asistentes. Los asambleístas se acostumbran a hablar en público y a razonar y argumentar sus opiniones. La educación tiene un peso específico en la manera de ser de los libertarios. A veces los pistoleros de la patronal rondan la escuela. Pronto caerán bajo sus balas Francesc Layret, Salvador Seguí y tantos otros en las calles de Barcelona. Fue en el puente de la calle Alcolea, a la salida de la escuela de Roigé, donde Peiró, líder sindical, sufrió el primer atentado. Roigé salía poco a la calle, por la noche cerraba la escuela a cal y canto. Sus ingresos se veían reducidos en épocas de clandestinidad; pocos se atrevían a ir a la escuela. La mayoría de los padres eran muy pobres o a veces se hallaban en el paro o en la cárcel.

En 1927 Pere Foix, futuro escritor y editor en México, relata la

visita de la policía –vestida de paisano– a la escuela: detienen y esposan al maestro ante el estupor de los niños que inmediatamente salen a la calle y comienzan a insultarles entre una gran algarabía. Pronto se unen las mujeres desde los balcones, les tiran papeles y agua; se arma un gran revuelo. Cuando parecía que por presión popular iban a soltar al maestro, aparecieron guardias armados con máuseres, los cuales encañonaron a la chiquillería que, asustada, se desparramó por las calles. Las mujeres decían: «Ya llegará nuestra hora, ya llegará el día en que estemos en paz».

Pasearon al maestro y a Foix esposados por el barrio hasta llegar al tranvía que los condujo a Hostafrancs, a la Tenencia de Alcaldía y de allí al calabozo. Pasaron a la Jefatura del Paseo de Isabel II y fueron confinados en calidad de *gubernativos*, igual podían estar dos días que un año. Dependía del humor del ministro de Gobernación, del gobernador o del jefe de Policía. Se encontraron con más de cincuenta anarquistas en la 2^a Galería de la Modelo. Según Foix: «Evidentemente todos éramos amigos. Y luchábamos sin debilidad, sin desmoronamientos, ni vacilaciones, si bien no siempre estábamos de acuerdo en las tácticas, ni tampoco muy de acuerdo en los principios. Se discrepaba, eso sí, pero siempre estábamos unidos por un lazo de solidaridad. ¡Las voces amigas que nos acompañaban eran tan necesarias!». ¹⁴⁶

La vigilia de la Navidad de 1927 les abrieron las puertas de la cárcel, sin ninguna explicación, y ellos, más activos que nunca, se pusieron manos a la obra para realizar aquello con lo que

146 Pere Foix, *op. cit.*

soñaron en el presidio: una publicación para obreros. Así, nacía *Acción*, a cuya redacción además de Pestaña, Roigé y Foix se sumarían Juan López y Progreso Alfarache. Se publicó hasta el 30 de agosto de 1930 en que reapareció *La Soli (Solidaridad Obrera)*.

Atraídos por el vivero libertario que está formándose, llegan nuevos maestros racionalistas a L'Hospitalet. En 1933, procedente de Gironella y Manresa, acude José Alberola que ya conocía previamente a los grupos de Sants y Les Corts. También José Xena, de Cassá de la Selva, que procedente de la Escuela de Ayalor (Menorca) y pasando después por Fígols (a quien representará en el Congreso de la CNT de 1931) instalará su escuela en la barriada del centro de L'Hospitalet, una escuela que pronto se convertirá en un foco importante de agitación. Xena será el gran amigo de Juan García Oliver y participará activamente en la proclamación del comunismo libertario en la localidad. Su casa es el centro de reunión de los más jóvenes, a los que instruye en las matemáticas y la astronomía. Con su catalejo observan las estrellas desde la terraza en las noches de estío. Su compañera Harmonía Puig, nacida en Sant Feliu de Guíxols e hija de un republicano federal, les enseña literatura y les lee fábulas e historia; no en vano asistió desde su niñez a una escuela racionalista en el Empordá catalán. Los domingos, como alternativa a la iglesia católica, siempre hay una salida al aire libre: prácticas de geología, confección de herbarios, y recolección y observación de los incautos insectos que llegan a manos de la chiquillería curiosa. Los niños y niñas estrenarán con la familia Xena sus primeros bañadores hechos por sus madres o vecinas.

Están de moda los baños de sol, que, como bien explica el maestro, *previenen el raquitismo*.¹⁴⁷

En este ambiente crecerán los hermanos José y Francisco Sabaté Llopart. Ambos habían nacido en la población, en 1910 y 1914, respectivamente, y eran hijos de la ciudad, concretamente de la calle de Montaña, 24, lugar en el que vivieron hasta que se trasladaron con su familia a la calle Xipreret, 65-B,¹⁴⁸ pocos meses antes de la proclamación de la República. Despues pasarán a maestro Candi, esquina Vic, a una modesta casita de una sola planta con huerto. Según el padrón municipal de 1930 convivían cinco hermanos, cuatro chicos y una chica, con sus padres (Manuel Sabaté Escoda y Madona Llopart Batlle) y el tío abuelo (Jaime Batlle Tubau, nacido el 1 de noviembre de 1836). En el mismo padrón consta que sólo trabajan el padre –empleado municipal–,¹⁴⁹ el hijo mayor, José, tornero y Francisco, *Quico*, aprendiz de lampista. Consta que sus sueldos son de 9 pesetas los adultos y de 3 el joven Quico.

Quico pasó dos años en el reformatorio o Asilo Durán (de los 7 a los 9 años), institución de la que conservará un péjimo recuerdo. Según la documentación municipal consultada, hemos comprobado que el Ayuntamiento de la ciudad y el Patronato de Beneficencia, formado por los ciudadanos de la Lliga y algunos propietarios católicos, becaban a algunos

147 Entrevista a Josep Xena y Harmonía Puig, Barcelona, 1986. Véase también sobre Xena y Alberola, Pedro Flores, *Las luchas sociales en el Alto Llobregat y Cardoner*, Autor, Barcelona, 1981.

148 Padrón de población 1930. Hoja n.^º 308, Libro 11, n.^º 45. Barrio del Centro. Resumen: los varones son: José (1909), Francisco (1915), Juan (1923) y Manuel (1925). María nace en 1927.

149 Con él la guardia municipal aumenta sus efectivos, ahora ya son tres agentes.

muchachos de escasos recursos económicos de la población para que sus padres pudieran mantener al resto de la familia. Su padre, Manuel, hizo esta solicitud y logró la manutención de Sisquet, como era llamado familiarmente, eso sí en régimen de internado y conviviendo con muchachos que eran enviados a esta institución si no tenían la edad reglamentaria para ingresar en la cárcel a causa de su conducta. Así, entre pequeños ladronzuelos forzados a delinquir a causa de la pobreza endémica que asolaba a sus familias y muchachos de su misma condición social, Quico empezó a tener conciencia del estigma que afectaba a la clase obrera española. Estaba naciendo su profunda conciencia social que sería moldeada más tarde por las enseñanzas racionalistas de un puñado de maestros-obreros y por su militancia sindical.

Pero pronto acaba el internado: Quico encontraba a faltar a su madre y además no soportaba estar encerrado, añoraba sus baños en el canal de riego que vivificaba los fértiles campos del Delta del Llobregat, las higueras colmadas de frutos, los chatos algarrobos del Samontano de la ciudad y, cómo no, los enormes melones y sandías con los que volvían él y su hermano Pep a casa y que les eran regalados por los payeses a cambio de su ayuda en el campo. No le iba el estar encerrado: niño silvestre como todos los de su época, su universo lo componían campos, huertas y playas, como la de La Farola, en la desembocadura plácida del río. Allí hablaba con los niños de los pescadores cimarrones que habitaban aquellos confines al margen de la ciudad y la civilización, gente huida del este y del sur de España, sin documentos, sin papeles de identidad, carne proletaria que rehuía la dura disciplina del sistema de fábrica y vivía al aire libre en barraquillas improvisadas con cañas y adobe. La rica

tierra del Delta les brindaba algunas alcachofas, coles y, cómo no, patatas, judías, tomates, berenjenas y algún palosanto o granado esplendoroso. Las pinadas del Prat, frente al mar y salpicadas de lagunas como La Murtra o La Ricarda, eran lugares mágicos, refugios de peces de agua dulce, donde los muchachos pescaban con red y acompañaban a sus padres a cazar magníficos patos que se convertían en comida extraordinaria y dominical. Los adultos, con sus cananas y con sus rifles, sus cartuchos rojos de fuerte olor a pólvora y sus perros escandalosos poblaban el Delta de ruidos que hacían estremecer a la gente menuda. Lugares incógnitos donde Quico y sus amigos ubicaban a las hadas –en catalán mujeres de agua– y los duendes, al hombre del saco y a monstruos infernales. Pronto la escuela racionalista disiparía este mundo de fantasías tradicionales y estos seres huirían de su mente al mismo tiempo que su inocencia se alejaba para siempre. Niños obreros, adolescentes trabajadores, muchachos sin juventud ni escuela, sin juguetes ni demasiada literatura... a los que les estaba reservado un triste universo de azada y trabajo si no fuera porque llegaron a aquellos parajes los iluminados anarquistas, perseguidos, clandestinos, misteriosos, cínicos, desconfiados y sencillos. Hombres que llevaban libros en los bolsillos de sus raídos trajes, con su pequeña valija que contenía encuadrados y cuidados libros de geografía reclusiana y de antropología, alguna gramática de Sánchez Rosa o los relatos cortos de Malatesta, a veces los luengos versos de López Montenegro. Todos ellos universos encerrados en maletas, ideas cautivas, impresas en volúmenes amarillos que al ser leídas en voz alta se lanzaban como colas de multicolores cometas por sobre las cabezas de los reunidos en tomo al lector. Planeaban las ideas como los pájaros que poblaban el

fecundo Delta, como gorriones en bandada, como las ávidas gaviotas que atacaban a los peces de las lagunas... planeaban y poco a poco se posaban en las mentes de los muchachos y los adultos. Del individualismo de Stirner difundido por los grupos naturistas de Sol y Vida, al vegetarianismo de los del Verdad de Sants; de los partidarios del amor libre como el mismo José Xena, a los que jamás se separarían de su compañera de toda la vida como Domingo Canela; de los partidarios del teatro social, como Casajuana y Pedro Rodenas, a los amantes del *género chico* que, como Peirats, entonaban a voz en grito en las calles de La Torrassa o en el horno de vidrio los aires de *Bohemios* o *La Rosa del Azafrán*. Alguien más aristocrático hablaba de tomar el Liceo, no para poner una bomba como la de Santiago Salvador durante la representación de *Guillermo Tell*, sino para oír al amigo de Bakunin, al genio que luchó con él en las barricadas europeas, a Wagner, a quien habían oído en las emisiones radiofónicas o en algún gramófono; Verdi era amado y sus tonadas fueron tarareadas por los anarquistas que gracias a Pietro Gori cambiaron sus letras para hacer bellas canciones libertarias.¹⁵⁰ Durante la guerra civil, Libertad Canela acudió al Liceo, sobre los hombros de Josep Peirats que, vestido con sus alpargatas valencianas, lloraba como un niño. Años más tarde ambos me contarían por separado tan bella experiencia. No en vano muchos libertarios cultivaron su oído gracias a los coros del maestro Clavé o en las audiciones para obreros auspiciadas por el maestro Pau Casals, que prohibió terminantemente a los patronos asistir a estos conciertos gratuitos.

Los Sabaté no serían la excepción: pronto conocieron a

150 Véase el *Cancionero revolucionario* de Emilio Gante (1931).

algunos de estos agitadores de conciencias, con sombreros, con portes elegantes de dandis de barriada, aristocracia de chabola, de calles por asfaltar y sin agua potable. Cristos modernos, en palabras de Vicente Nebot, pero por encima de todo, con una enorme dignidad, con una creencia ciega en la bondad del hombre, en su capacidad para transformar el destino desigual e injusto que les estaba reservado, gracias al poder de la letra impresa, del conocimiento, de la instrucción, de aquello que el destino les escamoteó durante siglos, desde Prometeo en la noche de la humanidad.

Y Francisco Sabaté quería volver a su ciudad, a los campos cultivados, a ver los animales domésticos, a los que sabía cuidar desde niño; encontraba a faltar la libertad y a su hermano José, iniciador de sus ideas. Varias veces se escapó. La última, abrazado a las rodillas de sus progenitores, amenazó con no volver al hogar e iniciar una vida errabunda según el modelo de sus novelas preferidas.¹⁵¹ Así, en 1924, según consta en una lista de niños matriculados, ingresó en una escuela de L'Hospitalet, la de Miguel Romeu, *el señor Miquelet*, como le llamaban cariñosamente los niños. Allí juega con Carlitos Vidal, vecino suyo algo más pequeño e hijo de un militante de CNT. Miguel Romeu, profesor y republicano, alcanzaría alguna vez la alcaldía de la ciudad durante la guerra civil y por ello fue duramente represaliado.¹⁵²

151 La anécdota es relatada por A. Téllez en su biografía sobre Sabaté, p. 23.

152 Romeu consta en una lista realizada por Falange junto a unos sesenta nombres más destinados a ser encarcelados por su participación en el régimen republicano. También hay una lista con sus propiedades, que pretenden expropiar los vencedores. Carpetas de Alcaldía del Archivo Municipal.

Varios hospitalenses, como José Bonastre o José Navarro, recuerdan aún al travieso chiquillo que rebelde e indómito les pedía revistas y libros para leer o compartía su escaso almuerzo con los demás. El señor Miquelet, de la vieja escuela, indefenso y vetusto ante aquella chiquillería asilvestrada y mal nutrida, castigaba a los niños con alguna que otra bofetada o los ponía de rodillas toda la tarde. Nada que ver con las escuelas rationalistas que empiezan a surgir en la población y sobre la que los antiguos alumnos exclaman al ser preguntados: ¡Allí no nos pegaban! A la salida de la escuela los niños acudían en tropel a La Fonteta (La Fuentecilla), pequeño riachuelo en la entrada de la propiedad de los Buxeras, donde uno de los retos más importantes era cruzar de norte a sur la ciudad por un río subterráneo que desaguaba en la Marina hospitalense. El Canal de la Infanta hacía las veces de piscina y allí aprenden varios a nadar o a pescar ranas. En ocasiones en el canal flotan manzanas o frutas que rápidamente son apresadas por los niños. Son épocas de hambre. Las pequeñas hordas esquilman higueras vecinales, perales y algún que otro corral. Su universo son casitas encaladas al sol, terrenos de hortalizas y algo de secano en la parte norte del canal. No prevén el cambio que afectará a sus vidas con las consecuencias desastrosas de la guerra civil.

Poco habría también de durar la escuela, el imperativo económico forzará a Manuel Sabaté a buscar un trabajo de aprendiz para su hijo. Sisquet empieza a trabajar en la lampistería de Cal Xarles en la calle Prat de la Riba donde había trabajado ya su hermano mayor, que ya tiene ideas propias. Quico guardará siempre una especial estimación hacia su antiguo patrón, Josep Xarles Villagrasa, al que visitará sin ser

visto cuando vuelva a su ciudad natal; incluso asistirá a su entierro en plena tarde, a las 5, y acompañará a la familia a su casa para darles el pésame el 23 de julio de 1943, cuando realiza desde Francia una de sus primeras visitas. El carácter valiente del Quico impresiona a sus vecinos y siempre encontrará en L'Hospitalet y La Torrassa una puerta abierta para pasar la noche.

El hermano mayor, Pepe Sabaté, militaba ya en la Confederación Nacional del Trabajo y pertenecía a la FAI. Pronto introdujo a Quico en el camino del sindicalismo revolucionario; éste tenía 17 años. Solían salir a desayunar con otros mozos de su edad, aprendices también, que a veces ni cobraban por aprender, como Miguel Torres alias *Torretes*, carbonerito y más tarde peón de albañil, con el que compartían el cuartillo de litro de vino y disertaban sobre el naturismo, sobre las lecturas de Eugéne Sue o sobre sexualidad, tema de moda entre la juventud ansiosa de saber y martillo de los sectores eclesiásticos que mantienen el oscurantismo sobre el tema. La sexualidad es uno de los caballos de batalla de los libertarios, a juzgar por el gran número de actos sobre este tema que se realizaban en la ciudad en ateneos y centros obreros. A partir de 1931 se produce una verdadera avalancha de peticiones de permisos de los diferentes grupos activos en L'Hospitalet al Ayuntamiento y hay incluso anotado en el reverso el informe de la autoridad competente enviada a cubrir el acto.¹⁵³

153 Algunos informes realizados por la Guardia Urbana no tienen desperdicio, a veces se aburren soberanamente ante las eternas discusiones de los libertarios, a veces parecen simpatizar con ellos, no en vano también cobran escasos jornales.

La Confederación reclutaba a sus militantes sin demasiado esfuerzo: la situación de penuria económica de los inmigrantes y la eficacia de la acción directa convencían pronto a los más reacios.

En la CNT militaba una variopinta legión de espíritus libres: desde hombres catalanistas de izquierda republicana, a comunistas heterodoxos que llevaban *La Batalla*, el periódico del POUM, al sindicato y provocaban la consecuente algarabía entre los antiautoritarios que los acusaban de propagandistas y procomunistas. También militaban en la Confederación anarquistas individualistas, colectivistas o activistas partidarios del sindicalismo revolucionario. Estas tensiones en el seno del sindicato siempre acompañaron su andadura y se ven reflejadas en sus órganos de prensa y en buena parte de la literatura emanada del mismo movimiento libertario.

Muchas veces estos militantes se encontraban en la carbonería de la Rambla de la ciudad, el paseo principal flanqueado de grandes árboles que hacían las delicias de los paseantes.

La carbonería, regentada por Vidal, antiguo militante anarcosindicalista, será durante muchas noches el punto de reunión de los clandestinos, sobre todo a partir del bienio negro republicano en que el sindicato está clausurado. Los hijos del carbonero, el pequeño Carlitos y la menuda María, siete años menor que él, juegan en el rellano de la escalera y vigilan la calle. Carlos Vidal Passanau, Carlitos, será un alumno aventajado de la Escuela Ferrer i Guàrdia y admira a todos por su inteligencia y madurez. Acudirá años después a la llamada de

Francisco Sabaté, cuando necesite a un compañero de mucha confianza para efectuar una acción comprometida.¹⁵⁴

José Xena, profesor de la escuela, llevará varias veces a sus alumnos a la desembocadura del Llobregat. Hay varias fotografías de la época, en la que aparecen los niños, Carlos Vidal y Floreal Rodenas, entre otros, y algunos adultos: Pepita Hernández, incipiente maestra; el profesor, y también José Abella, un eficaz colaborador, obrero de la fábrica textil Les Sangoneres, donde se trenza el cáñamo, y quien vigila a los niños en sus clases de natación.¹⁵⁵

José Casajuana en sus libros autobiográficos relata a la perfección el ambiente en que crecen los grupos de jóvenes obreros: son ambientes de calles sin asfaltar, de noches con poca iluminación, de recorridos interminables a pie hasta el taller o la fábrica, en una ciudad en que los campos van dejando paso a la creciente industrialización y en que cada familia cultiva el pequeño huertecito en la parte trasera de sus minúsculas casas con su higuera, el manzano o su vid.

La fraternidad crece entre estos jóvenes. Casajuana dirá: «A pesar de la gran camaradería existente entre los compañeros, afinidades especiales de carácter, de edad, de inteligencia, de gustos, físicas incluso, agrupan más estrechamente a ciertos de entre ellos. Así nosotros éramos una media docena

154 Entrevista con María Vidal Passanau, Barcelona, 2001. Joan Busquets describe los últimos días de Carlos Vidal en su libro autobiográfico, *Veinte años de prisión. Los anarquistas en las cárceles de Franco*.

155 Varios de nuestros entrevistados nos facilitaron estas fotografías, en especial Rafael Pérez, María Vidal y los hermanos Hernández Rodenas.

hermanados por una coincidencia casi absoluta en todos los aspectos.

Todos estábamos comprendidos entre los 19 y los 25 años; todos íbamos por aquel entonces a las ideas con el puro entusiasmo de la juventud, con la fe ciega y simpáticamente cándida del que conoce todavía muy pocas cosas y necesita creer».

La joven población inmigrante que llegaba a las cercanías de la gran Barcelona conformaba grupos de chicos inquietos, con fuertes deseos de abrirse camino en la vida, en el mundo de la ciudad, del conocimiento. Esta característica es esencial para entender el movimiento libertario –y otras ideas político-sociales en general– de los años treinta. La juventud de sus miembros y este afán de conocimiento y acción acompañarán al movimiento libertario no sólo hasta el fin de la guerra civil, sino en muchos casos hasta el principio del exilio. «A todos nos informaba la misma ansia de saber, de aprender, de vivir. Todos éramos jóvenes, entusiastas, apasionados, inteligentes, espontáneos, místicos. ¡Media docena de anarquistas!»

Estos muchachos son conscientes de su propia fuerza. Pedro Rodenas alias *Floreal* describirá años más tarde: «Yo escuchaba a los viejos de L'Hospitalet, media docena de hombres, el Melich, Casajuana, el Playans, mis tíos, ¡qué sé yo! Los escuchaba de jovencillo, durante la Dictadura y decían: “Pues haremos esto y lo otro, cuando proclamemos el comunismo libertario. Tú irás aquí, éstos en el barrio de Collblanc con una barricada, y tal y tal”. Yo no me lo creía, ¿cómo media docena

de hombres harían aquello? Y lo hicieron, vaya si lo hicieron, ¡y yo estaba con ellos!».¹⁵⁶ Pedro Rodenas formará parte de Los Novatos y también trabajará como profesor racionalista en la Escuela Ferrer i Guàrdia del barrio del centro de L'Hospitalet. Provenía de Nonduermas, en Murcia, y a veces llegan a residir –según el padrón municipal– más de nueve personas en una humilde casita. Durante el franquismo brindará su ayuda y cobijo a los antiguos amigos, a pesar de las continuas palizas de la Policía, lo que le obligará a cambiar de residencia y pasar inadvertido. Aparece en los libros de Casajuana al igual que los hombres de acción de la CNT: «Durante el día nuestras diferentes ocupaciones nos tenían alejados; pero ¡ah, las noches! Estas eran nuestras. Después de cenar corríamos al sindicato. La palmada al hombro y el: “¡Hola, Floreal! o el ¡Hola, Luis!”¹⁵⁷ Saludaban la entrada del hermano en medio de aquel barullo de confederados que iban y venían, que hablaban constantemente. Nosotros los jóvenes hablábamos más y más fuerte que nadie».

En la población el anarcosindicalismo ya tiene una fuerte tradición, el gran amigo de Casajuana es su vecino Juan Melich que, juntamente con Juan Playans alias *el Capitán Palomo*, ya habían asistido como delegados al Congreso de la CNT en 1919. Melich provenía de Tortosa y había nacido en la última década del siglo XIX. Gracias a sus conocimientos de química para el

156 Entrevista con Pedro Rodenas, Gavá, 1987.

157 Se refiere a Luis Cano Pérez, que durante la guerra asume la Regiduría de Defensa del Ayuntamiento. Es el mayor de cuatro hermanos (Juan, Enrique y Pepe) y una chica, todos anarquistas. Llegan de Almería en 1929. Se unirá a Laura García Zaloña alias *Aurea*, mujer activa y organizadora de las Juventudes Libertarias de la población. Entrevista con Manuel Melich, mayo de 1993.

adobo de pieles se instala en la refinería petrolífera CAMPSA de la población, de la que será el director de la colectivización durante la guerra y cuya alcaldía asumirá interinamente durante ocho meses.¹⁵⁸ Por su parte Playans pertenecía al Sindicato del Rádium, de los contramaestres del textil y trabajó en las sederías Vilumara hasta su exilio en México donde siguió con su profesión. Su apodo era debido a que era un ardiente colombófilo y tenía una gran cantidad de palomas mensajeras. En la parte de Collblanc y La Torrassa, los barrios con más emigración de la ciudad, José Peirats describe en algunos de sus libros sus recuerdos alrededor de hombres como Pedro Massoni, sobreviviente de la época de los atentados y que se afiliaría al partido de su gran amigo Pestaña. Massoni vive refugiado y escondido a escasos metros de la casa de los Sabaté, en la Rambla de l'Hospitalet, en una antigua ladrillería.

Juan García Oliver en su *Eco de los pasos* describe a los hermanos Playans (Juan y José) con los que coincide en la cárcel. Los dos pertenecen al textil y al llamado Sindicato del Rádium que codirigían con García Garrido. Los nexos entre el entorno de Los Novatos y los dirigentes anarcosindicalistas son claros, y no se romperán con el fin de la guerra civil; al contrario: la situación de penuria fortalecerá la solidaridad y la cooperación entre los antiguos compañeros y la guerrilla urbana será la continuación de una línea iniciada en los años

158 Entrevista con su hijo Manuel, mayo de 1993. Nos explica que su padre ya salió de Tortosa por sus ideas anarquistas y que sus padres decidieron vivir separados a causa del miedo de su progenitor a las represalias de los pistoleros del Llure. Recuerda asimismo visitar repetidas veces a su padre en la cárcel Modelo de Barcelona y asistir a representaciones teatrales a las que su padre era muy aficionado, así como a mitines y reuniones, ya que vivían a dos calles de distancia. Melich murió de depresión al final de la guerra civil, en Francia.

veinte y continuada por los miembros de Los Solidarios el grupo de García Oliver, Durruti y los hermanos Ascaso.¹⁵⁹

Todos ellos, expertos sindicalistas clandestinos que actúan en fábricas y talleres desde los años difíciles, y los jóvenes aprendices como Miguel Torres alias *Torretes* de Javea, albañil; Severino Campos de Montserrat –en Valencia–, maestro racionalista en la escuela de la familia Ocaña; los hermanos Manzanares, andaluces y panaderos, y varios más, viven en un radio de menos de un kilómetro a la redonda. Cuatro calles cobijan a estos hombres y siguen llegando familias de inmigrantes que engrosan el grupo: los cinco hermanos Cano (todos anarquistas), la familia de Senén, Félix Montañés y sus primos Ramón Serón y Blas, anarquistas de Albalate del Arzobispo. Manuel Melich apostilla en la entrevista: «Albalate Luchador, durante la guerra, ¿eh?».

Esta familia, los Senén, organiza sus acciones insurreccionales dentro de una tapadera genial: el taller de objetos religiosos situado en un pequeño callejón al lado de la sacristía de la iglesia de Santa Eulalia, en el centro de la población. Se dedican a la fabricación de toda clase de elementos religiosos: botones, cruces, hebillas, objetos de culto, todo con un nuevo material, la galelita, que les confiere un aspecto sólido. La industria familiar prosperó y pronto la trasladan a un taller en la Rambla Solanas, en las afueras de la población. Allí imprimirán propaganda, dispondrán de máquinas de escribir y almacenarán armamento y libros prohibidos. Varios trabajan en

159 Pudimos rastrear la identidad de Los Novatos a partir de los datos proporcionados por A. Téllez en Sabaté.

El Arte Religioso como se llama la pequeña industria, Floreal Rodenas, Blas Serón, Ramón Serón, Senén, Félix y Manuel Melich, el hijo de Juan, el antiguo resistente. Cuando alguien tiene un momento libre se acerca al taller. Se conservan aún versos y poemas de Floreal y de Manuel escritos en la vieja Underwood sobre el papel comercial de la antigua industria. Casajuana musicará algunos de estos poemas juveniles y varios los interpretarán en las excursiones dominicales bajo los pinos de las playas cercanas o en la desembocadura del Llobregat, donde acuden a tomar baños de sol. Será en una de estas excursiones, concretamente en la que se realiza a la fuente del Oso, en las estribaciones montañosa del Tibidabo barcelonés, donde Los Novatos realizarán su bautismo de fuego al ser sorprendidos por una patrulla de la Policía.¹⁶⁰

Los mismos hombres, y por influencia de Juan Melich, se dedican a crear un grupo de teatro *social* que pronto hará las delicias de los vecinos y que servirá para reforzar sus ideas. Las representaciones se realizarán en el local de La Harmonía, un caserón del siglo XVI que los jóvenes restauran. En su empeño por dignificar sus vidas, lo dotarán de una piscina, pistas de tenis y un gimnasio donde aprenderán boxeo, un deporte de moda en la época.

En La Harmonía, nombre de resonancias fourieristas, se encuentran chicos y chicas, y los libertarios se funden con el resto de obreros de *ideas* que frecuentan el Ateneo. Asisten a las excursiones dominicales y también a las representaciones teatrales. Mariano Coromines, del Bloc Obrer i Camperol, va

160 El hecho será referido por Antonio Téllez en su documentada biografía de Sabaté.

asiduamente con Casajuana, Xena, Abella y varios más a la playa nudista de La Farola, el antiguo faro barcelonés. Van hombres solos que ya son extremadamente puritanos y el nudismo no está considerado por ellos como exhibición. Los libertarios, así, frecuentan por afinidad otros sectores de la izquierda y no se enclaustran. Estas relaciones ya iniciadas en el tiempo de la clandestinidad de los años veinte, en que a veces comparten la misma celda o efectúan las mismas acciones de sabotaje o de guerrilla urbana, les serán de gran utilidad durante el período posterior a la guerra civil en que, como veremos, a veces diferentes organizaciones se ven hermanadas en una misma lucha.¹⁶¹

En esta época Los Novatos empiezan a actuar por su cuenta, Quico Sabaté, acompañado siempre de Pepe, empieza a dar muestras de su arrojo. Hay un hecho importante en L'Hospitalet que podría ser muy bien una de sus primeras acciones: El intento de extorsión al dirigente nacionalista Salvador Gil i Gil en L'Hospitalet. Salvador Gil era natural de Vandellós y reside en L'Hospitalet, junto con Joaquín Sale funda en 1930 *Llibertat*, periódico comarcal de Esquerra Republicana. Gil formaba parte del grupo municipal republicano y pronto emprende la creación de otro órgano republicano catalán: *Fortitut*. El 14 de mayo de 1933 recibió una carta firmada por el

161 Ramón Fernández Jurado, amigo de Mariano Coromines, recurrirá a los libertarios, en especial a Enrique Martínez alias *Quique* para crear un servicio de orden y defensa en el primer congreso clandestino del POUM en España durante el franquismo. Anteóla imposibilidad del POUM de tener tal responsabilidad, Jurado demanda a su antiguo compañero de su barriada de Gracia este servicio. Con este objeto, en 1947 acuden *Quique* y varios libertarios más a una carpintería de la calle Galileo del barrio barcelonés de Sants, presidida por los retratos de Marx y Trotski realizados por una joven dibujante amiga de Ramón. Texto autobiográfico, Archivo de L'Hospitalet.

«Comité Libertario Pro-revolución Social» donde se le pedía una determinada cantidad de dinero que había de depositar cerca del Canal de la Infanta, lugar oscuro y despoblado. Si no lo hacía, alguien atentaría contra su vida.

Dio parte a la Guardia Civil que se apostó en el lugar indicado. No pasó nada, nadie acudió a recoger el dinero y todos marcharon a dormir.

Pero de madrugada Salvador Gil y un amigo regresaron al lugar de los hechos a curiosear. La Guardia Civil había dejado un retén apostado y se originó la confusión: no identificaron las siluetas y dispararon a bocajarro. El regidor municipal y su acompañante –ambos armados– repelieron la agresión y se entabló un tiroteo con un balance desastroso: la muerte de Salvador Gil y la del guardia civil Francisco Guerrero.

Los libertarios no participaron en la refriega. No se sabe a ciencia cierta si todo se trató de una broma o uno de los primeros actos de Los Novatos, vecinos y oponentes políticos de Salvador Gil que había pasado de la acracia individualista y federalista de Pi i Margall a defender los intereses de los propietarios nacionalistas.¹⁶² Al entierro acudió Francesc Maciá y las fuerzas vivas de L'Hospitalet y Barcelona.

162 Testimonio de Floreal Rodenas y Josep Xena, Barcelona, 1986.

Los anarquistas del barrio de La Torrassa: una población a la búsqueda de un sueño

García Oliver, del sector más radical de la FAI, pronto intentará poner en marcha lo que él llamará la *gimnasia revolucionaria*. El 19 de enero de 1932 se declara el comunismo libertario en el Alt Llobregat y el Cardoner. La represión llega pronto a L'Hospitalet. Gracias a las listas que se encuentran detienen a Domingo Canela Schiaffino del grupo Verdad, cuñado de Pedro Conejero, secretario de la FAI. Domingo es deportado a Bata junto con Durruti, los hermanos Ascaso y varios más. Se detiene también al valenciano Progreso Fernández, organizador de la reunión constitutiva de la FAI en Valencia. Esta detención y la deportación fraguará nuevos proyectos entre Barcelona y Valencia como la revista Ética que alcanzará los cuatro números.¹⁶³ El 10 de febrero zarpan prisioneros en el *Buenos Aires* rumbo a África. Las deportaciones provocan huelgas y protestas en todo el país. La situación es insostenible.

Pero ¿quién era Domingo Canela, ese ladrillero desconocido, que fue arrestado acusado de anarquista insurgente? Nada hacía pensar que aquel joven con gafas de carey, con aspecto de intelectual, extremadamente delgado y moreno (a causa de trabajar semidesnudo en las ladrillerías al aire libre) era un atracador o un bandolero. Y nunca lo fue. La actividad de Domingo alias *Mingo*, como sus amigos le llamaban, era la de construir un sindicato, de dar aliento a los diferentes grupos, de

163 Entrevista con Domingo Canela, Barcelona, 1988; también con Josep Peirats, L'Hospitalet, 1987, y Josep Canet, Barcelona, 1988.

ofrecer cobijo a aquellos que llegaban a Barcelona buscando una ocupación o un escondrijo. Activo desde 1923, adiestrado por sus hermanos mayores, lector impenitente hasta el final de sus días, Domingo Canela fue el paradigma del sindicalista anónimo, como los miles que poblaban el territorio español.

Domingo Canela trabajó en las *bóbiles*, las ladrillerías, desde los 9 años, en las cercanías de Barcelona, en las extensiones de arcillas marrones y blancas que se extienden desde Les Corts a Montjuic y en L'Hospitalet en los barrios de Collblanc, La Torrassa y La Florida, tierras que cuentan con cuevas naturales donde vivieron buena parte de los inmigrantes al llegar a la gran ciudad, cuevas que se convertirían en improvisados refugios antiaéreos durante la guerra, lugares donde la chiquillería campaba a sus aire detrás de pelotas de papel y aprendía los rudimentos de un nuevo deporte, el fútbol, antes de entrar y salir del trabajo.

Domingo explicaba: «Los niños de las familias más pobres teníamos que realizar trabajos impropios de nuestra edad. Todos los que éramos de los barrios inmigrantes (Les Corts, La Torrassa, Collblanc o Sants) no teníamos otro remedio que trabajar en los mismos lugares: en los hornos de vidrio o hacer de ladrilleros. El sueldo diario de un aprendiz en un horno de vidrio era de 40 céntimos, el de los ladrilleros de 50. Por diez céntimos de diferencia entrábamos la mayoría en la construcción, aunque el trabajo fuera más duro y casi no tuviéramos fuerza con nuestros cuerpecitos mal alimentados. Nuestros padres no nos podían mantener y estaban desesperados viendo cómo tan pequeños habíamos de trabajar. Un jornalero ganaba cuatro pesetas al día, comíamos

algo de pan, y mucho cocido con algo de tocino y poca cosa más».

Domingo Canela construyó con sus amigos ladrillerías cooperativas que eran una alternativa al negocio del patrón que explotaba a sus trabajadores obligados a trabajar por grupos –padres e hijos menores– a destajo, a tanto la pieza, ya que era el concesionario de una parte del terreno y había que sacar el mayor partido posible mientras duraba en alquiler. Unas cooperativas que tenían nombres como La Redentora, El Apoyo Mutuo, La Lealtad, Els Ocellets (Los Pajaritos)... Sus hermanos mayores, ladrilleros, eran *hombres de acción*, militaban en la Confederación clandestina desde los años veinte. El no quiso ser menos: a partir de su militancia en la CNT empezó su autoeducación y antes de su mayoría de edad ya tenía formada su personalidad. Ingresó en el sindicato a los 17 años, en 1924. Un carácter en que lo más importante era su orgullo de trabajador. Hoy este concepto es desconocido, pero en el universo de los trabajadores manuales españoles del primer tercio de siglo este orgullo estaba emparentado con la pervivencia del concepto de los gremios de oficios que desaparecieron con el sistema de fábrica, inhumano y monótono, que restaba las necesarias dosis de creatividad en todos los trabajadores. Domingo rechazó el sistema de fábrica cuando empezó a trabajar. La mayoría de hombres del sindicato de la Construcción de la CNT, uno de los más combativos junto con los del Vidrio, el Metal y la Madera, preferían trabajar al aire libre. Les molestaba estar encerrados en fábricas en las que el ruido era ensordecedor, y tenían poca movilidad. Como muchos hombres que provenían del medio rural, prefirieron trabajar sin techo, sin la mirada del

encargado, a su libre albedrío y en compañía de sus amigos, en *colles*, como se llamaban en Cataluña los grupos de hombres que se ofrecían a trabajar en la construcción. Domingo siempre consideró su oficio como una de las partes más importantes de su personalidad, lejos de verlo una carga alienante, lo vio como la forma de ganarse la vida dignamente. A menudo explicaba que los anarquistas tenían que ser los primeros en llegar al trabajo y hacerlo bien; de esta forma y recíprocamente podían exigir al patrón –al burgués como ellos le llamaban– que respetara el convenio de ocho horas de trabajo y les pagara dignamente. Si la cosa no funcionaba, se recurría a la acción directa, es decir, se acordaba en asamblea de trabajadores parlamentar con el jefe y llegar a un acuerdo. Siempre rechazaron los delegados y los comités, ya que adolecían de tratos de favor o podían ser fácilmente comprados. Para Domingo y sus amigos la asamblea era la forma en que se tomaban todas las decisiones; si alguien no estaba de acuerdo, se volvía a hablar y a replantear el tema; no eran amigos de las imposiciones por la fuerza, ya que siempre desfavorecen al más débil.

Pronto entabló una relación casi familiar con José Peirats, un ladrillero que acababa de llegar de la Vall d'Uxó. Eran vecinos y Peirats se acercaba al grupo afilitario en el que militaban los hermanos Canela. El grupo se llamaba Verdad y estaba integrado, además de por éstos, por los Conesa, murcianos y ladrilleros; Barrancos, herido por los pistoleros del Llure en los años veinte, y por algunos más jovencitos: Ramón Bou, albañil; Pedro Conejero, vidriero, y su hermana Francisca alias *Cisca*, tejedora de Can Trinxet y La España Industrial, los dos alicantinos de Villena. También formaban parte de este grupo

varios hombres del fabril como Francisco Vilalta, contramaestre en Hostafrancs; Arturo Villach y su hermano Francisco; Manuel Buisanchs Ribera y Salvador Cortés. Todos cotizan clandestinamente en el sindicato, todos escuchan la voz de Pedro Massoni, apóstol anarquista, al que tienen escondido en una ladrillería porque la patronal ha atentado contra él. José Peirats relatará al final de su vida varios de estos episodios en alguno de sus libros autobiográficos. Las huelgas estaban a la orden del día, se llega incluso a convocar una huelga de niños aprendices en el Vidrio que durará algunas semanas.¹⁶⁴ La dureza de estas huelgas con jornadas sin remuneración y con mucha violencia física de por medio se pierde en la memoria de los que las protagonizaron. Nunca fueron noticia en los periódicos de la primera dictadura. No había medios de comunicación para relatar el reparto de la miseria, y sus protagonistas vivían el día a día con miedo y con resignación: la clase trabajadora española no era noticia periodística, sólo saltaba a primera plana si había desórdenes y violencia en la calle. La otra, la violencia ejercida contra la clase trabajadora española por los estamentos adinerados, pronto tendría una respuesta, que calladamente, clandestinamente, se preparaba por hombres y mujeres. Preparaban, no una revolución violenta –lo más fácil–, sino lo que llamaban una *revolución de las conciencias*. Empezaron a elaborar una alternativa que sirviera para cambiar las relaciones jerárquicas de producción; comenzaron a pensar en su sociedad ideal sin amos ni patronos, en una sociedad en que todos trabajaran por igual –ocho horas– y en la que todos tuvieran lugar. Pero no sólo imaginaron cómo podía ser esta nueva sociedad, sino que

164 Testimonio de Francesc Pedra, entrevista, L'Hospitalet, 1988.

empezaron a ponerla en práctica en su vida cotidiana, en sus relaciones vecinales, laborales y con sus grupos de afinidad. Dentro del grupo, concebido como un espacio de libertad, se vivía en anarquía; los nombres propios cambiaban, y adoptaban una postura ética que obedecía a los postulados libertarios esbozados por los internacionalistas del siglo XIX y perfeccionados por el sindicalismo revolucionario francés de la carta de Amiens, que pronto fue adoptado por la CNT en los albores del siglo XX. Esta práctica clandestina habría de perdurar en los grupos antifranquistas treinta o cuarenta años. No olvidemos que muchos de los protagonistas del Maquis se habían formado al calor de estos grupos de los años treinta; en ellos militaban sus padres, sus hermanos mayores o sus compañeros de trabajo. Esta herencia del grupo autónomo, individual, formado por miembros afinitarios de absoluta confianza entre ellos, marcará de una forma importante todo el desarrollo del movimiento clandestino español.

Canela y sus compañeros asisten a las diferentes reuniones anteriores a la cristalización de la Coordinadora de los Grupos Afinitarios anarquistas. Al fin, gracias a los grupos valencianos y con la asistencia de delegados de toda España y Portugal se constituye la FAI en 1927, en la playa del Saler de Valencia. La Policía poco sospecha de una reunión de jóvenes alrededor de una paella durante los festejos valencianos. Los muchachos, clandestinamente, están organizando una de las organizaciones que más protagonismo tendrían dentro del bando republicano de la guerra civil: la Federación Anarquista Ibérica.¹⁶⁵

165 Entrevistamos a dos de sus fundadores y asistentes a la reunión: Progreso Fernández y Josep Llop, Valencia, 1983, y Barcelona, 1984, respectivamente.

La gente de Verdad, encuadrados dentro de la FAI, también tienen una proyección hacia su barriada. Formarán lo que se llama un grupo artístico ya que a partir del teatro social quieren sensibilizar a la población. Las obras representadas son el famoso *Juan José* de Joaquín Dicenta, *La Huelga de los Herreros* de Ricardo Catarineu, *Los malos pastores* de Octave Mirbeau o los dramas de Fola Igúrbide: *El sol de la Humanidad*, *El Cristo moderno*, *La Libertad caída* y algunas obras en catalán de Ignasi Iglesias: *Els vells*, *Joventut* y varias más. En ocasiones optan también por el género cómico y a veces Pedro Conejero recitará entre las lágrimas del público el poema de Eusebio Blasco: *Un duro al año*. En algunas de las veladas algunos compañeros interpretarán varias canciones de zarzuela o algunos pasajes operísticos de Verdi, como el «Coro de los esclavos» o el «Adiós a la Vida». Peirats cantaba y recitaba; con él, los niños de la barriada o las mujeres, las madres y hermanas de los militantes... muchos entresacaban de las diferentes obras aquellos pasajes más sociales que entonaban con ardor. En obras populares, como *Terra Baixa* de Guimerá, se establecía el paralelismo entre el personaje negativo de la obra y el burgués o el patrono que los explotaba. Así, cuando el héroe Manelic exclama «*He mort el llop!*» (¡He matado al lobo!), el público estallaba en grandes aplausos y se entonaban mueras al burgués y al capitalismo. Como los libertarios no disponían de un teatro, las obras se representaban en el local de los Radicales de Lerroux, con los que ocasionalmente hacían buenas migas gracias al anticlericalismo común y al activismo de ambos grupos. A la sociedad El Universo de la plaza Española (frente al café Español –o Can Cunill–, lugar de encuentro de los libertarios), acudían cada domingo por la tarde las gentes de la barriada. Estas veladas eran improvisadas por los mismos

vecinos, que pagaban un precio simbólico que servía para amortizar los gastos de luces y orquesta; además, lo sobrante se ingresaba en una hucha a favor de los presos *sociales* –como se llamaban en la época– o se destinaba a cajas de resistencia.

Al crecer el grupo Verdad se escinde en dos, de forma que puedan ser más operativos. Así, algunos ya más mayores, como Canela, lo orientarán y entran en el grupo Peirats –cinco años más joven– y otros, como los hermanos Alba –Francisco, José y Vicente–, todos de Buñol, en Valencia, y hábiles ladrilleros; la hermana, Vicenta, también se integra en el grupo, y junto a ella su novio, Vives. Asimismo, también forman parte Pedro y Cisca Conejero, y los jóvenes Ginés Alonso alias *Ginesillo* y los hermanos Nebot, castellonenses de Lucena del Cid. Vicente, naturista y nudista, será el alma intelectual del grupo, influenciado por su exilio francés y por su militancia en los círculos eclécticos individualistas de E. Armand en París. Significativamente el grupo se llamará Afinidad y todos ellos estarán en activo, ya sea en el exilio, como en el interior de la Península, hasta el final de sus días. Ginés Alonso estará presente en los núcleos activos del exilio de Toulouse y al calor de los restos del grupo en Barcelona se organizarán los grupos de soporte y enlaces de Amador Franco y posteriormente de Facerías y Quico Sabaté.

Afinidad será el foco a partir del cual se creará el Ateneo Racionalista de La Torrassa. Todos sus miembros coinciden en que son declarados prófugos de guerra. Para salvarse huyen a Francia gracias a los servicios de un grupo radicado en el barcelonés barrio del Clot, el Sol y Vida, que bajo la apariencia de un grupo naturista y vegetariano montan una red de evasión

a través del Pirineo en excursiones dominicales. Vicente Nebot será su enlace. En una de su evasiones Domingo Canela llegará hasta Lugo y se alojará en casa de José Villaverde, militante anarquista editor de *Despertad*, publicación aparecida durante la dictadura de Primo de Rivera. Su intención es embarcar hasta Portugal para llegar a Argentina, pero pronto es descubierto y detenido. A su salida de la cárcel, lo vuelve a intentar y llega hasta París, donde establece contacto con los grupos organizados por Juan Manuel Molina, en los que encuentra a numerosos compañeros de su barriada como Severino Campos, Nebot, los Alba o Josep Llop de Asco. Varios de ellos son desterrados por el Estado francés y pasan a Bélgica, donde los acoge Hem Day en su casa. Allí se van reencontrando y coinciden con los Ascaso, familia amplia compuesta de varios miembros todos anarquistas.¹⁶⁶ Las relaciones clandestinas de los grupos anarquistas nos sorprenden hoy en día, no disponían de más recursos económicos que sus sueldos de peones y sus relaciones eran mediante cartas que a veces eran interceptadas por la Policía. Periódicamente eran detenidos y aun así seguían publicando sus revistas y folletos y tomando parte activa de la vida pública de sus barriadas.

El Ateneo Racionalista de La Torrassa se funda poco antes de la proclamación de la República, en el interregno de la *Dictablanda*, tal como se bautiza a la dictadura del general Berenguer, algo más permisiva que su predecesora. El Ateneo es bautizado como Racionalista para diferenciarlo de los

166 Entrevista con Severino Campos, L'Hospitalet, 1984. Coincidieron en la narración Juanel y Lola Iturbe que incluso nos muestran una fotografía del grupo entre españoles y franceses, en la que Juanel sostiene el órgano individualista francés *L'En dehors* de Armand. Entrevista, Barcelona, 1982.

ateneos libertarios que según Vicente Nebot –quien le puso el nombre– allí se hacían demasiadas cosas y ellos únicamente querían crear una entidad cultural para instruir y enseñar a los que quisieran superarse personalmente, no sólo para divertirse y pasar el rato. Así el adjetivo racionalista marcaba una línea intelectual clara seguidora de las enseñanzas de Ferrer i Guardia y en consonancia con varias alternativas europeas de la época, como la preconizada por Paul Robin y Sébastien Faure en Francia. En 1931 queda constituido legalmente con un éxito total en la barriada.

El Ateneo va cambiando de local, ya que cada vez se queda más pequeño. El primero fue en la calle Llanca y se inauguró oficialmente el 12 de abril de 1931. Un año más tarde pasa a un local mayor en la misma calle, y en mayo del año siguiente pasa a la calle Pujos, donde con el esfuerzo colectivo de los socios se consigue construir un escenario.

En estas barriadas extremas, que llevaban el estigma del analfabetismo y la delincuencia, esta alternativa creada por los propios vecinos fue muy bien acogida a nivel popular, y vista con mucho recelo por las clases biempensantes y algunos sectores catalanistas. Según Vicente Nebot: «A estas barriadas se las consideraba extraordinariamente revolucionarias, analfabetas y con objetivos extraños, basados en los principios de igualdades económicas, políticas y sociales, muchos de los mal llamados analfabetos, tuvieron la idea luminosa, de gestar y solicitar de las autoridades, permiso para la creación de una entidad cultural, para instruir y enseñar a cuantos quisieran superarse, en los conocimientos científico-filosóficos y literarios de todas las épocas. El racionalismo es la fuente, el origen de la

verdad. El racionalismo es válido para el conocimiento, comprensión e interpretación de la verdadera realidad».¹⁶⁷

Además entre los miembros racionalistas del Ateneo había algunos que despuntaban dentro de la masonería, como el mismo Ginés Alonso que llegaría a ser gran maestre al fin de su vida. En el Ateneo se formará el germen de una universidad popular alternativa, bautizada con el nombre de Federación de Conciencias Libres y capitaneada por Amador Franco, poeta y escritor que será fusilado en Ondarreta en 1947.

Amador Franco, nacido en Barcelona el 14 de abril de 1920, ingresó a los 13 años en las Juventudes Libertarias de la barriada y militó activamente en el Ateneo. Será uno de los primeros en desfilar a sus 16 años en la columna Roja y Negra que se formará en La Torrassa, junto con sus compañeros del Ateneo. José Peirats dirá de él: «Le conocí cuando podía considerarse un niño [...] Amador empezó a concurrir a nuestras clases nocturnas como alumno. Había mucho en él de crío, no había desarrollado su físico y ya trabajaba de aprendiz en una carpintería. Cubría su pequeño cuerpo con un guardapolvo amarillo como era la costumbre en los muchachos del oficio. Tal vez aprendió entre nosotros las primeras letras. Hablaba un perfecto castellano y lo hacía con un aplomo de hombre mayor». ¹⁶⁸ Amador pronto debutará como orador en un mitin que los ladrilleros organizan en La Torrassa. Como es tan menudo, sus amigos lo levantan en vilo para que alcance el

167 Vicente Nebot, «Un poco de historia del Ateneo Racionalista de La Torrassa», en *Progrés* (L'Hospitalet), n.º 23, noviembre de 1985.

168 En José Peirats, *Figuras del movimiento libertario español*, Picazo, Barcelona, 1977.

proscenio: era su debut en la tribuna; después visitará frentes y plazas de toros, teatros y calles de toda España. Durante la guerra civil hablará compartiendo cartelera con el joven Fidel Miró y Alfredo Martínez Hungría en el grandioso mitin de las Juventudes Libertarias en Barcelona. Un número de *Ruta*, órgano de las Juventudes, reproduce sus caras a toda página. Sin embargo, la muerte rondará a dos de estos adolescentes: Alfredo Martínez moriría meses después a manos de los estalinistas en Barcelona; Amador será ejecutado en la primavera de 1947. Fidel Miró será un activo editor anarquista hasta el final de sus días en México.¹⁶⁹

El grupo Afinidad publicará además *El Boletín del Ladrillero* donde publican sus primeros trabajos. Era gratuito y se distribuía entre los obreros de la construcción, sobre todo entre los inmigrantes. En 1935 el grupo emprendió una aventura más audaz; la revista *Ética*, publicada en Valencia gracias a la colaboración de Progreso Fernández, un individuo vegetariano de aspecto ascético que según Canela «iba en sandalias hasta en invierno» y con el que le une una amistad fraternal durante toda su vida.

El grupo de hombres y mujeres, la mayoría inmigrantes, empieza a construir un entramado social nuevo. Tienen en común el desarraigó con la tierra que los acoge; algunos llegan solos, sin familia, a la que hacen venir cuando consiguen una habitación, a veces varios vecinos de un mismo pueblo viven en la misma calle. El nexo con el pasado rural, con la cultura

169 Entrevista con Fidel Miró, Barcelona, 1996. Miró publicará la revista *Comunidad Ibérica* y animará una editorial.

agraria que se va perdiendo une a los miembros de los grupos. La aculturación que se impone desde la ciudad que no ofrece nada, se suple con la autoformación dentro de los núcleos libertarios. Los amigos sustituyen a la familia ausente. Las uniones libres entre los más jóvenes no se hacen esperar. Se unen mutuamente ante el reto de una ciudad desconocida, ante un idioma que no comprenden, un sistema de trabajo que nada tiene que ver con la vida en el campo. De sus vidas ha desaparecido el trato con los animales domésticos, el pasear a cielo abierto, la relación con las estaciones, las cosechas, las matanzas o las fiestas. La vida en la ciudad acaba con todo esto y la soledad invade las noches de los trabajadores. Todo este tiempo de soledad es pronto volcado en el grupo afinitario, en los ensayos teatrales, en la asistencia a conferencias, en los pases de los primeros documentales en los ateneos... los más tímidos se refugian en la lectura de los libros prestados por los sindicalistas.

Las muchachas jóvenes acuden en grupo a las fábricas. A las 4 de la mañana se ponen en camino entre barrancos y pequeños torrentes sin luz eléctrica y les lleva de 30 a 60 minutos caminar desde su casa hasta ellas. Bajo el brazo el bocadillo envuelto en papel de periódico. A veces lo calentarán en las estufas de las fábricas. Durante todo el camino se habla y se canta. La solidaridad se impone y las vecinas mayores cuidan de los hijos de las que están en el trabajo. Muchas dejan la olla en el fuego, lentamente se hace el cocido que los más mayores y los hombres comerán mientras ellas siguen con su turno en las fábricas.

Es común que hombres y mujeres coman fuera de sus casas.

En un pequeño banco, bajo algunos árboles, los hombres sacan sus fiambres y comen lentamente. Los bares y restaurantes no existen en el universo obrero; como máximo acuden los anarquistas los domingos y pasan la tarde conspirando ante una gaseosa compartida. A partir de los años veinte está mal visto tomar bebidas alcohólicas, ya que se empiezan a percibir los estragos que causa el alcoholismo en las filas obreras. Tolstoi y algunos científicos eugenésicos contribuyen a la propaganda antialcohólica en revistas como *Estudios*, donde advierten de los peligros de la ingesta masiva.

Algunos siguen bebiendo con moderación y no pueden renunciar al poco de carne que pueden comer semanalmente. Algunos, como Vicente Nebot, son vegetarianos desde su adolescencia y siguieron siendo fieles a sus ideas.

A veces Nebot pone como ejemplo a los sabios hermanos Reclús, geógrafos y vegetarianos: «Nació en mí un sentimiento darwinista, un impulso evolucionista, sin saber ni quién era Darwin, ya lo intuía de jovencillo. Empecé por no creer en Dios, por negarme a hacer la comunión. Iba creciendo en mí un sentimiento de indignación contra la sociedad, contra el sistema capitalista, contra la tradición represiva en la enseñanza infantil y sobre todo contra la desigualdad económica. Además, yo vivía en una chabola con toda mi familia, durante cinco o seis años. Estaba blanca y encalada, muy limpia, y digna, pero es así como nacieron mis ideas, desde pequeño, ya las llevaba encima.

Soy pacifista a partir de Tolstoi, y el concepto de la ayuda mutua lo debo a Kropotkin, que se opuso a Huxley –el padre de

Aldous, el de *Un mundo feliz*— en explicar que el hombre es solidario para superar el darwinismo social. Luego leí a Armand, a Ryner, a Anatole France, a Stirner, a Fourier, ¡qué sé yo!

»No creo que nunca lleguemos a vivir en comunismo libertario, pero es una ilusión, hacia donde hemos de ir, hasta que hayamos superado el egoísmo humano. Es en cada uno donde hemos de vivir honestamente. Mirarte cada mañana en el espejo y observar en él a un hombre».¹⁷⁰

Diciembre de 1933: la proclamación del comunismo libertario

El foco de la insurrección en L'Hospitalet será, lógicamente, el polvorín del barrio de Collblanc-La Torrassa. Era un barrio cuya característica más importante era la inmigración, como hemos señalado. Los miembros de Verdad ya habían participado anteriormente en acciones violentas. Según Domingo Canelas, para él «la acción violenta era una cosa accidental». Entre carcajadas recordaba una de sus primeras acciones: el frustrado intento de asalto al Cuartel de las Atarazanas barcelonesas, en 1924, cuando el grupo intentó atacar por su cuenta y riesgo un cuartel de la Guardia Civil. Según él era un buen argumento para una película de los Hermanos Marx, cómico y trágico al mismo tiempo: «Teníamos que asaltar la caserna en una calle sin salida. Unos teníamos que atacar por delante y los otros por

170 Entrevista con Vicente Nebot, L'Hospitalet, junio de 1986.

detrás. Además era una mala noche con una luna llena impresionante en la que se veía todo. Esperábamos que en Barcelona se atacaran las Atarazanas, que nos dieran un aviso para actuar. Por suerte nadie nos avisó, el que lo había de hacer era Francisco Tomás, muerto más tarde por los comunistas en el frente de Tremp. Pero como no pasó nada no nos avisó. Esto nos salvó la vida, si llega a pasar algo nos matan como a conejillos. Porque entre sacar la cerilla y encender la mecha del petardo que llevábamos, la policía ya habría disparado antes. Es más, la organización no tenía ni idea de nuestra intentona, queríamos demostrar nuestra valentía de novatos, a veces hacíamos acciones arriesgadas. Pero lo peor fue deshacernos de las bombas que había fabricado un compañero metalúrgico, las llevábamos en un capazo, eran pequeñas como mandarinas. Y claro, qué íbamos a hacer con todo aquello si alguien nos para en plena noche. Así que el hermano de Pedra, un chaval cojito, que no despertaba tantas sospechas se las llevó en el capazo hasta la montaña de Montjuic y allí las tiró al mar. Las pistolas las guardamos para mejor ocasión».

Con la derrota de las izquierdas en las urnas el 19 de noviembre, se alteraron mucho más los ánimos de la población. El abstencionismo propugnado por la organización anarcosindicalista fue notorio, se convocó un gran mitin en la plaza de toros Monumental al que asistieron mayoritariamente todos los grupos de las cercanías barcelonesas. Hablaron a la población Benito Pavón, Domingo Germinal, Buenaventura Durruti y Orobón Fernández. La consigna general fue: «Frente a las urnas, revolución social». Se propició el movimiento del 8 de diciembre de 1932, que fue importante en los pueblos de Aragón y La Rioja; en Zaragoza se instaló un Comité

Revolucionario del que formaron parte hombres como el albañil Cipriano Mera y el doctor y escritor Isaac Puente, que sería asesinado en Vitoria por los nacionales en 1936. Durante varios días se estableció con la fuerza pública y el ejército una batalla en la que llegaron a intervenir carros de combate. Al final el Comité Revolucionario fue detenido. En varios pueblos aragoneses se proclamó el comunismo libertario (Albalate de Cinca, Valderrobles, Beceite, Calanda y varios más); también en La Rioja (Arnedo, Labastida, Briones, San Vicente de la Sonsierra), etc. La represión fue brutal: en Bujalance se aplicaron leyes de fugas a presos maniatados. El balance según Peirats fue de 87 muertos, numerosos heridos y setecientas condenas a presidio.¹⁷¹

Por lo que se refiere al territorio catalán, hemos de hacer hincapié en que poco antes se había producido el intento de proclamación del comunismo libertario en la cuenca minera del Alto Llobregat. A raíz de ello, ya varios destacados militantes estaban detenidos y desterrados en África.

Así, con los líderes en el destierro, con algunos militantes en la cárcel, los jóvenes hospitalenses se ponen manos a la obra para declarar el comunismo libertario en su ciudad. Se coordinan los diversos grupos de la población: en el Centro, Los Novatos de los hermanos Sabaté y los militantes más antiguos como el padre de Carlos Vidal, Melich, los hermanos Playans y, cómo no, los maestros Xena y Abella con Casajuana al frente; en la barriada de Santa Eulalia, los componentes del Ateneo Paz

171 Véase J. Peirats, *La CNT en la revolución española*, Ruedo Ibérico, París, 1971, tomo I.

y Amor, y en Collblanc y La Torrassa el grupo de Peirats, los hermanos Alba, los Pedra, Nebot y varios más, todos provenientes de los sindicatos de cristaleros y ladrilleros de la población. La estrategia no pudo ser más sencilla: golpes de efecto en las tres barriadas. En la noche del viernes 8 de diciembre ya hubo un tiroteo entre los revolucionarios y las fuerzas de la Guardia Civil cuando éstos –el grupo de Sabaté– intentaron ocupar el Ayuntamiento en la flamante plaza de la República, frente a la vieja iglesia del siglo XVI. El intento de asalto fue repelido y nunca se llegó a proclamar el comunismo libertario en la casa consistorial de la ciudad.¹⁷² Por otra parte, al mismo tiempo que actuaban los del barrio del Centro, los de Collblanc atacaban la central eléctrica de La Torrassa con unos ingenios muy sencillos: dos botes de leche condensada llenos de explosivos. Se encargaron de la acción los hermanos Pedra y dejaron a la población a oscuras, situación que duró hasta el final de los acontecimientos. Asimismo, los del grupo de Santa Eulalia cortaron los cables eléctricos y las comunicaciones telefónicas de la ciudad colindante con Barcelona. Simultáneamente empiezan a oírse tiroteos en los tres barrios insurrectos, la policía municipal, que sólo cuenta con un puñado de efectivos, se ve impotente para controlar a su población. Las vías de acceso entre los barrios se han cortado y son vigiladas por los elementos armados que, además, han construido en pocos minutos imponentes barricadas que hacen

172 Hacemos esta precisión *ya* que algunas seudobiografías literarias sobre F. Sabaté lo sitúan en el balcón del Ayuntamiento en estas jornadas e izando una inexistente, en la época, bandera rojinegra. Los datos los hemos extraído de los partes de la Guardia Urbana de L'Hospitalet, del libro de actas municipal y de la prensa de la época que diariamente realizaba su crónica. Según la Guardia Urbana las banderas que portan los libertarios hospitalenses son aún rojas. Las rojinegras se popularizarán a partir de 1936.

imposible el desplazamiento de una barriada a otra en una ciudad con fuertes desniveles orográficos. A ello se suma la falta de luz. Inmediatamente los grupos anarquistas de las barriadas vecinas se dirigen a la ciudad insumisa. Desde Sants y Hostafrancs marchan hombres armados a La Torrassa por la carretera; están allí en cuestión de minutos y se suman a los revoltosos. Al mismo tiempo, alertados telefónicamente, se ponen en marcha los guardias de asalto barceloneses que como es lógico al llegar a las barricadas de Santa Eulalia y Collblanc son repelidos a tiro limpio o a pedradas. En Santa Eulalia explotan varias bombas en la fundición Escorza y en un depósito de gasolina. Empieza la hora de la venganza y las fábricas de aquellos patrones más duros con la clase trabajadora son las primeras en ser saboteadas; es el caso de la fábrica del Cáñamo del Conde de Caralt, en la calle Aprestadora, donde también explotan las bombas. En la estación del ferrocarril metropolitano se crea un control obrero y a resultas de los tiroteos con la Policía que pretende entrar en la barriada por esta vía mueren dos personas. El transformador eléctrico de la calle Pi i Margall está en llamas, y en el mercado de la misma barriada se incendian diecinueve barracas, seguramente como protesta de algunos vendedores ambulantes y agricultores que hace meses piden poder vender libremente sus mercancías. En la Tenencia de Alcaldía de la barriada alguien izá la bandera roja del Comunismo Libertario;¹⁷³ la rojinegra, el símbolo de la FAI, no aparecería en las calles hasta las jornadas de julio de 1936.

173 Véase los partes de la Guardia Urbana municipal, Archivo Histórico de L'Hospitalet.

La barriada del Centro, donde se ubica el Ayuntamiento, queda aislada del resto de la sublevación; a ello contribuye la proximidad de la caserna militar de la Remonta que dispone de una importante dotación de reclutas y militares. Se intenta vanamente el asalto a los locales del Centro Católico sito en la Rambla y que dirige el hermano de Justo Oliveras, uno de los propietarios más opulentos de la ciudad.

La Guardia Civil se parapeta en dicho centro y lo defiende. Los revoltosos acuden a Santa Eulalia y a La Torrassa, que pronto logran dominar. En la primera, en los alrededores de la carretera que comunica L'Hospitalet con Barcelona, en La Bordeta, estalla otro intercambio de disparos que dura hasta la madrugada. Morirá un funcionario municipal, Josep Tarín.

La venganza contra los patronos y ciudadanos reaccionarios continúa. Se prende fuego a una fábrica de la Riera Blanca. También se atenta contra el local del Partido Republicano Radical de la calle Mas, que es además el domicilio particular de su representante en la Alcaldía, Francisco Llopart.

En el parte de la Guardia Urbana del día 8 (desglosado por barrios) se relata que en el barrio del Centro ha habido un intenso tiroteo a consecuencia del cual hay dos transeúntes heridos y que son desarmados por los revoltosos un sereno y un vigilante; en Collblanc también hay disturbios y se señala la quema de la Cámara de la Propiedad, pero según el parte urbano es en Santa Eulalia donde los hechos revisten más gravedad, ya que se inicia un fuerte tiroteo con la Guardia Civil y se vuelcan algunos automóviles.

«De resultas de un tiroteo resultan dos muertos que nada tenían que ver con el movimiento, el uno empleado del Ayuntamiento de Barcelona y el otro un carretero de Sant Boi... También asaltaron la Tenencia poniéndole la bandera comunista, desarmando al alguacil, al urbano de noche y a otro urbano en su domicilio». ¹⁷⁴

Los hospitales barceloneses empiezan a recibir a los primeros heridos por arma de fuego; los ingresan en el Hospital Clínico y en el de San Pablo. Sin embargo, la revolución municipalista no ha hecho más que empezar: a las 2.30 de la mañana, un grupo de hombres armados se dirige a pie hacia Barcelona al grito de «Viva la FAI». La ciudad, no obstante, no se suma a la insurrección.

En la mañana del sábado día 9 los revolucionarios del barrio del Centro, ante la mayor afluencia de policía, se dispersan entre las abundantes huertas y campos que rodean la población. Según el parte de los servicios municipales: «Sin novedad». Quico Sabaté y sus hombres tienen en muchas masías de los alrededores lugares de reposo y un arsenal de armas. La situación parece en calma, aunque la Policía localiza a varios revoltosos y se producen diecisiete detenciones. No serán las únicas, ya que al atardecer, después de una reunión estratégica, los faístas se concentran en las zonas de la población donde tienen más efectivos, en Collblanc-La Torrassa y en Santa Eulalia. Una de las primeras medidas que adoptan en vistas a la creación de un nuevo orden proletario, es cerrar automáticamente todos los bares y tabernas puesto que creen

174 Parte del día 8 de diciembre y siguientes.

que embrutecen a los hombres de la clase trabajadora. Empiezan reuniones apasionadas en los locales libertarios, en escuelas y ateneos. Las mujeres y los niños no son ajenos a lo que está pasando, todos participan, la actividad es febril. Según el parte de la Guardia Urbana: «Los revolucionarios se han adueñado de varias herramientas y enseres de la construcción de un edificio en la calle Progreso, son ocho picos, seis papalinas, tres palas, dos chapas y varias herramientas menores, se calcula que son los mismos que asaltaron la Cámara de la Propiedad. En Santa Eulalia, sin novedad».

En los partes del día 10 se señala que muchos urbanos no se han presentado en su lugar de trabajo en la barriada del Centro, Santa Eulalia y Collblanc; tampoco se presentan serenos, vigilantes nocturnos y además se señala que han desarmado a uno de los serenos que se dirigía a su lugar de trabajo. Hacia las siete de la tarde se produce un intenso tiroteo entre los revolucionarios y la Guardia Civil, de resultas del cual hay varios heridos y detenidos. Los días 11 y 12 en Collblanc se encuentran algunas armas abandonadas por los revolucionarios en plena calle; los vecinos las entregan a las autoridades, aunque la mayoría son inservibles. También se presentan vecinos en los dispensarios municipales para ser curados de heridas de bala de pronóstico leve. El día 19 la Policía encuentra en el barrio del Centro cuatro bombas y botellas incendiarias dentro de un saco escondido en una cloaca en la calle Miguel Romeu; es probable que se guardaran para mejor ocasión o, sencillamente, que fueran tiradas allí ante la inminencia de la vigilancia policial. El alcalde José Muntadas pidió oficialmente ayuda el día 11 al excelentísimo coronel jefe del Parque de Artillería de Barcelona.

Al mismo tiempo la prensa barcelonesa contraataca: empiezan las descripciones de la llamada «faistada», terror de las gentes de orden: incendios, asaltos, robos, saqueos, intimidaciones... el orden establecido se trastoca. Empieza a establecerse aquello que se propugna entre los desposeídos desde el medioevo en ilustraciones y almanaques: las imágenes populares del mundo al revés, el cazador cazado, los de abajo arriba, el mar en el cielo y el cielo debajo, la revuelta alcanza la ciudad después de haber empezado a principios de siglo en Andalucía con la ocupación de tierras por los jornaleros y después de intentar propagarse entre los mineros del Llobregat. Todo hace predecir el estallido de la revolución española años después, es cuestión de tiempo. Por primera vez la revuelta está siendo ensayada y lo que es más importante, los hombres que la forman se creen capacitados para dar la alternativa a la sociedad instituida. La revuelta no es simplemente una revancha contra el patrón o las instituciones del poder, sino que es un intento real –con más o menos posibilidades tácticas y estratégicas– de cambiar definitivamente el orden establecido. En este contexto se ha de valorar la posición –no siempre aceptada por los sindicalistas de la CNT– de la FAI en la época de García Oliver. La expresión que caracterizará a estos constantes intentos insurreccionales es la de «gimnasia revolucionaria» y será seguida por buena parte de los jóvenes confederales.

Julio de 1936: la revolución está en marcha

El 19 de julio sorprende a las barriadas obreras que circundan

Barcelona: todos desde la periferia se dirigen al centro o a los cuarteles que les son más próximos; los de L'Hospitalet acuden con algún camión y armas al cuartel del Bruch, que toman pronto. Con ellos acuden los vecinos libertarios de Sants y les Corts. A los dos días ya se forman las filas de jóvenes voluntarios al frente de Aragón para luchar contra los sublevados. Toda la España republicana que ha vencido al alzamiento estalla en júbilo. Pronto los Sabaté y los miembros de su grupo se enrolan en las filas de voluntarios que desfilan en las calles barcelonesas en una larga procesión laica llena de alegría, con muchachas y jóvenes subidos en cajas de camiones, con demostraciones de fuerza y de armamento, con una alegría desbordante que no tardaría en trocarse en dolor y miedo ante los desastres de la guerra, ante los combates cuerpo a cuerpo, ante los bombardeos aéreos que diezmaron la población de los pueblos de la República.

José Peirats y Amador Franco siguen cambiando impresiones durante la guerra. Amador pide el ingreso en el grupo de Peirats, que pertenecía a la FAI; así entra en Los Irreductibles, grupo que se opone a la participación gubernamental y al colaboracionismo político tanto de la Federación Anarquista Ibérica como de las Juventudes Libertarias. Amador Franco en Barcelona colabora a partir de mayo en la Casa CNT-FAI, en el Comité Nacional como secretario de Cultura y Propaganda: «Los primeros grandes carteles que se confeccionaron en Barcelona con el *label* de las Juventudes Libertarias fueron de su iniciativa, para lo que se agenció la colaboración de un excelente dibujante que firmaba Gumsay. Editó también abundante propaganda de mano», recuerda Peirats.

La situación en la retaguardia para los elementos de *orden* era difícil. Muchos patronos o propietarios hospitalenses huyeron a la zona nacional, algunos pronto pasaron la línea de Francia, como el Millonario, sobrenombré con el que se conocía a un exportador de lechugas y hortalizas. Otros arrendatarios como el Peixet huyeron más cerca, a veces a poblaciones de la misma comarca del Baix Llobregat, donde se escondieron en casas de campo aisladas. Algunos nada sabían de la Agrícola Colectiva, que era como se llamaba al organismo encargado de organizar la colectividad rural. Sólo sabían que ya no eran propietarios de sus tierras, que sus mozos trabajaban con ellos y que les requisaban animales y género: había llegado la hora del reparto equitativo y no todos estaban de acuerdo. Algunos arrendatarios aparecieron muertos los primeros días de las jornadas de julio en campos o acequias; también algunos propietarios y sacerdotes de marcada tendencia derechista. Los crímenes no los realizaron los libertarios de L'Hospitalet, según hemos podido comprobar a través de los informes personales de 1939 a 1950.¹⁷⁵ Es más, a través de la historia oral hemos encontrado testimonios que explican que Francisco Sabaté y su grupo ofrecieron protección a alguno de estos propietarios. Así sucedió con su propio jefe, el lampista José Charles, y con Justo Oliveras, propietario de la compañía de autobuses que lleva su nombre y hermano de un sacerdote que fundará el Centro Católico, escuela de niños situada en la gran propiedad familiar que abarca buena parte del centro histórico de la población. Se ha acusado a veces del asesinato de Oliveras a Sabaté, si bien es sabido popularmente (hubo testigos) que fue el mismo Sabaté quien se ofreció para acompañarlo fuera de la

175 Documentación municipal: informes sobre ciudadanos para su depuración.

población. Es más, la casa de Justo Oliveras estaba situada frente a la Agrícola Colectiva y varios trabajadores de ésta –no afectos a CNT– vieron salir a los agresores de Oliveras y ninguno de ellos era Sabaté o un miembro de Los Novatos.

Durante muchos años en L'Hospitalet se sospechó que el agresor había sido un antiguo trabajador de la compañía de autobuses al que Oliveras había despedido por un asunto de dinero poco claro. Este vecino, que alquiló una carbonería cercana, juró vengarse; la versión popular concuerda, ya que el testimonio que oyó los disparos y descubrió los cuerpos del empresario y su cuñada escuchó antes decir a Oliveras: «Y tú ¿qué haces aquí?». Se dedujo que la víctima conocía bien a su asesino. Es más, la violencia ejercida contra los propietarios y gentes de derechas se realizó en los primeros días de la revolución; poco hacía pensar ya en acciones de *justicia social* casi al fin de una guerra perdida contra alguien que había incluso realizado un préstamo personal a la Agrícola Colectiva para poder efectuar las cosechas y paliar el hambre que se cernía contra una población en guerra.

Otro dato importante es comprobar que en estos momentos Francisco Sabaté y su hermano José estaban en el frente, al que marcharon voluntarios con sus vecinos en la columna de Los Aguiluchos el 27 de agosto de 1936, comandada por su amigo García Oliver. Varias son sus peripecias en el frente y en la retaguardia, y son narradas por su biógrafo Antonio Téllez. Al fin de la guerra entra en el campo de Vernet de Ariége, donde se envía a los más peligrosos o radicales. Allí coincidirá con Josep Navarro Colomé de Estat Catalá y vecino suyo, con quien le une una buena amistad, ya que Josep es sobrino de uno de

los líderes anarquistas de la población, Joan Melic, del que recordará que le enseñó a leer con un almanaque

Navarro, que no comparte en absoluto las ideas de Sabaté, se pasa días hablando con él en el campo de Vernet, en el exilio antes de volver, con avales, a L'Hospitalet. Tienen en común la derrota y el saberse lejos de sus seres queridos. Sabaté le hace una confidencia: él sabe quién mató a Justo Oliveras. Poco imagina que años después alguien le «colgará» este crimen. En el campo de concentración se reencuentran varios libertarios, buena parte de la 121.^a Brigada de la 26.^a División, la mayoría voluntarios anarquistas, está entre alambradas a merced de su suerte.

En la Agrícola Colectiva trabajaron algunos de Los Novatos. El propio Quico, que ya había dejado la lampistería para vivir más cerca de la naturaleza y de forma más acorde con sus tempranas ideas naturistas, se dejó caer varias veces a saludar a sus amigos. Poco antes de la guerra, Quico había trabajado en los campos de La Marina hospitalense, cuidando ganado y viviendo al aire libre.¹⁷⁶ Las masías diseminadas por la llanura del Llobregat ofrecían buen cobijo al grupo de amigos. La Agrícola Colectiva fue tan importante que llegó a visitarla la anarquista ruso-americana Emma Goldman junto con Agustín Souchy, que trabajaba en la emisora de la CNT-FAI de Barcelona, y varios ilustres personajes más.¹⁷⁷

176 Esta precisión nos la confirmaron oralmente los vecinos de L'Hospitalet (Nuria Silvestre, Montserrat Silvestre, Miguel Torres, Miguel Prats y varios más), y aparece en el informe de su anterior patrón y un vecino a la Policía en 1939, en documentación municipal, *Informes*, letra S.

177 Sobre esta visita véase Dolors Marín, «E. Goldman a la col-lectivització de la térra

El secretario de la Colectividad, Agustín Sauch, tomó un carrete de fotografías para tan importante acto, publicándose una de ellas en la portada de la revista anarcosindicalista *Campo*.¹⁷⁸ Años después Josep Peirats publicará una biografía sobre esta intrépida mujer que defendió en Europa y América la causa de los libertarios españoles.

V. EL FRANQUISMO: LA PERVIVENCIA DE LOS GRUPOS AFINITARIOS

Vicente Nebot, del grupo Verdad, consecuente con su pacifismo, desertará del servicio militar y durante la guerra organizará los comedores populares de La Torrassa para alimentar a los refugiados que llegan de otras regiones españolas, con su quinta marcha al frente en 1937. Después de la guerra, al volver de los campos de concentración franceses y con el nombre cambiado, empezará a reorganizar el sindicato y ofrecerá ayuda a los compañeros que vuelven. Su cuñado, José Alba, ha sido fusilado y se hace cargo de su viuda, la hermana de Vicenta, su compañera, y su hijita de pocos años, Brisa.

a L'Hospitalet», en *La Ciutat de l'H.*, noviembre de 1985, n.⁹ 14.

178 Parte de las fotografías se hallan en el Archivo Histórico Municipal. Fue la autora quien, gracias a Lola Iturbe, logró identificar a los personajes. Véase Dolors Marín: «Emma Goldman a la col-lectivització de la térra a L'Hospitalet». En *La Ciutat de L'Hospitalet*, verano de 1984. Lola Iturbe fue la encargada de acompañar a Emma en sus visitas a fábricas y colectivizaciones agrícolas.

Según sus ideas, su casa se convierte en una pequeña comunidad libertaria. Fraterno Alba marchará a México, de donde no volverá. Su hermano menor pasará a Londres y regresará con una terrible depresión que le hace ingresar en el hospital psiquiátrico de Sant Boi, donde morirá. La diáspora de las familias libertarias empieza a fraguarse y muchos de los antiguos idealistas no pueden resistirlo. Ante tanta desesperación y adversidad, Vicente Nebot intenta reconstruir las redes de afinidad y, junto con Pedro Rodenas alias *Floreal* de los antiguos Novatos, fundará un camping naturista en los montes cercanos a Barcelona en el que se cobijarán algunos hombres comprometidos y se reunirán los domingos en plenos improvisados, donde se habla de los días felices de la revolución. Ginés Alonso alias *Ginesillo* visitará el camping cuando regrese en misión confederal desde su exilio en L'Avellanet. Intentan ponerse en contacto con sus amigos desaparecidos como el pequeño Amador Franco a quien Nebot inició en el mundo de la letra impresa de la mano de Stirner, E. Armand, Burchner y los hermanos Reclus, sus geógrafos favoritos. También con José Alberola, maestro racionalista que marchará a México,¹⁷⁹ la familia Ocaña, todos maestros y con

179 En el Archivo encontramos el informe de José Alberola Esteban en el que dice: «Dicho individuo es sujeto de pésimos antecedentes: con anterioridad al Glorioso Movimiento Nacional estuvo recluido en la cárcel por haber cometido hurtos a mano armada, y estaba conceptuado como anarquista peligroso, pues tenía mucho contacto con los más destacados elementos de la FAI. Al iniciarse el Glorioso Alzamiento combatió contra las fuerzas militares sublevadas y fue uno de los dirigentes del asalto al cuartel de Pedralbes. También actuó como jefe de barricada y se levantó frente a la Tenencia de Alcaldía de Collblanc y se le vio circular por la ciudad en los coches de patrullas sabiéndose asimismo que estaba en contacto con las patrullas de control de Sants para detener a personas de orden. Marchó voluntariamente al Frente de Aragón donde actuó como elemento de los Comités Marxistas. Al liberarse esta ciudad fue detenido y en cuanto fue puesto en libertad reanudó su vida de maleante realizando robos y atracos. Recientemente fue detenido por haber sostenido un tiroteo contra unos serenos». José

nombres como Igualdad, Floreal, Harmonía parten hacia lo desconocido. Y la relación con sus hermanos de ideas será por carta hasta el reencuentro a la muerte de Franco.

La evacuación de los anarquistas hacia Francia es aparatosa. De la plaza Española salen automóviles abarrotados de niños y adultos, algún camión con gente de la barriada. Libertad Canelas se queda en el suelo viendo cómo marchan sus amigos de la familia Ocaña; no se atreve a subir al camión. Su padre está en el frente –a pesar de su pacifismo– y a su madre le ha cogido el fin de la guerra lejos de su hogar. Pronto se reunirán madre e hija, pero Francisca Conejero es delatada por una compañera de trabajo y encerrada en prisión. Libertad, con 6 años, se queda a merced de los vecinos no anarquistas, que son los únicos que pueden estar en España. Francisca contará con lágrimas en los ojos cómo sufrió en la cárcel pensando en su Liber y cómo hubo de luchar contra una familia que pretendía quedársela definitivamente.¹⁸⁰ Al fin, la solución es mandarla

Alberola nunca participó ni fue detenido por llevar armas ni atracó jamás. Todos los entrevistados coinciden en su faceta de maestro racionalista y pacifista. Sus vecinos testimonian duramente contra él en los primeros días de 1939. En otros informes posteriores se matizan los términos: «fue elemento destacado de la FAI y durante la dominación roja fue visto con arma larga haciendo guardia en las barricadas. También actuó en requisas, dedicándose a realizar hurtos, y siendo individuo que durante el tiempo que ha residido en sus dos últimos domicilios nunca ha trabajado» (junio de 1940). En otro de los informes del grueso dossier se llega a afirmar que no estuvo en el frente y que no se le conoce oficio. En otro se afirma que no se sabe que haya actuado en esta ciudad, desconociéndose su conducta y actuación y antecedentes con fecha anterior al GMN. Como vemos, los informes demandados para realizar la represión contra los republicanos no siempre eran objetivos y dependían de los testimonios vecinales a falta de antecedentes penales fiables.

180 Los relatos de Francisca Conejero, hermana de Pedro, secretario de las Juventudes Libertarias muerto en 1936, son espeluznantes; en sus últimos años fijaba su atención en aquellos años y en su única hija a merced de la caridad de los vecinos, ante la salida del país de sus amigos. Relata cómo su hija era desposeída de sus pobres vestidos y

alguna temporada a Valencia, a casa de la familia de Progreso Fernández, amigo incondicional de la familia; así la pequeña Liber convive con Libertad e Igualdad, las hijas de Progreso y Lola. De estos años recordará Libertad las lágrimas de Lola cuando acudía con su padre a visitar a Juan Peiró en su encierro antes de su asesinato.¹⁸¹

Los grupos empiezan pronto a reorganizarse. Como Canela, muchos optaron por quedarse en el país y jugarse a una sola carta su libertad. Domingo Canela explicó: «Mi hija era lo más importante, para los anarquistas lo más importante es la educación del individuo, y yo no podía dejar sola a mi niña y que la educara Franco, me la habrían estropeado». Y así trabajó y trabajó para reconstruir su biblioteca que había sido pasto de las llamas y para poder hacer que su hija –hija de un obrero ladrillero al que se le imponía el pacto del hambre– llegase a estudiar en la universidad, donde podría conocer las corrientes de Célestin Freinet y Montessori, para que conociera todo aquel mundo descrito por Reclús y Kropotkin y además incorporase a su biblioteca a Arthur Koestler, Giovanni Papini, André Malraux, Bertrand Russell u Octavio Paz.

El espíritu de resistencia podía más que las proclamas del Auxilio Social y los himnos radiados. En los hogares humildes, los domingos se escuchaba a Verdi y a Beethoven, en placas gruesas, pesadas, que Domingo conservaba aún en sus

zapatos por otras mujeres y cómo ella luchó para que alguien la cuidara previo pago económico. Por suerte, Domingo Canela volvió del campo de concentración, y jugándose la vida empezó a actuar en clandestinidad y a reconstruir el sindicato.

181 Sobre los últimos días de Peiró véase Albert Balcells, *Violència social i poder polític. Sis estudis històrics sobre la Catalunya contemporània*. Pòrtic, Barcelona, 2001, p. 211.

estanterías. Sus composiciones se alternaban con *El cant dels ocells* de Casals, *L'emigrant* de Vendrell –prohibido por la clara alusión a los exilados españoles– y con *La santa espina*, prohibida también. Resistir en todos los ámbitos, cultural, personal, social, y en la calle...

Joaquín Pallarás Tomás, un muchacho de la barriada, pronto se organizó con otros mozos. Fue la cabeza visible de su grupo de afinidad que no se dio por vencido al fin de la guerra, que siguió ganando la calle: en La Torrassa, en Sants, La Bordeta y el barrio del Centro de L'Hospitalet. Se les atribuyó la ejecución del comisario jefe de la Policía de su ciudad, la víspera del 1 de mayo de 1939. Un 30 de abril, el policía cayó bajo las balas de los jóvenes en la plaza Española de la ciudad, lugar clásico de reunión de los anarcosindicalistas. Las detenciones no se hicieron esperar entre todos los *rojos* que pululaban por la barriada e incluso entre aquellos que acababan de llegar de los campos de concentración, gracias a los flamantes avales que les extendían los propietarios de las fábricas o los *hombres de bien* de la población. Así, Miguel Torres, por ejemplo, fue detenido e interrogado, aunque a la mañana siguiente fue puesto en libertad después de un buen susto... Todos los integrantes de Los Aguiluchos o de la Roja y Negra serían constantemente detenidos y vigilados.¹⁸²

El grupo parece ser que estaba formado por mozos de la barriada y por oscenses. Hicieron algunos golpes económicos y desarmaron policías y serenos. Además intentaron reorganizar las Juventudes Libertarias en los alrededores de Barcelona y

182 Entrevista con Miguel Torres, Cornelia, 1998.

crearon el Primer Comité Regional y el de la local barcelonesa. En el momento de su detención y después de que se realizaran diversos arrestos arbitrarios entre numerosos jóvenes de la población, se supo que algunos de ellos ocupaban cargos orgánicos: Pallarás, Álvarez y Ruiz. Fueron detenidos en marzo de 1943, después de una intensa labor. Fueron cruelmente torturados. Joaquín Pallarás fue ejecutado el 29 de marzo, junto con Paco Álvarez, Fernando Ruiz, Francisco Altares, José Sera, Benito Santi, Juan Aquilla, Argüelles y Tresols. Otros miembros del grupo salvaron la vida: Vicente Iglesias, José Urrea, Manuel Gracia, Rafael Olalde e Hilaria Foldevilla.

Todos los miembros de los grupos anarcosindicalistas de los años treinta fueron dispersados. Poco a poco se reconstituía la red asociativa: se buscaban entre ellos, las familias daban con los paraderos de los desaparecidos, se sabía ya quién había muerto en el frente, quién en los pelotones de fusilamiento.

Los hermanos Sabaté, Pepe y Francesc, corrieron diferente suerte al fin de la guerra. Pepe fue confinado en un campo de concentración del país y más tarde fue desterrado a Valencia. Miguel Torres se cruzó con él cuando junto con su compañera y una pequeña maleta marchaban hacia la ciudad del Turia. Se abrazaron, lloraron. Sus días de juventud ya habían pasado, igual que sus discusiones acaloradas, sus sueños... y la cruel guerra que a tantos dejó en las trincheras los volvía pesimistas. La ciudad ocupada por nuevos caudillos no les dejaba margen de maniobra. Miguel era detenido a veces como sospechoso por su pasado libertario; Pepe empezaba el destierro. Su hermano cruza clandestinamente la frontera para despedirlo. Pronto plantarán cara al franquismo juntos.

Es de destacar el informe que se hace sobre Quico Sabaté por parte de su antiguo patrono José Charles y de Ramón Tubau, propietario agrícola. Francisco se hallaba en Vernet confinado, por lo que no realiza ninguna gestión para volver, pero al mismo tiempo se envía una petición a la alcaldía sobre otro individuo llamado coincidentemente, Francisco Sabaté Moliner. Hay una confusión y encontramos que se hizo un informe –no demandado– sobre Sabaté Llopert en que su patrón, el lampista, afirma: «Tres años antes de estallar el GMN fue a vivir al Prat de Llobregat, montando allí un establecimiento de vaquería. Siempre fue rojo y de antes, pues por el 6 de octubre de 1934 ya junto con otros tirotearon a la Guardia Civil y dentro del GMN,¹⁸³ anduvo con armas, hizo saqueos y robos, siendo conceptuado mal sujeto. Dicen que fue teniente del Ejército rojo, como también que fue voluntario, pero en concreto nada fijo, por vivir como se dice en el Prat de Llobregat».¹⁸⁴

Por su parte, sobre su hermano José Sabaté, hay un grueso dossier que arranca a partir de un telegrama del 9 de marzo de 1939 de la Prisión Celular de Barcelona, donde se piden informes. Se responde que no hay inconveniente en que se le ofrezcan los beneficios de la libertad condicional, siempre y cuando fije su residencia fuera del término municipal, por lo que se marchará a Valencia. La fecha es del 10 de abril de 1943. Por el grueso dossier vemos la evolución de su caso: hay otro informe previo del 11 de abril de 1942 dirigido al Director de la Prisión Celular de Barcelona en que se afirma que no deben concederse los beneficios de la libertad condicional «por razón

183 GMN, abreviatura de Glorioso Movimiento Nacional.

184 Informes personales, 1939-1949, n.^º 132 (manuscrito).

de sus malos antecedentes y ser para el día de mañana un posible perturbador del orden»; el 1 de febrero de 1940, un vecino informa: «que le conoce desde hace años pero que no puede responder de su actuación por cuanto formó parte de un batallón que organizó la CNT-FAI, con el que fue voluntario al frente, creyendo que cometió algunos desmanes. Marxista cien por cien, viéndose al principio ir con arma por las calles de la ciudad», el informe está dirigido al Jefe del 67 Bon. De Trabajadores de Cartagena.¹⁸⁵ En otro informe del 2 de septiembre de 1940, cuando ya ha sido trasladado a Barcelona y demandado por la Auditoría de Guerra, se responde: «Dicho individuo con anterioridad al GMN perteneció ya a la sindical CNT. Durante el período rojo se destacó como cabecilla de un grupo de individuos que patrullaban por las calles de esta ciudad en un coche, yendo con arma larga y corta. También se destacó como elemento activo de la FAI. Participó en la requisita de dos coches propiedad del vecino de ésta, don José Ramos. Ingresó voluntariamente en el ejército rojo». La carta la firma el alcalde de la ciudad.¹⁸⁶ Naturalmente sobre el menor de los hermanos, Manuel, no hay informe ya que no participó en la guerra.

Según el biógrafo de Sabaté, Antonio Téllez, no se dispone de informaciones sobre él desde el fin de la guerra y su paso al campo de Vernet hasta 1943, en que efectúa algunas acciones.

185 En este informe figuran los datos de José, que reside en la calle Maestro Candi, 20 de L'Hospitalet y de profesión tornero. Informe n.⁹ 799 y siguientes.

186 Es significativo que el guardia urbano que recaba la información redacte: «Este muchacho...», en cambio, en la nota oficial aparece «Dicho individuo...». Es sintomático que uno de los testigos del informe es el fabricante de muebles J. Ramos, a quien se le incuatan los coches.

Buscando en los archivos del exilio catalán (que incorporan también cartas) hemos encontrado en el de José Tarradellas correspondencia con diferentes personalidades del exilio, como Federica Montseny y Germinal Esgleas, Juan Ferrer, Josep Peirats, José Expósito Leiva o Juan García Oliver. Hemos hallado también una carta muy temprana, de 1942, firmada por F. Sabaté que desde Nimes le hace una petición acorde con el pensamiento de Quico Sabaté Llopert. La carta, de puño y letra, es un documento inédito en el que Quico se identifica como luchador libertario, y relata que aunque no se conozcan personalmente en España ha actuado al lado de hombres como Ángel Pestaña, en el Comité Nacional. Acto seguido le pregunta si está en relación con la embajada de México y puede conocer cosas que otros no sepan, como la posibilidad de viajar a aquel país para los republicanos y lo elevado del coste del viaje. Acto seguido le informa que hace cuatro meses que no recibe ninguna ayuda del dinero destinado por el Gobierno republicano en el exilio a los españoles; tampoco recibe ni una circular, ni ningún informe que explique qué pasa con ese dinero. Acaba confesando que no se fía de qué destino va a tener el dinero que es enviado a México y del papel de los que están al frente del organismo que distribuye el dinero de España; espera que no dejen colgados a los refugiados de cualquier manera cuando se pagan millones de francos en «viajes de patronos sin ninguna responsabilidad». A pesar de que él piensa todo lo explicitado, se toma la libertad de preguntarle a José Tarradellas qué hay de las ayudas a los españoles. Y acaba: «Piense usted que los que en España nos hemos portado honestamente y no tenemos más recursos que los de la embajada, nuestra situación es un tanto desesperada máxime cuando uno tiene la convicción que el dinero que salió

de España y que pertenece a todos los españoles, pudiese administrarse mejor y aliviar el sufrimiento de muchos». La carta responde al sentimiento común entre Sabaté y los grupos de Ponzán, que constantemente demandan dinero para poder sacar a personas comprometidas de España y para varios asuntos más. Debemos tener en cuenta que la carta está fechada el 29 de septiembre de 1942, cuando los campos franceses están abarrotados de refugiados españoles pidiendo pan.

A su salida del campo de concentración y reunido con Leonor, su compañera, Quico Sabaté pronto pasa a la acción: una de las primeras fue un atraco a un almacén de L'Hospitalet; consiguió la respetable suma de 300.000 pesetas de la época y dos sacos de comestibles que pronto desaparecieron entre los compañeros hambrientos, en una época de cartillas de racionamiento y Auxilio Social.

El Quico, muy cuidadoso para con sus acciones, dejó una nota: «No somos atracadores. Somos resistentes libertarios. Lo que nos llevamos servirá para dar de comer a los hijos de los antifascistas que habéis fusilado [...] Somos los que no hemos claudicado ni claudicaremos y seguiremos luchando por la libertad del pueblo español mientras tengamos un soplo de vida. Y a ti, asesino y ladrón, no te matamos como mereces porque somos más hombres que tú». M. Garriga y una amiga suya, las dos adolescentes, fueron secuestradas por unas horas por Francisco Sabaté.

La primera comentará: «No tenía ningún miedo, lo conocía desde siempre, éramos vecinos y yo ya sabía que no nos haría

nada. En cambio mi amiga le decía: "Déjenos marchar, porque mis padres me van a reprender por llegar tarde, no van a creer que hemos sido secuestradas"»¹⁸⁷

Otra de las primeras acciones de Francisco Sabaté fue la de liberar a un compañero preso por la Policía en el mismo centro de Barcelona. Corría 1945 y había «bajado» con Antonio Cereza Grasa, guía aragonés y varios hombres más.

El 28 de enero de 1949 atraca el Banco Hispano Americano de L'Hospitalet, se llevó 350.000 pesetas. Durante la acción, preguntó por el director, y al decirle que no estaba dijo que le saludaran de su parte, ya que habían ido juntos a la escuela. Su nombre empieza a ser conocido puesto que siempre se identifica con un: «*Sóc el Quico*», que pronto hará estremecer a sus enemigos.

El Quico reencontrará a su hermano José y juntos empiezan a actuar acompañados de algunos dé Los Novatos o algunos conocidos de los años treinta como F. Ballester Orovich *el Explorador*, Jaime Parés Adán alias *el Abisinio* o Carlos Vidal, y más tarde Antonio Miracle o el menor de los hermanos Ruiz Montoya, que lo acompañarán en su último viaje.¹⁸⁸

187 Entrevista con T. Garriga y su hija Teresa Balart, L'Hospitalet, verano de 2001. Garriga era conocido en toda la población por su simpatía hacia las ideas tradicionalistas. Contrariamente a lo que afirma A. Téllez el secuestro no se efectuó con el propietario sino con su hija.

188 Sobre el hermano de Francisco Ballester, Enrique, nadie quiere dar información: «sacándose la consecuencia de que se trata de persona desafecta al régimen de la que nadie quiere decir nada». Se halla preso en Pamplona en junio de 1939 y más tarde en el Destacamento de Trabajadores de Águeda en Soria en febrero de 1940. Consta domiciliado en la calle Graner 18 donde tienen una carpintería con su padre y su hermano.

En el otoño de 1949, la Brigada Político-Social barcelonesa, tras numerosas detenciones logró localizar a José Sabaté Llopert. En octubre, bajó del tranvía en la plaza de Urquinaona barcelonesa. Pronto su sexto sentido le advirtió de que había alguien esperándole y, pistola en mano, siguió caminando por el pasaje San Benito, una travesía de la calle Trafalgar. Dos policías le dieron el alto, pero Josep Sabaté contestó y dio muerte a uno de ellos. El otro repelió la agresión y dejó a José herido de gravedad; a duras penas llegó hasta una farmacia donde intentó pedir ayuda, ante la mirada atónita del dependiente. Agonizó en la calle Baixa de Sant Pere. Federico Arcos dedicó un emocionado recuerdo a su hermosa y fiel compañera, que estoicamente siguió malviviendo, cosiendo alpargatas en el exilio y cuidando del pequeño Helios. Más que nunca se evidenciaba la ética de los activistas libertarios, de aquellos *bandoleros*, como eran descritos por el régimen franquista, que se apoderaron de dinero y joyas y que jamás se aprovecharon de ello: sus viudas y sus huérfanos son sus más directos testigos.

Federico Arcos recordaría también a la viuda de Paco Martínez,¹¹ amigo desde la infancia en los ateneos libertarios y la escuela racionalista. Él y varios más le fueron a dar la infiusta noticia de la muerte de su compañero de 27 años en Barcelona, en una emboscada frente a la fábrica de cervezas Damm el 21 de octubre de 1949. Ella, muy joven y madre del pequeño

Consta también su pertenencia al Sindicato de la Madera de CNT. Sobre Francisco se hace constar que residió en la calle Santiago Apóstol, 84, desde 1943. Y en diciembre de 1947 en el sumario n.⁹ 450 se hace constar un informe de buena conducta hecho por sus convecinos y que no posee antecedentes en la Alcaldía de L'Hospitalet. En estos años es uno de los enlaces de Sabaté y ya está vigilado por la Policía.

Dianto –nombre en esperanto dado por Liberto Sarrau, padrino del pequeño– se abrazó llorando a Federico, quien aún ahora recuerda entre sollozos la escena. Habló de la grandeza de aquellas muchachas que esperaban en el exilio noticias de los padres de sus pequeños, abandonadas a su suerte, sin su familia, en un país extraño, con cargas familiares y con frecuencia sin los papeles en regla. Ellas son a menudo las que no aparecen como heroínas en los libros de historia y, en cambio, son las que transmiten a sus retoños la imagen de su padre, entre el miedo y el silencio exterior. Portadoras de la llama de la esperanza, tiernamente escamotean a sus hijos el dolor del que son portadoras, la tremenda injusticia de la que son protagonistas: se han visto obligadas a huir de una España que las busca; se hallan en un exilio inhóspito, a veces sin comprender demasiado las razones políticas de sus hombres..., son víctimas de la España oscura, del machismo de sus padres, hermanos y compañeros. Las mujeres españolas con conciencia política existían, ciertamente, pero pocas actuaron a la luz de partidos y sindicatos fuera del período –más propagandístico que real– de la guerra civil. Después volvieron a menudear sus¹⁸⁹ artículos en la prensa política, pero su labor, su día a día, su aguardar en las puertas de cárceles y penales, su buscar el pan para todos, el cuidar a su compañero escondido o huido de la vista de todos, el trabajar por muy poco, aceptar tareas que nunca aceptarían –por dignidad– sus hombres... todo ello está aún por explicar y dudamos que alguien lo haga algún día. A veces esta labor no ha sido ni reconocida por sus propios

189 Paco Martínez en 1946 es miembro del CN de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias en Francia. Entra en España en 1947 y 1948 y realiza varias acciones. Emboscado por la Policía muere acribillado en la calle Rosellón-Dos de Mayo.

compañeros, que aceptaban, sin reflexión y como hecho normal, que ellas acumularan varios trabajos fuera del hogar. Es más, les parecía lógico que a su regreso a casa, cosieran, cocinaran y pusieran orden en casa.

Ellas, sabias y calladas, comprendieron mucho más que ellos el sentido de toda su lucha; prácticas ante todo, demostraron su espíritu de generosidad para con todos, para con sus padres, hijos y compañeros.

En silencio lloraban la pérdida del hijo, del amigo, pero seguían con su labor; sin pausa sus manos trabajaban porque había otros niños que cuidar, alguien a quien socorrer, la comida por hacer. Mujeres de España que reposan en lugares desconocidos de todo el orbe, resignadas víctimas de la incomprendición de sus hombres, de la educación decimonónica recibida por todos, y de la inercia del pensamiento político español de los años treinta, que poco hizo por cambiar las cosas.¹⁹⁰

Poco tiempo después le seguirá a José en su camino hacia la muerte su hermano menor, Manuel, que sin saberlo José y Francisco, se desplazó a Francia para seguir la lucha empezada por sus hermanos.

Los mayores desaconsejaron varias veces a Manuel el seguir sus pasos: no tenía ni su preparación dentro de los grupos de acción, ni había tenido una formación libertaria. Criado durante

190 Un ejemplo sería el de la misma organización CNT, que nunca reconoció a Mujeres Libres como parte independiente de su cosmogonía, a diferencia de la FAI y de la Federación de Juventudes Libertarias (FF.JJ.).

la guerra civil y el franquismo, Manelet no sabía moverse dentro de los círculos clandestinos, pero aun así llegó a Toulouse y se puso en contacto con el grupo de Massana para pasar a España.

En este primer viaje es detenido y conducido a la cárcel Modelo, de la que no saldrá vivo. Su crimen: llamarse Sabaté y pagar por sus hermanos la imposibilidad de la Policía franquista de darles caza. Después de una farsa de juicio es condenado a muerte y ejecutado.¹⁹¹

El año de la revuelta de los tranvías

*Para arreglar lo de los tranvías
Id a buscar a Facerías
Contra el requeté
¡¡Viva Sabaté!!*

Coplilla popular, Barcelona, 1951

1951 es llamado aún en Barcelona el año de los tranvías. Marcó un antes y un después en la memoria colectiva de la

191 Joan Busquets relata en su autobiografía su encuentro con Manuel y sus últimos momentos. También A. Téllez, *op. cit.*

clase trabajadora catalana. Un antes de represión y humillación en silencio; un después que dará confianza y dignidad a todo el pueblo catalán: una esperanza en su propia fuerza. Una fuerza que se expresa a partir de la pasividad y la no violencia en un acto tan sencillo como renunciar al transporte público para ir al trabajo durante varios días. Las fuerzas represoras se desconcertaron, los trabajadores no actuaron como los miembros de la guerrilla urbana: no escandalizaban con actos violentos en las calles de Barcelona, no agredían a sus patronos... en definitiva, no podían ser reprimidos como lo eran habitualmente por el régimen. ¿Cómo se podrá acusar a las muchachas que en grupo andaban entre canciones a sus fábricas? ¿Cómo importunar a aquella multitud de hombres endomingados que se dirigían a pie al campo del Barça a ver a su equipo favorito que jugaba en casa contra el Rácing. No había delito: de manera gandiana los barceloneses se insurgieron en su cotidianidad; nada más sencillo, ni más revolucionario.



La huelga de los tranvías

Barcelona, como en las casi olvidadas jornadas de julio de 1936, volvía a latir con un solo corazón. La dignidad recuperada volvía a llenar sus calles, la Rambla era el punto de encuentro de aquellos que, emocionados, se reencontraban y se sonreían. Barcelona salía a la calle y sus mitos libertarios se recomponían en el imaginario ciudadano, las mentes de todos evocaban a Seguí *el Noi del Sucre*, el presidente Companys o Juan Peiró, todos muertos por la reacción. La Compañía de Tranvías tenía mala fama; a veces no se entregaba el billete a cambio de pagar menos y el cobrador podía ganarse un sueldecillo extra; los coches eran insuficientes y con horarios escandalosos..., pero como no había otro medio de transporte para muchas barriadas, los pasajeros iban colgados de los vehículos y se producían muchísimos accidentes.

Así, el jueves, 1 de marzo, empezó casi sin prepararse la primera gran huelga barcelonesa de después de la guerra. La protesta comenzó al negarse los ciudadanos a subir al tranvía, prosiguió con manifestaciones por las calles de Barcelona y se extendió a las empresas, no sólo de la ciudad sino de buena parte de Cataluña, donde el trabajo quedó paralizado. Además fue apoyada por los pequeños empresarios de talleres mecánicos, tenderos, panaderos, brigadillas de albañiles o carpinterías.¹⁹² Todos ellos cerraron sus puertas. La ciudad parecía desierta si no fuera por las legiones de ciudadanos que recorrían sus calles en señal de protesta. Los estudiantes universitarios secundaron la huelga y, asimismo, muchas madres decidieron que sus hijos no irían a la escuela. El paro

192 Testimonios de Ton Rivas, empleado de Altos Hornos de Cataluña; de Alfredo Marín, carpintero; de Miguel Prats, transportista, y de Llibertad Canela. Entrevistas realizadas en L'Hospitalet y Barcelona en 1998.

era generalizado: se pasó de una protesta por el precio del billete a una protesta general contra el régimen franquista y la carestía de la vida. Duró dos semanas.

La huelga empezó el mismo día que Franco recibía las cartas credenciales del primer embajador estadounidense que se incorporaba a su cargo tras la guerra, Stanton Griffis, y que llegó al país en medio de un gran despliegue de los medios monolíticos de información. Escogieron un buen día aquellos *rojos* tradicionales para aguar la fiesta a aquel régimen que salía de la autarquía pero que no cejaba en su represión del pensamiento político de izquierdas, y que mantenía uno de los últimos sindicatos únicos y fascistas del mundo. Y Barcelona se llenó de gente, en sus calles con pocos vehículos se paraban las personas a descansar y al mediodía a sentarse en los bancos o los parques con sus fiambres de comida y sus bocadillos envueltos en *La Vanguardia* o *La Soli*. El billete pasaba de 50 céntimos a 70. Un buen golpe para el presupuesto familiar, un 40 por ciento de aumento que fue autorizado por el Consejo de Ministros. La huelga fue secundada por un 98 por ciento de la población según testigos presenciales, ya que lógicamente la prensa de la época pocos datos explicitaba. La protesta se animó, y el domingo en que parecía que todo podía volver a su cauce, ya era secundada por la totalidad de la población: sólo utilizaban el transporte policías de paisano, militares y algún *camisa vieja* en un acto de militancia sindical para aparentar normalidad. Dentro de los vehículos públicos, para defender al conductor, al vendedor de billetes y al revisor, se hallaba una pareja de la policía armada que vigilaba atentamente cualquier conato de insurrección. Según Enric Casañas, militante clandestino de CNT y apoyo de los grupos libertarios: «Hay un

momento en que llegué a tener miedo. Todo había ido muy bien, pero en la plaza Sant Jaume se volcó un tranvía. Fue el único que se volcó, aquello ya era demasiado, hacía años que no lo veía. Casi como por arte de magia alguien de entre la gente prendió unos trapos con gasolina y aquello empezó a arder. Los que estábamos comprometidos no queríamos estar allí, no éramos nosotros, sino que era la gente que estaba harta. Los bomberos no podían apagar el fuego. Lo recuerdo muy claramente».¹⁹³

Antonia Fontanillas, militante anarquista de las Juventudes Libertarias en la clandestinidad y trabajadora de *Solidaridad Nacional*, vivió también directamente la huelga: «Aquellos fueron impresionantes. Se hacían octavillas a máquina llamando a la huelga. Cada uno que tenía una máquina de escribir en su casa hacía más y las dejaba en los portales o las metía debajo de las puertas de su vecinos y sobre todo de los burgueses. Hasta había quien hacía las hojitas a mano, en letra de imprenta. Todos participamos en aquella huelga, fue espontánea, nadie la preparó si bien la CNT tenía entonces muchos simpatizantes y todos colaboraron».¹⁹⁴ Antonia Fontanillas aún recuerda el texto de las octavillas que convocaban a la huelga el 1 de marzo y que empezaron a correr de mano en mano una semana antes. El texto pedía que se hicieran copias y se distribuyeran. Antonia lo hizo en su mismo lugar de trabajo, tenía gracia hacerlo ante las narices de su jefe, que creía que estaba trabajando para él.

José Luis Facerías y Quico Sabaté no habían tenido ninguna

193 Entrevista con Enric Casañas, militante anarquista, Barcelona, 2000.

194 Entrevista con Antonia Fontanillas Borras, anarquista, Barcelona, 1998.

participación en la huelga de tranvías pero no cabe duda de que ya formaban parte del referente mitológico ciudadano; eran la representación del *buen bandido*, todo lo contrario de lo que esperaba el régimen franquista que continuamente les tachaba de bandoleros e indeseables en la prensa del régimen, la única permitida.

José Luis Facerías había nacido en la Ciudad Condal el 6 de enero de 1920. Desde muy jovencito trabajó de camarero en hoteles y restaurantes caros, y a ello se debe su corrección de modales y su elegancia innata, no muy frecuente en un miembro de las clases trabajadoras. Hombre de trato extremadamente correcto y serio, no esperaba la gran tragedia que le iba a deparar el fin de la guerra civil española. En 1936 lo encontramos trabajando y afiliado al Sindicato de la Madera de la Confederación, donde conoce a una de sus amigas en la lucha clandestina, Joaquina Dorado, que llegará a ser secretaria del Sindicato. Está también afiliado a las Juventudes Libertarias. Hombre de ideas y consecuente, se enrolará voluntario a la columna Ascaso para ir al frente aragonés con sus compañeros de grupo. En los últimos combates cae prisionero. Su infortunio será grande. En 1937 se había unido libremente con una compañera libertaria de la que tuvo una hijita; ambas toman el camino del exilio en la retirada de los republicanos de la Cataluña leal. Nunca más volverá a saber de ellas. Durante años las estuvo buscando, haciendo preguntas a todos, en Francia y España. De buen seguro fueron ametralladas por aquellos valientes pilotos de la aviación fascista que gozaban persiguiendo a la población civil que tomaba el camino del destierro. No contentos con ver la siniestra huida, sin maletas ni comida, de harapientos compatriotas, les ametrallaban para

dejar en los caminos a Francia la estela de terror, para mostrar lo que les esperaba a aquellos que daban marcha atrás. Mujeres y niños, viejos y adolescentes... la población civil desorientada y desvalida que en nada había intervenido era empujada hacia los campos de alambre. Es el caso de Ángel Fernández y sus dos hermanitos, huérfanos de madre y con un padre en el frente, que solos seguían el reguero humano hacia no sabían dónde. Sin sus profesores, detenidos, de la colonia infantil donde se alojaban, con sus amiguitos madrileños y vascos, un puñado de niños se dirigía solo al exilio. Y se cobijó en una iglesia de Figueres, huyendo del frío y el hambre. Sobre sus cabezas, los motores de las pavas atronaban el cielo helado.¹⁹⁵ Bajo los escombros, sepultados, cuerpecitos inocentes suplicaban ayuda a su mamá, gritos en la noche, idiomas distintos, desolación en una huida que avergüenza a la caridad de la España cristiana de la Cruzada, a la Europa avanzada y civilizada de su tiempo, al género humano... El fin de la guerra de España fue preludio del infame holocausto que se avecinaba sobre la población más *civilizada* del planeta, sobre la vieja Europa que rendía culto al monstruo del totalitarismo que se iba erigiendo ante la impasibilidad de las clases medias, cómplices calladas, asustadizas ante la mayoría de edad de las clases trabajadoras, sintiendo miedo a perder privilegios y canallescamente criminales, como lo demostraron los franceses colaboracionistas de Vichy, y los habitantes de tantos otros países que callaron.

195 Ángel Fernández, *Rebel*, Mediterránia, Barcelona, 2002. Ángel Fernández se integraría en la lucha clandestina en el interior y en su segundo viaje a España, en 1948, es detenido en la frontera, trasladado a Caspe y de allí a varios penales españoles. A sus 17 años empieza su penar por las entrañas de la represión franquista. No saldrá de la cárcel hasta casi el advenimiento de la democracia en España; su crimen: luchar por la libertad.

El libro de memorias de Ángel Fernández, escrito con un inmenso dolor y a la vez sin odio, es una muestra de aquella retirada, del penar de unos niños en la Francia de los campos de concentración en que fueron confinados saltándose todas las leyes habidas y por haber, y su posición frente a la incomprendición.

Como José Luis Facerías, roto por el dolor y por la desesperación, los caminos de Ángel Fernández y de varios más se entrecruzarán en el ir y venir de la frontera, en las rutas de Toulouse al *interior*, al buscar en su propia actuación algo que redima al género humano de parte de su culpa. Solucionar la situación de los que en cárceles y penales sufren, ayudar a los que formando parte de los vencidos se esconden, a aquellas viudas que cargan con hijos de *rojos* y que no tienen una mano que les ayude: triste destino que los republicanos vencidos, barquitos de papel a la deriva, huérfanos de cariño, juguetes rotos por el destino que jugó con su esperanza un 19 de julio en que fueron dueños de la calle.

Facerías, mientras su mujer y su hija morían camino del exilio, penaba por sus ideas, por su lealtad en contra de los sediciosos, en los campos de concentración y en los batallones de trabajo de toda España: desde Zaragoza a Vitoria, y de allí a Extremadura para acabar en Barcelona en un batallón de transportes en que hizo de conductor de altos cargos del régimen militar.

Una vez en su ciudad, buscó los restos de su organización, los muchachos que resistían, que plantaban cara, que clandestinamente se reorganizaban. En 1945, cuando fue

puesto en libertad, se incorporó al clandestino Sindicato de Industrias Gráficas de la CNT y buscó trabajo. Así se colocó de camarero, gracias a su hermano Buenaventura que también tenía ese oficio, y más tarde de cajero en el prestigioso y modernista La Rotonda, que aún existe en la parte alta de la ciudad, al pie del tranvía que conduce al Tibidabo.

Trabajó activamente para aliviar el dolor de su viudedad; se implicó en el sindicato y en los grupos de defensa del barrio del Centro y encontró un nuevo amor, Manolita, que le devolvió la alegría. Su vida comprometida le conduciría de nuevo a la soledad: era difícil ser luchador clandestino en los tiempos de la autarquía. Pronto tendrá un sobrenombre adecuado a su porte elegante: Petronio. Y pronto forma parte del imaginario ciudadano, él y Quico Sabaté ya son los protagonistas de la guerrilla urbana española.

Las consecuencias de la «Fuenteovejuna ciudadana»¹⁹⁶

Puedo y debo afirmar categóricamente, con pruebas en la mano, que tales circunstancias de ambiente han sido y son aprovechadas por

196 Así tituló Manuel del Arco uno de los pocos artículos que aparecieron en la prensa sobre la huelga (*Diario de Barcelona*).

agitadores profesionales al servicio de ideologías políticas de triste recuerdo.

BAEZA ALEGRÍA, gobernador de Barcelona¹⁹⁷

Baeza Alegría se equivocaba; esta vez no fue el Maquis urbano el causante de la huelga, fue la población la que plantó cara a la situación. Los «agitadores profesionales» se quedaron perplejos ante la situación espontánea que se generó. Pero las consecuencias de la pacífica marcha a pie, sin transporte público, fueron desastrosas para Barcelona: Felipe Acedo Colunga, de sobrenombre *la Mula* por la población, y el flamante gobernador y la Guardia Civil, que se movilizó de fuera de Cataluña, empezaron su habitual represión en los medios obreros. Hubo serios enfrentamientos que adquirieron una especial virulencia el 12 de marzo, cuando se contabilizaron numerosos heridos, unos veinte, y algunos muertos que fueron silenciados inmediatamente. Según la agencia France Press estaban en paro 300.000 trabajadores; se produjeron unas cien detenciones, entre ellas las de los habituales en los medios políticos obreros. En la mente de todos permanecía la potencialidad revolucionaria de aquella ciudad que unitariamente regía sus destinos; además, no convenía dar una mala imagen al exterior ahora que los americanos se acercaban a España.

También para las empresas de tranvías y la clase dirigente las

197 Extraído de Antoni Batista: «La rebelión de los tranvías». En *La Vanguardia*, Barcelona, 6 de marzo de 2001.

consecuencias fueron funestas: por un lado, el precio de los tranvías no subió. Según *La Vanguardia* del 6 de marzo: «Suspensión temporal de las actuales tarifas mientras se estudia la solución definitiva. A partir de hoy regirán las anteriores».

Por otro, llovieron los castigos a los responsables de mantener el orden, aunque una de las hipótesis que explican la rápida propagación de la huelga es que fue secundada por algunos sectores falangistas descontentos con el gobernador civil, que permanecieron inactivos ante los hechos. Se sucedieron las dimisiones obligadas, como la del barón de Terradas, alcalde de la ciudad, y las destituciones, como las del delegado provincial de Sindicatos, Claudio Sánchez; del jefe de la Policía armada, el coronel Antolín Cadenas; del inspector general, coronel Cuchilla y, cómo no, del gobernador de Barcelona, que además era Jefe Nacional del Movimiento, el doctor Eduardo Baeza Alegría.

La noticia cayó como un mazazo sobre este último que, como su nombre ya parecía indicar, disfrutaba alegremente de una vida disoluta, del lujo y los placeres gastronómicos y de la carne, acompañado de una conocida *vedette* del paralelo barcelonés. Toda esta descripción popular de su persona no era fruto de la polaridad del pensamiento de los proletarios barceloneses que querían ver en la oligarquía franquista el colmo de la corrupción y el vicio, sino que era fruto de una demostración pública y asidua de *quienes mandaban*, de quienes detentaban el poder local sobre personas y bienes materiales.

La corrupción que caracterizaba a la clase franquista era mostrada sin pudor en una ostentación poco elegante de banquetes, joyas y mujeres que sumía a la población de las clases medias y humildes en la tristeza y la impotencia al ver en qué manos estaban sus destinos.

La repercusión de la huelga se hace sentir en toda Europa y el mismo Albert Camus en uno de sus mítines a favor de los republicanos españoles y contra la cooperación americana en España se hace eco de la protesta.¹⁹⁸

Las acciones de Quico Sabaté y Facerías

Hacía cuatro años que los guerrilleros actuaban en las cercanías de la Ciudad Condal: al principio de la temporada veraniega de 1947 la Policía barcelonesa se encontró con la sorpresa de que en las inmediaciones de la ciudad unos desconocidos, pistola en mano, se dedicaban al asalto de los automovilistas que paraban en algunos cruces. En Molins de Rei, en los aledaños vecinos de las playas de Garraf o Castelldefels o en el puerto montañés de Els Brucs, un grupo de individuos, generalmente tres, atacaban a los incautos

198 Reproducimos en Anexo VI uno de los textos de Camus por su interés como muestra de las acciones que se hacían por algunos intelectuales franceses en solidaridad con el antifascismo español. El interés de los escritores independientes para con el anarcosindicalismo español está aún por recopilar, si bien Juan Manuel Molina hizo ya una aportación en *España Libre*, México, 1966. Existe también una recopilación de los textos de André Bretón en José Pierre, *Surrealisme et anarchie. Les «billets surrealistes» du Libertaire*, Plasma, París, 1983.

conductores. Acto seguido desaparecían y aparecían en otro lugar opuesto. La policía de la época no tenía la movilidad de la actual y hubo de hacer grandes esfuerzos para controlar la situación.

Por la forma que tienen los hombres de operar, todo hace pensar a la Policía que su base está en L'Hospitalet o en el Baix Llobregat que da rápido cobijo a los resistentes.

El grupo de Avellaneda vuela por esos mismos días la línea de alta tensión de Terrassa y realiza un atraco en la localidad de Martorell, casi en la misma zona.



Pirineos. 1948. Celedonio García, Jose Lluis Facerías y Enrique Martínez Marín

José Luis Facerías comienza a actuar por su cuenta en Barcelona. En un primer momento sus actos empiezan con robos de vehículos, luego realiza atracos en Granollers y otras poblaciones. Pronto la Policía da con uno de los grupos que estaba establecido en el Baix Llobregat. También en

L'Hospitalet se producen numerosas detenciones. Sólo algunos se atreven a seguir actuando, son los miembros del Comité Regional, Francisco Arañó y José Ibáñez, a los que se unen Morandiera y Felipe Langa. Más tarde contactan con Marcet, que no tardará en ser detenido por colaboración en el atraco frustrado al Frontón Novedades y por su apoyo en el transporte de armas y propaganda clandestina.

Según Francisco Aguado Sánchez: «El año 1948 marca el despegue del terrorismo ácrata [...] En el resto de España, la acción del bandolerismo comunista está en patente declive. Para contrarrestarlo en marzo, el PCE propone la formación del Frente Nacional, donde se han de agrupar todos los que quieran luchar contra el franquismo [...] Lo mismo que antes acaeció con el ERL, con la JSUN y con la ANFD. Ya hablamos de esta inclinación al aliancismo, el más patente hecho de su propia cobardía». ¹⁹⁹

De todas formas, en Cataluña la guerrilla urbana se intensifica, apoyada por un pacto con el PSUC o no, que cada vez tiene menos efectivos.

De siempre existía una gran desconfianza de los anarcosindicalistas hacia los «chinos» como eran llamados en aquella época los comunistas.

A partir de la primavera de 1948 empezará una gran oleada

199 Francisco Aguado Sánchez: *El Maquis en España*, Sanmartín, Madrid, 1975, págs. 256 y ss. El autor prosigue: «El comunismo, convencido de que sólo no puede llegar a ninguna parte, busca siempre a los ilusos que le consigan sus deseos. Pero lo mismo que las alianzas anteriores, murieron apenas nacer, la del Frente Nacional siguió análogo destino».

de atracos en Barcelona y sus cercanías, protagonizada por los hombres de acción de los grupos anarquistas, principalmente del grupo de Facerías. Empiezan también las detenciones y las bajas en los enfrentamientos a tiro limpio con la Policía. Los objetivos del grupo son las entidades bancarias y algunas empresas importantes como ICANSA, una compañía de automóviles, algunos garajes o los Ferrocarriles Catalanes. También visitan a los grandes propietarios.

Cuando en verano de 1949 José Luis Facerías atraque pistola en mano conocidos burdeles barceloneses, como La Casita Blanca y algunos más,²⁰⁰ su acción tendrá más de castigo a toda esta clase de burguesía franquista enriquecida por la victoria de 1939 que de efectividad monetaria. Su castigo hacia esta burguesía que impone el cristianismo estatal, la vigilancia absoluta de la moral del pueblo y de la castidad de la mujer española y que hipócritamente se rodea de lujos y visita burdeles sin secreto alguno, es ejemplar.

Está en la línea misma del pensamiento puritano de los anarquistas de los años treinta: el pensamiento tolstoiano, el no fumar, ni beber y el ascetismo practicado por los muchachos anarquistas de los ateneos barceloneses, el naturismo, las excursiones... todo el ideario ácrata se resume en los espectaculares asaltos a cara descubierta en los burdeles de Barcelona donde llegan conduciendo automóviles de lujo. Su acción, que podía considerarse un simple robo domiciliario, saldrá en los periódicos y además será comentada ampliamente en todos los círculos de la población: es fruto del odio que

200 Véase Antonio Téllez, *La guerrilla urbana 1*, Facerías, Ruedo Ibérico, París. 1974.

sentían las clases trabajadoras hacia estos nuevos ricos nacidos del estraperlo y la especulación. No podía estar más bien preparada, era un escarmiento a estos individuos que pasaban su tiempo ostentando su poder ante las clases humildes.

Aquel año, en 1949, Sabaté reaparece en la Ciudad Condal. Hace poco ha realizado atracos en Francia y es buscado por la Policía gala. Pronto entra en contacto con alguien a quien conoce de antes de la guerra, José Ballester alias *el Explorador* que acaba de ser puesto en libertad condicional. Junto con su hermano José Sabaté, Tragapanes y varios más. Se mueven en el terreno que conocen y la Policía los sigue de cerca. Según Aguado Sánchez, por los pasos de Ballester se tiene constancia de que Pepe Sabaté vive en Sants y, detenido nuevamente Ballester, se sabe que habrá un encuentro de militantes de la FAI en las puertas del cine América, del Paralelo barcelonés. Se monta un dispositivo policial y al llegar a la cita los Sabaté y dos hombres más empieza un tiroteo que coincide con la salida del cine de los espectadores de la sesión. La algarabía es considerable; muere un agente de policía, Oswaldo Blanco, y los anarquistas escapan por piernas.

Pronto el grupo de Sabaté conecta con el de Wenceslao Giménez Orive,²⁰¹ llamado popularmente Los Maños por la procedencia de sus hombres. Todos se proponen ejecutar

201 Wenceslao Giménez Orive nació en Gijón en enero de 1922. Hijo de militante de CNT, su padre fue fusilado en Jaca. Giménez fue detenido en 1946 y torturado. Participó en la guerrilla del Alto Aragón y en Francia conoce a Facerías. Con su grupo en 1949 realiza acciones en Barcelona y Madrid donde intenta atentar contra Franco. Delatados, la Policía diezma a su grupo y en 1950, el 9 de enero «Wences» es abatido en plena calle a los 28 años. Gravemente herido se tragó una cápsula de cianuro para no delatar a sus compañeros.

acciones conjuntas y deciden unánimemente acabar con la vida de uno de sus enemigos declarados: el comisario de Policía Eduardo Quintela.

Así, después de varias reuniones, se montó el complicado aparato logístico. Los ácratas habían estudiado el itinerario del chófer del comisario y se apostaron con dos coches entre las calles Mallorca y Pro venza. Wenceslao Giménez se había hecho con un Fiat en el que en el asiento de atrás se sentaba su asustado propietario. Quico Sabaté, a su vez, conseguía una camioneta y se ocultaba bajo el toldo de la caja, con su hermano y el propietario del vehículo, atado y amordazado, para que no diera aviso a las autoridades.

Los hombres esperaban y hacia la una del mediodía, los ocupantes de la camioneta模拟aron arreglar una avería del vehículo. Quico estaba apostado delante del motor del coche; su hermano estaba al acecho. Con ellos, un muchacho al que conocían desde la escuela en L'Hospitalet, Carlos Vidal, que ejecutaba una de sus primeras acciones en España, de la que saldría muy mal parado. Un hombre del grupo pasea distraídamente y al cabo de media hora se quita su sombrero. Era la señal convenida: el coche se acerca y Quico extrae del motor del camión su metralleta, se encara al vehículo que se aproxima y, de frente, empieza a disparar contra el cristal. Sus ocupantes salieron asustados por las puertas laterales y desde el Fiat fueron acribillados.

Pero, gran error, en el coche no viajaba Quintela: aquel día cambió su ruta y dos grandes jerarcas falangistas saldaron con su vida el error de los activistas. Pronto los anarquistas

pagarían muy cara esta acción; la represión hacia sus grupos y su entorno no se haría esperar.

En marzo la Policía logra localizar a José Sabaté y José López Penedo en L'Hospitalet, su ciudad natal, en La Torrassa. Empieza un intercambio de disparos en el que muere un policía; Penedo es herido y detenido. Será juzgado y condenado en un consejo de guerra. Fue ejecutado en Barcelona en febrero de 1950.

Pepe Sabaté, herido y escurridizo, logró huir y llegó a atravesar a nado el Llobregat para alcanzar una base segura.

Poco tiempo después llegaba un nuevo grupo anarquista a Barcelona. En aquella época la ciudad bullía de acción y el grupo, con Facerías, Guillermo Gauza y varios más, deseaba hacer atentados contra las embajadas extranjeras para protestar por el ingreso de España en la ONU.

Pronto se ponen en contacto con Sabaté para actuar conjuntamente: se colocan petardos en los consulados de Bolivia, Perú, Brasil y otros. Así, durante algunos años la vida barcelonesa se verá jalona por las actuaciones de los grupos organizados de resistentes anarquistas. A veces con mayor o menor intensidad, con víctimas y heridos de ambos bandos enfrentados, en una guerra no explicitada pero real... una situación política que la España de Franco se niega a reconocer. Pero el cerco se va estrechando en torno a aquellos hombres y mujeres que cada vez están más solos y cansados de luchar, siempre en la clandestinidad, siempre desconfiando, sin hogar seguro, sin relaciones familiares estables, siempre

desconfiando del que está a su lado: el desgaste personal es creciente.

Casi estamos en septiembre. Las viñas cercanas a Barcelona empezaban a dar su fruto, el estío llegaba a su fin y los veraneantes regresaban a la ciudad en su último fin de semana de asueto. Se acababan los días de playa, la ciudad volvía a ser la de siempre. 30 de agosto de 1957, en el barrio proletario de San Andrés, a las 10.45 de la mañana, José Luis Facerías alias *Petronio* presentía alguna cosa. De inmediato suenan unos disparos que lo abaten en la confluencia del paseo de Verdún y la calle del Doctor Pi i Molist. Desesperado, busca de dónde proviene aquella ráfaga que tanto daño le ha infligido. Al lado, un pequeño muro le ofrece protección; está herido de muerte, pero no logra ver de dónde salen las detonaciones mortales. Apostados en los pisos vecinos, sus enemigos lo tienen a tiro; es un blanco fácil, incauto, que ante las reiteradas balas ha optado por dejarse caer al otro lado del muro que resultó ser una tapia que ocultaba un fuerte desnivel de cuatro metros de altura. Desde otro ángulo, la calle Nilo, partió otra descarga; estaba claro que el operativo logístico estaba bien organizado: en pocos minutos la vida del Face, como era llamado cariñosamente por sus compañeros, se escapó por los abundantes impactos de metralla que horadaban su cuerpo, antes activo y orgulloso. Atrás quedaban horas de lucha y esperanzas; un activista más que engrosaba la lista de anarcosindicalistas que regaban con su sangre el suelo de Barcelona, en una lucha que había empezado hacía más de cien años. El Face era un hombre más de la lista que encabezaban a finales del XIX los presos de Montjuic torturados y asesinados, en 1909, como Ferrer i Guardia.

Continuaban en los años veinte los sindicalistas como Salvador Seguí, el Peronas y cien víctimas más, a las que siguieron Francisco Ascaso, los miembros del grupo Germen y muchos más en julio de 1936, los muchachos de las JJ.LL. en los hechos de mayo (como Alfredo Martínez Hungría) o los anónimos trabajadores que caían de 1939 a 1945 en el Campo de la Bota, frente a la playa o en las cárceles donde se moría de hambre y tristeza. A partir de 1939 cuántos clandestinos sucumbieron bajo las balas de los pelotones de ejecución, cuántos amigos suyos... ahora era él quien, ya cadáver, finalizaba su lucha en su Barcelona natal, en la que empezó a militar 25 años antes.

En su mano una granada sin explotar; no tuvo tiempo de privar a sus verdugos de ver su cuerpo desvanecido. Sabía por experiencia cómo le gustaba a la Policía hacerse fotos con sus víctimas, fotos de hombres vencidos que ilustraban periódicos y prensa amarilla.

José Luis Facerías portaba una identidad falsa, pero la Policía hacía tiempo que le buscaba, conocía por detenciones a toda su familia, sabía que trabajaba de camarero, sus trazas le son familiares desde antes de la guerra civil.

El último viaje a Barcelona. Quico Sabaté y sus hombres

El Anarquismo, sin ser una religión, ni mucho

menos un órgano político en el sentido que nosotros comprendemos la política, no puede albergar en su seno sino a hombres que tengan madera de apóstoles, mártires y héroes.

Manual del Militante, 1937

Quico Sabaté emprendería a finales de diciembre de 1959 un nuevo viaje. Estaba solo: sus mejores amigos habían muerto bajo las balas policiales, o estaban en la cárcel. Las jornadas de proclamación del comunismo libertario parecían un sueño desvanecido en los recuerdos confusos: la guerra, el campo de Vernet, el exilio, su granja, Leonor crispada por sus ausencias, sus hijas que crecían sin padre que las acompañara, su hermano Pepe que dejaba una viuda y al pequeño Helios, Manuel, que fantaseaba con ser torero y había muerto sin haber utilizado nunca un arma.²⁰² Y Amador Franco fusilado; Facerías, acribillado en el barrio de Verdún; sus guías, detenidos y torturados; su amigo Xena, en Venezuela; los Playans del fabril, en México; Peirats como él, subiendo y bajando la línea de la frontera entre Toulouse y Barcelona; las visitas a su hermana María y las interminables conversaciones nocturnas con su cuñado para que cejara en la lucha perdida, para que no bajara más.²⁰³ Y los amigos que dejaban la lucha porque estaban hartos, la organización que no respondía al esfuerzo de los que dejaban la piel, los *listos* que según muchos enviaban a los jóvenes al matadero, los compañeros del interior que se la jugaban diariamente para reconstruir sindicatos...

202 Entrevista con su amigo José Salvador, L'Hospitalet, 2000.

203 Según testimonio de sus sobrinos, residentes en L'Hospitalet (entrevista), diciembre de 2000.

Todo en constante ebullición en su cabeza. El camino era demasiado duro incluso para él, el guerrillero urbano más temido por la Policía. El enemigo público número uno. El hombre que era un mito para los que sufrían en silencio, para aquellos que sabían leer entre líneas los periódicos censurados, los que encontraban octavillas que guardaban celosamente en sus escondites como pequeñas llamas regaladas por este Prometeo que desafiaba a la DGS.²⁰⁴



El Quico

Sabaté se fotografiaba ante al arco del Triunfo, a 50 metros del Palacio de Justicia de Barcelona con su sombrero, unas

204 Dirección General de Seguridad.

gafas y una cartera en la mano que escondía el armamento, enfundado en una gabardina, con aire de clandestino. Otra foto lo muestra en el Carmelo con su mortero lanzaoctavillas encargado por su amigo Teófilo Navarro a una fábrica de petardos en Toulouse.²⁰⁵ Se fotografió en el monte «disfrazado» de excursionista, con aquella boina que ya llevaba a los veinte años en su pueblo natal. Una última fotografía la hallarían los somatenes que lo abatieron en Sant Celoni, la llevaba en el bolsillo: abrigado con una gruesa bufanda, miraba sereno a la cámara.²⁰⁶ Se filmó a sí mismo; su hermana María afirmaba que la Policía le mostró una película en que se veía al Quico paseándose frente a la cárcel Modelo de Barcelona. Teníamos noticia de esta filmación a partir de una información aparecida en *El Caso* a raíz de la noticia de la muerte de Sabaté. Consultamos al autor del artículo y nos confirmó que la película estaba en manos de la Policía. A partir de aquí la búsqueda por archivos, pruebas judiciales, Policía científica, etc., resultó infructuosa. El filme se esfumó en el aire o duerme olvidado en algún cajón funcional.

La guerra que no había terminado estaba a punto de hacerlo. Cada vez más la Policía le seguía los pasos. Cada vez más le quedaban menos puntos de apoyo, menos masías a las que

205 Entrevista a Teófilo Navarro alias *Zapatero*, Toulouse, 2000.

206 La existencia de esta fotografía la debemos a un periodista que quiere permanecer en el anonimato pero que en la época trabajaba junto al comisario Quintela y fue buen amigo de Polo. Dicho periodista hizo varios artículos sobre *los bandoleros* en medios como *El Caso*. Al acudir a Sant Celoni a cubrir la noticia encontraron dicha fotografía en la cartera de Francisco Sabaté junto con otros efectos personales, algunos de los cuales están depositados en el Museo de la Guardia Civil de Madrid. La funda de las gafas del teniente [Francisco de Fuentes] atravesada por un balazo también está en el mismo museo, así como los prismáticos del guerrillero.

llamar a la puerta. Las contrapartidas policiales entorpecían su camino, los payeses desconfiaban, las represalias eran duras.²⁰⁷ Faltaban guías expertos, hombres que conocieran la ruta. Son significativas las biografías de sus acompañantes jóvenes y novatos en su último viaje. Esta vez le acompañaba incluso un joven que había trabajado siempre en la banca, todo su sueldo lo enviaba a Bráfim, en Tarragona, para que pudiera subsistir su madre viuda y su familia: él era su sostén. Antonio Miracle, domiciliado en Collblanc, amigo de la familia Canela, trabajaba con el yerno del antiguo militante en una entidad bancaria de Sants. La Policía ya lo había detenido una vez por sospechas de su militancia en 1955 y por la caída de *Solidaridad Obrera*. A raíz de esto su director lo despidió y según Libertad Canela aquel joven enloqueció de rabia. No podía concebir tamaña injusticia, él solo se interesaba por el anarquismo en su versión cultural, en su apertura de miras dentro de una España que salía de la autarquía. Despedido por sus ideas y sin poder ayudar a su pobre familia, marchó a Toulouse, con los suyos, con aquellos a los que acababa de conocer: los anarquistas. Antonio Miracle Guitar, de 29 años, bajaba a España por primera y única vez. Tal vez ni empuñó nunca un arma, el empleado de banca tendría una corta vida como clandestino. Fue abatido a tiros en su primer viaje. También sus otros acompañantes –Manuel Ruiz Montoya,²⁰⁸ de 20 años; Rogelio

207 Concha Pérez nos explicó que Quico se ocultaba a veces en el interior de la cárcel de mujeres de Barcelona. Entrevista, Barcelona, 1997.

208 Manuel Ruiz nació en Francia, en la retirada, era hijo de una familia anarquista. Sus antecedentes en Informes Personales, letra R, Archivo de L'Hospitalet, en que se encuentran los informes sobre Juan, su hermano, del que se piden datos desde el penal de Santa María de Oya en 1939. Sobre él, domiciliado en la barriada del Centro (al igual que los Sabaté), dirán: «Actuó con arma por la ciudad, siendo rojo en extremo, desconoce si fue a las barricadas o perteneció a las patrullas, pero que hizo guardia en casas donde los

Madrigal Torres, de 27, natural de L'Hospitalet pero residente en Dijon al desertar del ejército en España, y Francisco Conesa Alcaraz, de 39— serían ejecutados. No se sabe a ciencia cierta qué pasó en la base donde estaban. Alguien dice que fueron muertos a sangre fría. El cerco estaba organizado, un gran dispositivo policial estaba montado desde que se supo que *bajaba* Francisco Sabaté. Con ellos viajaba una mujer que milagrosamente escapó de la ratonera en que se convirtió la masía del Mas Ciará, donde también escaparon los masoveros. Ella vive aún, pero se niega en redondo a dar su testimonio; dentro del movimiento libertario es conocida, y es conocida su aventura, pero se ha respetado su decisión. Alguna otra vez ya había viajado con Quico Sabaté en un viaje de ida a Francia mientras su compañero estaba encarcelado y había llegado a París.

No vamos aquí a repetir la descripción del último viaje de Francisco Sabaté ya descrito con detalle por Antonio Téllez. Todos los demás relatos sobre este tema no son sino copias del ya redactado por su biógrafo. Poca cosa varía de su paciente investigación de tantos años. Las balas del condecorado somatenista Abel Rocha y del hombre que descargó su cargador para desfigurar su rostro Sibina habían matado a un moribundo que llevaba una noche gangrenándose y desangrándose. Aun así, si cotejamos las varias y diferentes versiones salidas de su labios vemos que Sabaté aún está muy vivo en la memoria de todos. Ahora circula la versión de que el somatenista disparó en defensa propia, ante un Sabaté

dirigentes marxistas iban a requisar muebles. Que fue voluntario a filas cuando la FAI organizó la columna de los Aguiluchos».

malherido y que estaba enzarzado en un cuerpo a cuerpo con un vecino que se le resistió... No importa, las versiones y las justificaciones hace ya tiempo pasaron a la historia. Su enemigo, Abel Rocha, fue según *Solidaridad Nacional*: «secretario local de la falange, jefe comarcal de Sindicatos y militante activo e incansable desde que ingresó en el Frente de Juventudes, en el Distrito VIII de Barcelona, recién terminada nuestra guerra».

Contrasta su falsa modestia actual, la «defensa propia» del hombre importante y condecorado públicamente en su época que según el doctor Josep M^a Reguant, hijo del forense que levantó el cadáver de Ramón Vila, se presentó inmediatamente a contemplar el cadáver del guerrillero muerto en 1963, lo que el forense le prohibió por considerarlo de pésimo gusto.²⁰⁹

Los titulares de los periódicos eran espeluznantes. *La Vanguardia*, en su portada del día 6 de enero, decía: «Las fuerzas de Orden Público dieron muerte ayer al famoso bandolero Francisco Sabaté Llopert». Su última aventura fue como toda su vida, no cayó de un balazo certero en una emboscada, sino que, negándose a morir, resistió hasta lo indecible para escapar de las fuerzas policiales. El mito se forjaba más aún con su muerte épica, la leyenda de Quico Sabaté ya era un hecho.

209 José M^a Reguant en M. Massana, *¿Terrorismo o resistencia?*, Dopesa, Barcelona, 1979.

VI. LOS ULTIMOS RESISTENTES DE UNA LUCHA SOLITARIA. LA MUERTE DE RAMÓN VILA Y EL TESTIMONIO DE LOS QUE OPTARON POR LA PRUDENCIA

Ramón Vila *Maroto. El hombre del bosque*

Hoy o mañana, ya sé que debo caer. Luchas como la nuestra precisan víctimas. Y no se puede pensar nunca en salvar la vida. Si se salva uno, pues buena suerte. Si se cae, pues es lo que uno ya puede dar por descontado. Hasta ahora la Muerte me ha ido respetando. Si viene, aquí o allá, ¡Qué más da! [...] Pues ¿qué tenía que hacer? Volverme a España. Allí la lucha aún no ha terminado.

RAMÓN VILA, 1949²¹⁰

Ramón Vila Capdevila alias *Jabalí* por su corpulencia física y su

210 Entrevista hecha por Federica Montseny, *op. cit.*

carácter esquivo, o *Pasos largos*, como se le conocía entre sus convecinos, ya que andaba rápido en el bosque, o *Maroto*, sobrenombrado de los miembros de su familia, era despectivamente llamado por la Policía y por la prensa amarilla Caraquemada. Era lógico, el apodo acercaba al mundo del pistolerismo y del hampa a este trabajador anarcosindicalista de las minas del centro de Cataluña. Ramón Vila había nacido en Peguera en 1908 y su infancia se desarrolló dentro de su comarca, trabajando con su familia, su padre y su hermana en las labores propias del campo.²¹¹ Tuvo la desgracia de perder de muy niño a su hermanita a causa de un accidente en su hogar y poco después a su madre muerta por un rayo ante sus ojos. Posiblemente eso le dio parte de su carácter meditabundo y amigo de la naturaleza en donde solía desaparecer.²¹²

Ramón Vila podía permanecer días en la montaña comiendo raíces y bayas y durmiendo al raso, nadie como él conocía el terreno. Según sus amigos era capaz de comer pan y tocino rancio como único alimento, algo de fruta y agua; Ramón era un hombre frugal acostumbrado a pocos remilgos.²¹³ Según su

211 Entrevista con María Vila Capdevila, Berga, 2000. Le agradezco al historiador Josep Cara Rincón la cesión y utilización de varias entrevistas consecutivas con la hermana de Ramón Vila.

212 Entrevista con Joan Busquets alias *Senzill*, Barcelona, 2001, y Federico Arcos, Barcelona, 2001, que en diferentes ocasiones formaron parte de las partidas de Ramón Vila y de Marcelino Massana. Ambos coincidieron en el carácter arisco y muy serio de Vila.

213 Testimonio de Jesús Martínez, *el Maño*, guía y enlace de los grupos. Entrevista: Toulouse, invierno de 2000. Agradezco a Floreal Samitier la atención por avisar a Jesús de nuestra visita al local de CNT. Jesús se nos reveló como un fecundo narrador de las acciones de los guerrilleros libertarios y como un modesto protagonista. Es curioso que al hablar de Vila se refería a él con el cariñoso apelativo del «FEO», fue para él como un hermano.

hermana, ya de muchacho se bañaba en las gélidas aguas del Llobregat a la altura del puente románico de Pedret, donde la profundidad y las corrientes eran peligrosas. Años después, este paso de incomparable belleza y frecuentado por los pescadores de la región, era aún utilizado por él y por Marcelino Massana en sus incursiones.

El joven Vila participó desde muy pronto en la lucha social en su comarca. Trabajó desde los 14 años en una colonia textil en la Pobla de Lillet. El sistema de colonias industriales en Cataluña fue muy duro para los trabajadores, ya que era un sistema cerrado. Se intentaba separar a los obreros de los centros industriales y con tal fin, en pleno campo y alejadas del ambiente obrerista ciudadano –más politizado y culturizado–, se construyeron las colonias industriales. Nacieron a imitación de las inglesas; se instalaron las fábricas cerca de los cursos del Llobregat o del Cardener, cuya agua hacía mover las potentes turbinas eléctricas. Cerca de ellas se levantaron los poblados de trabajadores que, como modernos centros feudales, eran controlados por el patrón y por el sacerdote. Todo pertenecía al patrón: el economato, donde los trabajadores obtenían los alimentos mediante vales de la empresa; la iglesia, el teatro regentado por el sacerdote, las casas de los obreros, las de los capataces y la gran casa señorial del patrón. A lo largo del Llobregat se desgranan como un rosario las colonias industriales. Se reconocen por algunas construcciones que resultan un tanto estrambóticas para el lugar: mausoleos panteónicos de grandes familias o murallas que rodean la colonia. Éste es el caso de la Atmella de Merola, cuyas murallas habían de ser saltadas por los muchachos que de noche se

escapaban a las localidades vecinas donde había baile.²¹⁴ Para disuadirlos, la misma muralla en su interior llevaba la canalización de agua hacia la fábrica, por lo que el chapoteo nocturno estaba incluido en la salida. Los transgresores eran abucheados y amonestados por el cura local que acostumbraba a rayar el integrismo y a ser leal servidor de su patrón. El control social mantenía a los trabajadores de la colonia a raya. La sindicación estaba prohibida y algunos patronos llegaron a tener privilegios especiales como la exención del servicio militar de sus trabajadores o grandes rebajas en los impuestos estatales.²¹⁵ Cabe destacar que el uso de la energía era gratuito para los patronos, si bien debían desplazar el género hacia puertos de mar o ferrocarriles.²¹⁶ De hecho, lo compensaban con los salarios bajos y la docilidad de los trabajadores, que no querían perder los hogares que les proporcionaba la colonia.

Desde principios de siglo, tanto los trabajadores de las colonias industriales como los mineros de la zona luchaban contra la patronal. En los años treinta hay unas sesenta colonias

214 La mayoría de estas colonias no sobrevivieron a la crisis del textil catalán en los años sesenta. Ahora permanecen deshabitadas o se han reconvertido en almacenes –como es el caso de Sedó–, en casitas de vacaciones o en lugares de turismo cultural-industrial como la Colonia Vidal.

215 Los poco caudalosos ríos catalanes fueron aprovechados al máximo. Su escaso volumen de agua se compensaba por la variada orografía que permitía aprovechar sus caídas, donde se instalaban las turbinas. Entre 1840 y 1874 se produce una gran expansión en la comarca del Bages, basada en la harina y el algodón. Según un testimonio de finales del XIX: «Me han dicho que en la Atmella de Merola se ganan los mejores sueldos de todo el país, pero los trabajadores los vuelven a dejar en los establecimientos de venta donde han de comprar obligatoriamente y que todos son del patrón» en *Catalunya, la fàbrica d'Espanya*, Catálogo, Barcelona, 1985.

216 Todo estaba regulado en la *Ley de colonias agrícolas* de 1855, también la *Ley de fomento de la población rural* de 1866 y la *Ley de aguas* de 1966 les conceden todas estas prebendas.

fabriles en los márgenes del Llobregat y más de cuarenta en el Ter. La proximidad de unas y otras consigue el efecto contrario para el que fueron creadas: el aislamiento social desaparece y los contactos entre obreros politizados y prensa obrera harán el resto. En algunos lugares donde el patrono era especialmente intransigente, como la Colonia Sedó en Esparraguera, se llegó a la lucha violenta en las calles de la colonia entre cíenistas y bandas patronales. La conflictividad de este período, en estos lugares alejados de los grandes centros industriales y con pocas fuentes de información es aún difícil de establecer. Sólo nos llegan los brotes más violentos debidos a su espectacularidad y permanecen en el silencio las iniciativas clandestinas o de resistencia pasiva. Durante el franquismo, algunos de estos patronos de las colonias textiles serán el objetivo de los guerrilleros rurales de la región, como veremos más adelante.

Ramón Vila se sindica en la CNT trabajando también en una de estas colonias. Trabaja 11 horas diarias y en 1929, durante una huelga textil, realiza un sabotaje contra su patrón y, a la manera luddita, intenta destruir las máquinas con dinamita. Protesta porque el patrón ha despedido a varios trabajadores sin indemnización para que ocupe sus puestos una nueva maquinaria más moderna. Ramón Vila es detenido y llevado a la cárcel de Manresa, de donde no saldrá hasta la proclamación de la República en 1931.²¹⁷ Esta puntualización la recoge su hermana, quien también nos cuenta cómo su padre se sentía desfallecer por la detención de su *noi*. El padre, desesperado, acudió en busca de un abogado que luchara por su hijo, pero

217 Testimonio de Ramón Casals alias *Ramonet xic* (Ramoncín el pequeño), en el filme: *Maquis a Catalunya*, TV3, 1982.

fue en vano: según María, el abogado era un timador y lo engañó y Ramón hubo de permanecer en prisión, lo que fortaleció aún más sus ideas. María explica también que en su casa, durante muchos años se conservaron unos guantes de boxeo de su hermano, quien se dedicó a este deporte en Barcelona, adonde acudió a trabajar. Una vez acabada su jornada laboral acudía a un gimnasio a ejercitarse.²¹⁸

Después de un tiempo en Barcelona, se trasladó a Fígols, localidad cercana a Sallent y como ella rica en minerales. Trabajó en las minas duramente. Sólo los domingos acudía a la cercana población de Berga para visitar a su única hermana y asistir a reuniones sindicales. Acude con sus amigos Ruiz y Yepes, anarcosindicalistas como él. De estos años nacerá su gran amistad con el bergadano Ramonet xic, que se prolongará durante toda su vida. Ramón Casáis comenta que Maroto era un hombre serio, horaño, que no frecuentaba *las casas de vicio* ni los bares, como buen anarcosindicalista. Era un hombre serio, lector empedernido y amante de ir a pescar o a cazar; le gustaba la montaña.

En enero de 1932 se proclamó el comunismo libertario en su región. Ramón Vila participó en los acontecimientos que se desarrollaron en las poblaciones de Sallent y Fígols, donde se pusieron en práctica las ideas faístas propugnadas por Juan García Oliver, lo que él llamaba «la gimnasia revolucionaria». Ramón tiene su primer enfrentamiento con la Guardia Civil y se esconde durante toda la noche en una tumba del cementerio,

218 Entrevista con Pepeta Vila Capdevila, realizada por Josep Cara Rincón, en Sant Llorenç deis Morunys, 2000.

hasta que logra escapar, hallar un escondrijo mejor y llegar hasta la Ciudad Condal. La rebelión dura 5 días, la represión se extiende por Cataluña, Levante y Andalucía.

En Barcelona es detenido de nuevo poco después, y está mucho tiempo en la cárcel. Allí aprovechará para formarse, aprende a leer y escribir de la mano de los libertarios. La guerra civil le sorprenderá en la cárcel, ya que es detenido y trasladado a San Miguel de los Reyes en Valencia. De allí saldrá voluntario en la columna de hierro, en la que permanece hasta la militarización obligatoria que rechaza por su condición de anarcosindicalista.



Página de *Le combat Syndicaliste*

Ramón Casals describe este episodio que compartió con Vila: «los que no aceptábamos la militarización, volvimos a nuestros lugares de origen. Así nos encontramos Vila, yo y mi amigo Casafons. En mayo de 1938 nos alistamos juntos en la 153.^a

Brigada mixta, en la Columna Tierra y Libertad con nuestros amigos y compañeros de sindicato».

Durante la contienda, Vila perteneció al SIEP y se infiltró en las líneas enemigas para realizar sabotajes en la zona de Aragón. Pasó con los derrotados a Francia por el campo de concentración de Argelés, del que huyó, ya que su carácter no le permitía estar entre alambradas y lejos de la actividad y las zonas rurales.

Según Casals, Ramón Vila no piensa en huir hacia América como desean muchos refugiados españoles. Su obsesión es seguir luchando en su comarca, sólo volver a España y acabar con la injusticia. Para ello empieza a preparar su plan, aunque los alemanes se lo van a torcer momentáneamente. Así, en 1941 ya se enrola en la resistencia francesa, en plena clandestinidad, y prosigue con los sabotajes en los que ya es un experto. Emprende incursiones en España con el propósito de tantear el terreno y hacer de guía y enlace para los evadidos en cadenas de la resistencia. En 1943 es descubierto y detenido por los alemanes en Perpiñán, lo que le costará meses de encierro en el castillo de la ciudad, convertido en cárcel. A su salida se le envía preso a trabajar a las minas de aluminio de Bédarieux, dentro de la organización Todd; nuevamente se fuga para volver a la resistencia, esta vez en Limoges. Se adscribe a la red de evasión Menessier y en la guerrilla de la Alta Viena logrará el cargo de capitán por sus acciones arriesgadas y su valentía. Ramón Vila, catalán del Berguedá se convertía así en el capitán Raymond de la resistencia francesa. Ramón sólo pensaba en España: pronto renunció a las prebendas que podía reportarle su actuación en la liberación de Francia, ya que ésta

fue destacada y reconocida inmediatamente, a diferencia de muchos *patriotas* franceses de última hora. Vila, en Toulouse, se coordinó con sus anteriores compañeros de sindicato, con los anarquistas con los que había peleado en el frente, y decidieron volver clandestinamente a España, a su tierra, a proseguir la obra de liberación del fascismo que habían empezado hacía tanto tiempo.

La guerra terminó, los aliados vencieron y Ramón Vila acudió unos días a descansar a una pequeña población en el Pirineo francés en que se habían establecido sus amigos Ramón Casals y Ramón Sants alias *el Ros*. En el Mas d'Asil descansaría dos semanas y cada noche narra un fragmento de sus aventuras en el maquis de Rochechouard. Casals ha de ir pidiéndole detalles; la modestia de Ramón Vila le impide ser locuaz, no es vanidoso. Ramón pronto le propone a Ramonet Casals volver a España a continuar la lucha. Así se enfada ante la prevención de Casals, que desaconseja la lucha abierta, la de David contra Goliat, el hombre solo contra el aparato franquista. Casals argumenta, razona, le dice que todos no son valientes, que aquello no es el maquis francés que apoya las acciones, que allí no hay *parachutajes* con armas. Ramón no le hace caso y pronto penetra en los lugares de su juventud, ahora con el nombre de Ramón Llaugúi. Camina hacia el Llobregat helado a su paso por el puente románico de Pedret, donde tomaba sus baños de infancia con la chiquillería local, hacia los Rasos de Peguera, donde había nacido, la cuenca minera de Fígols y Sallent de la que conocía sus lugares de trabajo y sus patronos que habían vuelto a sus feudos después de la revolución.

Ramón Casals, paquetero de la prensa anarquista en su

comarca, nació en noviembre de 1908 en Berga, hijo de un obrero y una lavandera, asistió como la mayoría de los niños de su edad a «Los Hermanos» hasta que su madre enfermó, con lo que Ramón entró en el mundo laboral.²¹⁹ Pronto trabajó en la fábrica de Magí Sala, donde estuvo durante dos años, hasta que la fábrica tuvo problemas económicos; allí aprendió a tejer y luego fue trabajando por las empresas de su comarca. Durante la dictadura de Primo de Rivera conoció las ideas anarquistas y a raíz de las conversaciones con los veteranos militantes clandestinos de la CNT, pronto empezó a instruirse y a leer. Algunos de ellos eran inmigrantes andaluces que habían venido a Cataluña huyendo de la Guardia Civil. Por la mente de Ramón Casals penetraron las viejas ideas de Bakunin, Kropotkin, Reclus y tantos otros, pero quien más caló en su alma sensible fue Tolstoi que, según él mismo, lo transformó en una especie de anarquista cristiano.

En estos años trabó una amistad fraternal con Ramón Sants, con quien viviría en colectividad en una granja en Francia. También vivía con ellos otro anarquista, José Ester Borrás, nacido en la capital del Berguedá en 1913, pronto militará en la FAI y en la CNT. Ramonet Casals vivirá en la colonia Rosal, donde trabaja en el fabril y donde participará en su primera huelga en la primavera de 1928, por la jornada de ocho horas. La cosa se extendió por el Llobregat, pero al final el conflicto no triunfó y se marchó de la Colonia, ya que los sindicatos actuaban en la clandestinidad.

219 Una aproximación a la vida de Ramón Casals en Josep Cará y Jordi Jané: «Ramón Casals Orriols, *Ramonet xic. Una vida dedicada a les persones*». En *El Pésol Negre. Revista Ilibertaria del Berguedá*, Berga, mayo de 2001, n.º 4.

Trabajó en varios oficios, aunque le fue difícil, ya que los patronos les aplicaron el llamado *pacto del hambre* que acostumbraban a ejercer contra los revoltosos sociales. En 1933 fue detenido –a pesar de su pacifismo manifiesto– por la revuelta libertaria de enero, y confinado en la Modelo barcelonesa junto con el también libertario Salvador Torné.

Ya libre, durante los primeros días de julio va a Barcelona y se entrevista con Durruti; vuelve a Berga e impulsa el Comité de Milicias Antifascistas del que fue presidente, donde coincide con la actividad importante de su compañero Josep Ester. En noviembre se fue como voluntario con sus vecinos, Ramón Vila, Josep Ester²²⁰ y otros a la columna Tierra y Libertad para volver en 1937. Tras su vuelta, fue teniente de alcalde, pero por poco tiempo, ya que en 1938 vuelve a marchar con la 153.^a división.²²¹ En el exilio encontraremos a Josep Ester trabajando con Ponzán y en la resistencia.²²²

220 Josep Ester será detenido en mayo de 1938, acusado de matar al comisario comunista de la brigada, con Leal y Domingo, a causa de que los comunistas la emprenden contra los libertarios en los frentes. Está en la cárcel hasta el fin de la guerra. Una pequeña biografía sobre Ester Borrás se puede consultar en el International Institute of Social History Collections, redactada por el historiador francés Rolf Dupuy y por Odette Kervoche, su viuda. También en A. Téllez, *La red de evasión del grupo Ponzán*, Virus, Barcelona, 1996.

221 Ramón Casals emprende el itinerario de los campos de concentración en Francia: Agde, Argeles, Sant Cebriá, Vernet i Noé. Se integró en la Agrupado de Berguedans a l'Exili; no soportaba estar lejos de su tierra. Durante su vejez fue visitado numerosas veces por los historiadores del Centre d'Estudis Josep Ester Borras, que pudieron recoger oralmente testimonios de la lucha social de su comarca. Murió a los 92 años, en abril de 2001.

222 Véase capítulo precedente sobre Ponzán.

La resistencia contra Franco, la pervivencia de una idea

*Yo quiero tener mi tumba
Lejos de los camposantos
Donde no haya rosas blancas
Ni panteones dorados.*

*Quiero que mi tumba esté
Entre dos piedras de canto.
Mis compañeros serán
La culebra y el lagarto.*

*Que no vengan a mi entierro
Curas laicos ni romanos.
Y las flores han de ser
Unos manojo de cardos.*

*Tampoco quiero que vengan
Con discursos ni con salmos
Ni con falsos oropeles
Del mundo civilizado.*

*Quiero que mi tumba sea
Cubierta de espinos altos
De zarzas grandes y espesas
Abrojo y salvajes cardos.*

*Que brote a mi alrededor
La hierba para el ganado.
Y que descance a mi sombra
El negro perro cansado*

RAMÓN VILA, poema inédito (1949)²²³

Ramón Vila, intuitivo y sencillo, hubo de predecir su muerte en España, una noche de luna llena a manos de sus captores, más de doscientos efectivos de la 231.^a comandancia de la Guardia Civil que, alertados de su paso por la frontera, le esperaban apostados, a lo largo del camino. Fue sorprendido el 7 de agosto de 1963. Había bajado del Pirineo por una de sus rutas habituales, hacia Rajadell para explosionar las torres de conducción de electricidad. Una de las cargas no funciona y, contrariamente a su costumbre, Ramón Vila vuelve sobre sus pasos. Alertados por las explosiones, la Policía busca afanosamente a Vila Capdevila, que ha hecho saltar por los aires tres torres de conducción eléctrica.

Apostados entre matorrales, rocas y zarzales, los guardias civiles acechan a su enemigo, metralleta en ristre, coordinados y en tensión constante. No puede fallar; contra ellos, un

223 Étienne Guillemau, compañero de la gerundense Rosa Laviña –gran amiga de Vila y Massana–, nos facilitó este poema recogido por su compañera. Guillemau regentó durante muchos años el restaurante vegetariano de Toulouse y albergó a numerosos libertarios en su hogar. Entrevista realizada en Sabadell, durante un Congreso de Esperanto de 1983. Guillemau acudió como miembro de la SAT (Sennaciencia Asocia Tutmonda) y fue durante muchos años la cabeza visible en Francia de SIA (Solidaridad Internacional Antifascista).

luchador solitario, cansado, de 50 años, ermitaño de la ruta entre España y Francia. Camina hasta el molino de Boixeda entre Sallent y Balsareny por el denso bosquecillo y en la medianoche es tiroteado por las fuerzas de la Guardia Civil. Se desangra lentamente durante más de siete horas; nadie le da un piadoso tiro de gracia, nadie se atreve a acercarse, sus gemidos se oyen por toda la zona. Al despuntar el día Ramón Vila deja de existir entre la Creu del Perelló en el camino de Castellnou del Bages. Su lucha ha sido la más larga de la guerrilla activa contra la dictadura franquista.²²⁴



Caracremada

224 En el reportaje de *Cambio 16* del 5 de noviembre de 1978, titulado «Ramón Vila. El último maqui» –elaborado por Ander Landaburu y Jordi Socias–, un testigo presencial explica: «A Ramón Vila lo enterramos entre todos. Unos hicieron el hoyo y otros lo enterraron. Habían traído su cuerpo en un remolque de tractor, y la Guardia Civil nos ordenó hacerlo, insistiendo en que el asunto era cuestión de los payeses [...] Creo que fue sepultado sin caja. Aquí la gente no conocía a Ramón, por eso nadie podía tenerle miedo. Cuando vi el cuerpo, me di cuenta de que era una persona fuerte. Me chocó ver sus zapatos abiertos a navajazos, y pensé que la Policía buscaría algún mensaje escondido dentro de la suela».

El día 8 los periódicos difundían la noticia. El *Diario de Barcelona* explicaba: «En la madrugada de ayer, la Guardia Civil rindió un buen servicio a la paz de nuestros hogares. Un facineroso cayó tras haber contestado con fuego al alto que le dio la fuerza pública. El muerto es tristemente célebre. Se le conoce por Caraquemada. Que Dios le haya dado su perdón».

Por su parte *Solidaridad Nacional* se expresaba en los mismos términos: «Peligroso terrorista sorprendido por la Benemérita. Hizo fuego contra la Guardia Civil, y ésta al repeler la agresión, le dio muerte». La noticia es contradictoria, ya que explica: «En un tiroteo que sostuvo la Benemérita con un grupo de individuos que en forma sospechosa se dirigía a la frontera francesa. El finado se llamaba Ramón Vila Capdevila, tenía 56 años y [...] había pertenecido a la FAI y era uno de los más destacados elementos de acción junto con el también famoso Massana y el Sabaté. Su principal actividad, obedeciendo órdenes de la CNT, eran los actos de sabotaje...».

Ramón Vila hacía años que viajaba y actuaba solo. La confusión y la censura de la época confundían la lucha antifranquista. Su hermana Josefa (Pepeta en catalán) hubo de acudir a identificarle: era el único miembro vivo de su familia, aunque Ramón no acudía a su casa por no comprometerla. Josefa Vila, profundamente católica, rezó una oración por su hermano, el hombre del bosque. Cuenta que más de una vez quiso ir a Francia a visitarle, a verle, pero fichada y localizada por su apellido no se le concedía el pasaporte.

Durante largos años Ramón Vila hizo de guía y enlace para varios grupos de resistentes antifranquistas que entraban en España. Acompañó a los dos hermanos Sabaté, José y Francisco; a Marcelino Massana, con quien le uniría una gran amistad, a Facerías y a muchos otros.

En 1953 tuvo lugar un gran sabotaje contra varias torretas de electricidad en el que participaron más de 25 guerrilleros, todos coordinados, que se reúnen en Can Flaqué, base del Maquis y cuyos guardeses actúan de enlaces de la guerrilla. Intervienen en esta acción casi todos los nombres conocidos de los muchachos de las Juventudes Libertarias, con Massana y Vila a la cabeza.

Ramón Vila, por su carácter, será, junto con Massana, el guerrillero más querido de la región. Revisa a varios hombres que ha conocido en la cárcel y que viven de forma clandestina en masías aisladas o en el bosque trabajando de roderos, carboneros o simplemente furtivos. Su red abarca varias casas aisladas donde siempre paga con generosidad y ayuda en las tareas de la casa. Tienen varias señales para avisarle si la Policía ronda cerca: desde ropas de determinados colores en las ventanas, a sábanas tendidas en los balcones o niños que le salen al encuentro para avisarle. Sus guías, como el Maño, desconfían de dormir en las casas; por el contrario Vila, conocedor de guardeses y pastores, está tranquilo, sabe que está en buenas manos. Generalmente sus entradas en la Península se desarrollan en primavera-verano, ya que los días son más largos y no suele haber nieve. Además, al igual que hace Massana, los golpes económicos dan más resultado si se realizan contra los veraneantes ricos que proceden de la

ciudad, que si tienen como víctimas a los caciques locales, que los reconocen fácilmente. Su ética como libertarios les hace sentir un profundo recelo hacia aquellos que veranean ostentosamente en aquella España de hambre, restricciones y cartillas de racionamiento.

En 1958 pasó unos días muy delicado escondido en la masía de Santa Euginia y cuidado por Josefa. Estuvo más de dos meses curándose de las heridas de bala de un enfrentamiento con la Policía. Su amigo, el farmacéutico de Berga, le curó, y diariamente le llevaba medicinas. Poco tiempo después, Marcelino Massana quiere convencerlo de que deje la lucha y sus sabotajes, pues se va haciendo mayor. Ramón Vila no puede, se ha convertido en su forma de vida y casi convence a Massana de volver los dos.²²⁵

Ramón Vila seguía entrando en su comarca. Según uno de sus guías, el Maño, Ramón perseguía llamar la atención mundial sobre la dictadura que se cernía sobre España.²²⁶ Con sus sabotajes contra las conducciones de electricidad quería que saltara la mecha que prendiera la llama del descontento general; le parecía que entre el hambre, la situación política y el descontento obrero se podría llegar a convocar una huelga general o una revuelta de clase.

El 7 de octubre de 1978, se convocó un acto organizado por la CNT ante los restos de Ramón Vila que reposaban en el pie del bosquecillo de Castellnou del Bages. La fuerza pública tomó la

225 Testimonio de M. Massana en *Maquis a Catalunya*, TV3.

226 Entrevista con Jesús Martínez *el Maño*, Toulouse, 2000.

zona y se impidió el homenaje por orden gubernamental. Ramón Vila revivía en la memoria colectiva de una nueva clase obrera que no vivió la guerra y la revolución. Estaba convocado un mitin en Sallent, una población vecina que hacía sólo seis meses, el 14 de marzo, había despedido con un cortejo de tres mil personas a su convecino y también anarcosindicalista Agustín Rueda, muerto a palos en Carabanchel. Esta vez se trataba de recordar a Ramón Vila y más de dos mil personas intentaron proseguir adelante; estaba prevista la asistencia de Federica Montseny y Enrique Marcos, dirigentes libertarios. Se habían desplazado varios ancianos desde Toulouse, algunos era la primera vez que volvían a España y se encontraron con la sorpresa de los controles policiales que se establecieron en las entradas de la población. Estupefactos, no concebían que el fantasma de Ramón Vila inspirara tanta expectación en sus legendarios enemigos. Algunos militantes se reunieron en el pequeño local del sindicato sallentino, aún lo recuerdan. Y se prohibió que se colocara una placa recordando dónde descansaba el guerrillero, el héroe de la resistencia francesa que había rechazado, a causa de su antimilitarismo, la Legión de Honor del Gobierno galo y que había traído de cabeza a las fuerzas policiales durante más de quince años con sus incursiones y sabotajes en llanuras y bosques de Cataluña.

A partir de entonces, cada año, caminantes libertarios se acercaron a los alrededores de lo que podía ser su tumba. Sin una indicación, sin una lápida, rastreaban las inmediaciones de la moderna casa de colonias escolares y la ermita románica de Castellnou. La Marxa deis Maquis visitó en repetidas ocasiones el lugar; se quería recordar el sacrificio de Ramón Vila con una sencilla placa. No fue hasta el verano de 2000 cuando

militantes cenetistas y sus viejos amigos colocaron una placa de cristal en uno de los muros del nuevo cementerio donde su cuerpo reposa en una sencilla tumba. Esta vez se recordó su figura en unas conferencias, se leyeron poemas, se cantaron canciones y se hizo una comida en pleno bosque a la salud del maquis libertario. El alcalde de Castellnou hizo entrega a los asistentes del resultado de la exhumación del cadáver de Ramón Vila, y acompañó a los asistentes al nuevo museo de la localidad y al cementerio donde se rendía sencillo homenaje al resistente antifranquista. Ramón Vila descansaba en paz, cerca del bosque que tanto amó, en una sencilla tumba de piedra del lugar. Cada año es visitado de nuevo por los que, una vez más, dejan flores y tabaco sobre su tumba, sus amigos libertarios.

Entre los árboles resuena aún la consigna que se esparció entre masías y caminos secundarios al alba de su muerte:

*En Maroto és mort,
l'han matat les caderneres.*²²⁷

Marcelino Massana: la prudencia y la fortaleza

Habíamos de dar en nuestra casa una

227 «Maroto ha muerto, lo han matado los gorriones» (se refiere a la Guardia Civil).

cierta moral a las clases trabajadoras derrotadas por el fascismo por un lado, y por el otro, después de comprender que no había sitio para mí en Cataluña, en mi casa, como hombre libre, pues mi espíritu de rebeldía se concretó en la lucha armada.

MARCELINO MASSANA, 1978

Marcelino Massana fue una leyenda viva durante toda su vida, durante los años en que desarrolló su lucha en la montaña, contra Franco, su nombre iba de boca en boca entre los vecinos de su comarca, que nunca le negaron un pedazo de pan, algo de tocino y un trago de buen vino. Después, desengañado, abandonó la lucha armada, aunque no su militancia, y a la muerte del dictador revisitó su comarca por lo menos cuatro veces para saludar a sus convecinos, tomar café en La Luna, el bar más céntrico y republicano de su Berga natal y para dejarse entrevistar por los periodistas más afines a sus ideas. Durante los años de la transición las entrevistas con el corpulento Oso del Pirineo se sucedieron en las páginas de los periódicos y revistas catalanes, y su nombre fue conocido por las jóvenes generaciones a las que regalaba el libro que el doctor Josep M.^a Reguant hizo sobre él. A Marcelino gustábale la compañía de los jóvenes libertarios y los acogía con simpatía, narrándoles anécdotas y hablando de su Idea. Hasta el final de su vida cotizó al Sindicato del Metal de la CNT de Barcelona, como un militante más. Hombre bueno y prudente, debió

precisamente a esa prudencia y a su deseo de no crear muertes inútiles sobrevivir hasta el momento en que decide dejar la lucha armada. Además siguió conservando la amistad con sus compañeros anarcosindicalistas de base y con los activistas armados.

Marcelino Massana Bancells nació en Berga en 1918. Huérfano de padre y madre, y perteneciente a una familia relativamente bienestante, fue educado por un consejo de familia que le internó desde muy niño en un colegio religioso y le apartó de la mujer que lo atendió de niño, a la que sentiría como su verdadera madre y a la que frecuentemente iría a visitar durante toda su vida, exponiéndose a ser detenido a causa de ello.



Massana (en el centro) y su grupo

De su vida infantil, Massana le narraría a Reguant sus humillaciones. Cómo sus parientes le hacían vestir pobemente, con ropas usadas y mal confeccionadas que unidas a su corpulencia física le hacían parecer un espantajo. Todo esto le influiría notablemente, ya que su familia intentaba que así el muchacho inspirara compasión y se le hiciera la caridad que no necesitaba, ya que su padre había sido propietario.

Fuertemente influenciado por su tío, sacerdote, iba a misa diariamente y además los domingos debía asistir como monaguillo a cuantas misas se efectuaran, con lo que disponía de pocos ratos de solaz con sus amigos. Todo esto le provocó una incipiente rebeldía infantil que, unida a la falta de cariño, formaría su carácter autónomo e intransigente consigo mismo. Desde los 7 años estuvo interno en un colegio religioso y sólo los veranos se salvaba del tedio al que el muchacho era condenado. A los 13 se puso a trabajar en Sallent y la mecánica pronto le entusiasmó, con lo que inició su andadura por diferentes talleres de la región de los que marchaba al exigir que se le pagara como especialista, no como aprendiz. Pronto encontró trabajo en la industria textil de la comarca, reparando telares y maquinaria.

Su excelente condición física le permitía trabajar libremente con piezas muy pesadas, a lo que se unía una extraordinaria habilidad con sus manos. También la enseñanza de tanta materia religiosa habría de beneficiarle, pues fue un hombre culto que tempranamente encontró el gusto por otro tipo de lecturas más emancipadoras, que pronto despertaron su curiosidad adolescente. En 1934 ingresó en la Confederación Nacional del Trabajo bergadana. Vivió todos los pormenores sociales de su tiempo y al inicio de la guerra civil se alistó voluntario en la columna Tierra y Libertad, y se integró en el Comité de Milicias de su ciudad natal. Hombre de acción, muy decidido y reflexivo, nada impetuoso y con una gran preparación, ya no abandonó nunca la lucha armada. Intervino en el frente de Madrid con los mozos de su columna y regresó a Cataluña alistándose en la columna Hilario Zamora, que se fusionó en la 25.^a División. En la 118.^a Brigada combatió en

Aragón desde finales del 1936 hasta el final de la guerra en 1939. Llegó por su valentía y decisión al grado de teniente y el fin de la guerra le sorprende en la zona valenciana, por lo que ingresa en el campo de Los Almendros y más tarde en el terrible campo de Albatera, para pasar a Bétera, a Porta Coeli, Manresa, Barcelona y Madrid. De su paso por Albatera recordará en 1978: «Eramos obligados, brazo en alto, a cantar el *Cara al sol*, a presenciar los fusilamientos de compañeros seleccionados por grupos de falangistas, naturalmente sin ningún juicio. Aún hoy tengo grabada en mi mente la imagen de un hombre con sus últimas convulsiones y manando sangre de los tiros de su cabeza. Algo dantesco».

En 1942 es libertado de forma provisional, y es aquí cuando al ser llamado de nuevo se niega a reingresar en la cárcel y toma la decisión de pasar a la clandestinidad. Seguramente, a diferencia de lo que explica Reguant, esa nueva llamada no fuera para reingresar en la prisión, sino para realizar el servicio militar, ya que al pertenecer al ejército republicano, los mozos debían servir con las armas al bando vencedor. En cualquier caso, Massana huye y se refugia en su comarca natal donde personas amigas le facilitan lugares de trabajo apartados de las poblaciones, en pleno bosque y lejos de las pesquisas de las autoridades. Así, trabaja en el campo en los municipios rurales de Aviá y Organyá y establece rápidamente relación de trabajo y amistad con los contrabandistas que tradicionalmente frecuentan la zona. Pronto su fortaleza hace que sea respetado y querido. También su carácter jovial y presto a la broma y al buen comer hace que sea popular entre los sin ley con los que trabaja.

Aun en las situaciones más adversas aflorará la doctrina del *carpe diem* en la práctica habitual de Massana. De él afirmará Joan Busquets, compañero y activista, años después: «Con Marcelino era con quien mejor nos lo pasábamos, comíamos bien en las bases, costillas de carnero, butifarras y buen vino, era un hombre que amaba la vida y sabía disfrutarla, era capaz de ser cauto y valeroso en el monte, jamás perdió un solo hombre, ni atentó contra nuestros enemigos innecesariamente, tenía una ética personal. Del mismo modo, sabía divertirse cuando la ocasión era propicia. Yo le admiraba, era un hombre entero».²²⁸

En estas primeras fases, Massana pasa a Tarascón con intención de establecer bases que le permitan seguir la lucha en el interior de España. Sus amigos han muerto en cárceles y penales, por lo que decide que hay que salvar a los que se pueda, resistir plantando cara a los que cobardemente sacan cada noche a hombres de las ergástulas y los asesinan a sangre fría. En esta población cercana a la frontera formaría el primer grupo, con cinco compañeros: Antonio Torres alias *el Gachas*, Saturnino Sans y tres hombres más. Trabaja algún tiempo en Francia, en el ramo de la construcción, y en el mes de agosto de 1945 bajaría clandestinamente por primera vez a España en misión guerrillera. Antonio Torres sería uno de sus mejores hombres, también Tallaventres y algunos más que desde ese año y hasta 1951 entrarán periódicamente en España y se convertirán en un quebradero de cabeza para la Policía fronteriza y las autoridades del Berguedá, comarca natal de Massana y lugar de trabajo antes de la guerra de muchos de sus

228 Entrevista con Joan Busquets, Vilada, verano de 2001.

hombres. Para el primer viaje, la CNT de Toulouse les procura el armamento: siete Stein y dos pistolas, efectivos que cada vez se harían más fungibles, ya que el exilio pronto dejaría a los guerrilleros en la soledad de la lucha (no en vano Massana y sus hombres romperían las relaciones, no con su Idea, ni con sus compañeros de lucha, pero sí con los comités del exilio). Pronto habrán de buscarse las armas por su cuenta y riesgo y también el modo de financiar su lucha.

Massana ha padecido el encierro día tras día en la España de Franco y sabe que vive en la cuerda floja, así que decide que hay que seguir adelante y permanece activo en la lucha seis largos años. Oficialmente vivía en Toulouse desde 1947 con su compañera María Calvó, pero su vida es un ir y venir constante del interior al exterior, con grupos de hombres a los que dejará en España para proseguir la lucha. El mismo realiza varias acciones arriesgadas, sobre todo con destino a recoger fondos para la guerrilla. En varias de estas acciones le acompañará Federico Arcos.²²⁹ Fede, como es llamado familiarmente, se incorpora a los grupos a pesar de su corta edad; lo mismo hacen otros jóvenes, pertenecientes a las Juventudes Libertarias y que no tuvieron ocasión de luchar durante la guerra civil ni de desempeñar cometidos de responsabilidad. La mayoría de estos muchachos provienen de familias libertarias como el mismo Federico, Joan Busquets, Ángel Fernández, Diego Camacho, Liberto Sarrau y tantos otros que han perdido a sus padres en la guerra o están en Francia tras su paso por los campos de concentración.

229 Entrevista con Federico Arcos, Barcelona, verano de 2001.

Sus primeros actos de expropiaciones pronto serán comentados por toda la comarca frecuentada en los veranos por excursionistas barceloneses o por familias que establecen allí su segunda residencia, algo que en aquella España de posguerra, de miseria y hambre, equivalía a decir que eran potentados falangistas, propietarios industriales o acaparadores de alimentos para revenderlos después más caros. Así, Panxo, que guarda un fuerte resquemor hacia el clero y todo lo que representa, a causa de su educación religiosa en un internado, decide hacer su primera acción espectacular: la entrada en plena misa dominical en una pequeña población para pasar el cepillo como había hecho tantos y tantos domingos cuando ejercía de monaguillo en aquellas mismas aldeas.

Y se hizo la recaudación dominical en la iglesia de Espinalbet, abarrotada de veraneantes en aquel mes de agosto. Marcelino Massana, con su metralleta colgada a la espalda, se situó frente al altar y bandeja en mano hizo su petición para los presos y los exiliados políticos, sacando a relucir la injusticia de que los ricos estuvieran de vacaciones mientras otros desfallecían de hambre. Alguno de los asistentes debió temer realmente por su vida, o pensó que podía ser cacheado, ya que en la bandeja aparecieron algunos miles de pesetas, concretamente 12.000, que los guerrilleros contemplaron con pasmo, ya que no era una cantidad para llevar en el bolsillo en aquella época.

Era el primero de los golpes económicos que se harían por la región, simultaneados siempre con los sabotajes a las torretas de alta tensión para llamar la atención mundial sobre el régimen franquista en los años en que parecía ya inminente el

cambio de régimen. Marcelino Massana realizó también algunos secuestros, como el que llevó a cabo en Llinás, donde retuvieron al hijo del alcalde, un ferviente afecto al régimen y propietario del hostal de la población.

Federico Arcos narrará cómo pasó la frontera de vuelta a Francia en una de sus incursiones con Marcelino Massana. Estaban los dos solos bajo los rigores de la nieve y el viento invernal del Pirineo. Massana no podía tenerse en pie de la fiebre que tenía. Aun así sufría por el joven Federico, demasiado novato en estas lides. El de Berga desfallecía, por lo que decidieron atacar la parte final de la montaña (al otro lado estaba Francia) y hacerlo con la luz del sol; el estado de Massana les impide esperar otro día entre la nieve. Avanzan decididos, sin parar, hasta que se dan cuenta de que casi topan de cara con los gendarmes franceses que, milagrosamente, no les han visto. Además el novato Federico no se ha percatado de que lleva la metralleta montada. Massana le pega un grito: «*Noi, plega l'arma, hostia!*». Los dos estallan en carcajadas, están a salvo.

Federico explicará también, muy emocionado, cómo Massana era un buen compañero: cada dos o tres días afeita personalmente a sus hombres. Antes de entrar en las ciudades deben asearse, puesto que no tienen que despertar sospechas; por ello además, acostumbran a ir muy bien vestidos y acicalados. Marcelino y Ramón Vila son los mayores, los que cuentan con años de experiencia a sus espaldas. Federico Arcos se queja con humor de que Massana de un golpe de navaja acabó con el bigotillo a lo Clark Gable que se estaba dejando: «Fuera esta mosca», comentó paternalmente, y el joven Fede

volvió a lucir su cara lampiña. Massana también se ocupaba de los medicamentos, de las vendas, de curar heridas... tanto él como Ramón Vila, siempre callado y discreto, vivían prácticamente siempre en la montaña. De ellos dependían también los víveres y aconsejaban cuándo podía encenderse un fuego o cuándo tenían que estar sin comer. A veces debían calentar el agua hasta para lavarse, tal era el frío que pasaban; por lo demás dormían al raso, lo que les acarreaba resfriados y complicaciones.

Su prudencia es tal que los hombres que integran su grupo no saben qué camino van a tomar; esta actitud le defenderá cada vez más de los posibles confidentes que «vendían» a los integrantes de los grupos que se adentraban en España. Sus hombres eran personas de toda confianza. Algunos, como Jaume Puig alias *Tallaventres*, serán sus amigos entrañables durante toda su vida. Esa misma prudencia le lleva a operar siempre en terreno conocido: sus montes alrededor de Berga, su población natal, y sólo las masías y aldeas seguras. No le gustará demasiado acercarse a la gran ciudad, donde en cambio, los urbanitas como Francesc Sabaté o José Luis Facerías se mueven sin ser vistos. Como él mismo explicará más tarde y como además corroboran todos aquellos que le conocieron, nunca ocasionó víctimas gratuitas: «Lógicamente me aparté de los enfrentamientos cara a cara, además, por un civil muerto, aparecían diez, y para nosotros, un compañero, tenía un valor inestimable, irremplazable».

En 1949 tiene lugar uno de los actos más divulgados de Marcelino Massana: en un principio no estaba planeado, ya que todo el grupo se encuentra avituallándose en la base de Can

Flaqué.²³⁰ En esta base, la familia de guardeses, cenenistas y condenados a una existencia de miseria, son amigos de los guerrilleros y complementan su menguada economía con lo que venden a los activistas. Inesperadamente, en el mes de junio, se dan cuenta de que llega a la casa de campo el propietario de la misma, Juan Fontfreda, residente en Barcelona y jefe de Proveimientos de la Ciudad Condal, que tiene la intención de pasar el verano en su finca. El grupo está muy ocupado explosionando torretas y preparando el terreno en una acción combinada con el maquis urbano de Francesc Sabaté para dejar Barcelona a oscuras, liberar a los presos de la Modelo y llevar a cabo una gran acción de propaganda.²³¹ Para los anarcosindicalistas se ven perdidas ya definitivamente las esperanzas de una intervención europea en la España de Franco que paulatinamente y ante el ofrecimiento de ayuda norteamericana se va convirtiendo en el centinela anticomunista de Occidente.

Estando Pedro Fontfreda en la casa con su hijo y su sobrino,²³² aparecieron los guerrilleros, y metralleta en ristre, pidieron un rescate por la vida del propietario, un rescate que iría a buscar a Barcelona su hijo mientras los dos rehenes, el

230 En verano de 2001 estuvimos en la base con Joan Busquets alias *Senzill*. Ésta estaba en completo abandono y en ruinas, subimos al piso superior y Busquets no pudo contener su emoción ya que no había vuelto allí desde 1947. Visitamos también la base de Can Casasayas, en mejor estado, el Llobregat a su paso por Pedret, lugar de actuación de los grupos de Massana, y Vila Capdevila.

231 Testimonio de Marcelino Massana, en el filme *Guerrilleros*, de Bertomeu Vila. 1976.

232 Esta precisión es importante ya que J. Reguant da como cierto el hecho de que Fontfreda está con sus dos hijos y a partir de aquí los restantes historiadores reproducen el mismo error. Entrevista con Santiago Fontfreda y Josep A. Sauqué, filmación de la serie *El maquis a Catalunya*, dirigida por Enrié Calpena, Barcelona, 2001.

propietario y su sobrino de corta edad, esperaban su vuelta jugando al tute con los guerrilleros. El sobrino, Josep Antoni Sauqué, explica: «Yo lloraba mucho, pero aún más cuando Massana le pedía 500.000 pesetas a mi tío y éste respondía que ipor esa cantidad nos podía matar a todos!».

Al fin el rescate queda establecido en 100.000 pesetas. Nuestro interlocutor explica a continuación: «Massana me hizo beber agua y vinagre para que me pasara el espanto, debí beberlo todo de un golpe y así serenarme».

Al volver el mensajero con el dinero, le dio el sobre a su padre y éste, al ofrecérselo a Massana, le dijo que contara la cantidad.

Marcelino Massana declinó la propuesta: «El dinero regalado no se cuenta», respondió. Y acto seguido le pagó de esta cantidad lo que había perdido en la partida de cartas de la noche anterior y les dio además 500 pesetas para que pudieran coger un taxi hasta Barcelona y realizaran el viaje cómodamente. Los guerrilleros –el número varía de un historiador a otro, y además algunas veces mezclan nombres y alias que no coinciden– se refugian en Can Casasayas, otra base a unas dos horas de camino, y pasan tranquilamente la noche mientras la Policía rastrea la zona. A la mañana siguiente hay orden de dispersión y huida hacia Francia.

A las tres semanas ya vuelven a reencontrarse varios de ellos en la base de Can Casasayas, dispuestos a la acción junto con Panxo. Son: Gachas, Jaume Puig, Jordi Pons, César Saborit, José Pérez Pedrero, Joan Busquets, Pepe Sabaté, Massip, Crespo, Benítez, Francisco Martínez, Federico Arcos y Blanco. Piensan

hacer –según testimonio de dos de ellos– un gran sabotaje a las líneas de alta tensión que deje toda la comarca a oscuras.

El grupo no ha realizado ningún asesinato contra particulares ni contra fuerzas del orden, pero sus actos pronto despertarán las suspicacias de las mismas y tendrían consecuencias graves: la Policía busca afanosamente al guerrillero y el cerco empieza a cerrarse. En la zona hay pocas masías y la familia de guardeses de Can Flaqué han de pasar a Francia acompañada por los activistas. Una base menos. Además, las contrapartidas de la Guardia Civil empiezan a vaciar la zona de amigos de los guerrilleros. Estas, vestidas como los guerrilleros, actúan sembrando la confusión en las bases y deteniendo a sus guardeses y a cuantos eran susceptibles de apoyar a los disidentes. La actuación obedece a la represión ejercida contra los enemigos políticos de su época por el aparato represor del franquismo. No se para en la detención de hombres, mujeres o niños: se les tortura o se les aplica la *Ley de fugas* indiscriminadamente. Los cadáveres de las víctimas aparecen tirados en márgenes de caminos o a las puertas de los cementerios. Son los ciudadanos o los médicos forenses quienes deben recogerlos.

Así son detenidos, torturados y ejecutados los dos tíos abuelos de Marcelino Massana, Constantino y Oriol Güito, honrados agricultores que son encontrados en el camino de la Colonia Soldevila en Balsareny. También es detenido y ejecutado Domènec Sardans y su esposa Ramona Rosa, por supuesto apoyo a la guerrilla en Castellnou del Bages.

El 14 de noviembre de 1949, las fuerzas policiales detenían a

José Puertas, de 47 años; a José Bartovillo, de 27 y a Juan Vilella, de 47, acusados de colaborar en la guerrilla rural de Marcelino Massana. José Puertas era un cínetista granadino nacido en 1902 que emigró a la zona del Alto Llobregat, donde trabajó como minero en las minas de Fígols y se enroló en las columnas libertarias. Fue recordado entrañablemente por Federico Arcos quien le definiría como una persona bondadosa y fiel a sus ideas que volvió a colaborar como enlace de la guerrilla en el Berguedá con sus amigos Marcelino Massana y Ramón Vila. Fede no pudo reprimir las lágrimas al hablar de su amigo y enlace del grupo. José Puertas moriría tras terribles torturas y parece ser que le aplicaron la Ley de fugas junto a Bartovillo y Vilella, aunque un testigo presencial, que quiere mantener oculta su identidad, afirma que alguno de los tres ya estaba muerto cuando los subieron al camión de la Guardia Civil que los condujo al puente de Vilada, donde serían ejecutados sin juicio previo en la madrugada del 14 de noviembre.²³³ José Puertas dejaba a dos niños huérfanos, ya que su compañera había fallecido pocos años antes; éstos se vieron obligados a cambiar de pueblo y de nombre ante la malevolencia general y la poca solidaridad de sus vecinos. No en vano Berga era una localidad dominada por los elementos carlistas.²³⁴

Puertas, a pesar de su destacada actuación durante la guerra civil no pudo huir a Francia y fue detenido y maltratado de tal modo que perdió un pulmón. En libertad provisional, en 1943

233 Testimonio de un ciudadano conocido sobradamente en Berga por su seriedad, Vilada, 2001. Homenaje a Puertas, Bartovillo y Vilella.

234 Testimonio de su hija, Vilada, 2001.

vuelve a Berga y empieza a trabajar en la clandestinidad poniéndose en contacto con los grupos activistas de guerrilleros.

El invierno de 1943 a 1944 ya está plenamente integrado en la guerrilla rural libertaria como enlace. A pesar de su edad, era capaz de andar grandes distancias en pleno monte y de avisar o llevar la intendencia a los grupos anarquistas que estaban guarecidos en lugares apartados. Estaba estrechamente vigilado y por esa razón alguna vez se le sugirió que pasara a la lucha urbana, ya que en Barcelona o Madrid no era conocido. No obstante, la existencia de sus hijos de corta edad, entre otros factores, hizo que prefiriera seguir en un territorio conocido. Por lo demás, era un hombre extremadamente prudente: nunca fue cogido *in fraganti* por la Guardia Civil en alguna de sus acciones, si bien se sospechaba de él ya que, aunque jamás portó armas en el período franquista, su pasado –sobre el que han indagado las autoridades de Berga– le delató. Según E. Pons Prades, valientemente Puertas respondía a sus torturadores para eximir a sus compañeros: «¡El único resistente en esta comarca soy yo!». ²³⁵

Massana empieza a ser conocido, su nombre es divulgado entre los servicios policiales de España y Francia. Pronto tiene problemas con el Gobierno francés, que le confina a un mes de cárcel; el Gobierno español, a su vez, pide repetidamente su extradición, y por suerte no le es concedida, aunque Massana es confinado en Francia durante varios años, hasta 1956 en

235 E. Pons Prades, «La guerrilla rural libertaria», 1, en *El coleccional de «El Correo Catalán»* (Histories de la clandestinitat, 15, n.^o 5, mayo de 1985).

Deux Sébres y Leucamp. Después se traslada a París y ejerce su oficio de mecánico hasta su jubilación.

Según él mismo explicará más tarde en una entrevista: «Después de un enfrentamiento armado en el Conflent, con la gendarmería francesa, decidí presentarme a las autoridades galas, ya que era consciente de que si no me acogían pronto todo se acabaría y además tendría que poner fin a mis incursiones al interior. Henri Torres, decano del Colegio de Abogados de París, viejo defensor de exiliados políticos como Francesc Maciá, por los hechos de Prats de Molló, fue quien asumió mi defensa. En el mes de marzo de 1951 fui juzgado en Saint Girón y prácticamente absuelto, si bien las tenaces presiones diplomáticas de Franco consiguieron, por parte del procurador de la República Francesa, el ordenar la revisión de la causa un mes después. El resultado del segundo juicio fue espectacular, el acusador, el fiscal, hizo grandes elogios de mí, como guerrillero antifascista, y mi abogado, el defensor, renunció a hacer uso de la palabra. Fui condenado a un mes de reclusión. Fue en aquel momento en que fue solicitada mi extradición –el único momento de mi vida en que recuerdo haber tenido miedo–. Nunca estaré suficientemente agradecido a la francmasonería, organización que neutralizó la diplomacia franquista y que me conseguiría, después de cinco años de destierro, o de confinamiento en un departamento lejos de la frontera, en las minas de Leucamp, mi libre circulación por toda Francia».²³⁶

236 Josep M.^a Reguant, «Marcel-lí Massana, resistent antifeixista» en *Canigó*, Barcelona, 9 de abril de 1979.

Massana explicará que pasó por la frontera a unas cincuenta personas que huían de España, incluso niños, hijos de un republicano fallecido en Mauthausen y que debían reencontrarse con su madre. Pasó también a Josep Peirats, que había de asistir a una reunión orgánica en Barcelona. Peirats narrará en sus memorias inéditas el encuentro que tuvo lugar en 1948: «Para dirigirme a España necesitaba un guía de confianza. Frecuentaba la casa uno, mocetón alto, grueso y fuerte. Pesaba ciento y pico kilos: Massana. Se le planteó el asunto y convino hacer el servicio. Mateo le recomendó que no hiciese temeridades. Massana acostumbraba a trabajar por su cuenta [...] Entre otras cosas, le gustaban las mujeres. Era un producto rocoso de los Pirineos [...] no tuvo más remedio que echarse al monte, que tan bien conocía. Desde aquellas abruptas montañas le declaró la guerra al régimen. Se convirtió en el enemigo público número uno. Pero se permitía el lujo de hacer por las noches sus incursiones por el pueblo atraído por el imán femenino. Visitaba a las familias ricas a horas intempestivas y pistola en mano les sacaba dinero. Muchos de ellos eran jerarcas falangistas. Organizó algunos atracos llevándose la paga destinada al salario de los mineros. Paseó de noche al director de una fábrica de tejidos entre el personal de la fábrica, la mayoría mujeres [...].» Peirats hace referencia al episodio desarrollado en la Colonia textil de La Plana, cerca de Berga, donde era conocido que el empresario era amigo de toquetear a sus trabajadoras. Así lo humilló públicamente.²³⁷

237 Según F. A. (que quiere mantener su anonimato y formaba parte de la partida de Massana en este episodio), no fue el propietario –como se afirma en varios textos– sino su padre o su suegro, que se hallaba en la cama, pero al que le gustaban muchos «sus» empleadas. Lo hizo pasear en ropa interior.

Peirats continúa: «Así se fue tejiendo en la comarca bergadana la leyenda del bandido generoso, pues no dejaba de socorrer a la gente miserable con el dinero que extraía de los ricos. En el campo era respetado por los campesinos, pues pagaba con creces lo que les comía y cogía la hoz o la azada para ayudarlos en sus faenas [...] Este era el individuo que me tocó como guía...».²³⁸

Peirats no quiso que nadie en Toulouse supiera que venía a España, por miedo a las delaciones, y fingió una indisposición para salir de la calle Belfort y decir que se iba a su casa. Así partió desde Toulouse en tren hacia la Tour de Carol y de allí, a pie, por los Pirineos, después de tomar un taxi hasta Osseja, base guerrillera compartida por todos los anarcosindicalistas. De allí fueron hasta una masía en las afueras, durmieron y pasado el mediodía se pusieron en marcha tras equiparse con ropa y calzado adecuado y un par de pistolas. Pasan la frontera montañosa y ya en España deciden esperar a que caiga la noche, sin moverse, ya que los guardianes tienen prismáticos y buscan todo aquello que se mueve.

Según Marcelino Massana: «Se guían más por los movimientos que por cualquier otra cosa, como los pilotos de bombardeo». Peirats explicará: «El hombre veía en la sombra como un gato». En plena noche, en un barranco y al lado de un campamento de soldados, se topan con varios hombres, José Peirats está estupefacto: «Y sin más nos cruzamos. ¿Cómo habían podido verse aquellos dos hombres? ¡Como no fuera por el olfato! Palabra que yo no había sospechado nada. Ni que

238 José Peirats, *Memorias inéditas* (mecanografiado), tomo VI, pp. 71 y ss.

fueran equipados con radar. Era otro grupo que entraba en Francia».

Por la descripción del itinerario hecha por el ladrillero y escritor anarquista, deducimos que pasaron por Vilada y se encaminaron a Can Flaqué, ya que explica que tenían los guardeses una hija muy hermosa, como habían destacado también Joan Busquets y Federico Arcos. Peirats afirma que no comió nada, de nervioso que estaba. A la mañana siguiente avisaron a un enlace en Berga y el recién llegado a España se va reponiendo. Hace años que el antiguo redactor de *Acracia* no pisa Cataluña, un año antes había ido directo a Madrid a entrevistarse con el Comité Regional a su llegada de Francia. No olvidemos que Peirats acude al país vecino proveniente de América llamado por el MLE, y lo primero que le piden es que vaya a España a ver la situación y a elaborar un informe. Peirats malicia una estratagema del compañero de Federica Montseny, Germinal Esgleas, para sacárselo de en medio ya que podría llegar a ocupar cargos de responsabilidad en el MLE francés.²³⁹

De este segundo viaje de José Peirats hay una anécdota muy interesante, ya que se reúne en el cementerio de Berga, en el interior de un panteón con los activistas catalanes. Peirats se identifica: «Soy el secretario de la CNT del exilio enviado por el Comité Nacional para que hablemos sobre la posibilidad de una seria reorganización en Cataluña. Allí muchos no saben ni que he venido a entrevistarme con vosotros». Peirats se reúne con Mayordomo y Generoso Grao. Mayordomo se queja de las acciones de algunos de los llegados de Francia y de las pocas

239 Consúltese sus *Memorias*, caps. V y VI.

posibilidades que tienen los sindicalistas para organizar: «Trabajamos con los elementos juveniles, a veces les hemos sacado del apuro para que aparezca *Ruta*.

Pero hay otros que con sus violencias desenfrenadas e incontroladas, y también por sus ataques a bancos, están sembrando el terror entre los mismos compañeros, los cuales se muestran reacios a enrolarse en la Organización. Tendríais que poner coto a esto. Ellos pretenden que los enviáis sin dinero y tienen que procurárselo. Esto hace que atiendan algunos más a estos actos que a la verdadera obra organizadora».

Peirats continúa: «Y por este tenor estuvimos deliberando toda la noche. Habíamos hecho una parada para alimentarnos con un buen trozo de jamón, pan en abundancia e hicimos del féretro nuestra mesa, colocándole encima una tabla. Al amanecer entró Massana con frío. Y ya de día claro volvimos a saltar la tapia. La reunión había terminado».

Como describe Peirats, cada vez es más difícil proseguir con la lucha armada, ni aquellos compañeros partidarios del «exterior» pueden resistir en España debido a la presión policial. Un argumento de peso para ir abandonando la resistencia es la progresiva detención de sus elementos y la muerte de los más destacados.

Marcelino Massana rechazó la idea de Francisco Sabaté para reincorporarse a la lucha armada; también las propuestas, ya en los sesenta, de Cipriano Mera, Octavio Alberola y Juan García Oliver para volver al interior. Pero se estableció más

cerca de su patria, como la mayoría de libertarios, que sólo pensaban en volver. Y así, pasa al Languedoc con su compañera María Calvó, también luchadora libertaria, y vuelve a la militancia en la CNT de Barcelona, en el Sindicato del Metal. Volvió, muerto el dictador, a su Berga natal, de la mano de la popularidad que le brindó su biografía realizada por el doctor Reguant. Reencontró a sus antiguos vecinos y se paseó por calles y bosques a la luz del día. Fue entrevistado y filmado, y dejó su testimonio para las jóvenes generaciones. Su destino era el de sus compañeros más queridos, el de Ramón Vila, los hermanos Sabaté, Francisco Martínez, Raúl Carballeira, Luis Facerías, y tantos más acribillados a balazos por las *fuerzas del orden*. Para Marcelino Massana estaba prevista la muerte segura de aquellos que eran harto conocidos y que perduraron tantos años en la lucha solitaria del grupo armado, de la edición y distribución clandestina de *Ruta o El Combate*, de las expropiaciones a empresarios, militares, acaparadores y estraperlistas, todos ellos del bando vencedor, y de aquellos que hacían sentir en la conciencia de la clase trabajadora española que había grietas en aquel edificio que sustentaba el régimen franquista. La disidencia tomaba la forma del tiroteo urbano, de la voladura de torretas de electricidad, del sabotaje en la fábrica o de la lluvia de octavillas pidiendo pan en las calles de pueblos y ciudades de España. Las acciones de los maquis como se llamaban popularmente en Cataluña, o de los guerrilleros en las zonas rurales de España se conocían leyendo entre las confusas hojas de *El Caso*, en los periódicos del régimen o de boca a oreja. Pero la población sabía leer entre líneas, las noticias circulaban prontamente y la oposición al régimen tomaba forma en fábricas, campos, talleres y barriadas enteras.



1998. 1º de mayo.

De izda. a dcha.: Antonio Zapata, Enric Casañes, la autora,
Liberto Sarrau y Ximo Querol

CRONOLOGÍA DE CLANDESTINOS

El Maquis contra el franquismo: 1939-1975

1910

Nace la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en Barcelona.

1927

Constitución de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) en la playa valenciana del Saler, integrada por grupos de España y Portugal.

1931

14 de abril. Proclamación de la II República española.

1932

11 de noviembre. Nacen las Juventudes Libertarias (JJ.LL.) en el Congreso de Madrid, es decir, se constituyen como Federación específica dentro del movimiento libertario español.

1936

18 de julio. Golpe de Estado del general Francisco Franco destinado a acabar con el régimen republicano. Empieza una guerra civil que durará tres años. Cambios en todo el país.

1937

Mayo. Barcelona. Inicio de la contrarrevolución: en la calle pelean anarcosindicalistas y militantes del POUM contra comunistas dirigidos por Moscú.

1939

Final de la guerra civil española, 1 de abril. Desde el mes de enero grandes contingentes de republicanos cruzan la frontera del exilio por los Pirineos; otros huyen como pueden o se esconden en zonas abruptas del país. Para muchos la guerra ya había terminado hacía tiempo, como para José Villaverde asesinado en La Coruña en 1936 o Sánchez Rosa y varios más en Sevilla. Empieza para los que no pueden huir del país una etapa de clandestinidad y de lucha por la supervivencia diaria.

Se constituye el SERE en abril, la CNT está representada por Federica Montseny. En julio se constituye la JARE y Juan Peiró es propuesto por la CNT.

Finales de febrero. En Francia Mariano Rodríguez Vázquez alias *Marianet* es nombrado secretario general del Congreso General del Movimiento Libertario en el exilio (murió ahogado en junio del mismo año y fue sustituido por Germinal Esgleas). En el Comité están también Juan García Oliver, Pedro Herrera,

José Xena, Federica Montseny, Francisco Esgleas, Valerio Mas, Germina de Sousa, Roberto Alfonso, Fidel Miró y Serafín Aliaga.

22 de febrero. Muere en Collioure Antonio Machado.

27 de febrero. Londres y París reconocen el Gobierno del general Franco.

Marzo. Muere en el campo de concentración de Argelés el fundador de la CNT en Barcelona (1910) y que sería secretario del Primer Comité Nacional, José Negre.

22 de marzo. Detención en Barcelona de 23 miembros de las Juventudes Libertarias, es uno de los primeros grupos de resistentes después del final de la guerra.²⁴⁰

Mayo-junio. Los primeros grupos de acción formados por Ponzán entran en territorio español, intentan sacar el máximo número de militantes y personas comprometidas del país. Se fragua la escisión entre los del «interior» y los del Consejo General del Movimiento Libertario que desoyen los gritos de ayuda de V. Moriones y E. Val (informe posterior en Toulouse, 1945), citado por Juanel, *op. cit.* p. 96).

14 junio. Son detenidos varios grupos de las Juventudes

240 de mayo. Atentado contra el jefe de Policía de L'Hospitalet de Llobregat. Detenciones masivas entre los «sospechosos» de la localidad. Es detenido Joaquín Pallarás. Al mismo tiempo, en Valencia nace el primer Comité Nacional de la CNT en el franquismo. Su secretario es Esteban Pallarols Xirgu. Otros miembros destacados son: Leoncio Sánchez, Génesis López, José Cervera, Luis Úbeda, Francisco Marés, José Grau y Julia Miravet. Son detenidos a partir de diciembre del mismo año, juzgados y condenados en 1944. Esteban Pallarols es fusilado en el Campo de la Bota en Barcelona el 8 de julio de 1943.

Libertarias en Barcelona, acusados de propaganda ilegal, asociación y tenencia ilícita de armas.

23 de agosto. Pacto entre Stalin y Hitler, el 3 de septiembre empieza la Segunda Guerra Mundial.

7 de septiembre. Caída del Comité Regional de la CNT en Cataluña, cinco de los detenidos son ejecutados en la madrugada del día 12: Rafael Gómez Talón, Juan Baeza Delgado, Fulgencio Rosaledo, Salvador García Talón y José Marín de los grupos de resistencia. Alfonso Martí fue condenado a 30 años; Rafael Ortal y Rafael Valverde, a 20. Caen también 25 militantes más.

Diciembre. Organización de los batallones de trabajo donde son enrolados los refugiados españoles.

1940

Principios de año, nace otro Comité Nacional de la CNT en Madrid, con Manuel López, Progreso Martínez, Campoamor, Lillo, Eladio Hernández, Nicolás Sansegundo, Quevedo y dos muchachas: Julia y Justa. Manuel López morirá en el sanatorio de Valdealtas en 1941, se había fugado de Albatera con avales falsificados en 1939. Constituye un organismo que se llama CRA (Comisión de Relaciones Anarquistas). Le sustituye Celedonio Pérez.

Marzo. Juan Catalá llega hasta Zaragoza para establecer bases.

1 de marzo. Ley para la represión de la masonería y el comunismo.

15 de abril. Expedición de Narvik, en Noruega.

Mayo. Francisco Ponzán entra en España para liberar a Manuel Lozano. Escaramuza con la Policía cerca de Huesca: Ponzán es herido. Se empieza a distribuir su manifiesto en España gracias a la labor de Agustín Remiro, V. Moriones y varios más.

14 de junio. Los alemanes entra en París; el 22 se firma el armisticio entre Francia y Alemania; el 27 los alemanes ya están en Hendaya. Francia se divide entre la zona libre y la ocupada.

Julio. Atentado contra Franco organizado por miembros de la CNT en la carretera de Extremadura, muere su jefe de Servicios. A finales de año Celedonio Pérez organiza una emboscada contra el coche de Franco en la carretera de El Pardo, también fracasa.

1 de agosto. Llegada al campo de exterminio de Mauthausen del primer convoy de españoles, el 28 de agosto José Merfil se convierte en el primer muerto español.

27 de septiembre. Julián Besteiro muere en el presidio de Carmona. Ese mismo día, en Francia, se moviliza por ley a todos los extranjeros de sexo masculino entre 18 y 55 años. Son organizados en Grupos de Trabajo Extranjeros (GTE) y deben estar a disposición del Ministerio Francés de Industria. El 11 de octubre se publica el decreto-ley.

14 de octubre. Fusilamiento de Lluís Companys en Barcelona, fue entregado por la Gestapo a petición del Gobierno español.

19 de octubre. Publicación oficial francesa de la exclusión de los judíos de la vida pública del país: funcionariado, prensa, etc.

El 23 del mismo mes Franco saluda a Hitler en Hendaya. Según Domingo Ibars Juanias, él y Canillas intentan un magnicidio que se frustra a causa de las medidas de seguridad.

9 de noviembre. Ejecución de Francisco Cruz y Julián Zugazagotia, socialistas y deportados por la Gestapo.

1941

Enero. Agustín Remiro llega clandestinamente a España acompañado por Ponzán, pero es detenido en Portugal.

Cae en febrero otro comité nacional en Madrid con Celedonio Pérez Bernardo. Le sustituirá en sus funciones Manuel Amil Barciá.

8 de febrero. Primera incursión guerrillera, registrada oficialmente por la Guardia Civil, en l'Espolla.

Marzo. Operación policial en los campos de refugiados de Vernet y Argelés, donde los componentes de las Brigadas Internacionales son deportados a África, Alemania o repatriados a España.

29 de marzo. *Ley de seguridad del Estado.*

26 de mayo. Institucionalización del día de la Madre por el régimen de Pétain.

Junio. Los alemanes invaden Rusia.

Julio. Exterminio de 16.000 gitanos en los campos de concentración nazis.

Agosto. Llamada del PCE para formar la Unión Nacional; el 21 del mismo mes, publicación en el *Boletín Oficial Francés* de una ley que condena las actividades comunistas o anarquistas y crea unas secciones especiales.

Septiembre. Obligatoriedad del salvoconducto para trasladarse a la zona fronteriza.

14 de octubre. Asesinato en el campo de Gusen del libertario Cesáreo Ferrer Carreras por negarse a ejercer de *capo* y controlar a sus compañeros.

21 de octubre. Detención de Federica Montseny que es finalmente confinada en la Dordoña. A primeros de marzo morirá su padre Juan Bautista alias *Federico Urales* en Salón.

26 de octubre. Aparecen las Cartas de Trabajo del Gobierno de Vichy.

Noviembre. Publicación de la primera circular orgánica del MLE por el núcleo de militantes de Barrage de l'Aigle en Cantal.

31 de diciembre. Captura de Heriberto Quiñones del PCE en la calle de Alcalá en Madrid. Será ejecutado en octubre de 1942.

1942

Principios de año. Reunión en Madrid del grupo de Paco Ponzán y el Comité Nacional de la CNT (Amil).

18 de marzo. Cipriano Mera es entregado a los franquistas por Francia, en 1943 se le condena a muerte; más tarde le será commutada la pena.

19 de marzo. Asesinato de José Díaz en Tíblisi; el 28 del mismo mes muere el poeta Miguel Hernández en la cárcel de Alicante.

Mayo. Obligación para los judíos de llevar una estrella amarilla que los identifique.

13 de mayo. Aparece *Solidaridad Obrera* en México.

21 de junio. Se decreta pena de muerte contra el sindicalista Juan Peiró por negarse a colaborar con los sindicatos franquistas. Fue detenido por la Gestapo y enviado a España. Fue ejecutado en Paterna, Valencia, el 24 de julio, después de año y medio de presidio y de intensas presiones para que se pasase al Sindicato Vertical franquista. El mismo mes, en Granada, son ejecutados varios guerrilleros en la plaza de la Mariana.

22 de junio. Muerte de Antonio Raya González, granadino, en

una emboscada en un bar de la calle Marina de su ciudad natal donde es cosido a balazos. Con Bernabé López Calle, había sido uno de los guerrilleros más audaces de Andalucía. Con la caída de los frentes, Raya se internó en la Sierra. Con frecuencia actuaba también en las ciudades, disfrazado de legionario o de cura. Antes de los 15 años ya pertenecía a las filas libertarias del Sindicato de la Metalurgia. Había participado en los movimientos insurreccionales de enero y diciembre de 1933. Durante la guerra llevó su propia columna, participó en los combates de Málaga y Extremadura. En la posguerra bajaba de la Sierra y paseaba por las calles de las ciudades andaluzas e incluso por Madrid. Un día, al anochecer, penetró en el café de la calle Larios de Málaga y fríamente, ante los presentes, mató a los que habían dado muerte a su madre y huyó en un coche que le esperaba con el motor en marcha. Fue uno de los guerrilleros más buscados en Andalucía.

11 de julio. Deportación al Norte de África del anarcosindicalista Ricardo Sanz.

23 de agosto. Se constituye la UGT en México.

Septiembre. Primer pleno del MLE-CNT en Barrage de l'Aigle. El mismo mes Germinal Esgleas es condenado a tres años de cárcel.

14 de octubre. Francisco Ponzán, Miguel Chueca, A. Casares, P. y E. López Laguarda y Vicente Moriones son detenidos en Toulouse; serán liberados gracias a una orden falsificada. Moriones se escapará del campo de Vernet en diciembre.

6 y 7 de noviembre. Desembarco aliado en el Norte de África.

Existe un plan de la guerrilla andaluza de la CNT para hacer una acción conjunta, pero es desestimado a favor de un desembarco en Italia.

6 de noviembre. Constitución de la Unión Nacional Española (UNE) en Toulouse.

1943

Ramón Vila alias *Maroto* es nombrado capitán del maquis de Rochechuart en la Alta Viena, convirtiéndose en el *capitán Raymond*. En Grenoble y sus alrededores operaba el también libertario Mateo Alonso. Por otra parte, Celestino Alfonso, integrado al grupo Manouchian –altamente criminalizado por Vichy– da muerte al general Von Shaumburg, comandante en París, y a S. S. Ritter. El maestro Paco Ponzán, sigue evadiendo por los Pirineos a más de dos mil hombres, mujeres y niños fugitivos del terror alemán. Poco antes de la liberación de Toulouse es arrestado y ejecutado.

6 de marzo. Es fusilado el hospitalense Joaquín Pallarás Tomás, miembro de uno de los primeros comités regionales de Cataluña de las FIJL. No se le formó causa alguna, había sido detenido en mayo de 1939. Su madre, militante anarquista de La Torrassa, le dijo: «Acuérdate de lo que representas; muere como un hombre». Pallarols murió gritando: «¡Vivan las Juventudes Libertarias!». También son muertos Francisco Álvarez, Fernando Ruiz, Benito Saute y varios hombres más.

Abril. Cipriano Mera es condenado a muerte en Madrid.

19 de abril. Insurrección del gueto de Varsovia.

Mayo. Juan García Durán sale de la cárcel. Estaba detenido desde 1937, en junio se incorpora como secretario al II.^º Pleno Regional de Galicia.

6 de junio. Pleno de Mauriac de la CNT en Francia, secretario José Germán González, con José Asens y José Berruezo; tres meses después se celebra el pleno de Tourbiac, es nombrado Juan Manuel Molina alias *Juanel* como secretario general y un año más tarde, en Muret, Francisco Carreño junto con el comité de E. Campos y Ángel Marín. Aparece otro comité de relaciones de tendencia anticolaboracionista en Béziers.

10 de julio. Los aliados desembarcan en Sicilia.

Septiembre. Carta de ocho generales a Franco pidiendo una monarquía, el mismo mes Jesús Monzón del PCE entra clandestinamente en España.

El 3 de noviembre en México se constituye la Junta Española de Liberación para restaurar la República, de la que es excluido el PCE. También en este mes realiza funciones de secretario nacional por la CNT Eusebio Azañedo Grande en Madrid, por las Juventudes Libertarias actuará Julián Marcos y a partir de febrero de este año Abraham Guillén y Ángel Navarrete.

Diciembre. Pleno nacional del MLE-CNT en Marsella.

1944

Enero. Bernabé López Calle (ex comandante de la 70.^a Brigada), anarquista, sale de la cárcel y se interna en la sierra de Málaga en la guerrilla.

Enero. Madrid. Secretario nacional por la CNT: Manuel Amil, con Gregorio Gallego de vicesecretario; el periodista Eduardo de Guzmán; Celedonio Pérez; Francisco Bajo; Aquilino Padilla; Hilario Gil; Cecilio Rodríguez; José Expósito Leiva; Pedro Ameijeiras, por Levante; Francisco Royano, por Andalucía, y Manuel Fernández por Galicia. En el mismo año Gregorio Gallego será secretario nacional y le sustituirá en 1944 Sigfrido Catalá, que es nominado en el Pleno de San Fernando y cae preso en marzo de 1945. Tras su detención mantienen el Comité Ramón Rufat y Antonio Barranco de Levante, Manuel Fernández y José Piñeiro.

Febrero. José Ester Borrás, anarquista del Berguedá, llega a Mauthausen y organiza la CNT en el campo.

19 de febrero. Insurrección en la cárcel de Eysses en Francia en la que participan muchachos de las Juventudes Libertarias.

22 de febrero. Veintidós hombres del grupo Manouchian son fusilados en París por los nazis entre una salvaje campaña de criminalización hacia los extranjeros residentes en Francia.

26 de marzo. Aparición en París del clandestino número 1 de *Solidaridad Obrera*.

Mayo. Creación de la Agrupación de Guerrilleros Españoles.

6 de junio. Desembarco de los aliados en Normandía; en Madrid se firma el documento fundacional de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD).

10 de junio. Masacre nazi sobre la población civil de Oradour.

14 de julio. Asesinato de la familia de Ricardo Roy de la CNT por guerrillas de la UNE.

19 de julio. Publicación del primer número de *Exilio*, órgano de la CNT de Cantal. En Madrid ya se publica *CNT* y *Castilla Libre*, también un Boletín de información.

Agosto. Organización por la CNT en Villaneuve sur Lot del batallón Libertad.

17 e agosto. Asesinato de Francisco Ponzán Vidal por los nazis a las afueras de Toulouse.

21 de agosto. Las tropas españolas que acompañan a Leclerc entran en París, los tanques llevan nombres tales como Teruel, Guadalajara, etc. Un extremeño desarma al jefe alemán de la calle Rivoli.

Septiembre. Creación en Mauthausen del Comité Militar clandestino, José Ester y Prat representan a los anarquistas en el Comité Internacional del campo.

5 de septiembre. Aparece en Toulouse el número 1 de *CNT*

6 de septiembre. Formación de un Comité de Relaciones de las Fuerzas Democráticas en el exilio.

19 de septiembre. Aparece en Marsella *Ruta*, paladín de las Juventudes libertarias (JJ.LL.).

22 de septiembre. Empiezan a entrar hombres armados en España por la Valí Farrera, Roncesvalles, etc.

Octubre. Invasión masiva de la Valí d'Aran y el Roncal. Formada por tres mil hombres armados. El 20 finaliza la operación «Reconquista de España» con la derrota de los guerrilleros.

5 al 13 de octubre. CNT Pleno Nacional de Toulouse, es nombrado Juan Manuel Molina alias *Juanel* como secretario y forma equipo con E. Campos, A. Marín, Bernardo Merino, Domingo Torres, Miguel Chueca y Paulino Malsans. Se contabiliza la participación de veinte mil anarquistas en el exilio.

1 de noviembre. Asalto a la Casa Cuartel del Puerto de Vilanova de Meiá por los maquis, no ocurriendo ningún incidente entre ellos y la fuerza, por hallarse ésta concentrada en su totalidad fuera de la residencia. Según el parte de la Guardia Civil. Informe sobre Lérida, 1944. Archivo General de la Guardia Civil.

21 de diciembre. Es detenido en Madrid Sigfrido Catalá, militante de la región valenciana y secretario general de la CNT, junto con varios compañeros que estaban en libertad provisional. José Expósito Leiva ocupó el cargo dejado vacante por Catalá, pues por milagro escapó a la redada. Entre los detenidos están: el Comité Regional del Centro, con Gregorio Gallego García como secretario e Ildefonso Nieto y Cecilio Rodríguez. En julio de 1946 se celebrará el consejo de guerra contra ellos en la prisión militar de Alcalá de Henares, se juzga a

dieciocho hombres. Todas las penas son superiores a veinte años.

Invierno. Marcelino Massana entra por primera vez en Cataluña desde el fin de la guerra. Manda una partida de siete hombres organizados por la Federación Local de la CNT de Tarascón; es el inicio de su actividad que continuará hasta 1959.

1945

6 de enero. Reunión de las Cortes en México.

6 de marzo. Detención de Sigfrido Catalá, reemplazado por José E. Leiva. El 15 del mismo mes David Antona muere en Madrid, y en Sevilla cae Royano, que es reemplazado por L. Domínguez. Se producen detenciones masivas en Madrid y Castilla, caen el Comité Regional y todos los provinciales.

15 de marzo. Pleno nacional de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias en el exilio.

Abril. Reducción de los últimos baluartes del ejército alemán en el Atlántico en los que participan el batallón confederal Libertad y el batallón vasco Guemika.

6 y 9 de abril. Primer Congreso Nacional de la FIJL en Toulouse. Benito Milla es el secretario.

24 de abril. Ejecución de Manuel Lozano (ex comisario de la 127.^a Brigada Mixta) en Zaragoza.

8 de mayo. Fin de la guerra en Europa, en verano el PC disolverá la UNE por su inoperancia. Jesús Monzón será detenido en Barcelona.

1 al 12 de mayo, París. CNT. Palacio de la Química. Congreso de la Unificación. Primer Congreso de federaciones locales. Mil delegados representando a cincuenta mil militantes. En el Congreso se nombró un Comité Nacional formado por Germinal Esgleas, Puig Elies, P. Malsand, Pedro Mateu, Julio Patán, Miguel Vázquez y Juan Sans Sicart. Se aprobó un dictamen para realizar todo tipo de acciones violentas en territorio español y en sesión restringida se consideró favorablemente la oportunidad de acabar con la vida del Caudillo. Pero era imposible la reconciliación de las dos tendencias, era difícil aunar exilio, los *puristas*, e interior. Pocos días después del Congreso, los *reformistas* se apoderaron de los archivos, se separaron y formaron un nuevo Comité Nacional con Juan Manuel Molina, Ramón Álvarez, Liarte, Horacio Prieto, Berrueto y Heredia. Los *reformistas* basaban su razón en el hecho de que contaban con la anuencia de las organizaciones en España. Desde ese momento y hasta el Congreso de la Unificación en 1961, coexistirían las dos tendencias en CNT, si bien los militantes de base se solidarizaban con individualidades de ambas tendencias, sobre todo en territorio español y existieron muchas conversaciones para facilitar la unificación.

12 al 16 de julio. En Madrid Pleno Nacional de Regionales (Carabaña). César Broto es el secretario Nacional de la CNT en el interior, están con él: Genaro Atienza; Ramón Rufat; Mariano Trapero; Ramón Remacha, de Aragón; Francisco Bajo, y Antonio

Barranco. Son detenidos en Madrid del 2 al 20 de octubre. César Broto fue elegido en el pleno junto con los suplentes Lorenzo Iñigo y Manuel Morell para actuar en caso de detención.

17 de julio-2 de agosto. Conferencia de Potsdam: los aliados se pronuncian contra el régimen de Franco pero se niegan a intervenir en la Península.

Agosto. Explosión de dos bombas atómicas sobre Japón.

6 de agosto. Seis individuos armados con pistola irrumpen en una sucursal del Banco de Vizcaya de la calle Rocafort de Barcelona y se llevan 100.000 pesetas. El 31 del mismo mes, también en la Ciudad Condal, atraco al Banesto de la calle Mallorca con un botín de 200.000 pesetas, y el 14 de septiembre, asimismo en Barcelona, atraco en la fábrica del Gas de la calle Taulet: 17.700 pesetas. Para rematar, el 29 de septiembre, atraco a la barcelonesa fábrica de cementos Fradera, con 55.000 pesetas de botín.

17 de agosto. Sesión extraordinaria en las Cortes. Martínez Barrio es el presidente. El 26 Gobierno de Giral, y Negrín dimite. En septiembre entran dos hombres de la CNT en el Gobierno en el exilio: Martínez Prieto y Leiva. El Gobierno se traslada a París en enero de 1946.

Septiembre. León Trilla del PCE cae asesinado por el grupo guerrillero de C. García. La CNT lanza un manifiesto dirigido a los guerrilleros y la retaguardia.

15 de octubre. En L'Hospitalet de Llobregat roban un coche,

una máquina de escribir y 26.000 pesetas; se atribuye el acto a Sabaté.

20 de octubre. Sabaté facilita la fuga de un furgón policial a un grupo de presos.

Noviembre. Madrid, secretario nacional de la CNT: Ángel Morales, también están Enrique Esplandiu, Manuel Morell, Juan García Durán, Juan J. Luque, Manuel Fernández, José Penido, Laureano Baños, Antonio Barranco. Se confirma la escisión dentro del anarquismo español del exilio, la una está representada por el Comité elegido en el congreso parisino, el otro, de tendencia colaboracionista, tiene en Ramón Álvarez alias *Ramonín* a su secretario.

Diciembre. Aparece el primer número de *Tierra y Libertad*. En Cádiz Consejo de Guerra contra 28 antifascistas, la mayoría confederales.

1946

27 de enero. Huelga general del textil en Manresa (Cataluña).

Febrero. A principios, se produce en Barcelona un hecho que conmociona a la opinión pública. La policía hace tiempo que sigue las huellas de un grupo afilitario anarquista que se reúne en un bar de la calle de la Cera en el distrito V de la ciudad. Así decidieron cogerlos por sorpresa y se presentaron varios inspectores de Policía que, pistola en mano, querían detener a todos los que allí se encontraban. Entre ellos estaba un andaluz conocido militante de Utrera, Francisco Marín Nieto. Todos los asistentes estaban ya esposados. La compañera de Paco Marín,

Paquita, presente en el bar y armada de un gran valor atravesó el establecimiento y sacando de su capazo de la compra una granada de mano la hizo estallar provocando un gran estrépito y diversos muertos y heridos. Algunas versiones afirman que ella murió en la explosión; otras dicen que la policía le dio muerte de inmediato. Su marido fue herido gravemente, así como un inspector de Policía. Según el hijo del propietario del bar, Pol Rodríguez, la bomba dio muerte a su bisabuelo, Luis Rodríguez, y al hijo de este, Francisco Rodríguez Vilaplana. El boquete abierto por la bomba aún se conserva en el recinto. Hay varios detenidos del grupo, entre ellos Manuel Martínez, a quien se deja morir en la cárcel al negarle asistencia médica en 1955. Este turolense, natural de Abejuela, había luchado en la 26.^a División y en el maquis francés. Fueron fusilados Francisco Marín, Victoriano Ruiz, Antonio Casas, Eugenio Mansilla y Antonio Rodríguez. Al grupo se le acusa del atraco a la empresa Batlle S.A.

6 de febrero. La Asamblea de la ONU condena al régimen franquista.

7 de febrero. En Hostalric, Gerona, la policía detiene a dos hombres y una mujer –todos militantes de la CNT– con abundante munición, una metralleta y propaganda contra el régimen.

Febrero. En Madrid la CNT designa como secretario nacional a Lorenzo Iñigo con Manuel Morell, Juan García Durán, Juan Manuel Molina, Antonio Barranco, José Sánchez, Enrique Esplandiú, Bartolomé Mulet, Marino Mera, Manuel Fernández, Eugenio Criado, Juan J. Luque, Laureano Barrios y, por las

Juventudes Libertarias, Progreso Martínez. Todos fueron detenidos el 7 de abril del mismo año. Enrique Marco Nadal será el próximo secretario nacional junto con Félix Pérez, Vicente Santamaría, Antonio Ejarque, Nicolás Muñiz, Francisco Catalá, Antonio Barranco, Antonio Quinto, A. Bruguera, A. Gávez, Germán Horcajada, Manuel Rodríguez, Jerónimo García, Progreso Alfarache, Nicolás Mallo, J. Cava y Cipriano Mera.

22 de febrero. En Madrid son fusilados Cristino García Granda, Manuel Castro y Francisco Esteve. Cuatro días después del fusilamiento de Cristino García el Gobierno francés, como protesta, ordenó cerrar la frontera con España desde el 1 de marzo. Wenceslao Jiménez Orive alias *Wences* sale de la cárcel y decide incorporarse a las guerrillas de Aragón. Es detenido el mes de agosto junto a Ignacio Zubizarreta.

Marzo. Son fusilados Pallarols y Marés, dirigentes de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias. Juan Manuel Molina alias *Juanel* entra en España para formar parte del Comité Nacional, pronto lo hará Enrique Marco Nadal.

1 de abril. Santiago Carrillo entra en el Gobierno de Giral, también se incorpora Sánchez Guerra.

14 de abril. En Espolia, cerca de la frontera con Francia, después de un tiroteo, detienen a José Ossó, tarraconense y enlace de CNT, con prensa clandestina y una pistola.

1 de mayo. Fuga espectacular en la cárcel de Málaga de 24 hombres. A finales de mes la CNT entrega un informe de 88 páginas sobre la situación en España a la ONU.

9 de mayo. Jaime Parés Adán alias *el Abisinio* es asesinado en Barcelona cuando penetraba en su casa; pertenecía a los grupos de acción anarquistas. En 1926 ya estaba en la CNT y durante la guerra estuvo en la Columna Durruti. Otro miembro, Juan Salas alias *Rosset*, es detenido y saldrá en 1973.

Julio. Amador Franco (Diego Franco Cazorla) y Antonio López son detenidos en Irún, con gran cantidad de propaganda, un aparato transmisor-receptor TSH y 30.000 pesetas. La documentación confiscada lleva a la Policía hasta Zaragoza, al piso de Ignacio Zubizarreta, donde Wences es detenido; afortunadamente a los pocos meses es puesto en libertad.

Quico Sabaté se entrevista con su hermano José en L'Hospitalet, trabajan juntos a partir de ahora.

Agosto. Detención de 39 anarquistas, entre ellos Guillermo Ganaiza Navarro y José Luis Facerías que acababa de ser nombrado secretario general de un nuevo organismo, el MIR (Movimiento Ibérico de Resistencia). Liberto Sarrau le sustituirá en el cargo y cambiará el nombre por MLR (Movimiento Libertario de Resistencia). Pretende ser la rama militar del MLE y es desautorizado por Toulouse. A pesar de todo, deciden actuar por su cuenta. Colabora con ellos José Pareja. De esta redada sale huyendo Miguel García García, del grupo Talión, encabezado por Julio Rodríguez *el Cubano*. Editan *Tierra y Libertad* que aparece en 1945 redactada por Juan Pena Fortuny. El 15 llegan a Barcelona Liberto Sarrau y Joaquina Dorado, de las Juventudes Libertarias, para actuar en la resistencia.

23 de agosto. Detención del enlace cenetista José Valls, natural de Terrassa de 20 años de edad. Llevaba abundante propaganda, es detenido en Freixenet.

En Zaragoza detienen a Ignacio Zubizarreta y a Wenceslao Giménez Orive.

Entre los meses de junio y noviembre aparecerán quince números del clandestino *Ruta* y varios de *Solidaridad Obrera*.

Asalto a la empresa de lignitos de Cercs con un botín de 40.000 pesetas llevado a cabo por Massana, los hermanos Sabaté y Ramón Vila. El grupo de Ramón Terré actúa paralelamente y coloca un explosivo en Terrassa junto al edificio de la FET y de las JONS.

6 de septiembre. En La Molina son detenidos Antonio Gutiérrez y Diego Valor, anarquistas que intentan llegar hasta Barcelona.

Octubre. Detención del guerrillero Cristóbal Vega Álvarez en Navarra. Este hombre, oriundo de Jerez de la Frontera, nació en 1914. Ejerció de telegrafista y periodista en varios medios anarquistas de Andalucía y perteneció siempre a los grupos específicos. Sufrió prisión por los hechos de Casas Viejas en 1933 y también por los hechos de octubre de 1934 en Asturias, y permaneció en la cárcel hasta febrero de 1936. Al inicio de la sublevación estaba en Utrera y logra escapar. Luego es detenido y pasa por Ávila, Astorga, San Sebastián y Guipúzcoa; sale en 1943, pasa a Francia y retoma como guerrillero. Está en la cárcel hasta diciembre de 1963. En la cárcel edita **Combate**, por lo que se le incrementa la pena. Después sobrevivió

escribiendo novelas del Oeste, policiacas y de aventuras, y publicó artículos de calidad en toda la prensa libertaria.

29 de noviembre. Un comando comunista coloca dos bombas en Barcelona, en las oficinas de *Solidaridad Nacional* y *La Prensa*. Muere un obrero tipógrafo, hay tres heridos y varios destrozos. La causa se vio en 1948 y se pronuncian penas de muerte para Ángel Carrero, Joaquín Puig, Pedro Val verde y Numen Mestres, quienes son ejecutados el 17 de febrero de 1949.

Diciembre. En Barcelona es descubierta la imprenta anarquista de *Ruta*. Hay varios detenidos: el cajista, el matrimonio que la ocultaba, el valenciano S. y Jaime Amorós. Cae todo el Comité Regional de Cataluña con Félix Carrasquer como secretario, su hermano Francisco, Pedro Mira, María Ausiá y Agustí Ballester.

12 de diciembre. La Asamblea de la ONU recomienda la retirada de los embajadores acreditados en Madrid.

1947

Enero. Cae el Gobierno de Giral; se forma uno con Rodolfo Llopis, asiste Montoliu por la CNT. Son juzgados 14 miembros del Consejo Nacional de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas entre ellos Sigfrido Catalá.

1 de febrero. Son fusilados en Barcelona los anarcosindicalistas Genís Caro Fernández, carpintero, y Alberto Reyes, tornero.

11 de febrero. Cae abatido por los disparos de la Guardia Civil Manuel Castrillo Santiesteban, natural de Laredo. Son detenidos los barceloneses Juan Puig Grau y Antonio Hernández García. Una cuarta persona consigue huir.

Marzo. En Mataró hay seis mil trabajadores en huelga en el sector textil.

12 de marzo. En Barcelona es ejecutado el libertario Victoriano Gual Vidal, acusado de un atraco frustrado contra el industrial Alfredo Sedó de Esparraguera, enemigo declarado de los anarcosindicalistas desde los años veinte. Consejo de guerra contra César Broto, Ramón Rufat, Ángel Atienza y Mariano Trapero. Desde diciembre de 1946 a mayo de 1947 son detenidos más de 2.000 militantes según datos del C.N. de CNT.

18 de abril. Ley para la represión del bandidaje y el terrorismo. En Galicia son detenidas más de 570 personas.

1 de mayo. Huelga general en Euskadi (CNT-UGR-STV), también en algunas poblaciones de Cataluña. En este mes de mayo comienza la actividad frenética de los grupos anarquistas. Controlan las carreteras próximas a Barcelona. Los automóviles que circulan por ellas son escrutados por los grupos activistas en lugares tan importantes como los Cuatro Caminos de Molins de Rei, en el Garraf o en el Bruc de Montserrat.

El 2 de mayo son ejecutados Diego Franco Cazorla alias *Amador Franco* y – Antonio López en Ondarreta. José Borrás afirma que son ejecutados clandestinamente el 21 de abril.

1 de mayo. Ciudad Real: la Guardia Civil de Almadén mata a

dos guerrilleros: Norberto Castillejos alias **Veneno** y Manuel Martínez alias *el Mera* de la CNT. Hay también varios heridos.

Choque entre la Guardia Civil y los guerrilleros en Pontagra (Galicia); cae el guerrillero Manuel Ponte, días después caerá también en la sierra de Ronda Antonio Quero Ballesteros.

21 de mayo. Son detenidos en Barcelona Enrique Marco Nadal y Germán Esteve, miembros del 13.^º Comité Nacional de la CNT, días antes habían sucumbido varios de sus compañeros del «interior» en Madrid. Antonio Ej arque les sustituirá hasta agosto en que es detenido; ocupará su lugar Manuel Villar, que había sido director de *Solidaridad Obrera* (Barcelona) y *Fragua Social* de Valencia. Otros miembros del comité son Vicente Santamaría y Antonio Bruguera, Félix Carrasquer, Ángel Morales, Pedro González y otros.

En Vic, detención de José Piquer y Daniel Agramunt, el primero fallece a causa de las torturas. Francisco Farreras, de Ripoll, también fallece en la Jefatura de Policía de Barcelona.

6 de julio. Referéndum de la *Ley de Sucesión*.

Los jóvenes libertarios realizan una intensa campaña: más de 70.000 octavillas fueron distribuidas en Barcelona que denunciaban al Régimen y aconsejaban la abstención. Una parte de la propaganda –según A. Téllez– fue lanzada mediante cohetes que Miguel Rodríguez pudo conseguir en una pirotecnia. (Los textos de las octavillas están en el Anexo V.)

Un grupo dirigido por Avellaneda vuela la línea de alta tensión de Terrassa y realiza un atraco en Martorell.

Facerías actúa en Barcelona y alrededores. Realiza varios golpes, uno de los más espectaculares es el atraco a la Hispano Olivetti, donde obtuvo un botín de 300.000 pesetas; había salido en libertad en el mes de julio.

Detención de Marcet cuando transportaba armas a Barcelona desde Ripoll: metralletas, fusiles, dinamita y trilita.

«Malagosso» actúa en solitario y le son atribuidas dos muertes en Aiguafreda (Barcelona) y la colocación de una bomba en una pista de baile en Igualada, con el resultado de un muerto y quince heridos.

Verano. El grupo de Massana se presenta en Cercs y atracan algunas casas de campo.

Julio. Pleno de la CNT del «interior» en Madrid (FIJL y FAI) en una ladrillería. Hay una redada masiva y son detenidos todos, con excepción de A. Bruguera que gestionará el traslado del C.N. a Valencia. El secretario A. Ejarque es detenido en el café Calderón. Manuel Vilar sale de la cárcel y le sustituye.

12 de julio. Atentado contra el confidente Juan Melis en la calle Montealegre de Barcelona perpetrado por José López Penedo, Antonio Gil Oliver, José Broto Villegas y José Pérez Pareja, que fallece en el fuego cruzado. Ahora el MLR decide eliminar a Eduardo Quintela, jefe de la brigada político social, se convoca una reunión en el parque Güell.

¹⁴ de julio. Atraco en una sucursal del Banco de Bilbao de la calle Mallorca en Barcelona. Intervienen D. Ibars, Juan Cazorla, Celedonio García, Pere Adrover y Ramón González Sanmartí.

Agosto. Fin del Gobierno de Llopis, entra Álvaro de Albornoz y forma gobierno sin la CNT y sin los sindicalistas.

5 de agosto. Detenido el C. R. de las Juventudes Libertarias de Cataluña con Manuel Llatseré, Enrique Martínez y Miquel Barba.

Septiembre. Ola de detenciones de cenetistas en Málaga.

Octubre. Cuando pasaba a Francia en misión orgánica libertaria, desaparece José Pérez Montes alias *Pepín*. Su cuerpo fue encontrado ahogado sin más documentación que el sello de goma del Comité Peninsular de la FAI.

29 de octubre. Congreso del FF.LL. en el exilio, el secretario general es José Peirats y los miembros del Comité son Juan Puig Elies, Pedro Mateu, Pablo Benaiges y Miguel Vázquez.

15 de noviembre. Casi cien anarquistas detenidos en Madrid. Cae la imprenta del CN, el archivo y buena parte de los medios con que se imprime la propaganda clandestina. Dos días después la Policía irrumpie en un Pleno de Regionales; se escapan muy pocos.

Un mes después llega a Madrid José Blanco para montar un CN de la FAI, pero son detenidos Ángel Urzaiz y Gabriel Cruz (FAI). También cae Juan Gómez Casas. Antonio Bruguera, que logra escapar, se hace cargo del CN.

1948

Enero-Febrero. Secretario Nacional, en Valencia, Antonio

Castaños, con Ángel Bosch y A. Bruguera. Son detenidos en julio de 1949.

Febrero: Detención de Liberto Sarrau y Joaquina Dorado, cae la imprenta de *Ruta*. Se desmantela el Movimiento Libertario de Resistencia (MLR).

3 de febrero. Son fusilados en el Campo de la Bota barcelonés los miembros de un grupo de afinidad detenidos en el bar de la calle de la Cera de Barcelona. Los fusilados fueron: Antonio Rodríguez Santamaría, hojalatero, de 19 años; Victoriano Ruiz Cecilia, administrativo; Antonio Casas Lluís, jornalero, y Eugenio Mansilla Gómez, policía armado, acusados de atracar una empresa: Batlle S.A.

10 de febrero. Reapertura de la frontera francesa.

3 de marzo. Entre Marsá y Guiamet (Tarragona) encuentro entre guerrilleros y Guardia Civil. Llegados a la masía Pérez-Blanch y después de una refriega se detiene al masovero Buenaventura Cueva y al bandolero Juan Morell Fonseca, de 31 años, natural de Montuinis (Palma de Mallorca), al que se ocupa una pistola Star, una navaja, una brújula, un petardo de un kilogramo de peso, un macuto con útiles de aseo, diez paquetes de dinamita, ocho fulminantes, dos metros de mecha, tres tinteros, una cajita con tres sellos: CNT-UGT, jefe de SRS y otro con una estrella de cinco puntas, una estampilla con gorro frigio, dos mapas, dos libretas, un «Manual del Miliciano», una factura de compra de máquina de escribir, catorce carnets de militantes, una bandera cuadrada de colores rojo y negro de 75 cm, una cinta de seda con los colores republicanos y varias

hojas de propaganda. Se anota que el masovero era natural de Guadix (Granada), de 29 años. Con la colaboración del Somatén armado de los pueblos se detiene a José Gargallo, de 24 años, nacido en Santa María de Mer en Francia. Al hacer un reconocimiento, los dos detenidos, esposados, intentan escapar y resultan muertos, a pesar de «lo accidentado del terreno y la espesura del bosque», lo que hace abrir el fuego a la fuerza pública. El masovero ingresó en prisión. Informe de la Guardia Civil, provincia de Tarragona.

25 de marzo. El mismo informe señala el encuentro en Santa Bárbara con otro bandolero que resulta muerto y sin identificar, presumiblemente formaba grupo con los anteriores.

30 de abril. Facerías y su grupo atacan el Banco de Vizcaya de la calle Rocafort y consiguen 100.000 pesetas.

8 de mayo. Fuga de doce militantes del Penal de Ocaña, diez serán capturados otra vez. Gil Heredia, el organizador, será ejecutado a garrote vil en noviembre de 1949.

Junio. Facerías vuelve al «interior» con Antonio Franquesa, Enrique Martínez Marín *Quique* y Celedonio García Casino *Celes*. El 11 de junio atraca el banco de Bilbao y obtiene un botín de 163.000 pesetas. Dos días después es detenido Ramón González Sanmartí y Juan Cazorla alias *Tom Mix* es herido. Cazorla pasará a Francia con Pedro Adrover, el doctor Pujol y Guillermo Gantuza Navarro, todos guiados por el leonés Francisco Denis alias *Caíala*.

6 de junio. Es abatido Raúl Carballeira en Montjuic, Barcelona. El 13, en la calle Tallers esquina con Valldoncella en

Barcelona, cae muerto de un balazo Ramón González Sanmartí alias *el Nano*.

1 de agosto. Atraco a una fábrica de tableros de la carretera del Port, con un botín de 125.000 pesetas.

Agosto. Son detenidos Feliciano Pernina y Alberto Santaolalia alias *Castellón*, del grupo de Facerías. En septiembre son detenidos en Molins de Rei (Barcelona) Luis Agustín Vicente y once personas más.

25 de agosto. Encuentro entre Franco y Juan de Borbón. A finales de mes, pacto entre los socialistas y los monárquicos.

24 de septiembre. Atracos al Banco Hispano Colonial en la Diagonal de Barcelona con 700.000 pesetas. 25 de septiembre: 1.000.000 de pesetas en el Banco Hispano Colonial de la calle Muntaner. 27 de septiembre: 250.000 pesetas de la Banca Pérez López de L'Hospitalet de Llobregat. 29 de septiembre: 400.000 pesetas del Banco Hispano Colonial de la calle Mayor de Gracia.

Ramón Vila actúa intensamente este verano: Asaltos a la Colonia de Sant Corneli con un botín de 60.000 pesetas y 45.000, respectivamente. Explosión de dos artefactos, uno en la fábrica de Carburos de Berga y otro en la línea de alta tensión Fígols-Vic. Otras acciones en Plans de Vives, Serrateix y Terrassa, que reportan un total de 60.000 pesetas y veintiocho relojes.

23 de octubre. Cincuenta guerrilleros asturianos salen en barco desde Luanco.

Noviembre. El grupo de M. Massana hace caer 150 metros de tendido eléctrico entre Fígols y Vic.

26 de noviembre. Facerías vuelve a actuar con Celedonio García y Wenceslao Jiménez, atracan el Banco Hispano Colonial de Barcelona el 21 de diciembre.

1949

«Consuegra», jefe de las guerrillas de las montañas de Ciudad Real, es detenido y fusilado.

Febrero. Conferencia Internacional de Toulouse con Manuel Luis Blanco como secretario y José Pascual, Roque Santamaría, Martín Villarrupla y Valerio Mas.

Reaparecen los grupos de actuación rural, uno de ellos dirigido por Massana: asalto a la fábrica La Plana de Berga, con 60.000 pesetas. Asalto a Sanglas Hermanos de Avià, con 65.000 pesetas. Secuestro del propietario de Can Flaqué, Juan Fontfreda, por el que se paga un rescate de 100.000 pesetas. En la carretera de Vilada son ejecutados por la *Ley de fugas* los enlaces y colaboradores de Massana: Josep Puertas, Josep Bartovillo y Joan Vilella después de torturarlos salvajemente.

Al mismo tiempo, dos grupos autónomos actúan en Barcelona y sus alrededores: el jefe de uno de ellos es el apodado *el Valencia* y actúan en Granollers y Mollet (dos veces) antes de ser capturados por la Guardia Civil. Otro grupo anarquista, de ocho componentes, se presenta en Castellfollit del Boix y los sorprende la Guardia Civil y se dispersan hacia Barcelona. El 11 de febrero llegan Los Maños a Barcelona.

15 de febrero. Más atracos: 79.000 pesetas en el Banco Central del paseo de San Juan. El 25 de febrero: 30.000 pesetas en una industria de la calle Masferrer y a los pocos días 86.000 pesetas de botín por el atraco al cobrador del Banco Comercial de Terrassa.

2 de marzo. Los hermanos Sabaté junto con Los Maños, Wenceslao Giménez Orive y Carlos Vidal Passanau que conduce el coche, realizan un atentado frustrado contra el comisario Eduardo Quintela de Barcelona. Entre las calles Mallorca y Provenza, fallan el golpe y matan en su lugar a Manuel Piñol y José Tfella, delegado jefe de deportes del Frente de Juventudes (*sic*). Empiezan los controles policiales: Se detiene a López Penedo en La Torrassa, y José Sabaté es herido. Penedo fue juzgado en consejo de guerra.

10 de marzo. García Durán se escapa de Yeserías, llega a Francia; el mismo mes dos guerrilleros de Utrillas, Justimano García y Pedro Acosta son ejecutados en Zaragoza. En abril, los guerrilleros de Roces en Galicia están acosados por la Guardia Civil.

Mayo. Facerías actúa con Franquesa, G. Ganuza Navarro y Enrique Martínez alias *Quique*. Ganuza es detenido a los pocos días. Colocan petardos en los consulados de Perú, Bolivia y Brasil; faltan pocos días para que Franco visite Barcelona. Un día después de su visita encuentran una bomba sin explotar en la plaza de Cataluña. El 3 de junio, Pedro Adrover hace explotar una bomba en la catedral de Barcelona, detienen al guía Francisco Denís *Catalá*.

Este sería el último viaje del experto guía y prestigioso anarcosindicalista Francisco Denís alias *Catalá*. Emigró joven a Barcelona y miembro del Sindicato del Transporte, fue comisario de la 123.^ª Brigada Mixta y luego pasó a Francia, de donde regresaría en 1943 para proseguir la lucha como guerrillero. Fue el gran apoyo de Sabaté, Los Maños, Facerías, Vila y Massana. Fue interceptado por la Guardia Civil cerca de Gironella, después de ser torturado y antes de delatar a sus compañeros, el 3 de junio se suicidó ingiriendo una cápsula de cianuro en Sallent.

Quico Sabaté es detenido en junio en Francia bajo la acusación de tenencia ilícita de armas y se le condena a seis meses de cárcel y cinco años de confinamiento en Dijon. No volverá a España hasta 1955.

2 de julio. El grupo de Facerías consigue 37.000 pesetas de la fábrica Icansa de la calle Pedro IV, tras actuar con armas de fuego, pistolas y granadas de mano. El 13 y 17 de julio, dos atracos más de Facerías en una empresa de automóviles (el 13) y en los Ferrocarriles Catalanes (el 17).

Julio. En Barcelona, nuevo secretario Miguel Vallejo, forma comité con Cipriano Damiano/E. Sanz, Celedonio Pérez, J. J. Gimeno, Manuel Muñoz y Laureano Baños. Vallejo, acosado por la Policía, llega a Francia a finales de mayo de 1951.

Facerías intenta pasar a Francia y muere el 25 de agosto en l’Espolla, cerca del Coll de la Dona Morta, Celedonio García Casino **Celes** y Enrique Martínez **Quique**. Antonio Franquesa **Toni** resultó mortalmente herido y moriría el 19 de abril de

1950, en otro enfrentamiento. Facerías consiguió pasar la frontera.

A principios de julio –según informes de la Guardia Civil de Huesca– hay un encuentro «con bandoleros resultando uno de éstos muerto». En Santa María de Buil, varios encuentros con partidas diferentes, el muerto es «un individuo de unos 35 años, delgado, moreno, pelo negro rizado con entradas regulares y de una estatura aproximada de 1,60 m, calzado con alpargatas de goma, llevaba un guardasellos con el aspecto exterior de un reloj de bolsillo, con un sello en el que se aprecia la inscripción CNT-FAI-FIJL “Grupos de Acción de Aragón”». Según la fuerza pública sus compañeros recogieron su documentación antes de irse, así como unos prismáticos. «Se tiene la impresión de que son los restos de una partida atacada en Santa María de Buil, y que tratan de salir de la zona en que se encuentran». Huesca 16 de julio de 1949. Término de Radiguero. Archivo III. Comandancia de la Guardia Civil.

Agosto. Detenciones en Sevilla.

Octubre. Facerías asalta el meublé La Casita Blanca, se consiguen 37.000 pesetas; la prensa pronto se hace eco del singular atraco. A finales de año: 115.000 pesetas en una joyería de la Vía Laietana y además 73.417 pesetas conseguidas mediante el asalto a dos pagadores del Fomento de Obras y Construcciones.

El 17 de octubre la Policía espera a José Sabaté Llopis en una cita de la calle Trafalgar de Barcelona; es tiroteado y abatido y llega cadáver al dispensario de la calle Sepúlveda. El 21, en la

calle Rosselló esquina Dos de Maig, la Policía abate a Francisco Martínez Márquez alias *Paco*, había intervenido en la colocación de petardos en el mes de mayo en los consulados de Perú y Brasil en Barcelona.

Caen además bajo los disparos policiales tres hombres del grupo Talión en la Diagonal barcelonesa: Víctor Espallargas, José Luis Borrao y Julio Rodríguez Fernández alias *el Cubano* antiguo comandante de la 201.^a Brigada Mixta de la 48.^a División es asesinado en la Diagonal por un coche particular lleno de policías que lo acribillan.

Las detenciones se suceden. En la frontera son abatidos a tiros los enlaces y guías: Oltra, Carlos Cuevas y Cecilio Galdós, antiguo comandante de la columna Tierra y Libertad.

Noviembre: Comorera es expulsado del PSUC. En diciembre de 1950 entrará en España huyendo de los suyos, será detenido en 1954 y morirá en la cárcel de Burgos en 1958. Este mes son detenidos los libertarios José Pérez Pedrero alias *Tragapanes*, Pedro Adrover, D. Ibars y Jorge Pons. Aplicarán la *Ley de fugas* a dos familiares de Massana para ver si lo delatan, son sus tíos Jaime y Manuel Güito, con quien había convivido de niño.

5 de noviembre. Es abatido en Barcelona el ex boxeador Juan Serrano, del grupo de Facerías. Había caído ya Guillermo Gauza Navarro.

11 de noviembre. Detención de Juan Vilella **Moreno**, José Bartovillo y José Puertas (mineros) y sus familiares. Se les aplica la *Ley de fugas*.

Diciembre. Bernabé López Calle y su grupo son detenidos en Alcalá de los Gazules en la sierra de Cádiz.

El 15 de este mes son fusilados Francisco Marín, José A. García y F. R. Verdú. El 23 del mismo mes en el penal de Ocaña es fusilado José Sancho.

1950

9 de enero. En plena calle de Barcelona es tiroteado sin advertencia Wenceslao Jiménez Orive alias *Wences*, líder del grupo Los Maños, herido de gravedad y antes de caer en manos de la Policía y delatar a sus compañeros, se tragó una píldora de cianuro. Su grupo había sido delatado por Niceto Pardillo, un cetenista expulsado, al comisario Pedro Polo Borreguero.

Enero. Consejos de guerra contra Manuel Sabaté, Saturnino Culebras alias *Primo* y Joan Busquets alias *Senzill*. El 24 son ejecutados Manuel Sabaté y Saturnino Culebras, a Busquets se le conmuta la pena.

4 de febrero. Son fusilados José López Penedo, natural de Orense, y Carlos Vidal Passanau, de L'Hospitalet, miembros del grupo de Sabaté.

2 de marzo. Estados Unidos designa embajador en España. El 1 de agosto se recibirán los primeros créditos a cambio del establecimiento de bases americanas en territorio español.

Facerías y Antonio Franquesa vuelven a España; éste morirá en un combate contra la Guardia Civil cerca de Cerdanyola el 19 de abril.

21 de marzo. Gerona, en Viaña encuentro entre la Guardia Civil y dos bandoleros a los que se da muerte, acusándolos de ser los causantes, el 19 del mismo mes, de la muerte de dos guardias civiles.

Se hace constar en el informe de la Benemérita: «Durante los años 1944 al 1947 la Fuerza de la Comandancia siguió prestando los mismos servicios, siendo numerosas las detenciones practicadas, principalmente del personal que cruza la frontera en ambos sentidos, así como la persecución de bandoleros, al que se presta más atención, logrando en el mes de febrero de 1947 sostener un encuentro con cuatro bandoleros de los que resultaron un muerto y dos heridos, consiguiendo uno darse a la fuga». Informe sobre la provincia de Gerona. Archivo de la Guardia Civil.

29 de abril. Pleno Intercontinental de Toulouse, Martín Vilarrupla es secretario general con Roque Santamaría y José Cazorla. El mismo mes aparece un documento de la Comisión de Relaciones de los encarcelados en la Modelo de Barcelona contra las actividades del Secretariado Internacional de Toulouse.

28 de mayo. Pleno Nacional de Toulouse. José Peirats es designado secretario. Heliodoro Sánchez, enviado del «interior» en misión orgánica, es repudiado. Se produce una gran ola de detenciones de militantes anarquistas en Barcelona.

En una playa de Almería, pierden la vida Antonio González Tagua y tres hombres más, acosados por la Policía en su intento por salir de España.

Junio. Barcelona, secretario nacional de la CNT: Cipriano Damiano, con C. Pérez, E. Sanz, Manuel Muñoz, J. J. Gimeno... todos son detenidos en septiembre de 1952, menos el secretario y delegado levantino, Gimeno.

Julio. En Málaga es asesinado Antonio Aranda Aijona.

En Sarriá de Ter y sus alrededores la Guardia Civil detiene once personas consideradas «encubridores de bandoleros». Informe del Puesto. Archivo de la Guardia Civil.

7 de septiembre. El PCE es declarado ilegal en Francia.

Octubre. Detención de un bandolero en Hostalric (AGC).

4 de noviembre. Consejo de guerra contra 75 cenetistas de Andalucía.

22 de diciembre. Ejecución de Simeón Gracia Flerignan alias *Miguel Montllor*, Plácido Ortiz Gratal alias *Vicente Llop*, de Los Maños, y Victoriano Muñoz Trasserra.

Este mismo año, el hijo de Bernabé López Calle y los restos de su grupo son abatidos cerca de Algatocín, en la sierra de Málaga.

1951

Enero. Atraco por los libertarios de una furgoneta de correos en Lyon. Días después se detiene a José Peirats; coincide en la cárcel de Dijon con Quico Sabaté, acusado del atraco. También es detenido M. Massana.

En Galicia, captura y asesinato de Benigno García Andrade alias *Foucellas* cerca de Betanzos.

1 de marzo. Huelga general de Tranvías en Barcelona, el 12 se declara la huelga general.

¹¹ 11 de marzo. En Requessens, en el Barranco de la Barneda, la Guardia Civil da muerte a un hombre que «pasa la frontera clandestinamente» en dirección a España. El hombre, armado, repelió la agresión. Informe sobre la provincia de Gerona. Archivo de la Guardia Civil.

1 de mayo. Huelga general en Euskadi.

15 de julio. Es abatido por la Policía dentro de un trolebús que hace el trayecto Santa Coloma-Meridiana César Saborit Carralero, secretario del Sindicato de la Construcción y colaborador de los grupos libertarios.

La Guardia Civil da por zanjado el problema guerrillero.

Septiembre. Nuevo grupo de acción enviado a Barcelona formado por Oset Palacios, González Fernández y Cortés Muñiz; son detenidos en esta ciudad al mes siguiente.

Noviembre-diciembre. Causa contra 75 confederales en Barcelona acusados de reorganizar los sindicatos y dar cobertura a la guerrilla.

Enero. Consejo de guerra contra los libertarios en Andalucía.

Febrero. Consejo de guerra contra los libertarios barceloneses.

28 de febrero. Ejecución de Antonio Núñez.

14 de marzo. Ejecución de Pedro Adrover alias *el Iaio*, Jorge Pons Argilés alias *el Tarántula*, José Pérez Pedrero alias *Tragapanes*, Ginés Urrea Pina y Santiago Amir Gruañas alias *Cherifo Chiquilicuatro*, en el Campo de la Bota barcelonés.

Junio. Parte para Italia José L. Facerías con Jesús del Olmo.

Primeros de julio. Pleno Intercontinental de Aymare; secretario, Germinal Esgleas, otros miembros: F. Estallo, F. Montseny, A. Morales, V. Mas. Germinal Esgleas será, además, el secretario del Pleno de Toulouse de 1953, 1954, 1955, 1956, 1957 y 1959, hasta el relevo en el congreso de Limoges por Roque Santamaría, ayudado por Juan Pintado, José Borras, Francisco Olaya y Ginés Hernández.

Septiembre, Secretario C. Damiano, con Pedro Torremocha; ambos son detenidos en junio del 1953. El mismo mes en Barcelona detenciones de confederales.

3 de septiembre. Secuestro del gobernador civil de Madrid en Palencia.

14 de septiembre. Según informe de la Guardia Civil, en Sant Climent de Sescebes se da muerte a un sujeto sospechoso que intenta huir en dirección a Francia después de haber efectuado «un importante robo de dinero y géneros comestibles». «Identificado, resulta ser individuo que había sufrido condena

por rebelión militar, guía de bandoleros y agresión a la fuerza armada.» Cabe señalar que en los informes de la Benemérita del puesto fronterizo de Gerona se distingue explícitamente a los contrabandistas, de los llamados bandoleros.

28 de octubre. Según la Guardia Civil: «detención del peligroso bandolero Ibáñez Alconchel» en Port Bou.

18 de noviembre. España entra en la UNESCO.

Enero. El CN de Cipriano Damiano pide ayuda a la organización en Francia. El día 8 son ejecutados a garrote vil Oset, González y Cortés Muñiz.

15 de febrero. Muere Tomás Centeno del PSOE en los calabozos de la DGS (Dirección General de Sanidad).

Marzo. Vuelve a salir: *Solidaridad Obrera* (n.^º 29), la imprenta cae en julio.

Este mes se efectúan los Consejos de guerra contra los once detenidos en Molins de Rei en septiembre de 1948.

21 de julio: En Besalú, la Guardia Civil –alertada previamente– da muerte a tres bandoleros según consta en su informe. Se les ocupan documentos «en relación a la organización terrorista a la que pertenecían» y abundante armamento.

22 de agosto. Firma del Concertado con el Vaticano.

22 de septiembre. Firmas de los pactos militares y económicos entre el Estado español y Estados Unidos (se negocian las bases).

1954

Febrero. Causa contra C. Damián, Celedonio Pérez y otros. 12 de septiembre. Congreso del PCE en Praga.

1955

Quico Sabaté vuelve a Barcelona. La CNT de Francia lo desautoriza. Ni el MLE-CNT ni la FIJL-FAI quieren volver a atracar en España. Sabaté funda los Grupos Anarco-Sindicalistas y su órgano de expresión es *El Combate*. El 29 de abril en Barcelona, Sabaté conecta con algunos compañeros y siembran la ciudad de propaganda sobre el 1 de mayo; el 3 atracan una tienda de tejidos y el 6 el Banco de Vizcaya de la calle Mallorca; consiguen 700.000 pesetas.

28 de septiembre. Franco está en Barcelona. Sabaté en un viejo taxi con ventana en el techo siembra la ciudad de octavillas.

5 de octubre. Supresión del salvoconducto especial de fronteras. Sabaté reparte un nuevo manifiesto: «El pueblo español no se resignará nunca a la condición de esclavo».

Noviembre. Gran represión, son detenidas cincuenta personas acusadas de pertenecer a la FCLE (Federación Comunista Libertaria Española). Sabaté huye a Francia, donde es detenido.

8 de diciembre. España entra en la ONU.

1956

Febrero-Marzo. Quico Sabaté y Facerías forman un nuevo grupo y *bajan* a Barcelona con un italiano y Ángel Marqués Urdi *Pepito*. El grupo no funciona y regresan a Francia. En verano se les atribuyen varios asaltos, uno al Banco Central de la calle Fussina, y la muerte de un inspector de Policía, José Félix Lázaro, que habría identificado al grupo en Atarazanas. El 22 de diciembre atracan en las oficinas de Cubiertas y Tejados de la calle Lincoln, de donde se llevarán 300.000 pesetas. Ángel es detenido y Sabaté huye a Francia hasta 1959, donde se recupera de una operación de úlcera de estómago. A finales de año se produce una gran ola de represión en la Ciudad Condal y sus alrededores.

Junio. El PCE lanza su política de «reconciliación nacional». Negrín muere en París en noviembre.

1957

Enero. Detención de ocho ripollenses acusados de colaboración con Quico Sabaté. El mismo mes, Olegario Pachón se traslada a España en misión orgánica para intentar reconstruir la CNT.

Febrero. Detenidos Joan Busquets y Juan Gómez Casas al intentar evadirse de San Miguel de los Reyes.

29 de agosto. Muerte de José Luis Facerías alias *Face* o *Petronio* en una emboscada en el paseo Verdún de Barcelona;

hacía poco que había entrado en España con Luis Agustín Vicente y el italiano Goliardo Fiaschi, que serán detenidos.

12 de marzo. Liberto Sarrau sale de la cárcel.

Agosto. Ramón Álvarez se traslada a Barcelona para llevar a cabo la reorganización del Comité Nacional de la CNT. El secretario general, Ginés Camarasa, es detenido a finales de año.

1959

Abril. Muere Felipe Aláiz en París, en el exilio siempre colaboró con la prensa libertaria.

Se abre el mausoleo del Valle de los Caídos, construido por los presos republicanos.

Julio. Ejecución a garrote vil de José M. Jarabo.

1960

5 de enero. Muerte de Quico Sabaté abatido a tiros por los falangistas y el somatén en Sant Celoni. Los miembros de su grupo caen abatidos en una emboscada de la Guardia Civil antes de llegar a la población, eran: Antonio Miracle, Rogelio Madrigal, Francisco Conesa y Martín Ruiz. Estos guerrilleros, ante la pasividad de la CNT en el exilio, adoptaron el nombre de MURLE (Movimiento Unificado de Resistencia por la Liberación de España). (Ver en Anexo VII informe de la Guardia Civil.)

8 de marzo. Es agarrotado Antonio Abad Donoso. Este mes muere Ramón Pérez Jurado con una bomba entre las manos.

5 de abril. Causa contra los detenidos en mayo de 1955 por la imprenta de *Solidaridad Obrera*.

Otoño. Madrid. Secretario general Ismael Rodríguez, con F. Gorrión, Honorato Martínez y A. Turón de Barcelona, todos son detenidos en octubre de 1961.²⁴¹

24 de julio. Sabotaje en las líneas de alta tensión cerca de Manresa, perpetrado por Ramón Vila Capdevila y Pedro Sánchez (detenido el 8 de agosto).

29 de julio. Once presos escapan de San Miguel de los Reyes, pero pronto son detenidos de nuevo.

12 de agosto. Estalla una bomba en la basílica del Valle de los Caídos; es detenido Jorge Cunill Valls que es condenado a muerte.

26 de agosto. Congreso de la CNT en Limoges; es una reunificación formal, se acuerda la formación de un nuevo organismo, el DI (Defensa Interior) encargado de coordinar la acción revolucionaria contra el franquismo. La moción para su creación es impulsada por las Juventudes Libertarias y Octavio Alberola y avalada por G. Esgleas, M. Celma y V. Llansola de la CNT.

241 de noviembre. Reunificación de la CNT en Francia, firman Santamaría y el hospitalense Ginés Alonso.

29 de septiembre. Secuestro del vicecónsul español en Milán.

Otoño. Se prohíbe en Francia la prensa anarquista española.

Diciembre. Aparece en Barcelona el grupo Renacer.

²¹ de diciembre. Estalla una bomba en el Palacio de Justicia de Valencia (Juan Salcedo).

1962

Abril. Huelgas en Asturias.

Abril. Barcelona. CNT: el secretario nacional es Francisco Calle, quien será detenido en febrero de 1964.

1963

20 de abril. Ejecución de Grimau del PCE. Junio. Huelga general en las minas de Asturias.

21 6 de agosto. Muerte en una emboscada de la Guardia Civil en Castellnou del Bages de Ramón Vila Capdevila alias *Pasoslargos* o *Jabalí*, conocido por la Policía como Caraquemada.

17 de agosto. En la cárcel de Carabanchel, en Madrid, son ejecutados a garrote los anarquistas Francisco Granados y Joaquín Delgado, acusados injustamente de unas explosiones que no habían cometido. El 29 de julio del mismo año en París se asalta la embajada española.

15 de octubre. La Federación de Juventudes Libertarias es declarada organización ilegal por el Gobierno francés.

1964

Febrero. Son detenidos en Barcelona Francisco Calle y Mariano Pascual de la CNT.

Abril. Barcelona. CNT: es secretario C. Damiano, que se ve obligado a huir a Francia en agosto de 1965; le sustituye en Madrid Francisco Royano.

11 de agosto. Detención de Stuart Christie y Fernando Carballo en Madrid. Hay manifestaciones en toda Europa.

2 de septiembre. Nacen Comisiones Obreras en Madrid, en noviembre se constituirá en Barcelona. En 1967 serán declaradas ilegales por el Tribunal Supremo.

1965

Marzo. La CNT hace un manifiesto a favor de un pleno nacional.

Abril. Comienzan las discusiones cincopuntistas en Madrid con la CNS.

1967

Muere el cenetista Várela alias *Curuxas* de Lugo, después de 30 años en el monte, de un ataque cardíaco.

Mayo. Es asesinado en México el maestro racionalista José Alberola.

La CNT de España en el exilio en un pleno de regionales en Marsella; entre otros acuerdos decidió nombrar una comisión encargada de escribir la Historia General de la CNT. La Comisión estaba compuesta por José Viaidu, Hermoso Plaja, Federica Montseny, Valerio Mas, Renée Lamberet, Evelio Fontaura, Juan Ferrer, Germinal Esgleas y Miguel Celma.²⁴² Se llegó a pedir la colaboración de otros sectores en el exilio y en el interior: Ramón Álvarez, Liberto Callejas, García Birlán, García Oliver, Cipriano Mera, José Peirats, Santillán, José Xena, Torhyo, etc. No todos mandaron sus respuestas. El libro se editó en 1985 y en él se analiza el período de 1939 a 1945.

Constitución del grupo Anselmo Lorenzo en Madrid. 20 de septiembre. Stuart Christie sale de la cárcel.

10 de octubre. Detención en el tren de Barcelona de Julio Millán Hernández; será condenado a 23 años. En Madrid es detenido David Urbano Bermúdez.

1968

Marzo. Muere Vicente Moñones, secretario regional de Euskadi y secretario de la Alianza Sindical CNT-UGT-STV.

Abril. Cipriano Damiano y su grupo son detenidos en Madrid.

242 Sólo se llegó a publicar una parte de tan magno proyecto y sus autores fueron V. Mas, G. Esgleas y M. Celma, que lo firmaron con el pseudónimo B. Torre-Mazas y titularon *Anales del exilio libertario. Los hombres, las ideas, los hechos*, CNT, Toulouse, 1985.

Mayo. París. Los estudiantes ocupan las calles.

1974

2 de marzo. Ejecución en Barcelona del militante del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL), Salvador Puig Antich.

1975

20 de noviembre. Muere Francisco Franco.

1976

Enero. Se reconstruye el Sindicato de Artes Gráficas de Madrid con Eduardo de Guzmán, Antonio Moreno y Juan Gómez Casas.

Febrero. Asamblea de militantes de Barcelona en Sants.

Septiembre. Es nombrado secretario del CN de la CNT, Juan Gómez Casas, historiador del movimiento libertario.

1977

27 de marzo. Mitin de la CNT en San Sebastián de los Reyes (Madrid). Se contabilizan veinte mil asistentes.

2 de julio. Gran mitin de la CNT en Montjuic (Barcelona). Hay 100.000 personas.

1978

Enero. Al término de una manifestación en Barcelona se

prende fuego a la sala de fiestas Scala; el suceso traerá consecuencias nefastas para la CNT.

Febrero. Muere a palos en Carabanchel el militante de la CNT de Sallent Agustín Rueda.

1979

Diciembre. V Congreso Nacional de la CNT en la Casa de Campo de Madrid.

1985

Enero. Dignificación de la tumba de F. Sabaté en Sant Celoni por miembros de la CNT.

Homenaje a los tres caídos en el Coll de la Miaña y descubrimiento de una placa conmemorativa en el cementerio de Besalú, el 20 de octubre.

1996

6 de mayo. En un periódico de Valencia, en el apartado de sucesos, se relata que ha sido identificado un indigente que murió en plena calle. No era otro que una víctima de la guerra civil: Josep Ibáñez. Compañero de grupo y presidio de Ángel Fernández, había pasado su vida en las cárceles de Franco, era un maquis condenado a muerte en 1950, que a su salida de la prisión intentó vivir honradamente cerca de la naturaleza. Profundamente desarraigado y deprimido, se trastocó y acabó vagando por Valencia. La pena de muerte –al igual que la de Ángel Fernández– le había sido conmutada por la de treinta

años de reclusión mayor después de la intervención del presidente de la República francesa, Vicent Auriol. Josep Ibáñez ofreció veinte años de su juventud a la lucha antifranquista, no se le dio ni una modesta paga que satisficiera sus necesidades más elementales. Nunca fue armado, ni asaltó a nadie, ni fue un bandido. El, como varios más, fue excluido de los beneficios de indemnización de la *Ley 4/1990* por su temprana edad al ingresar en los presidios de Franco. La guerra civil es aún una herida abierta en las vidas de muchos españoles.

1999

Julio. Homenaje en l'Espolla a Celedonio García *Celes* y a Enrique Martínez *Quique*.

2000

La Marxa deis Maquis de Berga coloca una placa en homenaje a los muertos de Vilada, en la carretera de la población. La placa será arrancada y repuesta un año después. Este mismo verano de 2000, son recordados y homenajeados: Ramón Vila Capdevila en Castellnou del Bages, Quico Sabaté en Sant Celoni, en L'Hospitalet (su ciudad natal), La Llagosta, Badalona, Sant Pere de Ribes, y en diferentes municipios catalanes por diversas entidades, desde asociaciones de vecinos a ayuntamientos o grupos libertarios.

ANEXOS

I

Ley de responsabilidades políticas,

9 de febrero de 1939

Se declaran fuera de la Ley todos los partidos o agrupaciones políticas que desde la convocatoria de las elecciones celebradas el 16 de febrero de 1936 integraron el llamado Frente Popular, así como los partidos y organizaciones aliadas o adheridas a éstos:

Acción Republicana, Izquierda Republicana, Unión Republicana, Partido Federal, Confederación Nacional del Trabajo, Unión General de Trabajadores, Partido Socialista, Partido Comunista, Partido Sindicalista, Sindicalistas de Pestaña, Federación Anarquista Ibérica, Partido Nacionalista Vasco, Acción Socialista Vasca, Solidaridad de Obreros Vascos, Esquerra Catalana, Acción Catalana Republicana, Partido Galleguista, Partido Obrero de Unificación Marxista, Unión Democrática de Cataluña, Estat Catalá, Ateneo Libertario (sic), Socorro Rojo Internacional, Cooperativa de Casas Baratas (sic), y otros de menor importancia.

Todas las Logias Masónicas y cualesquiera otras agrupaciones

o partidos, filiales o de análoga significación. Todos estos sufrirán pérdida absoluta de derechos de todas clases y pérdida total de sus bienes, que pasarán integralmente a ser propiedad del Estado.

Los que hayan desempeñado cargos directivos en los mencionados partidos o hayan representado u ostentado cargos directivos en partidos o agrupaciones públicas.

En esta ley están incluidos, además, quienes convocaron las elecciones del año 1936, quienes formaron parte del Gobierno que las presidió o fueron candidatos del Gobierno o apoderados de dichos candidatos o interventores en los colegios electorales. Finalmente se incluye también en ellas a quienes hayan intervenido, salvo casos muy significados, en tribunales u organismos encargados de juzgar; quienes hayan permanecido en el extranjero desde el 18 de julio de 1936; quienes siendo españoles hayan adquirido la nacionalidad extranjera; quienes hayan desempeñado misiones en el extranjero, en caso de haberlas traicionado, y quienes hubieren ayudado económicamente mediante suscripciones o donativos o de cualquier otra forma al Gobierno Republicano (art. 4). Las penas son (art. 8) inhabilitación absoluta y pérdida total de los bienes. También pueden imponerse las penas de relegación a las posesiones españolas de África y extrañamiento.

La Ley del 1.^º de marzo de 1940, dictada para prevenir o castigar la desarmonía social (art. 1), incluye dentro de sus prescripciones (art. 4) a las personas que pertenezcan o hayan pertenecido a la Masonería, al Comunismo, a los trostistas, anarquistas o similares. El Gobierno podrá añadir a dichas

organizaciones las ramas o núcleos auxiliares que juzgue necesario y aplicarles entonces las mismas disposiciones de esta Ley, debidamente adaptadas. Es aplicable esta Ley a toda propaganda que se realice. Cae dentro de sus preceptos la propaganda protestante, el propósito de constituir cualquier partido político que no sea el único oficial autorizado. Falange Española Tradicionalista y de las JONS, la propaganda regional, etcétera.

Citado por Juan Manuel Molina, *El movimiento clandestino en España, 1976*

En el destierro

*Que no se detenga nadie
Que aquí no ha pasado nada
Simplemente: un ataúd
De madera virgen, blanca,
Y dentro un español
Que vino a morir en Francia.*

*Que no se detenga nadie
Que nadie pregunte nada.
Simplemente: es una cruz
De madera virgen, blanca
Entre carretera y mar
En la arena de la playa.*

*Que no se detenga nadie
Que a nadie le importa nada.*

Poema anónimo de un refugiado español que circuló a través del exilio. Fue conocido por Carlos M. M. Esterich en Saint-Cyprien, y lo recuperó a través de una publicación del Centro Republicano de la Ciudad de Rosario en 1972.

El tango de Argelés

Anónimo

*Somos los pobres refugiados
A este campo llegados
Después de mucho andar,
Hemos cruzado la frontera
A pie y por carretera
Con nuestro ajuar;
Mantas, macutos y maletas,*

*Dos latas de conserva
y el buen humor,
Es lo que hemos podido salvar,
Después de tanto luchar
Contra el fascio invasor,
y en el campo de Argelés Sur Mer
Nos fueron a encerrar
Para mal comer*

*Y pensar que hace tres años,
España entera,
Era una nación feliz,
Libre y obrera,
Abundaba la comida,
No digamos la bebida,
El tabaco y el café,*

*Había muchas diversiones,
Paz en los corazones,
y mujeres a granel.
Y hoy que ni cagar podemos,
Sin que venga un «mohamed»,
Nos tratan como a penados
y nos gritan los soldados,
«allez», «allez».*

*Viento, chabolas incompletas,
Ladrones de maletas,
Arena y mal olor,
Mierda por todos los rincones
y sarna en los cojones,
Fiebre y dolor,
Colas para alcanzar dos litros
De agua con bacilos,
Leña o carbón,
Alambradas para tropezar
De noche al caminar
Buscando tu «chalé»,
y por todas partes donde vas
Te gritan al pasar,
«allez», «allez».*

*Y si vas al barrio chino,
Está copado,
Pues regresas sin un real
y cabreado,
Dos cigarros, mil pesetas*

*y en el juego no te meta
Porque la puedes palma
y si tu vientre te apura
y a la playa vas a oscuras,
Te pueden asesinar.
En mal año hemos nacido,
Ya no sabemos qué hacer,
Cada día sale un bulo
y al fin nos dan por el culo,
«allez», «allez»*

Música del tango argentino: *Esta noche me emborracho*,
letra facilitada por Rafael Pérez Mur

III

Discurso en tres sonetos,

de Amador Franco

I. INTRODUCCIÓN

*El ruido parlero de mitin no me atrae.
Mejor es oír un pecho de moza si suspira
Que un orador de los que el mundo admira,
Quien, anunciando su luz, confusión trae.*

*Mi luz está en mí mismo y se acrecienta.
Poseo un ideal y una norma que observo.
Es la norma bondad, brío firmeza y verbo.
Es libre porvenir, el ideal, que alienta.*

*Conversando con él, un hablador me dijo:
«Renueva la poesía, un modo nuevo crea;
pon un discurso en verso, por ejemplo».*

*Callé y dije para mí: «Que yerra es fijo».
La poesía, nueva siempre, el alma orea
Mientras el odio produce el mitinero templo.*

II. PERORACIÓN

*El mitin es un monstruo (y más el monstruo)
Que sirve a fatigar varios pulmones.*

*Es la exageración de diversas pasiones.
Es parto malogrado, como el monstruo.*

*Es sainete en tres actos mal jugados,
Es templo del engaño para bobos.
El público es rebaño, los oradores lobos,
O locos perorantes con temas amañados.*

*Puede ser la protesta honda y violenta,
Pero es, en general, lo que he afirmado;
Quien en mitin protesta de frases se contenta.*

*Quedando todo igual, nada hay ganado,
Y el mitin solo fue mala tormenta,
O huracán que el esfuerzo ha desviado.*

III. EXALTACIÓN O EXORDIO

*Yo te hablo como joven, hermano de mi edad.
Tú mismo has de trazar derecho tu camino
Sencillo y estudiioso, ve por él, peregrino,
Con ansia inagotable de luz y de verdad.*

*Huye de la algarada, educa tu conciencia.
Que nunca más te puedan el odio o la maldad.
Si tienes enemigo no lo odies con ruindad.
Prefiere al mejor mitin, selecta conferencia;*

*Prefiere a quien expone sin pose, ni bramido.
Y más que al perorante, haz caso al escritor,
Que ha escrito con su sangre y buen sentido.*

*Acaso, si tal haces, te llamen soñador.
Eso, pago al esfuerzo, muchas veces ha sido,
Pero, tras la tormenta, el sol brilla mejor.*

París, 1946

Amador Franco, publicada en *Demain. Revue mensuelle des jeunesse libertaires*,
Burdeos, septiembre de 1946

V

Octavillas distribuidas en Barcelona

Si votas «SÍ», votas por Franco,
si votas «NO», votas por Franco,
si NO VOTAS, votarán por ti,
pero no obtendrán tu voto.

¡NO VOTES!
CNT-FAI-FIJL.

Joven consciente: NO VOTES.

Y no temas a las represalias.
No pueden castigarnos a todos
por el «crimen» de abstenernos
de votar una ridícula ley.
Que «inventen» tu voto,
pero que no cuenten con él.

JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CATALUÑA Y BALEARES.

ANTIFASCISTAS:

No basta con abstenerse de votar, hay que aconsejar que no voten a los que creen que votando «NO» se oponen eficazmente a la perpetuación del régimen franquista.

Que todo el mundo sepa que votando en pro o en contra de la risible «Ley de Sucesión» se vota por la continuidad del fascismo.

¡NO VOTAR!

CNT-FAI-FIJL.

TRABAJADOR:

Votar «NO» significa considerar legal el Régimen impuesto por la fuerza por Franco y sus aliados los nacifascistas italo-germanos, con el consentimiento del capitalismo mundial.

NO VOTES. ¡Guerra al Fascismo!

CNT-FAI-FIJL

MUJER:

Los que te privan de todos los derechos,
te conceden el de votar
para que les ayudes inconscientemente
a perpetuar la miseria y la esclavitud
que les mantienen en la opulencia.

Sé digna. NO VOTES.

JUVENTUDES LIBERTARIAS DE CATALUÑA Y BALEARES.

Textos extraídos de A. Téllez,
Sabaté. Guerrilla Urbana en España

Unidad para el triunfo

Discurso pronunciado por Albert Camus en el mitin organizado por «Les Amis de la Espagne Républicaine» que se celebró en la Sala Saulnier de París el mes de abril de 1951. Por su excepcionalidad –ya que no se publicó en francés– lo transcribimos íntegro para captar el ambiente del tipo de actos que se realizaban en París en solidaridad con la España antifranquista. Son remarcables las alusiones del escritor a las huelgas barcelonesas de 1951. Su amistad con las familias españolas exiliadas como la de los anarquistas Juan Manuel Molina y Lola Iturbe es una constante en su vida.

Según las apariencias, las democracias occidentales continúan la tradición de traicionar a sus amigos, en tanto que los regímenes del Este han establecido la obligación de devorarlos. Nosotros, colocados, sin buscarlo, entre unos y otros, hemos de hacer una Europa que no sea ni la de los embusteros ni la de los esclavos, pues indudablemente hay que edificar una Europa libre como repiten muchas personalidades en el Senado americano. Pero nosotros no deseamos una Europa cualquiera, ya que construirla con los generales criminales de Alemania y con el general rebelde Franco equivaldría a aceptar la Europa de los renegados. Si es esta Europa la que quieren las democracias del Oeste, hubieran podido tenerla muy fácilmente, pues Hitler intentó realizarla y casi lo consiguió. Por

consiguiente, hubiera bastado ponerse de rodillas y hubiera surgido una Europa ideal sobre los huesos y las cenizas de los hombres libres asesinados. Pero como los hombres occidentales no querían tal cosa, han luchado; de 1936 a 1945 han muerto millones de ellos, agonizando muchos en la noche perpetua de las prisiones, y estos sacrificios se han realizado para que Europa y su cultura sigan representando una esperanza y sigan teniendo un sentido.

Es posible que muchos ya han olvidado estas cosas. Nosotros las recordamos vivamente y para probarlo y probar que Europa es, ante todo, una fidelidad, nos reunimos hoy aquí.

Si hemos de creer a los franquistas, el mariscal Pétain decía de Franco que era la espada más limpia de Europa, lo cual no es más que una lisonja militar sin consecuencias. Pero, precisamente, nosotros no queremos una Europa defendida por semejantes espadas. Serrano Suñer, el servidor de los grandes nazis, acaba de escribir también un artículo en el cual reclama una Europa aristocrática, y yo –no teniendo nada contra la aristocracia– creo que el problema planteado actualmente a la civilización europea es justamente la creación de nuevas minorías selectas, ya que las existentes han sido deshonradas. Claro está que la aristocracia de Serrano Suñer se parece mucho a la de los «señores» de Hitler, a la aristocracia de una banda, al reino del crimen, al cruel señorío de la mediocridad. Por mi parte, no reconozco más que dos clases de aristocracia: la de la inteligencia y la del trabajo, las cuales, en el mundo actual, están oprimidas, insultadas o utilizadas cínicamente por una raza de domésticos y funcionarios a las órdenes del Poder. Si llegan a liberarse y a reconciliarse –a

reconciliarse sobre todo— forjarán la única Europa capaz de durar que no sea la del trabajo forzado y la inteligencia avasallada por la doctrina; ni la de la hipocresía y la moral de los tenderos, sino la Europa viva de las comunas y de los sindicatos capaz de preparar el renacimiento que esperamos todos y para cuyo inmenso esfuerzo tengo la convicción de que no podemos prescindir de España.

Europa se ha convertido en una tierra inhumana, donde, sin embargo, todo el mundo habla de humanismo; en un campamento de esclavos y en un mundo de sombras y ruinas. Y esto ha sido posible porque Europa se ha entregado, sin pudor, a las más desmesuradas doctrinas; porque para divinizar al hombre los ha avasallado a todos por los medios de que dispone el Poder. A conseguirlo le han ayudado las filosofías del Norte, aconsejándola en semejante empresa, lo que permite recoger hoy los frutos de tal locura en una Europa de Nietzsche, de Hegel y de Marx.

Si el hombre se ha convertido en Dios, hay que reconocer que jamás han reinado en el mundo dioses tan mezquinos y que el hombre se ha convertido en muy poca cosa: un Dios con cara de ilota o de procurador. Al verlo en las primeras páginas de los periódicos o en las pantallas de los cines nadie puede extrañarse de que sus iglesias sean, ante todo, de policías.

Europa sólo ha sido grande nada más que por la tensión que ha sabido inducir a los valores y a las doctrinas de sus pueblos. Y ella misma no representa más que ese equilibrio y esa tensión. En el momento en que ha renunciado a ellos; en cuanto ha preferido hacer triunfar por la violencia la unidad

abstracta de una doctrina, se ha debilitado y se ha convertido en una madre agotada que no da a luz más que a criaturas avaras y llenas de odio y es, quizá, justo que tales criaturas se lancen unas contra otras para encontrar, en fin, una paz imposible en una muerte desesperada. Sin embargo ni nuestra tarea ni nuestro papel son los de servir a esta terrible justicia, sino los de crear una justicia más modesta, renaciente, renunciando a las doctrinas que pretenden sacrificarlo todo a la historia, a la razón y al Poder. Para ello nos hace falta encontrar de nuevo el camino del mundo, equilibrar al hombre por medio de la naturaleza, el mal por medio de la belleza y la justicia por medio de la compasión. Nos hace falta renacer en la dura y atenta tensión que hace fecundas las sociedades, y en esto España debe ayudamos.

Efectivamente, ¿cómo prescindir de esa cultura española en la que, ni una sola vez durante siglos enteros de historia, se han sacrificado a la idea pura ni la carne ni el grito del hombre, la cultura que supo dar al mundo a un mismo tiempo, «Don Juan» y «Don Quijote» las más altas imágenes de la sensualidad y del misticismo y que en sus más locas creaciones no se separan del realismo cotidiano? Cultura completa que cubrió con su fuerza creadora el Universo entero. Esta cultura es la que puede ayudamos a rehacer una Europa que no excluya nada del mundo ni mutile nada del hombre.

Hoy mismo aún contribuye en parte a nutrir nuestra esperanza; y hasta cuando se la amordaza en la propia España, sigue dando su sangre, lo mejor de su sangre, a esta Europa y a esta esperanza. Los españoles muertos en los campos alemanes, los muertos en el *Plateau des Gléres*, los españoles

de la División Leclerc, los 25.000 muertos en los desiertos de Libia, formaban parte de esta cultura y de esta Europa y les somos fieles. Y si en alguna parte pueden servir hoy, dentro de su país, es entre esos estudiantes y esos obreros de Barcelona que acaban de afirmar, ante el mundo asombrado, que la verdadera España no ha muerto y que reclama de nuevo el lugar que le corresponde. Pero si la Europa futura no puede prescindir de España, tampoco puede, por las mismas razones, transigir con la España de Franco; pues Europa es una expresión de contraste y no debe acomodarse a doctrinas lo bastante imbéciles y feroces que se oponen a otra expresión fuera de la suya.

Hace algunos meses y al mismo tiempo que un ministro español hacía votos para que las minorías selectas de Francia y España se comprendiesen mejor, la censura Española prohibía las obras de Anouilh y Marcel Aymé y como estos dos escritores no han figurado nunca como ferores revolucionarios, cabe adivinar lo que sucederá en España con las obras de Sartre, de Malraux y de Gide. En cuanto a nosotros aceptaríamos leer a Benavente, pero son los libros de Benavente los que no se dejan leer.

Recientes artículos franquistas pretenden que la censura se ha suavizado; pero tras un examen de los textos, se ve claramente que esta suavidad consiste en permitir todo cuanto no está prohibido. Franco mismo se inspira a veces en uno de nuestros grandes autores. José Prudomme ha declarado que «la España del Alcázar de Toledo, permanece adicta a la Catedra de San Pedro», lo que no le impide censurar al Papa cuando éste habla a favor de la libertad de Prensa.

En nuestra Europa, el Papa tiene derecho a la palabra lo mismo que los que piensan que el Papa hace mal uso de ese derecho.

La Europa que nosotros queremos es la que representa un orden; y cuando se puede detener a cualquiera; cuando se estimula la delación; cuando las mujeres embarazadas y en prisión son «generosamente» dispensadas de trabajar... en el noveno mes de embarazo, se está en pleno desorden, y Franco prueba al mundo entero que es mucho más peligroso que nuestros amigos de la Confederación Nacional del Trabajo, los cuales desean un orden.

Y el desorden llega a su colmo, para mí al menos, en esa repugnante confusión en que la religión se mezcla a las ejecuciones y en que el sacerdote se perfila detrás del verdugo. Las órdenes de ejecución en la España franquista se terminan con esta fórmula piadosa dirigida al director de la prisión: «Dios guarde a usted muchos años». A los presos se les obligaba a suscribirse al semanario del régimen: «Redención».

Esta Europa que reserva a Dios para el uso particular de los directores de prisiones, ¿representa acaso la civilización por la que debemos combatir y morir? Afortunadamente, no. Existe una redención a la que no se suscribe obligatoriamente y que reside en el juicio de los hombres libres. Y si en la España hubiese un Cristo estaría en las prisiones, en el interior de las celdas y con los católicos que rechazan la comunión, porque el sacerdote-verdugo la ha hecho obligatoria en muchas prisiones. Esos hombres rebeldes son nuestros hermanos y los hijos de la Europa libre.

Nuestra Europa es también la de la verdadera cultura y siento mucho tener que declarar que no veo ningún signo de cultura en la España de Franco [...]

[...] Nuestra Europa, en fin, y esto lo resume todo, no puede prescindir de la paz. La España de Franco no vive ni sobrevive más que porque la guerra nos amenaza, mientras que la República española se refuerza cada vez que las posibilidades de paz aumentan. Si Europa, para existir, debe pasar por la guerra, será la Europa de la policía y de las ruinas; y se comprende en este caso, que Franco sea considerado indispensable en razón de la ausencia de Hitler y de Mussolini. Esto es lo que creen los que se hacen de Europa una idea que nos causa horror. Se ha juzgado a Franco severamente hasta que se han dado cuenta de que disponía de treinta divisiones y en ese momento se le ha hecho sitio y se ha rehecho para él la frase de Pascal, transformándola en: «Error si no se llega a la 30.^ª División: verdad más allá».

En estas condiciones, ¿por qué hacer la guerra a Rusia? Rusia es más verdadera que la verdad, puesto que dispone de 175 divisiones; pero es la enemiga y todo es bueno para combatirla. Para triunfar, hay que traicionar primero la verdad. ¡Pues bien! Ha llegado el momento de decir que la Europa que nosotros deseamos no será jamás aquella en que la justicia de una causa se valora según el número de cañones. Ya es estúpido calcular la fuerza de un ejército por el número de sus oficiales, pues en este caso el ejército español sería, sin duda, el más fuerte del mundo; y hay que ser un pensador del «State Department» para imaginarse que el pueblo español se batirá en nombre de una libertad que no tiene. Sin embargo la estupidez no es lo

más grave. Lo más grave es la traición a una causa sagrada, la causa de la única Europa que nosotros deseamos. Al firmar la reanudación de las relaciones con Franco, América y sus aliados han firmado la ruptura con cierta Europa que es la nuestra, la que seguiremos defendiendo y sirviendo a la vez. Y no la serviremos bien más que diferenciándonos precisamente de todos aquellos que no tienen ya ningún derecho moral a servirla; de aquellos que al amparo de una provocación policiaca, permiten en nuestro país torturar a militantes irreprochables de la Confederación Nacional del Trabajo, como José Peirats; de los que dejan falsificar las elecciones argelinas; de aquellos también que se «lavan las manos» ante los fusilamientos de Praga y que insultan a los prisioneros de los campos de concentración rusos. Todos estos han perdido el derecho de hablar de Europa y de denunciar a Franco. ¿Quién hablará pues? ¿Quién le denunciará? ¡Amigos españoles! La respuesta es sencilla: hablará y denunciará la voz de la fidelidad. Pero ¿es que esta fidelidad es solitaria? No; por el mundo estamos millones de fieles preparando el día de la reunión, y 300.000 barceloneses acaban de atestiguarlo. Debemos unirnos y no hacer nada que pueda en lo más mínimo quebrantar esta unión.

Pocos meses después Camus pronunciará otro discurso en la sala Wagram de París a favor de los condenados a muerte en febrero de 1952 por los tribunales de Sevilla y Barcelona. Colaboraría con los exiliados españoles hasta el fin de sus días y es de destacar su dimisión como miembro de la UNESCO cuando este organismo reconoció a la España de Franco.

ALBERT CAMÚS, publicado en *ESPAÑA LIBRE!* Textos recopilados y traducidos por Juan Manuel Molina en París, y publicados en México en 1966 por la Colección de Comunidad Ibérica dirigida por Fidel Miró. Agradecemos a Helenio Molina la cesión del original.

VII

Localización y cerco del Sabater y su partida en la zona de «La Mota», 3 de enero de 1960

A las 12 horas de dicho día, un grupo destacado en las proximidades de la ermita de La Mota, tuvo conocimiento a través del alcalde de Palol de Rebardit, don Martirián Cerviá, por haberlo hecho público la esposa del colono del «Mas Clara», distante 1 kilómetro de la ermita, de que tres individuos le habían pedido comida, por lo que se veía obligada a comprar víveres. El grupo se dirigió con la mayor rapidez posible hacia el «Mas Clara», mientras el cabo mandaba al alcalde con una nota urgente, en la que solicitaba de la Comandancia que acudieran con refuerzos a la casa «Clara», mientras que él procuraba distraer a los bandoleros, hasta la llegada de los mismos.

El cabo y la fuerza a sus órdenes montó el servicio de forma que tenían controladas las salidas de la casa, ocultándose entre la maleza para evitar ser vistos. En este grupo de fuerza apostada, se observó, sobre las trece horas, que subía un hombre vestido de mono azul, del arroyo que existe próximo a la casa, encaminándose hacia ella. Transcurridos unos tres minutos, subió otro y así sucesivamente, entraron en la casa hasta un total de cinco hombres.

Ante tal contingencia, el comandante 2.^º jefe, don Florencio Pérez Pérez, que se encontraba en Gerona, dispuso la salida

inmediata del capitán don José Blázquez Pedraza con veinte hombres, a los que agregó los seis que quedaban en el Puesto de Sarriá de Ter, al pasar por dicha localidad. Asimismo, ordenó, que el teniente Fuentes, con catorce hombres, efectuara una batida en dirección a San Gregorio y Canet de Adri, por si pudieran continuar los bandoleros su marcha por aquellos parajes.

Apenas llegar el capitán Blázquez al indicado lugar, dispuso, con la fuerza que llevaba, el cerco de la masía.

A los cinco minutos de tomar las disposiciones pertinentes, se pudo observar, cómo toda la partida, una vez habían comido, salían a la puerta de la casa y reuniéndose se decidía continuar su marcha. En dicho momento, el capitán ordenó abrir fuego, viendo cómo caía herido o muerto uno de ellos, llamado «Conesa», y los demás conseguían ganar la entrada de la casa, si bien se sabe que el Sabater fue herido en una pierna. En este primer tiroteo, resultó herido el guardia segundo Jesús González Otero, que demostró una gran serenidad y valentía, al pedir que nadie se acercara a él para recogerle, por estar en un lugar batido por los bandoleros; en tal situación permaneció, al amparo de una pequeña roca, hasta el anochecer que sus compañeros, amparados en la oscuridad, consiguieron sacarlo y enviarlo al Hospital Militar, herido en una pierna.

Al anochecer, llegó al cerco el comandante don Florencio Pérez Pérez, quien se hizo cargo de la dirección del servicio.

Durante el cerco, fueron varias veces cominados los forajidos a que se rindieran, contestando siempre con nutrido

fuego. No se procedió al asalto de la casa, debido a que en su interior permanecía el matrimonio que moraba en la masía, acordándose dejar dicha operación para el día siguiente.

A las 17.30 horas llegó a la zona el jefe de la Comandancia, teniente coronel don Rodrigo Gayet Girbal, haciéndose cargo de la dirección del servicio y, después de comprobar las disposiciones tomadas y estimarlas necesarias, ordenó adelantarse los servicios cuando se ocultase la luna, por si intentaban alguna nueva salida.

A las 22 horas, se llevó hasta el cerco, para dotar a la fuerza actuante, cartuchos y granadas de mano, cuya operación realizó personalmente el comandante don Florencio Pérez Pérez con varios guardias. Dicho jefe, a partir de este momento, permaneció en la primera línea toda la noche al mando inmediato de toda la fuerza situada en las inmediaciones de toda la casa.

A las 23 horas aproximadamente, se incorporó al puesto de mando, el teniente don Francisco de Fuentes Castilla-Portugal, que acababa de dar la batida que le había sido ordenada, el cual solicitó marchar a la primera línea establecida, junto con su capitán, cosa que le fue concedida. Momentos después, se personó en lugar de la acción el general jefe de la 2.^a zona y el coronel jefe del 31.^º Tercio, así como cincuenta guardias de refuerzo, procedentes de la Comandancia Móvil de Barcelona, que traían además, víveres y bebidas estimulantes.

Sobre las 0.30 del día 4 de enero, los sitiados soltaron una vaca por la parte trasera de la casa y, amparados por la

oscuridad y el ruido organizado por los disparos contra el bullo de la vaca, salieron por una ventana situada en la parte posterior de la masía y quedaron a unos metros sobre la casa, en las proximidades de una vaguada que existe en las inmediaciones, desde donde, reptando, intentaban burlar el cerco.

Poco después, y como consecuencia de que el teniente Fuentes se había acercado para vigilar los servicios hacia la casa, recibió del Sabater una ráfaga de metralla que le causó la muerte en el acto. Al mismo tiempo lanzó dos bombas de mano e intentó abrirse camino, aprovechándose de la confusión creada, cosa que logró debido a la oscuridad reinante. Los otros dos bandoleros «Miracle y Madrigal», fueron muertos como consecuencia de la refriega. Al asaltarse la casa al amanecer, fue localizado un cuarto bandolero, al que se le dio muerte, al tratar de continuar su defensa.

4 de enero de 1960. Persecución y muerte del Sabater.

Al conocerse la huida del Sabater, se realizaron varias batidas en direcciones opuestas por la Fuerza de la Comandancia Móvil de Barcelona con resultado negativo, así como también fue negativo el rastreo de un perro policía, que olfateó un pañuelo que el Sabater dejó olvidado, si bien éste se orientó hacia Gerona.

En la noche del 4 al 5, se cree que el Sabater atravesó el río Ter, por algún vado, aguas arriba del puente de la Dehesa de Gerona, según manifestaciones del personal ferroviario, que

cuando subió en la estación de Fornells de la Selva, tenía sus ropas mojadas. En la citada estación, montó en el tren de viajeros número 1.104, amenazando con metralleta y pistola al maquinista Pedro García Marcos y al fogonero Joaquín Puig Suárez, conminándoles para que le llevaran directamente a Barcelona y al hacerle ver la imposibilidad de llegar sin parar hasta dicha ciudad, les ordenó que al llegar a las distintas estaciones, parasen lo más lejos posible de los puntos iluminados, exigiéndoles la comida que llevaban por ir hambriento. Al llegar a la estación-empalme de Massanet-Massanas, en la que se hacía cambio de máquina de vapor a eléctrica, aprovechó el momento en que las dos máquinas quedaban enfrente para pasar a la unidad eléctrica, dando la alarma a todas las estaciones del trayecto el maquinista y fogonero anteriormente citados a través del factor de la estación.

En la unidad eléctrica iban el maquinista José Saladrigas Escofer y el ayudante Carlos Vinumbrales Cancedo que no se apercibieron de la presencia del citado elemento en el tren. Al paso del tren por Hostalrich, estación en la que no tiene parada el tren, el Sabater iba en el techo del furgón, apeándose en las proximidades de la estación de Sant Celoni, al aminorar la marcha en un apeadero, pueblo donde fue localizado por fuerzas de la Guardia Civil y somatenistas, que ya tenían noticia de su marcha, logrando darle muerte.

Informes sobre la provincia de Barcelona provenientes del Archivo Histórico de la Guardia Civil en Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- ALÁIZ, Francisco, La FIJL en la lucha por la libertad. Vidas cortas pero llenas, Ed. Juveniles, París, 1954.
- AGUADO SÁNCHEZ, Francisco, «En torno al bandolerismo comunista. Hacia una historia general del mismo», Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil, n.os 9 y 10, Madrid, 1972.
- , El maquis en España (su historia), Ed. San Martín, Madrid, 1975.
- , Francisco, El maquis en sus documentos, Ed. San Martín, Madrid, 1976.
- AGUDO, Sixto, En la Resistencia francesa, Zaragoza, 1985.
- ALBEROLA, Octavio; GRANSAC, Ariane, El anarquismo español y la acción revolucionaria. 1961-1974, Ruedo Ibérico, París, 1975.
- ÁLVAREZ, Pedro, Juanín, el último emboscado de la posguerra española, Santander, 1988.
- ÁLVAREZ, Ramón, Historia negra de una crisis libertaria, Ed. Mexicanos Reunidos, México, 1982.
- , Apuntes para una historia del movimiento obrero español de la posguerra. 1939-1970, Fondo de Documentación para la formación Anarcosindicalista. s/1, s/d.

AMBLARD, Manuel, Muerte después de reyes, Relatos de cautividad en España, ERA, México, 1966.

ARASA FAVÁ, Daniel, La guerra secreta del Pirineu, Tremp, 1994.

AROCA, José M., Los republicanos que no se exiliaron. La posguerra española de un ex comisario político, Acervo, Barcelona, 1969.

ASENJO, Mariano, y RAMOS, Victoria, Malagón. Autobiografía de un falsificador, El Viejo Topo, Barcelona, 1999.

BALCELLS, Albert, Violència social i poder polític, Portic, Barcelona, 2001.

BALFOUR, Sebastián, La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona. 1939-1988, Ed. Alfons el Magnánim, Valencia, 1994.

BAYO, Eliseo, Los atentados contra Franco, Plaza y Janés, Barcelona, 1976.

BERRUEZO, José, Contribución a la historia de la CNT de España en el exilio, Ed. Mexicanos Reunidos, México, 1967.

BORRÁS, José, Políticas de los exiliados españoles. 1944-1950, Ruedo Ibérico, París, 1976.

BUSQUETS, Joan, Veinte años de prisión. Los anarquistas en las cárceles de Franco, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1998.

CATALÁ, Michel, Les Relations Franco-Espagnoles pendant la deuxième Guerre Mondiale. Rapprochement nécessaire, réconciliation impossible. 1939-1944, L'Harmattan, París, 1997.

CATALA, Neus, Ces femmes Espagnoles. De la Résistance á la déportation. Témoignages vivents de Barcelone á Ravensbrück, Ed. Tiresias, París, 1994.

CHIAPUSO, Manuel, Generalidades sobre Euskadi y la CNT, Comité de Relaciones Euzkadi Norte-CNT-MLE, Bayona, 1945.

Christie, Stuart, The Christie file, Cienfuegos Press, Sanday, 1980.

CLARA, Josep, Els maquis, Revista de Girona, Girona, 1992.

COURTOIS, Stéphane; POSCHANSKI, Denis, y RAYSKI, Adam, La sang de Vétranger. Les inmigres de la MOI dans la Résistance, Fayad, París, 1989.

DAMIANO, Cipriano, La Resistencia Libertaria. La lucha anarcosindicalista bajo el franquismo, Bruguera, Barcelona, 1978.

DREYFUS-ARMAND, Geneviéve, y TERMINE, Émile, Les Camps sur la plage, un exil espagnol, Autrement, París, 1995.

FERNÁNDEZ JURADO, Ramón, Memòries d'un militant obrer. 1930-1942, Hacer, Barcelona, 1987.

FLORES, Pedro, Las luchas sociales en el Alto Llobregat y Cardoner. Contribución a la historia de Manresa y su comarca, Ed. Autor, Barcelona, 1981.

FLORES, Pedro, Ramón Vila Capdevila, apoteosis de la acción, Ruta, n.g 40, 1980.

FLORISTÁN, Julián, Cosas vividas, Asociación Isaac Puente, Vitoria, 1991.

FONSECA, Carlos, Garrote vil para dos inocentes. El caso Delgado-Granado, Temas de Hoy, Madrid, 1998.

FONTANA, Josep (ed.), España bajo el franquismo, Crítica, Barcelona, 1986.

FONTANILLAS, Antonia, Desde uno y otro lado de los Pirineos. Relato autobiográfico, Fundación Salvador Seguí, Valencia, 1993.

FRANCOS, Ania, 11 était des femmes dans la Résistance..., Stock, París, 1978.

GARCÍA, Víctor, y ALÁIZ, Felipe, La FIJL en lucha por la libertad. Raúl Carballera y Amador Franco, Ediciones FL de la CNT de Barcelona, Barcelona, 1979.

GARCÍA DURÁN, Juan, Por la libertad (cómo se lucha en España), Ed. Panamericanos Asociados, CNT, México, 1956.

GARCÍA OLIVER, Juan, El eco de los pasos, El anarcosindicalismo en la calle, en el Comité de Milicias, en el gobierno y en el exilio, Ibérica de Ediciones y publicaciones, Cop., Barcelona, 1978.

GARCÍA POLANCO, Bernabé, El abuelo del parque, Autor, Zaragoza, 1989.

GIMÉNEZ ARENAS, Juan, De la Unión a Banat. Itinerario de una rebeldía, Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1996.

GRANDO, René; QUERALT, Jacques, y FEBRÉS, Xavier, Camps du Mepris des chemins de Vexil á ceux de la résistance. 1939-1945, Trabucaire, Perpinyá, 1999.

GÓMEZ CASAS, Juan, Historia del anarcosindicalismo español. Epílogo hasta nuestros días, la España del éxodo y del llanto, Zero, Madrid, 1978.

GUAL, Ramónj y LARRIEU, Jean, Vichy, VOccupation Nazie et la Résistance catalane. I-1IB. Iconographie, Documents, photos, presse. De la Résistance a la Libération, CREC Revista Terra Nostra, Perpinyá, 1998.

GUERRERO LUCAS, Jacinto, Contra esto y aquello. Clandestinidad y exilio, Picazzo, Barcelona, 1979.

GUILLON, Jean-Marie, y LABORIE, Pierre, coord., Mémoire et Histoire, La Résistance, Privat, París, 1995.

HEINE, Hartmut, La oposición política al franquismo, Crítica, Barcelona, 1983.

HOBSBAWN, Eric J., Bandidos, Ariel, Barcelona, 1974.

JULIA, Santos, coord., Víctimas de la guerra civil, Temas de Hoy, Madrid, 1999.

LAROCHE, Gastón, On les nommait des étrangers. Les inmigrés dans la Résistance, E.F.R., París, 1965.

LARRIEU, Jean, Vichy, VOccupation Nazie et la Résistance catalane. I Chronologie des années noires, CREC, Revista Terra Nostra, Perpinyá, 1994.

LEIVA, José E., En nombre de Dios, de España y de Franco. Memorias de un condenado a muerte, Unión Socialista Libertaria, Buenos Aires, 1948.

LLARCH, Joan, Campos de concentración en la España de Franco, Barcelona, 1978.

LORENZO, César M., Los anarquistas españoles y el poder. 1868-1969, Ruedo Ibérico, París, 1972.

MALLÓ, Oriol, La revolta deis quixots, Empúries, Barcelona, 1997.

MANENT I PESAS, Joan, Records d'un sindicalista llibertari català. 1916-1943, Ed. Catalanes de París, París, 1976.

MARCO NADAL, Enrique, Todos contra Franco. La Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas 1944/1947, Historia de Nadie, Ed. Queimada, Madrid, 1982.

MARÍN SILVESTRE, Dolors, De la llibertat per conéixer al coneixement de la llibertat, Barcelona, 1995.

MARTÍNEZ, Régulo, Republicanos en el exilio, Personas, Barcelona, 1976.

MARTORELL, Alfons, República, revolució i exili. Membries d'un llibertari reusenc, Ed. Centre de Lectura, Reus, 1993.

MAS, David, Les valls d'Andorra i el maquis antifranquista, Andorra, 1985.

MELTZER, Albert, Miguel Garcia's story. Orkney, Miguel Garda Memorial Comité, Cienfuegos Press, Orkney, 1982.

MERCIER VEGA, Luis, Sur les groupes d'affinité, en Interrogations, revue internationale de recherche anarchiste, n.º 13. s/1, 1978.

MOLINA, J. M., El Movimiento clandestino en España. 1939-1949, Ed. Mexicanos Unidos, S.A., México, 1976.

MONTSENY, Federica, Pasión y muerte de los españoles en Francia, Espoir, Toulouse, 1969.

–, Seis años de mi vida. 1939-1945, Galba-Sagitario, Barcelona, 1978.

MORADIELOS, Enrique, La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad, Síntesis, Madrid, 2000.

MUNILLA GÓMEZ, Eduardo, «Consecuencias de la lucha de la Guardia Civil contra el bandolerismo en el período 1943-1952», Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil, año I, n.os 1 y 2, Madrid, 1968.

OTERINO CERVELLÓ, Armando, «El Somatén Armado en Cataluña. Su historia y vicisitudes», Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil, n.º 8 y 10, Madrid, 1972.

PACHÓN NÚÑEZ, Olegario, Recuerdos y consideraciones de los tiempos heroicos. Testimonio de un extremeño, Ed. Autor, Barcelona, 1974.

PAZ, Abel, CNT. 1939-1951, Hacer, Barcelona, 1982.

PEIRATS, José, 15 Conferencias breves, Disección del franquismo, subdelegación en Panamá de la CNT en el exilio, México, 1946.

–, Examen crítico constructivo del MLE, Ed. Mexicanos Unidos, México, 1967.

PONS PRADES, E., Guerrillas españolas (1936-1960), Planeta, Barcelona, 1972.

–, Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial, Planeta, Barcelona, 1975.

PONZÁN, Pilar, Lucha y muerte por la libertad. 1936-1945. Francisco Ponzán Vidal y la Red de evasión Pat O'Leary. 1940-1944, Ed. Autor, Barcelona, 1996.

PRESTON, Paul, La política de la venganza. El fascismo y el militarismo en la España del siglo XX, Península, Barcelona, 1995.

RAMA, Carlos M., Fascismo y anarquismo en la España contemporánea, Bruguera, Barcelona, 1979.

REGUANT, José M., Marcelino Massana. ¿Terrorismo o resistencia?, Dopesa, Barcelona, 1979.

Rico DE ESTASEN, José, «El asesinato de don Eduardo Dato: Un crimen de Estado a cuyo descubrimiento contribuyó eficazmente la Guardia Civil, Revista de Estudios Históricos de la Guardia Civil, año I, n.º 2, Madrid, 1968.

ROIG, Montserrat, Els catalans als camps nazis, Ed. 62, Barcelona, 1980.

ROMEU ALFARO, Fernanda, Más allá de la utopía, perfil histórico de la agrupación Guerrillera de Levante, IVEI, Valencia, 1987.

–, Fernanda, El silencio roto. Mujeres contra el franquismo, Ed. Autor, 1994.

SERRANO, Antonio, Exodos. Una historia oral de exilio español en Francia, Crítica, Barcelona, 1987.

SERRANO, Secundino, Maquis, guerrilleros en España, Temas de Hoy, Madrid, 2001.

SOREL, Andrés, Búsqueda, reconstrucción e historia de la guerrilla española del siglo XX, a través de sus documentos, relatos y protagonistas, París, 1970.

STROBL, Ingrid, Partisanas. La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana. 1936-1945, Virus, Barcelona, 1996.

SUEIRO, Daniel, Historia del franquismo, Sedmay, Madrid, 1978.

–, La verdadera historia del Valle de los Caídos, Madrid, 1976.

TÉLLEZ SOLA, Antonio, Facerías, Ruedo Ibérico, París, 1974.

–, La Lucha del Movimiento Libertario contra el franquismo, Barcelona, 1991.

–, Sabaté. Guerrilla urbana en España, Virus, Barcelona, 1992.

–, y TORRES, Francés?, Amnesia /Memoria, Barcelona 1991. La lucha del movimiento libertario contra el franquismo, Virus, Barcelona, 1991.

–, Ponzán, Virus, Barcelona, 1996.

TEMBLADOR, Manuel, Recuerdos de un libertario andaluz, Ed. Autor, Barcelona, 1980.

THOMAS, Bernat, Lucio, el anarquista irreductible, Madrid, 2001.

TRENO, José, Recuerdos históricos de un militante de la CNT-AIT, Ed. Autor, Figueres, 1996.

VV.AA., Elementos para la comprensión correcta de 40 años de exilio confederal y libertario, París, 1978.

–, Prensa y documentación de la clandestinidad libertaria (1945-1966). Reproducción facsímil de periódicos y documentos. Los victimarios, José J. de Olañeta, Ed. CDHS, Barcelona, 1979.

- , Les anarchistes espagnols dans la Tourmente (1939-1945), Centre International de Recherches sur l'Anarchisme, CIRA, n.08 29/30, Marsella, 1989.
- , La oposición libertaria al régimen de Franco, 1936-1975, Fundación Salvador Seguí. Memorias de las III Jornadas Internacionales de debate libertario, Madrid, 1993.
- , Clandestinité libertaire en Espagne. 1. La presse, Centre International de Recherche sur l'Anarchisme, CIRA n.08 36-37, Marsella, 1995.
- , Guerrilleros en terre de France. Les Républicains espagnols dans la Résistance française, Amicale des anciens guerrilleros, Le Temps des Cerises, Pantin, 2000.

VILANOVA, Antonio, Los olvidados. Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial, Ruedo Ibérico, París, 1968.

VILAR, Sergio, Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura. 1939-1969, Ed. Sociales, Librería Española, París, 1968.

–, Historia del antifranquismo (1939-1975), Plaza y Janés, Barcelona, 1984.

ZURITA CASTAÑER, Joaquín, Los círculos del exilio español en Europa (1939-1975), Ed. Autor, Zaragoza, 1985.